ACTAS

CNA

III Congreso Nacional de Arqueología

Volumen I

PERÚ Ministerio de Cultura

ACTAS

CNA

III Congreso Nacional de Arqueología

VOLUMEN I

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA
DE LA COSTA NORTE

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA
DE LA COSTA CENTRAL

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA
DE LA COSTA SUR

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA
DE LA SIERRA NORTE

PERÚ Ministerio de Cultura

Patricia Jackelyn Balbuena Palacios
Ministra de Cultura

Luis Felipe Villacorta Ostolaza
Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Carlos Ernesto Ausejo Castillo
Director General de Patrimonio Arqueológico Inmueble

Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja
Lima, Perú

Actas del III Congreso Nacional de Arqueología
Volumen I

Primera edición digital, agosto 2018
Libro digital disponible en: http://www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe

ISBN: 978-612-4391-06-4

Diseño Gráfico: Pedro Cavassa

Índice

VOLUMEN I

Prólogo 7

Presentación 9

Cálidda 11

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA NORTE

Investigaciones arqueológicas y revalorización cultural del complejo arqueológico de Cerro Colorado, Huacho 13
Pieter van Dalen Luna y Rosa Altamirano Espinoza

La presencia Lambayeque/Sicán en el desierto de Sechura (extremo norte del Perú): Primeros resultados de las excavaciones en Huaca Amarilla 29
Nicolas Goepfert, Belkys Gutiérrez León y Segundo Vásquez Sánchez

El Camino de los Llanos: Estudio de la vialidad prehispánica entre los valles de La Leche y Chancay (Lambayeque – Perú) 39
Joseph A. Bernabé Romero

Excavaciones en el núcleo urbano Moche, temporada 2015 53
Santiago Uceda Castillo, Henry Gayoso Rullier, Feren Castillo Luján, y Luis E. Zavaleta Paredes

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA CENTRAL

Resultados de las investigaciones en la Huaca Bellavista, Santa Anita 65
Roxana Gómez Torres

Cambios y continuidades entre los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el sitio de Panquilma: análisis preliminar del repertorio metálico 77
Jorge Kishimoto Pinillos, Enrique López-Hurtado Orjeda y Luisa Vetter Parodi

Conservación de los principales monumentos del Santuario Arqueológico de Pachacamac en el marco de la implementación para la visita nocturna. Plan COPESCO Nacional PIP 105286 91
Rommel Ángeles Falcón

Plan COPESCO Nacional PIP 105286. Las habitaciones debajo de nuestros pies: prospección multisensorial de una arquitectura ceremonial del Arcaico Tardío 109
Gabriela De Los Ríos Farfán y Matthew Piscitelli

Proyecto Puesta en valor de la Zona Arqueológica Monumental El Paraíso. Temporada 2015-2016. Resultados preliminares 121
José Joaquín Narváez Luna y Dayanna Carbonel Arana

Excavaciones arqueológicas en Huaca Pucllana, temporada 2015 135
Isabel Flores Espinoza, José Ccencho Huamaní, Micaela Álvarez Calmet, Gladys Paz Flores y Mirella Ganoza Yaipén

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA SUR

El Trigal III. Excavaciones en el asentamiento del primer milenio cal DNE (PIA La Puntilla, Nasca, Ica, Perú) 147
Pedro Castro-Martínez, Trinidad Escoriza-Mateu, Andrea González-Ramírez, Samy Irazabal Valencia, Arturo Saez-Sepúlveda y Víctor Salazar Ibáñez

Los orígenes del sedentarismo en el valle de Ica: excavaciones en el sitio Precerámico Medio (6485 a 5893 cal AP) de La Yerba III 159
George Chauca Iparraguirre, David Beresford-Jones, Alexander Pullen, Susana Arce Torres y Charles French

El Camino Longitudinal de la Costa, Ica – Arequipa. Resultados preliminares 169
María Sonia Ríos Villar

Una ruta Inca en el Collasuyo: uniendo Tacna con Putre 179
Miguel Cabrera Arana

Arqueología del campo de batalla del Alto de la Alianza, Tacna 1880 189
Milena Vega Centeno Alzamora

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA NORTE

Investigación arqueológica en el Subsector A del Sector 1 de Wiraqochapampa 199
Marco Antonio López Cervantes

Primeras interpretaciones sobre el sitio arqueológico Cerro Miraflores - Huamachuco - La Libertad 207
Cristián Edilberto Vizconde García

La presencia inca en la quebrada de Tambilllos - Región Ancash. Investigaciones en el *ushnu* de Soledad de Tambo 217
Ricardo Chirinos Portocarrero y Nilton Ríos Palomino

Evidencias del Horizonte Tardío en el sitio arqueológico de Ichabamba, valle de Condebamba 233
Patricia Chirinos Ogata

Resultados iniciales de la temporada 2015 en Callacpuma, Cajamarca - Perú 241
Jason Toohey y Henry Idrogo Zamora

Asentamientos de cazadores-recolectores del Holoceno temprano y medio en la sierra sur de Ancash 255
Jhon Cruz Quiñones

El montículo de Acshipucoto y la tradición arquitectónica del Arcaico Tardío en el valle alto de Nepeña, Ancash 261
Jeisen Navarro Vega y Kimberly Munro

La tumba del Sacerdotes de la Serpiente-Jaguar en el centro ceremonial Formativo de Pacopampa 271
Juan Pablo Villanueva Hidalgo, Yuji Seki y Daniel Morales Chocano

Excavaciones en los sitios arqueológicos Ingatambo y Yerma, Cajamarca 283
Atsushi Yamamoto y Marina Ramírez Santillana

Resultados preliminares de la temporada de investigaciones 2015 en Chavín de Huántar 291
John Rick, Augusto Bazán Pérez, Rosa Rick y Lisseth Rojas Pelayo

Prólogo

El Congreso Nacional de Arqueología (CNA) es un referente importante de la actividad arqueológica en el Perú y surge de la necesidad de un espacio para la difusión y discusión de las más recientes investigaciones sobre nuestro pasado prehispánico. Así, desde 2014, el Ministerio de Cultura asume cada año el compromiso de su organización. Durante sus cuatro años de realización ininterrumpida ha logrado reunir a más de 800 participantes en cada una de sus ediciones y se han presentado más de 400 ponencias.

Este año 2018 se celebrará la quinta edición del Congreso Nacional de Arqueología siguiendo el mismo compromiso de promoción de nuestro patrimonio cultural a partir del debate entre los especialistas y la difusión de los proyectos de investigación autorizados por el Ministerio de Cultura. La gran acogida del CNA entre los profesionales, estudiantes y público en general garantiza la continuidad del evento y compromete su apertura a más peruanas y peruanos interesados en el desarrollo de la arqueología en nuestro país.

La realización del III Congreso Nacional de Arqueología, del que ahora presentamos su actas, no hubiera sido posible sin el empeño y trabajo de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble, que desde la primera edición del evento ha asumido la tarea de su organización. Justo reconocimiento a los voluntarios del Programa “Soy Cultura” que apoyaron la organización del evento y al gentil patrocinio de distintas instituciones como Cálidda Gas Natural del Perú, Arqueosystems SAC, la Oficina de la UNESCO en Lima, Hidroeléctrica Laguna Azul, Arkeos Asesores Consultores SAC, Trashumantes SAC, Beta Analytic Inc. y Otto Kunz; ya que sin ellos no hubiera sido posible la realización del congreso.

Presentación

El Ministerio de Cultura comprometido con la labor de difusión de los resultados de las investigaciones presentadas en el Congreso Nacional de Arqueología (CNA) se complace en presentar los dos volúmenes de las Actas del III Congreso Nacional de Arqueología; una selección de las ponencias presentadas durante los cinco días del evento llevado a cabo en 2014. Asimismo, con el propósito de ampliar el acceso dentro y fuera del país de la información discutida, esta publicación se ha elaborado en un soporte digital de libre disposición en la página web del CNA (www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe). Estos volúmenes reúnen 45 artículos que cubren distintas áreas geográficas de nuestro país y líneas temáticas diversas.

Así, el volumen I, contiene trabajos de investigación en la costa (norte, centro y sur), incluyendo trabajos sobre los moche de Santiago Uceda Castillo y sus colaboradores, aportes a la vialidad prehispánica en los valles norteños de Lambayeque llevado a cabo por Joseph Bernabé Romero e investigaciones en Huaca Bellavista, Panquilma, el Santuario Arqueológico de Pachacamac, Huaca Pucllana y El Paraíso, todos en la región de Lima. La sección dedicada a la Costa Sur congrega investigaciones de períodos prehispánicos y republicanos en Ica, Arequipa y Tacna. La última parte del volumen gira en torno a los trabajos en la Sierra Norte, principalmente en Cajamarca, La Libertad y Áncash.

Por su parte, el volumen II agrupa trabajos regionales de la Sierra Central, en sitios como Cruzpata (Junín), San José de Baños (Lima) y Huánuco Pampa (Huánuco). Mientras que las investigaciones en la región de la Sierra Sur están vinculadas a proyectos en Huancavelica, Apurímac, Ayacucho y Tacna. La última

parte de este volumen está destinada a investigaciones de temáticas diversas como arqueología y género con los artículos de Oscar Espinoza y de Claudia Nuñez. Otros temas involucran paisajes monumentales y la memoria social, con una investigación de los valles de Lima durante el Formativo realizado por Luis Flores y sus colaboradores, y otros dos artículos relacionados a la institucionalidad durante el Tawantinsuyo. Se presenta el artículo de Erik Maquera que ofrece una nueva lectura a los cambios de la arqueología de contrato en el país y un artículo con los resultados de un Proyecto de Rescate Arqueológico en el valle de Chancay. La investigación derivada de la mesa UNESCO sobre educación y patrimonio presenta el proyecto “Activa tu Huaca: repensando el uso del espacio social y su relación con el entorno urbano de Lima”, expuesto por Rosabella Álvarez-Calderón. El volumen cierra con cuatro investigaciones de arqueometría en cerámica, barro no cocido y minerales.

La publicación de estos volúmenes contribuye a la creación colectiva del conocimiento de nuestra historia ancestral y reconoce el valor de patrimonio arqueológico e histórico como pilares de nuestra identidad y legado a perpetuar para futuras generaciones. Desde el Ministerio de Cultura asumimos con gran responsabilidad esta tarea, siendo la presentación continua de las Actas a lo largo de los últimos años muestra de este compromiso. Solo nos queda agradecer a los profesionales y las instituciones que lo hacen posible.

El Ministerio de Cultura agradece especialmente a Cálidda y al Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, que hacen posible esta publicación, por su invaluable contribución al conocimiento y a la difusión de nuestro patrimonio cultural.

Cálidda durante más de 13 años de labores continuas ha realizado importantes hallazgos arqueológicos durante el tendido de redes de Gas Natural en Lima y Callao, lo que nos ha llevado a trabajar de manera conjunta con el Ministerio de Cultura en la recuperación, protección y difusión del legado arqueológico que aún existe en el subsuelo de nuestra capital.

En Cálidda trabajamos bajo una política de sostenibilidad ligada estrechamente a la protección de nuestro patrimonio cultural, y por tercer año consecutivo nos comprometimos en la publicación de las Actas del III Congreso Nacional de Arqueología, las mismas que recopilan los resultados de investigaciones arqueológicas de los años 2015-2016 en todo el territorio peruano y que serán un aporte muy importante para seguir difundiendo nuestra cultura.

Creemos firmemente que el Congreso Nacional de Arqueología, evento que promueve la investigación y el conocimiento de nuestra riqueza cultural prehispánica, es una plataforma importante que aporta a la discusión, debate y difusión de importantes hallazgos a nivel nacional.

Cálidda, Gas Natural de Lima y Callao

Investigaciones arqueológicas y revalorización cultural del complejo arqueológico de Cerro Colorado, Huacho

Pieter van Dalen Luna y Rosa Altamirano Espinoza

Resumen

El presente artículo presenta los resultados generales de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el complejo arqueológico de Cerro Colorado, ubicado en el extremo meridional del valle de Huaura. Estas investigaciones fueron desarrolladas en el año 2015.

El complejo arqueológico de Cerro Colorado

El complejo arqueológico de Cerro Colorado es el área funeraria más extensa de la costa central peruana. Se ubica en el extremo meridional del valle bajo del río Huaura, en el cono de deyección de una quebrada de medianas dimensiones que se une al valle, en un terreno arenoso depositado sobre formaciones pétreas de coloración rojiza (Tello 2015). Políticamente, se encuentra en la localidad de Los Pinos (ex Asentamiento Humano Alberto Fujimori), distrito de Santa María, provincia de Huaura, región Lima.

Este cementerio abarcaba Cerro Colorado y gran parte del sector meridional del valle de Huaura, extendiéndose hasta la Playa Colorado, territorio hoy ocupado por numerosos asentamientos humanos y la ciudad universitaria de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión (Bueno 2012, Ruiz 1991). Esta era el área de enterramiento de los antiguos pobladores del valle de Huaura (van Dalen 2015). Mientras los grandes centros políticos administrativos y residenciales se localizaban en medio del valle, como el complejo arqueológico Walmay (van Dalen 2010, 2012), su población era enterrada en esta gran área funeraria en medio de grandes rituales (figs. 1 y 2).

Fig. 1. *Plano de ubicación del complejo arqueológico Cerro Colorado.*

Fig. 2. *Plano de ubicación de los sectores y las unidades de excavación de Cerro Colorado.*

A pesar de que algunos arqueólogos han escuchado hablar o han visitado el complejo de Cerro Colorado, no se ha realizado investigación arqueológica alguna. Solo se conocen los materiales que han sido recuperados por proyectos de evaluación y rescate arqueológicos (Morales 2009; Rodríguez 2007; Tosso 1997; van Dalen *et al.* 2014; van Dalen y Carbonel 2015; van Dalen *et al.* 2016; van Dalen 2017a) o por la acción del huaqueo.

El área más importante del sitio se encuentra ubicada hacia el lado este de la carretera Panamericana, inmediatamente antes de ingresar a la ciudad de Huacho desde el sur. Hoy el terreno se encuentra ocupado por numerosos asentamientos humanos que cada año avanzan e invaden parte del cementerio huaqueado.

Esta área está dividida en tres grandes sectores:

a. Sector amurallado: Se trata de un conjunto de edificaciones ubicadas en la cima del Cerro Colorado que se encuentran circundadas por tres sistemas de murallas, edificadas con piedras canteadas y adobes (Krzanowski 2008).
b. Sector del Tambo: Está compuesto por un conjunto de edificaciones de planta cuadrangular, construidas con tapiales que fueron pintados de color rojo y crema. Se trata del tambo por donde pasaron los primeros hispanos que se dirigían a Pachacamac a inicios de 1533 (van Dalen 2011).
c. Área funeraria: Está conformada por el extenso cementerio que contiene contextos funerarios con o sin estructuras funerarias (van Dalen 2017a).

Las investigaciones del año 2015 se desarrollaron principalmente en los sectores A y B. Tres unidades fueron emplazadas en medio del sector C **(figs. 3, 4, 5 y 6)**.

Excavaciones en el sector A: cerro con muros concéntricos

El sector A está conformado por la cima más elevada del Cerro Colorado, la cual está encerrada por tres muros concéntricos que la rodean por la ladera superior y media

Fig. 3. *Foto satelital con la ubicación del complejo arqueológico de Cerro Colorado y sus tres sectores, tomada el 2007 (Google Earth).*

Fig. 4. *Foto satelital del sector B (Tambo), tomada el 2007 (Google Earth).*

Fig. 5. *Foto satelital con la distribución de los sectores, tomada el 2014 (Google Earth).*

del cerro. Estos muros están edificados con adobes y piedras canteadas. El vano de acceso a la cima se ubica en el lado oeste.

La unidad 6 se excavó fuera y hacia el oeste de los muros concéntricos (fuera del muro 3), en la plazuela de la Asociación de Vivienda Los Ángeles. En ella se identificó una capa eólica y debajo un pequeño relleno conteniendo restos arqueológicos, entre fragmentos de cerámica de la cultura Chancay, una mano de moler, restos malacológicos, dos ovillos con hilos de algodón y un fogón. Las prospecciones realizadas en esta Asociación, al igual que en la de San Marcos, evidenciaron abundante cantidad de fragmentos de cerámica. También se constató

Fig. 6. *Vista panorámica del tambo y los otros sectores contiguos.*

la destrucción que vienen realizando sus pobladores contra el complejo arqueológico, mediante la remoción del terreno y las invasiones.

La Unidad 8 se excavó junto al muro 3. Permitió identificar las características de este muro, edificado con adobes paralelepípedos colocados a soga y a tizón, y unidos con argamasa. En asociación al muro se hallaron áreas de quema, así como pequeños habitáculos de adobes. También se hallaron: percutores, morteros, un punzón de hueso, las ofrendas de un camélido y de un costalillo lleno de hojas de coca **(figs. 7, 8 y 9)**.

La Unidad 9 se excavó junto al muro 1, hacia la parte externa, lo que permitió mostrar las características de construcción con piedras canteadas unidas con argamasa, con algunos hallazgos como un huso. Por su parte, la Unidad 10 se ubicó en la cima misma del cerro, en el interior del muro 1. En ella se identificaron dos delgadas capas dispuestas sobre la roca madre que contenían en su interior material botánico, orgánico, fragmentos malacológicos, textiles y fragmentos de cerámica de estilos Chancay.

La Unidad 11 es una trinchera ubicada en la parte externa del muro 1. En ella se halló un piso asociado con el muro de adobes paralelepípedos. Se encontraron además restos malacológicos, botánicos y cerámicos.

La Unidad 12 se ubica junto al muro 1, en su parte interna. En este lado el muro es de piedras canteadas unidas con argamasa, y presenta un acceso conformado por tres escalinatas continuas de piedras. En las capas de relleno se identificó material cultural. La Unidad 13 está conformada por una trinchera que corre paralela

Fig. 7. *Hallazgo de un saco con coca junto al muro 3 del sector A de Cerro Colorado.*

Fig. 8. *Detalle del saco con coca.*

Fig. 9. *Vista en detalle de la planta del muro 3 del sector A de Cerro Colorado.*

al muro 2, edificado en este lado con piedras canteadas unidas con argamasa **(figs. 10 y 11)**.

Las unidades 14, 15 y 16 se encuentran adosadas al muro 3 que en lado está edificado con piedras canteadas unidas con argamasa. En la Unidad 14 se hallaron un mate y una espada de tejedor asociados al muro. En la Unidad 15 se hallaron fogones; mientras que, en la Unidad 16 se identificó el muro construido aquí con adobes y se hallaron fragmentos cerámicos, textiles, material botánico y malacológico. La Unidad 26, también emplazada junto a la parte interna del muro 3, permitió identificar un piso y algunos muros adosados **(figs. 12 y 13)**.

La Unidad 27 es una extensa trinchera excavada en la cima del cerro, junto a la parte interna del muro 1. La excavación permitió identificar dos capas delgadas que cubren la roca madre, y que contuvieron algunos lentes de quema y colchones botánicos dispuestos entre abundantes afloramientos rocosos.

Excavaciones en el sector B: Tambo

Se denomina sector del Tambo al área emplazada en extremo septentrional de la quebrada de Cerro Colorado, a los pies del cerro. Está conformado por un conjunto de edificaciones ortogonales de tapiales, con patios amplios, recintos internos y pequeños depósitos interconectados por angostos pasadizos. Las paredes presentan enlucidos de color rojo, amarillo y crema **(figs. 14 y 15)**.

Las unidades de excavación 1, 2 y 3 se ubicaron en el interior de las Asociaciones de Vivienda 9 de setiembre y Cerro Colorado II Etapa. En la excavación de

Fig. 10. *Vista en detalle del muro 2, sector A.*

Fig. 11. *Vista de detalle del muro 2, con un piso asociado.*

Fig. 12. *Vista del muro 3 en la unidad 14.*

Fig. 13. *Vista de otro tramo del muro 3, sector A.*

Fig. 14. *Vista de la unidad 21. Pasadizo al interior del Tambo, con las paredes pintadas de amarillo.*

Fig. 15. *Vista de la unidad 21 excavada dentro del Tambo.*

estas unidades se identificó una capa eólica de unos 0.05 metros de grosor y debajo la roca madre. De igual manera, las unidades 4, 5 y 7 se excavaron en el interior de los terrenos de la Asociación Ollanta Humala, sin hallar evidencia cultural alguna. Las prospecciones en el terreno de estas tres asociaciones y las excavaciones determinaron que no se encuentran sobre evidencia arqueológica.

La Unidad 20 se ubicó en el interior de un recinto con muros de tapia, dividiéndose internamente en dos espacios, según la disposición de la arquitectura interna. El espacio A está conformado por una pequeña plataforma de la cultura Chancay, en cuyo relleno se halló material cultural de esta entidad sociopolítica. El espacio B está conformado por un pasadizo, el cual presenta un piso con dos hoyos donde se han depositado materiales a modo de ofrendas.

La Unidad 22 se ubicó en un terreno plano cubierto de arena al sur del tambo con la finalidad de identificar la funcionalidad y filiación cultural. Tanto en la capa superficial (de 0.05 metros de grosor) como en la capa A (de 0.40 metros), se hallaron fragmentos de cerámica y textiles de estilo Chancay. En la capa A se hallaron algunos husos, un mate, una peineta y un costurero. La capa B es de arena suelta de 0.10 metros de grosor. En ella se halló material malacológico, mates, restos vegetales, textiles, material lítico, un piruro y soguilla vegetal. La capa C es de 0.42 metros de grosor y estuvo conformada por arena beige. En ella se hallaron mates, husos, una peineta, una porra estrellada y un silbato de cerámica. En la capa D, de 0.08 metros de grosor se halló una concentración de adobes, llegando a la capa estéril **(figs. 16, 17, 18, 19 y 20)**.

La Unidad 23 se ubicó en el interior de un recinto rectangular. Luego de retirar la basura superficial que alcanzó un

Fig. 16. *Peineta hallada en la unidad 22, fuera del Tambo.*

Fig. 17. *Costurero hallado en la unidad 22.*

Fig. 18. *Otra peineta hallada en la unidad 22.*

Fig. 19. *Porra estrellada hallada en la unidad 22.*

Fig. 20. *Vista de acumulación de material botánico y malacológico en la unidad 22, fuera del Tambo. Nótense los variados tipos de maíz que se encuentran asociados.*

grosor de 0.20 metros, se excavó la capa A (de entre 0.10 y 0.30 metros) en la que se halló un plato de mate. La capa B estuvo conformada por un piso de 0.15 metros de grosor. Debajo de ella se encontró la capa D y luego la capa E, que tenía abundante material cultural como fragmentos de cerámica, textil, malacológico, mates, un calero, dos anillos de cobre, husos con hilos enrollados, piruros y pinzas de cobre. La Unidad 23 fue dividida en dos espacios por un muro principal de tapia y una canaleta. Un cateo permitió identificar una secuencia de pisos debajo de este recinto cuya ocupación pertenecía al desarrollo temprano de la cultura Chancay. En él se hallaron piruros, un pendiente elaborado en material malacológico con figuras de aves, una pechera de cobre, ovillos de hilos, dos ollas de cerámica, una vasija modelada, entre otros **(figs. 21 y 22)**.

Fig. 21. *Vista de un pendiente o prendedor elaborado en material malacológico tallado, con representación de un ave, Unidad 23, al interior del Tambo.*

Fig. 22. *Olla encontrada al interior del Tambo, Unidad 23.*

Fig. 23. *Vista de paramento de tapial con enlucido blanco, interior del Tambo.*

Fig. 24. *Vista de los tres depósitos hallados en la Unidad 24.*

La Unidad 24 se emplazó a lo largo de un espacio rectangular con muros de tapia, subdividido en tres compartimientos pequeños rectangulares, que corresponden a almacenes. Debajo de la capa A, de 0.40 metros de grosor, se halló un piso en cada compartimiento, además de fragmentos de cerámicos, porras, el contexto funerario de un perro, restos vegetales y malacológicos **(figs. 23 y 24)**.

La Unidad 25 se ubicó en el interior de un recinto rectangular grande, circundado por muros de tapiales, y en medio de un basural moderno. La distribución interna de la arquitectura permitió dividir la unidad en tres grandes espacios. En el espacio C se hallaron capas sucesivas de rellenos y eventos de quema, junto con abundante material cultural y varios elementos: husos, mates, pulidores, una sandalia, manos de moler, percutores, fogones y abundantes fragmentos de cerámica. El espacio B es rectangular y más pequeño, también conformado por rellenos consecutivos que contienen material cultural fragmentado, como una porra. En el espacio A se hallaron varios fogones (áreas de cocina) dentro de varios hoyos. También se halló un cubículo de adobes rectangular, vacío y pequeño, de 1.19 metros de largo y 0.89

de ancho, así como una estructura de quincha utilizada para dividir los espacios **(figs. 25, 26, 27 y 28)**.

Las excavaciones en este sector demostraron que en el área se realizaron actividades domésticas y que fue ocupada desde comienzos del periodo Intermedio Tardío. En el Horizonte Tardío se habilitó el Tambo, conformado por áreas de almacenamiento y áreas domésticas. Sin embargo, en las excavaciones se halló escaso material del Tawantinsuyu, predominando los materiales de culturas locales como la Chancay. Es muy posible que este conjunto arquitectónico haya servido como un área de control del área funeraria; y que haya sido remodelado en el Tawantinsuyu para cumplir la función de tambo, a pesar de hallarse un kilómetro alejado del Camino de los Llanos.

Excavaciones en el sector C: Área funeraria

El sector C está conformado por una extensa área funeraria, la más extensa de toda la costa central peruana que, como ya señalamos, llegaba hasta cerca de la línea

Fig. 25. Vista de áreas de quema en el interior del espacio A, Unidad 25, Tambo de Cerro Colorado.

Fig. 26. Vista panorámica de la Unidad de excavación 25.

Fig. 27. Vista de estructura de quincha que divide el interior del espacio A de la Unidad 25, al interior del tambo.

Fig. 28. Vista del espacio B, Unidad 25.

de playa. En el marco del Proyecto de Investigación Cerro Colorado, se han excavado tres unidades en este sector: las unidades 17, 18 y 19; ubicadas en el terreno de la Asociación de Vivienda Sol y Mar. En la Unidad 17 solo se encontró entre la arena un total de 17 mates vacíos colocados a modo de ofrenda. De igual manera, en la Unidad 19, ubicada al norte del Tambo, se hallaron tres mates **(fig. 29)**. En la Unidad 18 no se encontró material cultural alguno.

Cabe señalar, que entre el año 2014 y 2017, los arqueólogos Pieter van Dalen Luna y Martín Rodríguez Huaynate desarrollaron investigaciones de rescate arqueológico en este sector, ocupado por las Asociaciones Los Pinos. Como resultado de este proyecto, se recuperó más de un millar de contextos funerarios de la cultura Chancay, cada uno con numerosos materiales asociados, la mayoría de individuos colocados en el interior de fardos y con tratamiento corporal de pintura y tatuajes.

Fig. 29. Vista de una ofrenda de catorce mates de la unidad 17.

Fig. 30. Wichuña o instrumento textil elaborado de hueso de camélido.

Fig. 31. Cráneo de gallinazo recuperado de las excavaciones.

Materiales recuperados de las excavaciones

A.- Óseo animal

Se han recuperado abundantes restos óseos de animales, principalmente de camélidos (alpaca y llama) que fueron utilizados como parte de la dieta y como ofrendas. Estos camélidos eran criados en la costa central, en áreas cercanas al litoral o en las quebradas laterales de los valles (van Dalen *et al.* 2014). También se han recuperado restos de cérvidos (Iyuchu), cuyes, cánidos (*Canis familiaris*), venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), peces (jurel, atún, pejerrey, anchoveta, pez espada, bonito, coco, entre otros), ballena, aves marinas y de valle (gaviota, gallinazo, lechuza, perdiz, piquero, pelícano, garza blanca), nutria o chungungo *(Lutra felina*), lobo marino, zorro, delfín, zorrino o añas (*Conepatus rex*), roedor costeño o *ukush* (*Phyllotis pictus*), entre otros **(figs. 30 y 31)**.

B.- Botánico

Se ha recuperado una gran cantidad de restos botánicos procedentes de los tres sectores. Entre las especies identificadas figuran: numia (*Phaseolus vulgaris*), maní (*Arachis hypogaea*), maíz (*Zea mays*), ciruela del fraile (*Bunchosia armeniaca*), haba (Vicia faba), lúcuma (*Pouteria lucuma*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), pallar (*Phaseolus lunatus*), camote (*Ipomoea batatas*), yuca (*Manihot esculenta*), algodón (*Gossypium barbadense*), guayaba (*Psidium guajava*), pacay (*Inga feuillei*), palta (*Persea americana*), calabaza (*Lagenaria siceraria*), ají (*Capsicum sp*), achira (*Canna edulis*), chirimoya (*Annona cherimola*), zapallo (*Cucurbita maxima*), jíquima (*Pachirrhyzus tuberosus*), totora (*Typha domincensis*), carrizo (*Phragmites australis*), junco (*Scirpus lacustris*), caña brava (*Gynerium sagittatum*), achupalla (*Tillandsia sp*), mate (*Lagenaria siceraria*), chilca (*Fuchsia megallanica*), huarango (*Prosopis palida*), choloque (*Sapindus saponaria*), algarrobo (*Prosopis juliflora*), poroto (*Erythrina edulis*), coca (*Erythroxylum coca*) y níspero (*Eriobrotria sp.*). Estos productos eran cultivados en el valle de Huaura (van Dalen *et al* 2013) **(figs. 32, 33, 34 y 35)**.

C.- Malacológico

Entre las especies malacológicas recuperadas figuran: *Choromytilus chorus* (choro zapato), *Semimytilus algosus* (chorito), *Perumytilus purpuratus* (chorito), *Aulacomya ater* (choro o mejillón), *Argopecten purpuratus* (concha

Fig. 32. *Vista de ajíes recuperados de las excavaciones.*

Fig. 33. *Vista de mates trabajados.*

Fig. 34 y 35. *Vista de varios tipos de maíz recuperados de las excavaciones.*

de abanico), *Semele solida, Donax peruviana, Mulinia edulis, Eurhomalea rufa, Venus antigua* (almeja o concha blanca), *Mesodesma donacium* (macha), *Aeneator martae, Nassarius sp., Bostryx sp.* (caracol rayado), *Sinum cymba, Polinecis uber* (caracol luna), *Tuirritela sp.* (caracol tornillo), *Bursa ventricosa* (caracol gringo), *Concholepas concholepas* (chanque o pata de burro), *Thais chocolata* (caracol negro), *Xantochorus cassidiformis, Oliva sp.* (oliva o caracolito), *Fissurella limbata* (blanca), *Fissurella maxima* (reina), *Fissurella crassa* (ocho), *Fissurella sp., Tegula atra* (caracol turbante), *Tegula luctuosa* (caracol turbante), *Prisogaster niger* (caracol turbante), *Crepidula dilatata* (pique) y *Chiton granosus* (barquillo o chitón). Asimismo, se han encontrado algunos ejemplares del *Spondylus* (mullu).

D.- Cerámica

La cerámica identificada corresponde, en su mayoría, a los tipos de la cultura Chancay (van Dalen 2016, 2017b); los más representativos son:

a) Estilo Chancay del Tipo negro sobre Blanco

- *Formas:* platos, cántaros, ollas, cuencos, vasos y tazones.
- *Diseños:* franjas de color negro en sentido vertical, horizontal y diagonal. En algunos casos los diseños forman figuras geométricas, motivos antropomorfos y zoomorfos, tales como peces.
- *Técnica de manufactura:* modelado y moldeado.
- *Acabado de superficie:* alisado, engobado.
- *Temperantes:* arena, cuarzo, feldespato y mica.

b) Estilo Chancay del Tipo crema

- *Formas:* platos, cántaros, ollas, cuencos, vasos y tazones.
- *Pasta:* color naranja, rojo y, en algunos, casos beige. Morfológicamente se presenta de manera uniforme, teniendo menor espesor en los bordes.
- Técnica de manufactura: modelado y moldeado.
- *Acabado de superficie:* alisado, engobado.
- *Temperantes:* arena, cuarzo, feldespato y mica.

c) Estilo Lauri Impreso (Krzanowski 1991).

- *Formas:* ollas y cántaros.
- *Diseños:* impresiones e incisiones consecutivas de círculos, semicírculos y media luna. Se presentan generalmente en la parte superior del gollete o la parte superior del cuerpo.
- *Pasta:* colores marrón claro y oscuro. Las pastas tienen mayor espesor en los bordes, variando y adelgazándose en la parte del cuerpo.
- *Técnica de manufactura:* modelado.
- *Acabado de superficie:* alisado. Muestra una superficie de contextura áspera.
- *Temperantes:* arena, cuarzo, feldespato, mica.

d) Estilo Huacho (Vallejo 2010)

- *Formas:* vasos.
- *Diseños:* franjas horizontales, verticales o en zigzag de color negro.
- *Pasta:* colores naranja y rojo. La morfología de la pasta es uniforme y presenta contextura media.
- *Técnica de manufactura:* modelado.
- *Acabado de superficie:* engobado de color rojo.
- *Temperantes:* arena, cuarzo, feldespato.

e) Estilo Cerro Colorado

- *Formas:* ollas y cuencos.
- *Diseños:* figuras geométricas en alto relieve, vasijas escultóricas.
- *Pasta:* color gris. Las pastas son del mismo espesor en toda la vasija.
- *Técnica de manufactura:* moldeado.
- *Acabado de superficie:* pulido simple, muestra una superficie pulida.
- *Temperantes:* cuarzo, feldespato, mica.

Estado de conservación

El complejo arqueológico se encuentra en muy mal estado de conservación. El principal factor de la destrucción son las invasiones de asentamientos humanos propiciadas por traficantes de terrenos. Es necesaria la urgente intervención del Ministerio de Cultura para revertir esta situación.

Conclusiones

La información recuperada es tan densa que no es posible presentarla en su totalidad y en detalle. Las investigaciones desarrolladas en el complejo arqueológico de Cerro Colorado, principalmente en los sectores A y B, nos permitieron definir que una larga ocupación, desde el Horizonte Medio hasta el Tawantinsuyu. Las evidencias indican que se trató de un asentamiento de la cultura Chancay, sociedad que reocupó el área durante la anexión del valle de Huaura al Tawantinsuyu. En este último periodo, se reacondicionaron las áreas administrativas Chancay en un tambo.

Reconocimientos y agradecimientos

Un especial reconocimiento a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por el apoyo brindado en la investigación. De igual manera, a los arqueólogos que participaron: Bach. Hans Grados Rodríguez (jefe de campo), Bach. Angélica López Carhuas, Bach. Carina Paullo Mendoza, Bach. Héctor Tenorio Carhuas, Bach. Hamilton Obregón Pillaca (asistentes de campo); Bach. Yesenia Huashuayo Casavilva, Lic. Lukas Simba Markshaj, Piero Muro Ipensa (practicantes de campo); Dr. Alfredo Altamirano Enciso (análisis del material óseo), Bach. Miller Malpartida Gamarra, Bach. Jackeline Romero Rodríguez, Bach. Hamilton Obregón Pillaca (asistentes de gabinete); Decy Huamán Torres y Karen Carrión Barrionuevo (practicantes de gabinete). Así mismo, un reconocimiento a los pobladores de las asociaciones Ollanta Humala, 9 de setiembre, Cerro Colorado II Etapa, Los Ángeles y Sol y Mar, quienes trabajaron en las excavaciones. A los señores Mauro Quispe Gervasio, Nilder Castillo Ríos, Wilmer Vega Jara y Teodoro Cayo Inocente, grandes dirigentes huachanos que gestionaron la ejecución de la presente investigación proyectando el desarrollo para su región.

Referencias bibliográficas

Bueno Mendoza, Alberto

2012 "Antecedentes arqueológicos del Precerámico y el Horizonte Medio en el valle de Huaura", en Pieter van Dalen (editor), *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico,* N° 6. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 119-138.

Krzanowski, Andrzej

1991 "Sobre la cerámica Chancay del tipo Lauri impreso", *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*. Krakow: Universidad Jaguelona, pp. 215-242.

2008 *Kultura Chancay. srodkowe wybrzeze Peru u schylku epoki prekolumbijskiej (X-XVI w.).* Krzakow: Institytut Ameryki i Studiow Poloninjnych, 225 p.

Morales Cauti, Héctor

2009 *Proyecto de Rescate Arqueológico Complementario en la Parcela 3, sitio arqueológico de Cerro Colorado, Áreas Ocupadas II, III, IV y V, Asociaciones de Vivienda Palmeras Unidas y Cerro Colorado, distrito de Santa María, Provincia de Huaura.* Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Rodriguez Guillén, Luis

2007 *Proyecto de Rescate Arqueológico en la Parcela 3 del sitio Cerro Colorado – Huacho.* Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Ruiz Estrada, Arturo

1991 "El entierro de un músico prehispánico de Huacho, valle de Huaura", *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú.* Krakow: Universidad Jaguelona, pp. 133-154.

Tello, Julio C.

2015 *Cuadernos de investigación del Archivo Tello. Arqueología del territorio Chancay,* N° 11. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 138 p.

Tosso Morales, Walter

2000 *Proyecto de estudio de Evaluación Arqueológica en la modalidad de evaluación, prospección y reconocimiento sistemático con excavaciones en el Asentamiento Humano Alberto Fujimori.* Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Vallejo, Francisco

2010 "Evidencias arqueológicas de un nuevo estilo cerámico en el valle de Huaura para el Periodo Intermedio Tardío: El paso del Horizonte Medio al Intermedio Tardío", en Rubén Romero y Trine Pavel (editores), *Arqueología en el Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas*. Lima: Universidad Nacional Federico Villareal, pp. 229 -248.

Van Dalen Luna, Pieter

2010 *Introducción al estudio arqueológico de Hualmay, valle de Huaura.* Lima: Juan Gutemberg Editores Impresores, 84 p.

2011 "El tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura", *Investigaciones sociales* [Lima], N° 27, pp. 77-104.

2012 "Análisis arquitectónico y secuencias de ocupación en el sitio de Pampa de Animas – La Wasa, Luriama, Campiña de Santa María, valle de Huaura", en Pieter van Dalen (editor), *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico*, N° 6. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 67-118.

2015 "Julio C. Tello y las investigaciones arqueológicas en el territorio de la cultura chancay", *Cuadernos de investigación del Archivo Tello. Arqueología del territorio Chancay*, N° 11. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 9-21.

2016 *Estrategias de dominación tawantinsuyu en el complejo arqueológico de lumbra, valle medio del río chancay, provincia de huaral.* Tesis de Maestría en Arqueología Andina, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).

2017a "El hallazgo de un quipucamayoc en Cerro Colorado, Huacho", *Arqueología y sociedad*, N° 31. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 305-312.

2017b *Sacachispa: un cementerio de agricultores de la cultura Chancay en Huando, Huaral* [en línea]. Lima. Disponible en: http://www.academia.edu/36864911/ Sacachispa_un_cementerio_de_agricultores_de_la_cultura_chancay_en_Huando_Huaral..

Van Dalen Luna, Pieter; Alfredo Altamirano y Jesús Huamán

2013 “Análisis del material arqueobotánico del sitio Pampa de las Ánimas, valle de Huaura, Perú, temporada 2006”, *Investigaciones sociales*, N° 31. Lima: Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 39-64.

Van Dalen Luna, Pieter; Alfredo Altamirano Enciso; Hans Grados Rodríguez y Rosario Castillo Valle
2014 “Los camélidos de Lumbra, valle medio del río Chancay, Perú”, *Investigaciones sociales*, N° 33. Lima: Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 87-104.

Van Dalen Luna, Pieter; Dayanna Carbonel Arana
2015 “Un caso de cordoma óseo (cáncer) en individuo Chancay de Cerro Colorado, Santa María, Huaura”, *Arqueología y sociedad,* N° 29. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 167-182.

Van Dalen Luna, Pieter; Roberto Tello Cuadros y Hans Grados Rodriguez
2015 “Un contexto funerario del Horizonte Medio procedente de Cerro Colorado, Huacho”, *Arqueología y sociedad*, N° 30. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos, pp. 407-424.

Van Dalen Luna, Pieter; Hans Grados Rodriguez; Roberto Tello Cuadros; Iván Vivanco; Wendy Flores Livia y Yerovi Marcelo Gonzáles
2014 “Resultados del Proyecto de Rescate Arqueológico en el Área de la Parcela 4 y 5 del sitio arqueológico Cerro Colorado, Santa María, provincia de Huaura”, en Pieter van Dalen (editor), *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico*, N° 7. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 189-216.

La presencia Lambayeque/Sicán en el desierto de Sechura (extremo norte del Perú): primeros resultados de las excavaciones en Huaca Amarilla

Nicolas Goepfert, Belkys Gutiérrez León y Segundo Vásquez Sánchez

El estudio de las economías de subsistencia y de la utilización de los recursos naturales es fundamental para entender las dinámicas sociales y las interacciones económicas entre las sociedades complejas prehispánicas (Chauchat *et al.* 2006; Goepfert *et al.* 2016a; Lavallée *et al.* 2012; Prieto 2014; Richardson 1978; entre otros). Vivir entonces en el desierto costero peruano requiere aptitudes especiales o al menos estrategias de subsistencia adaptadas a este medioambiente particular. Nuestra investigación se desarrolla en el desierto de Sechura, ubicado al extremo norte de Perú, en la región de Piura (Goepfert *et al.* 2016b). En este trabajo presentamos algunos resultados preliminares provenientes de la primera temporada de excavación en el sitio de Huaca Amarilla, localizado al noroeste del Macizo de Illescas (fig. 1). Los objetivos principales fueron definir la naturaleza de la ocupación de Huaca Amarilla, la función del sitio, su secuencia arquitectónica, y su filiación cultural y cronológica. Inicialmente fue fechado en el periodo Intermedio Temprano (Cárdenas *et al.* 1991, 1993; Milla 1989), sin embargo, las excavaciones realizadas en 2015, demuestran que se trata de un sitio del periodo Intermedio Tardío. Se presentan aquí nuevos datos acerca de la presencia Lambayeque/Sicán en el

Fig. 1. *Mapa de localización de Huaca Amarilla. Derecha: mapa general del desierto de Sechura con la ubicación del sitio. Izquierda: Ubicación de Huaca Amarilla en la quebrada de Nunura. Foto: Nicolas Goepfert.*

desierto de Sechura, mostrando que estas poblaciones ocuparon rápidamente este espacio antes considerado al margen de las grandes tradiciones culturales.

Descripción general

La Huaca Amarilla está ubicada aproximadamente a 700 m s.n.m. (fig. 1), en la desembocadura de la Quebrada de Nunura y encima de una pequeña terraza (coordenadas UTM WGS84: Norte: 9353674 y Este: 488639). El yacimiento mide 300 metros de largo por 260 metros de ancho, cubriendo un área aproximada de cinco hectáreas. Su límite al norte está conformado por el litoral marino; su límite sur, por las faldas de una terraza geológica; y el este y oeste, por unas pequeñas quebradas. El sitio está compuesto por dos estructuras rectangulares de piedra y un basural. Se trata entonces de uno de los sitios más importantes del desierto de Sechura, debido a su tamaño y arquitectura que, sin ser monumental, es mucho más elaborada que la de otros sitios.

La Estructura 1 es un pequeño edificio de 20 metros de largo por 6 metros de ancho, ubicada encima de dos plataformas superpuestas, igualmente construida con piedras. Se divide en dos espacios rectangulares orientados de norte a sur en su eje mayor. Tiene dos rampas de acceso en la fachada norte: la primera con un eje norte-sur, y la segunda, este-oeste. La Estructura 2 es un pequeño edificio de piedra con dimensiones similares a la primera estructura. A diferencia de la precedente, no presenta rampa de acceso. Estos dos sectores están afectados por la caída y colapso de los muros como consecuencia de los numerosos pozos de huaquero y del saqueo intenso del lugar. El basural está ubicado al oeste, sur y norte de la Estructura 1 y mide 200 metros de largo por 130 metros de ancho. Este sector presenta muchos restos de cerámica, de fauna (peces y malacofauna) y vegetales (semillas y carbones) en superficie. Las numerosas piedras sueltas, algunas todavía alineadas, indican que existieron pequeñas habitaciones o estructuras en este sector, pero que fueron destruidas por efecto del saqueo.

La técnica constructiva

En ambas estructuras, los muros están conformados por piedras no talladas asentadas con mortero (fig. 2). Estos muros pueden llegar hasta 1.30 metros de altura, pero fueron más altos si uno toma en cuenta el colapso de los muros. Un cateo realizado al sur de la Estructura 1 permite observar con detalle la técnica constructiva utilizada por los pobladores del sitio. Las piedras están unidas entre ellas gracias a un mortero arcilloso de color amarillo que dio probablemente su nombre al

Fig. 2. *Muros y técnica constructiva empleada en Huaca Amarilla. Foto: Nicolas Goepfert.*

Fig. 3. *Plano del contexto de ofrendas en la Estructura 2.*

sitio. Podemos también observar que los muros descansan sobre varias capas de material orgánico, testigos de la ocupación inicial de este lugar, además de los suelos apisonados que podemos encontrar en varias partes del sitio. A pesar del intenso saqueo, las excavaciones revelaron nuevos muros que permitieron definir con más precisión las estructuras y los espacios interiores.

Contexto de camélidos

Constatamos que las estructuras muestran muchas divisiones internas con ambientes cerrados y vanos de accesos. Se pudieron observar varios niveles superpuestos de suelos apisonados que presentan también frecuentes remodelaciones. En uno de los ambientes de la Estructura 2, descubrimos un importante contexto de ofrendas (figs. 3, 4, 5, 6 y 7), donde se identificaron seis camélidos depositados en dos niveles superpuestos: cuatro en el primero y dos en el segundo (fig. 3). Están dispuestos uno al lado de otro, en diferentes posiciones y orientaciones (figs. 3 y 4). La conservación es buena; se preservan parcialmente los pelos y los contenidos intestinales de los especímenes. Los camélidos estaban acompañados de dos valvas de *Spondylus prínceps*, depositadas una encima de la otra y entre los camélidos 1 y 2 (figs. 4 y 7). Al lado, dos mates (*Lagenaria siceraria*) fueron depositados: el primero completo y asociado al camélido 5 (figs. 5 y 7), y el segundo, incompleto. Este último mate tenía una posición muy singular porque fue encontrado encima del cráneo del camélido 4 (fig. 3) y contenía una vasija que corresponde a una botella escultórica en forma de pez (figs. 6 y 7). Esta botella está incompleta porque le falta el asa estribo, la cual no fue depositada al momento de enterrar las ofrendas. Su posición es interesante, y su lugar dentro de un mate (que generalmente es un plato) podría recordar una ofrenda de alimento. Si se tratara normalmente de ofrendas en "naturaleza", tendríamos aquí una sustitución simbólica al ser reemplazado el elemento natural por una vasija. Este tipo de práctica ha sido observada en tumbas mochicas, con el depósito de platos conteniendo comida como pescados, ajíes, camarones, entre otros (Arsenault 1992).

Es una hipótesis que aún debe confirmarse, pero no podemos argumentar una dificultad de acceso a los recursos marinos, ya que nos encontramos a menos de 700 metros de la playa. Esta vasija no era la única, pues estuvo acompañada de un pequeño cántaro depositado cerca al cráneo del camélido 6 (figs. 5 y 7). Un fechado radiocarbónico (UBA-30841) fue realizado sobre heces de uno de los camélidos y dio como resultado: cal. 1192-1277 d.C. (2δ). Este dato concuerda con el estilo de las vasijas, que están afiliadas a la cultura Lambayeque/Sicán (fig. 7).

Fig. 4. *Primer nivel de ofrendas con cuatro camélidos y dos valvas de Spondylus princeps. Foto: Nicolas Goepfert.*

Fig. 5. *Segundo nivel de ofrendas con dos camélidos, un cántaro y un mate. Foto: Nicolas Goepfert.*

Fig. 6. Detalle de la botella asa-estribo en forma de pez encontrada en el contexto de ofrendas. Foto: Nicolas Goepfert.

Fig. 7. *Ofrendas registradas en el contexto: A) Botella (asa-estribo ausente) en forma de pez. B) Dibujo de la botella. C) Cántaro. D) Valvas de Spondylus. E) Mate. Fotos: Nicolas Goepfert. Dibujos: Sylvie Eliès.*

Este tipo de depósito cuestiona entonces la función ritual atribuida a este conjunto. La ausencia de restos humanos no permite hablar de un contexto funerario. Al contrario, estamos frente a un importante contexto de ofrendas agrupando camélidos, *Spondylus*, mates y vasijas. No se trata de un contexto aislado, ya que registramos otros similares que asociaron camélidos con vasijas en otros lugares de la Huaca Amarilla y, principalmente, en la Estructura 2. Por su ubicación geográfica (al centro de un ambiente) y estratigráfica (sobre el último suelo apisonado), se trata quizás de una ofrenda realizada al momento de abandonar la estructura. Si fuera de otra

Fig. 8. *Fragmentos de cerámica. Arriba: Cara (arrugada) gollete de la cultura Lambayeque/Sicán. Abajo: selección de diseños paleteados. Fotos: Nicolas Goepfert. Dibujos: Sylvie Eliès.*

manera, no estaría localizada en el centro de un área de actividad. Sin embargo, no podemos descartar que se trate de una ofrenda propiciatoria realizada al momento de sellar una etapa constructiva.

Ocupación Lambayeque y cronología general

Aunque reducidas, las excavaciones en las dos estructuras y en el basural de Huaca Amarilla proporcionaron nuevos datos sobre la naturaleza de la ocupación y la filiación cronológica. La cerámica recolectada durante las excavaciones y en superficie permite documentar con más precisión la duración de la ocupación de este sitio.

Fig. 9. *Fragmentos diagnósticos de cerámica y cronología general del sitio de Huaca Amarilla. Foto: Nicolas Goepfert.*

Los datos sobre la arquitectura y los artefactos recolectados durante la excavación convergen hacia una ocupación principal Lambayeque/Sicán. Además del contexto de camélidos descrito anteriormente, la cerámica encontrada corresponde esencialmente a los periodos Horizonte Medio e Intermedio Tardío, en particular Lambayeque (fig. 8). Sin embargo, la cerámica más abundante en el sitio, es la cerámica impresa también llamada paleteada. Esta cerámica se caracteriza por una decoración hecha con paletas de madera o cerámica (Cleland y Shimada 1994; Collier 1959; Kroeber y Muelle 1942; entre otros). Esta tradición se encuentra con mucha frecuencia asociada a los sitios Lambayeque/Sicán y Chimú. En Huaca Amarilla observamos una importante diversidad de diseños que se están analizando para ver si se trata de uno o varios grupos de artesanos (fig. 8).

Sin embargo, tanto en la excavación (limpiando pozos de huaqueros) como con la recolección de material de superficie, los fragmentos recuperados atestiguan una ocupación mucho más larga que se iniciaría en el periodo Intermedio Temprano. En efecto, ciertos tiestos pueden corresponder a la cerámica fina Mochica: engobe beige con pintura marrón y gollete típico de botella asa estribo Moche IV (fig. 9). Al no haberse encontrado esta cerámica en una capa intacta (no disturbada), su presencia podría indicar el inicio de la instalación de poblaciones humanas en este sector. Esto no sorprende, pues la presencia Mochica está registrada en Chusis a cuarenta kilómetros al noreste (Pastori 2015). Encontramos también numerosos fragmentos pertenecientes a las culturas Chimú e Inca (fig. 9). Como se puede constatar, tendríamos una ocupación larga desde, al menos, Mochica IV (c. 400-650 d.C.) hasta el periodo Inca, mostrando la importancia de Huaca Amarilla en el desierto de Sechura.

Conclusión

El sitio de la Huaca Amarilla, registrado por el equipo de Mercedes Cárdenas, no había sido objeto de ningún trabajo científico. La primera temporada consistió en excavar áreas reducidas y cateos, con el fin de definir

la naturaleza, función y cronología del sitio. La construcción de plataformas, de estructuras divididas en diferentes ambientes y de muros grandes atestiguan la ocupación permanente del sitio, probablemente por una élite local. Si la función de estos edificios queda aún por definir, el sitio corresponde a un pequeño centro cívico-ceremonial.

Ahora podemos determinar que la ocupación principal es Lambayeque/Sicán, gracias a la cerámica registrada pero también al descubrimiento de un importante contexto de ofrendas. Este hallazgo, que agrupa diferentes tipos de materiales como cerámica, fauna (camélidos y *Spondylus*) y vegetal (mates), confirma el estatus específico de este sitio en la Quebrada de Nunura, y sobre todo, al nivel regional del desierto de Sechura. Así, vemos que los Lambayeque/Sicán dieron bastante importancia a la zona de Nunura, como para construir varios edificios e instalar una pequeña élite; esto desde al menos los siglos XI, XII, o quizás antes. Los datos muestran que este desierto no estaba al margen ni excluido de las grandes tradiciones culturales, sino que formaba parte de la esfera de interacción entre ellas. La visión actual de las relaciones entre el centro nuclear Lambayeque y la región de Piura ya no puede limitarse al alto Piura (Bats 1991; Montenegro 2010). También debe integrar el desierto de Sechura, desde los inicios de su presencia en esta región septentrional.

Referencias bibliográficas

Arsenault, Daniel
1992 “Pratiques alimentaires rituelles dans la société mochica: le contexte du festin”, *Recherches amérindiennes au Québec* [Québec], XXII (1), pp. 45-64.

Bats, Jean-Christophe
1991 “Ruptures et continuité culturelles dans la basse vallée du Yapatera: approche typologique formalisée d'un matériel céramique récolté en prospection”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 20(2), pp. 349-380.

Cárdenas Martin, Mercedes; Cirilo Huapaya Manco y Jaime Deza Rivasplata
1991 *Arqueología del Macizo de Illescas, Sechura-Piura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 248 p.

Cárdenas Martin, Mercedes; Judith Vivar Anaya; Gloria Olivera de Bueno y Blanca Huapaya Cabrera
1993 *Materiales arqueológicos del Macizo de Illescas, Sechura-Piura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 300 p.

Chauchat, Claude; Elizabeth Wing; Jean-Paul Lacombe; Pierre-Yves Demars; Santiago Uceda y Carlos Deza
2006 *Prehistoria de la costa norte del Perú. El Paijanense de Cupisnique*. Trujillo: Instituto Francés de Estudios Andinos y Patronato Huacas del Valle Moche, 414 p.

Cleland, Kate M. y Izumi Shimada
1994 “Ceramios paleteados: tecnología, esfera de producción y sub-cultura en el Peru antiguo”, en Izumi Shimada (editor), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: PUCP, pp. 321-348.

Collier, Donald
1959 “Pottery stamping and molding on the north coast of Peru”. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas* [San José], pp. 421-431.

Goepfert, Nicolas, Segundo Vásquez, Camille Clément y Aurélien Christol (editores)
2016a *Las sociedades andinas frente a los cambios pasados y actuales: dinámicas territoriales, crisis, fronteras y movilidades*. Lima: IFEA-LabEx DynamiTe-UNT, 330 p.

Goepfert, Nicolas, Aurélien Christol, Belkys Gutiérrez, Patrice Wuscher, Philippe Béarez, Christine Lefèvre y Valentin Mogollon
2016b “La ocupación prehispánica del desierto de Sechura (Perú): evolución de un territorio en margen frente a los cambios medioambientales”, en Nicolas Goepfert, *et al.* (editores), *Las sociedades andinas frente a los cambios pasados y actuales: dinámicas territoriales, crisis, fronteras y movilidades*. Lima: IFEA-LabEx DynamiTe-UNT, pp. 171-194.

Kroeber, Alfred L. y Jorge. C Muelle
1942 “Cerámica paleteada de Lambayeque”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], tomo XI (1), 1-24.

Lavallée, Danièle y Michèle Julien
2012 *Prehistoria de la costa extremo-sur del Perú. Los pescadores arcaicos de la Quebrada de los Burros (10000-7000 a. P.)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 478 p.

Milla Villena, Carlos
1989 *Inventario de un desierto. Prospección, inventario y catastro arqueológico del desierto de Sechura y el Bajo Piura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 178 p.

Montenegro Cabrejo, Jorge
2010 *Interpreting cultural and sociopolitical landscapes in the Upper Piura Valley, Far North Coast of Peru (1100 B.C.- A.D. 1532)*. Tesis doctoral en Antropología. Southern Illinois University Carbondale (inédita).

Prieto, Gabriel
2014 “The Early Initial Period Fishing Settlement of Gramalote, Moche Valley: A Preliminary Report”, *Peruvian Archaeology*, volumen 1 (1), pp. 1-46.

Pastori, Paolo
2015 *Chusis. Un pueblo Moche en la antigua Sechura*. Sechura: Municipalidad provincial de Sechura.

Richardson III, James B.
1978 “Early man in the Peruvian north coast, early maritime exploitation and the Pleistocene and Holocene environment”, en Alan L. Bryan (editor), *Early man in America from a circum-pacific perspective*. Edmonton: University of Alberta Press, pp. 274-289.

El Camino de los Llanos: Estudio de la vialidad prehispánica entre los valles de La Leche y Chancay (Lambayeque – Perú)

Joseph Bernabé Romero

Introducción

El presente artículo describe los resultados preliminares del proyecto de investigación[1] del camino costero o de los llanos realizados en el marco del Proyecto Qhapaq Ñan. Estos estudios se enmarcan dentro de las normas jurídicas que se establecen primero, mediante el Decreto Supremo N° 031-2001-ED y, posteriormente como Ley 28260 que "declara de preferente interés nacional la investigación, identificación, registro, protección, conservación y puesta en valor de la red de caminos existentes en el Imperio Incaico dentro del territorio nacional".

En cuanto a los antecedentes históricos, es necesario señalar que las primeras referencias históricas del camino costero o de los llanos fueron descritas por miembros de la expedición de Francisco Pizarro, quienes relatan el viaje desde Tumbes hasta Zaña, para luego continuar camino a Cajamarca (Hyslop 2014: 111). La crónica de Francisco de Xeres (1970 [1534]) presenta el relato más completo, donde se describen varias construcciones ubicadas al lado del camino principal. Se menciona que los expedicionarios hispanos pasaron cuatro días en Motux (hoy Motupe), continuando luego hacia el sur. El cronista Xeres también menciona que las huestes de Pizarro pernoctaron y descansaron en Cinto. Este asentamiento, también asociado a la ruta costera, se encontraba amurallado; es posible que sea el mismo asentamiento que hoy conocemos como Tambo de Pósope. Luego, Pizarro continuó su marcha hasta Zaña para continuar en ascenso hacia Cajamarca.

Por su parte, Cieza de León (1880 [1551]), refiere que Túpac Inca, luego de la conquista de Quito, bajó hacia la costa para dominar esta región, iniciando la construcción del Camino Real de la costa. Cieza pudo recorrer este camino en el tramo de la costa de Lambayeque. Otros cronistas (Lizárraga 1968 [1589]; Molina 1968 [1553]; Pizarro 1968 [1533]; Zarate 1968 [1555]) también hacen referencia de este importante camino que se proyectaba desde las costas de Tumbes hacia el sur, pasando por valles y desiertos, y articulando una serie de asentamientos de filiación Chimú.

En la época Republicana, Antonio Raimondi (1900), quien pudo ver en pie un segmento del Camino Inca en el trayecto que hizo entre Batán Grande y Calupe, menciona que el camino estaba formado por un terraplén de ocho metros de ancho que conectaba La Viña con Pátapo (Regal 1936: 118; Santillana 1989: 195). El Camino de los Llanos fue estudiado inicialmente por Paul Kosok (1965), quien publicó varios comentarios, fotografías y un artículo sobre el transporte en el Perú (1955). Kosok también identificó el camino en

[1] Fue aprobado bajo Resolución Directoral N° 226-2015-DGPA-VMPCIC/MC, de fecha 12 de junio de 2015.

Mapa 1: *Mapa de la red de caminos prehispánicos identificados entre los valles de La Leche y Chancay.*

Mapa 2: *Planimetría del sitio arqueológico de La Viña sobre el plano elaborado por Frances Hayashida (año).*

Apurlec y La Viña (Hyslop 2014: 111). Asimismo, entre 1976 y 1978, Marguerite Beck Collen de la Universidad de California desarrolló estudios arqueológicos sobre los caminos prehispánicos. Por su parte, John Hyslop (1992, 2014) prospectó el camino entre el valle del río La Leche (cerca al sitio de Tambo Real) y el valle de Moche, en un trayecto de aproximadamente 190 kilómetros de longitud, iniciando el reconocimiento de campo en el extremo sur del valle de La Leche, en las cercanías de Tambo Real. En este sector, Hyslop registró alineamientos de piedras y un ancho de calzada de entre catorce y quince metros. Desde Tambo Real, el camino longitudinal costero continuaba hacia el Tambo de Pósope, donde se bifurcaba en dos ramales, uno que se dirigía hacia el cerro Las Canteras y el otro cruzaba el lado oriental del cerro (Hyslop, 2014: 113). Hyslop (2014: 113) citando a Kosok, indica que el área de Pósope, también llamado Pátapo, fue productor de cerámica Chimú e Inca. Hyslop propone que la mayoría de sitios en asociación con el camino costero fueron construidos en épocas pre Incas y no fueron edificados o planificados por el estado incaico.

Área de estudio

Políticamente, la región de Lambayeque se ubica en la costa norte del Perú, entre los 05º 29´ y 07º 17´ de latitud sur y los 79º 09´ y 80º 34´ de longitud oeste del Meridiano de Greenwich. El área costera se extiende desde los 25 hasta los 500 m.s.n.m., y está conformada por cuatro cuencas hidrológicas: la cuenca del valle Motupe y Olmos, la del valle La Leche, la del valle Chancay (Lambayeque) y la del valle de Zaña. El área objeto de la investigación se enmarca en una poligonal de 58 068 346.45 hectáreas y un perímetro de 50 660.82 kilómetros, abarcando el extremo norte del valle de La Leche y el extremo sur del valle de Chancay o Lambayeque. El lugar se ubica al este de la ciudad de Chiclayo sobre una planicie que colinda con las primeras estribaciones andinas, y que hoy forma el Parque Nacional de Chaparrí.

Problemática de investigación

Paul Kososk (1965) fue uno de los primeros investigadores en realizar un reconocimiento sistemático a gran escala en la costa norte del Perú para conocer la red vial prehispánica. Por su parte, el Proyecto Qhapaq Ñan, a partir de sus temporadas de 2003 y 2004 de investigación en la Macro Región Norte, logró el registro de tramos del camino longitudinal entre Lambayeque y el valle de Moche. Este camino está orientado de norte a sur y, vinculados a él se hallan los sitios de Tambo Real, Tambo de Pósope y tramos del camino costero (Instituto Nacional de Cultura 2003).

Estas investigaciones arqueológicas (Hyslop 1992, 2014; Instituto Nacional de Cultura 2003; Kosok 1965) han contribuido al estudio de la vialidad en la costa norte, pero a su vez, sugieren continuar con las investigaciones en las áreas no prospectadas. El Camino longitudinal de los llanos aún se presenta segmentado y su estudio es complejo, pues faltan identificar los asentamientos con componentes arquitectónicos de neta filiación Inca.

El primer área a considerar en el reconocimiento de campo se ubica hacia el norte de Tambo Real, entre el valle de La Leche y Salas, donde se ubicaría uno de los principales sitios Chimú-Inca: La Viña o la Jayanca prehispánica (Hayashida 2003; Kosok 1965; Raimondi 1868). Este sitio contendría áreas modificadas por la ocupación Inca, como la gran plaza donde se sitúa una estructura de tipo plataforma ceremonial asociada al camino. Esta plataforma se trataría de un *ushnu*. Las características físicas y constructivas del camino en este tramo son, hasta el momento, desconocidas.

Objetivos del proyecto

- Identificar y registrar el Camino longitudinal de los Llanos entre los valles de La Leche y Chancay (o Lambayeque).

- Identificar y registrar los sitios asociados con el Camino longitudinal de los Llanos entre los valles mencionados.
- Definir el sistema constructivo del camino y los elementos que lo componen.

Metodología aplicada

Para registrar el camino, ha sido necesaria la identificación de su trazo y su recorrido, desde su eje lineal hasta su proyección final entre los valles de La Leche y Chancay. Asimismo, se ha ampliado el reconocimiento del entorno colindante al camino en un rango de quinientos metros desde los bordes, con la finalidad de lograr el registro de sitios vinculados o evidencias en asociación directa.

Se ha sectorizado el camino costero mediante las categorías: tramo, subtramo, sección y segmento, conforme a la sectorización propuesta en la *Guía Metodológica para la identificación y registro del sistema vial Inca publicada por el Proyecto Qhapaq Ñan* (Ministerio de Cultura 2013). Esta metodología nos ha permitido no solo el registro del camino longitudinal, sino también los caminos intervalles y/o transversales al eje longitudinal costero, y otros ramales que se deprenden del camino principal y que se orientan hacia otras rutas fuera de nuestra área de investigación. Asimismo, cada segmento y sección han sido categorizados como: camino reconocido, trazo de camino, camino identificado, camino afectado, proyección por daños, proyección por reemplazo y proyección por ausencia. Por último, el personal especializado ha elaborado los planos respectivos utilizando las herramientas SIG.

Resultados de la investigación

Los trabajos de campo determinaron el registro del siguiente tramo: La Viña - Farfán y los subtramos: 1. La Viña – Pósope, 2. Pampa de Chaparrí - Cerro El Cóndor y 3. La Leche - Tinajones. En este artículo presentamos la información concerniente al subtramo La Viña - Pósope y las secciones que muestran evidencias del camino longitudinal costero.

Tramo La Viña - Farfán: Subtramo La Viña - Pósope

Sección La Viña, segmento 1

Descripción: Camino afectado.

Longitud de 3.47 kilómetros.

Punto de inicio	:	Este I (X)	: 638895	Norte I (Y)	:	9295993
Punto final	:	Este F (X)	: 639181	Norte F (Y)	:	9292551

Se proyecta desde el extremo sur de los ríos Motupe y Salas hacia el flanco occidental del cerro Zurita, punto donde se inicia el segmento en el sector denominado La Viña. En este lugar se ha identificado y registrado el camino costero que ingresaba por el norte al sitio arqueológico de La Viña, dividiéndola en dos grandes sectores (fig. 1). Conforme con la categorización de tipos de camino (Ministerio de Cultura 2013), este segmento es un camino que conserva evidencias de su traza y elementos formales; aunque ha sido afectado por factores antrópicos, por la implementación de trochas carrozables, por la colocación de cercos de alambrado y la creación de canteras.

El camino tiene trazo recto o lineal. Está encerrado por muros laterales de un ancho promedio de ochenta centímetros y una altura de diez. Estos muros han sido elaborados con piedras canteadas colocadas en doble hilera. El camino se orienta de norte a sur, sobre una calzada de tierra semicompacta que presenta un ancho promedio de trece metros.

El trazo del camino se encuentra en directa asociación con el sitio arqueológico de La Viña. La proyección de su traza cruza longitudinalmente una plaza o espacio abierto, donde se ubica una estructura elevada a manera de plataforma de 30 por 30 metros, que conserva en su lado este una rampa de acceso a su parte superior (fig. 2).

Fig. 1. *Detalle del camino costero en la sección La Viña, presenta muros laterales.*

La proyección del camino se orienta hacia el sur uniendo ambos lados del valle de la Leche, área donde ha sido afectado completamente por la expansión agrícola, los terrenos privados y las trochas carrozables. El camino debió dirigirse hacia el asentamiento prehispánico de Tambo Real.

Sección La Viña - El Marco, segmento 1

Descripción: Camino registrado.

Punto de inicio :	Este I (X) :	639181	Norte I (Y) :	9292551
Punto final :	Este F (X) :	639408	Norte F (Y) :	9291557

El camino se dirige desde La Viña hacia el centro poblado El Marco. Aquí se ubica sobre una llanura boscosa que da frente a las laderas occidentales del cerro Zurita. Mantiene su rectitud en el segmento conservado de 1.1 kilómetros. Presenta elementos formales de construcción como una calzada elevada, a manera de terraplén, construida con rellenos de tierra y piedras, y manteniendo una altura promedio de sesenta centímetros y un ancho de siete metros (fig. 3). En este segmento, sobre la calzada del camino se hallaron tres fragmentos de cerámica diagnóstica del tipo Inca provincial.

Sección Cerro El Cóndor - Pico de Gallinazo, segmento 1

Descripción: Trazo de camino.

Punto de inicio :	Este I (X) :	645718	Norte I (Y) :	9271321
Punto final :	Este F (X) :	646139	Norte F (Y) :	9270225

El trazo de camino se ubica entre el paso natural formado por los cerros El Cóndor y Plácidos, extendiéndose desde el extremo sureste del cerro Plácidos hacia el este, con una longitud de 1.18 kilómetros. El camino termina en el área de influencia de la carretera Pátapo - Batán Grande sobre una llanura que se forma entre los cerros El Cóndor y la quebrada Pico de Gallinazo. En este segmento es del tipo despejado con calzada

Fig. 2. *Proyección del camino costero asociado a una Plataforma con rampa, sección La Viña*

Fig. 3. *Camino con calzada elevada en el sector El Marco, al sur de la Viña – Jayanca.*

de tierra semicompacta, delimitada por muros laterales. Su ancho promedio es de veinte metros. Aquí se halló la bifurcación de otro camino que continúa bordeando la ladera sureste del cerro Plácidos, y que mantiene la misma configuración. Contiguo al segmento 1, destaca el área de influencia de la antigua carretera a Batán Grande que ha cortado completamente la traza del camino. Finalmente, este camino toma una orientación sureste y se dirige hacia la quebrada Pico de Gallinazo.

Sección Cerro El Cóndor - Pico de Gallinazo, segmento 3

Descripción: Camino afectado.

Punto de inicio	:	Este I (X)	: 646241	Norte I (Y)	: 9269957
Punto final	:	Este F (X)	: 646673	Norte F (Y)	: 9269012

Este segmento se proyecta desde el corte de la carretera Pátapo - Batán Grande hacia el sureste. El trazo se encuentra afectado por factores antrópicos, como su reutilización como trocha carrozable y la colocación de torres de alta tensión a pocos metros de su traza. También ha tenido afectaciones por factores naturales producidos por desbordes de río, posiblemente en épocas de lluvia, que han provocado la formación de cárcavas y la erosión de su calzada. En líneas generales, la calzada se mantiene de manera intermitente, con alineamiento de piedras hacia ambos lados. Tiene un ancho de 20 metros y una longitud de 1 kilómetro.

Sección Cerro Azul - Las Canteras, segmento 1

Descripción: Camino afectado.

Punto de inicio	:	Este I (X)	: 647096	Norte I (Y)	: 9263876
Punto final	:	Este F (X)	: 648722	Norte F (Y)	: 9262194

Esta sección muestra alineamientos de piedra hacia ambos lados. Tiene una longitud aproximada de 2.42 kilómetros. Cruza por el lado oeste de Cerro Azul y se dirige a la parte superior donde se forma un paso natural que permite cruzar esta cadena de cerros para acceder al sector de la pampa Las Canteras. En este segmento se ha registrado una estructura de planta cuadrangular ubicada en la parte superior de dicha cadena de cerros.

Sección Las Canteras - Tambo de Pósope, segmento 1

Descripción: Trazo de camino.

Punto de inicio	:	Este I (X)	: 648722	Norte I (Y)	: 9262194
Punto final	:	Este F (X)	: 649090	Norte F (Y)	: 9261496

Este trazo se encuentra despejado a manera de sendero. Tiene una dirección norte - sur. Cruza por la pampa Las Canteras, en donde tiene un ancho promedio de 10 metros y una longitud de 0.79 kilómetros.

Sección Las Canteras - Tambo de Pósope, segmento 3

Descripción: Camino afectado.

Punto de inicio	:	Este I (X)	: 649802	Norte I (Y)	: 9260300
Punto final	:	Este F (X)	: 649992	Norte F (Y)	: 9259885

El camino está afectado por una trocha carrozable que parte desde las canteras. El trazo se presenta despejado, con un alineamiento de piedra hacia ambos lados. Tiene un ancho promedio de 7 metros y una longitud de 0.46 kilómetros.

Sección Tambo de Pósope, segmento 1

Descripción: Camino registrado.

Punto de inicio	:	Este I (X)	: 649992	Norte I (Y)	: 9259885
Punto final	:	Este F (X)	: 649506	Norte F (Y)	: 9258075

El camino registrado está vinculado con un sitio de control y una muralla en el cerro Las Canteras, que se proyecta hacia el sitio arqueológico de Pósope **(fig. 4)**. El camino se presenta despejado y delimitado por muros laterales que no sobrepasan los 20 centímetros de altura. Se mantiene recto sobre un terreno relativamente llano y cuenta con un ancho promedio de 20 metros. Este segmento también ha sido afectado por la construcción de una trocha carrozable que se superpone a su traza,

y por factores naturales como la erosión hídrica que ha formado pequeñas cárcavas. Tiene una longitud de 1.88 kilómetros (fig. 4).

Sección Río Loco, segmento 1

Descripción: Trazo de camino.

Punto de inicio	:	Este I (X)	: 646080	Norte I (Y)	: 9270369
Punto final	:	Este F (X)	: 645589	Norte F (Y)	: 9268758

El trazo del camino se dirige de norte a sur, bordeando la ladera sur de los cerros Plácidos. El camino se presenta despejado, con alineamientos de piedras hacia ambos lados de su calzada pedregosa que tiene un ancho promedio de trece metros y una longitud de 1.7 kilómetros. Este camino es paralelo al camino tramos 37 y 38 registrados por el Proyecto Qhapaq Ñan en el 2003, Macro Región Norte.

Sección Río Loco, segmento 3

Descripción: Camino registrado.

Punto de inicio	:	Este I (X)	: 645287	Norte I (Y)	: 9267756
Punto final	:	Este F (X)	: 645251	Norte F (Y)	: 9266617

Este segmento presenta una calzada elevada al momento de cruzar por el lecho de Río Seco o quebrada formada por las lluvias temporales. Se conserva como un terraplén de 7 metros de ancho con alineamientos de piedra hacia ambos lados. El trazo se adapta al relieve del terreno sinuoso y a la parte alta de las estribaciones donde se han registrado dos estructuras de planta cuadrangular

Fig. 4. *Proyección del camino despejado con alineamientos de piedra hacia ambos lados en el sector de Pósope.*

Fig. 5. Sitio arqueológico de Pósope, sede del antiguo tambo de Cinto.

ubicadas estratégicamente al borde del camino sobre un paso natural. El trazo continúa rumbo al sur en descenso hacia la pampa de Río Loco, donde se pierde por efectos antrópicos. Tiene una longitud de 1.15 kilómetros.

Conclusiones preliminares

En el tramo La Viña - Farfán se han llegado a identificar tres subtramos[2]: La Viña - Tambo de Pósope, Pampa de Chaparrí - Cerro El Cóndor y La leche - Tinajones. Estos subtramos presentan varias secciones y segmentos que se han registrado mediante el método de Identificación y Registro del Sistema Vial Inca del Proyecto Qhapaq Ñan - sede Nacional. En total suman 26 sitios arqueológicos asociados directamente con el camino.

Las secciones identificadas en el subtramo La Viña - Tambo de Pósope se dirigen de norte a sur de manera longitudinal, conservando evidencias formales de su construcción que reflejan la siguiente tipología de caminos: despejado, plataforma (corte - talud), encerrado por muros y calzada elevada. A estos indicadores arqueológicos se le suman tres sitios con claras evidencias de ocupación Inca:

La Viña tiene una plataforma ubicada estratégicamente en el centro de un espacio abierto o plaza por

[2] En el presente artículo solo se ha descrito el subtramo La Viña - Tambo de Pósope.

donde el camino cruza de norte a sur (Hayashida 1994, 2003). Esta característica obedece a un patrón típicamente Inca observado en otros asentamientos como Huánuco Pampa y Pumpu, por mencionar solo dos ejemplos.

El segundo sitio vinculado con el camino es Tambo Real, asentamiento que, sobre la base de los estudios de Hayashida (1994), constituyó un centro de producción alfarera. En sus instalaciones se han registrado hornos para la cocción y producción de cerámica del tipo *urpu* o *aríbalo*.

Tabla 1. *Secciones de caminos registrados entre los valles de La Leche y Chancay.*

TRAMO	SUBTRAMO	SECCIÓN	SEGMENTO	LONGITUD Km	DESCRIPCIÓN	SITIO ASOCIADO
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE	La Viña	1	3.4	Afectado	La Viña
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE	La Viña – El Marco	1	1.1	Registrado	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE		2	0.69	Daños	El Marco
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE	Cerro Cóndor –Pico de Gallinazo	1	1.18	Trazo	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE		2	0.29	Daños	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE		3	1	Afectado	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE	Pico de Gallinazo – Cerro Azul	1	5.34	Daños	Cementerio Pico de Gallinazo
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE	Cerro Azul – Las Canteras	1	2.43	Afectado	Sitio de control Cerro Azul
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE	Las Canteras – Tambo de Pósope	1	0.79	Trazo	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE		2	1.39	Daños	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE		3	0.45	Afectado	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE	Tambo de Pósope	1	1.88	Registrado	Sitio de control Cerro Piedra Blanca
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE		2	0.48	Daños	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE	Río Loco	1	1.7	Trazo	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE		2	1	Daños	
LA VIÑA - FARFAN	LA VIÑA - POSOPE		3	1.15	Registrado	Sitio de control Río Loco

Tabla 2. *Sitios arqueológicos registrados en el subtramo La Viña – Pósope.*

NOMBRE DEL SITIO	FUNCIONALIDAD	FILIACION	ZONA	UTM ESTE	UTM NORTE
La Viña	Productivo	Intermedio Tardío /Horizonte Tardío	17L	638878	9294572
El Marco	Residencial	Intermedio Tardío /Horizonte Tardío	17L	639491	9291375
Cementerio Pico de Gallinazo	Funerario	Intermedio Tardío /Horizonte Tardío	17L	647386	9266717
Cerro Azul	Administrativo	Intermedio Tardío /Horizonte Tardío	17L	648106	9263033
Cerro Piedra Blanca	Administrativo	Intermedio Tardío /Horizonte Tardío	17L	650024	9259757
Río Loco	Administrativo	Intermedio Tardío /Horizonte Tardío	17L	645175	9266774

El tercer sitio lo constituye Tambo de Pósope, ubicado en el extremo norte del valle de Chancay. En las inmediaciones de este sitio se unían los caminos longitudinales que se bifurcaban sobre la ladera oriental de los cerros Plácidos, y se dirigían hacia el sur uniendo los valles de La Leche y Chancay.

Finalmente, cabe mencionar que este camino longitudinal costero se encuentra ligado a una red de caminos transversales que estarían dirigiéndose a los principales asentamientos locales como Túcume y Jotoro, y grandes zonas de producción como el valle de Batán Grande y la Pampa de Chaparrí. Es necesario continuar con más estudios en la zona para conocer la configuración de estos caminos, los cuales nos darían mayores datos para una interpretación sobre el nivel de la complejidad social, política y económica de la costa norte en el Horizonte Tardío **(Tablas 1 y 2 y Fig. 5)**.

Referencias bibliográficas

Bernabe, Joseph

2013 El camino de los llanos: entre los valles de Chicama y Moche [en línea]. Lima- Disponible en: qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/.../Articulo-Chicama-Moche.pdf

2015 Proyecto de Investigación Arqueológica para la identificación del camino de los llanos valles de La Leche – Chancay (Lambayeque), Nepeña – Casma (Ancash). Solicitud presentada al Ministerio de Cultura, Lima.

2016 Proyecto de Investigación Arqueológica para la identificación del camino de los llanos valles de La Leche – Chancay (Lambayeque), Nepeña – Casma (Ancash). Informe Final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Cieza de León, Pedro de

[1553] 1983 *La Crónica del Perú.* Lima: Ediciones Peisa, 544 p.

Espinoza, Waldemar

1975 "El valle de Jayanca y el Reino de los Mochica siglos XV y XVI", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 4 (3-4), pp. 243-274.

Fernández Alvarado, Julio C.

2004 Sinto: Señorío e Identidad en la Costa Norte, Lambayeque. Chiclayo: Colección Yampallec, 213 p.

Figueroa, Alejandra y Frances Hayashida

2004 "Sitios amurallados en la costa norte: Nota preliminar sobre Cerro Arena, Pampa de Chaparri, Lambayeque", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], N° 8 pp. 359 -371.

Hayashida, Frances

1994 "Producción cerámica del imperio Inka. Una visión global y nuevos datos", en Izumi Shimada (editor), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 441-475.

2003 "Leyendo el Registro Arqueológico del Dominio Inka: Reflexiones desde la Costa Norte del Perú", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], N° 7, pp. 305 -319.

Hyslop, John

1992 *Qhapañan: el sistema vial inkaico*. Lima: INDEA – Petróleos del Perú.

2014 *QHAPAQÑAN: El sistema vial inkaiko*. Lima: Petróleos del Perú, 561 p.

Instituto Nacional de Arqueología

2003 Macro región Norte, Costa B. Proyecto Qhapaq Ñan. Informe Final, Lima (inédito).

2005 El Qhapaq Ñan en la Ruta del Chinchaysuyu. Desde Acostambo (Huancavelica) hasta Huamachuco (La Libertad). Campañas 2003-2004. Lima.

2006 Programa Qhapaq Ñan: informe por cuencas hidrográficas del registro de tramos y sitios. Campañas 2003–2004. Lima.

Kosok, Paul

1959 "El Valle de Lambayeque". *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: Época Pre-Hispánica* [Lima], N° 1: 69-76.

1965 Life, Land, and Water in Ancient Peru: an acoount of the discovery, exploration and mapping of ancient pyramids, canals, roads, towns, and fortresses of coastal Perú with observations of various aspects of Peruvian life, both ancient and modern. Nueva York: Long Island University Press, 564 p.

Ministerio de Cultura

2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima.

Tellez, Sandra y Frances Hayashida

2004 "Campos de Cultivo Prehispánicos en la Pampa de Chaparri", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], N° 8, pp. 373 -390.

Tschauneri, Hartmut

2009 "Los Olleros no son del Inka, Especialización Artesanal y Economía Política e los Andes: El Caso de los Alfareros de la Pampa de Burros", *Revista de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile*, Santiago [Santiago de Chile], N° 20, pp. 261-296.

Raimondi, Antonio
1900 “Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú. Magdalena de Cao, Guadalupe, Monsefú, Chiclayo, Lambayeque y Hacienda Pátapo (1868)”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* [Lima], N° 10 (1-3), pp. 1-40.

Regal, Alberto
1936 *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Sanmarti.

Santillana, Tomas
1989 *Los Viajes de Raimondi*. Lima: Occidental Petroleum Corporation of Peru, 225 p.

Xeres, Francisco de
[1534] 1946 “Verdadera relación de la conquista del Perú y Provincia de Cuzco”, en Julio Le Riverend (editor), *Cronica de la Conquista del Perú*, pp. 31 – 118.

Zarate, Agustín de
[1555] 1870 *Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles 26, pp. 359-579.

Excavaciones en el núcleo urbano Moche, temporada 2015

Santiago Uceda Castillo, Henry Gayoso Rullier, Feren Castillo Luján y Luis Zavaleta Paredes

Introducción

Las excavaciones de la temporada 2015 se realizaron en tres áreas del núcleo urbano Moche, en las Huacas del y de la Luna. Estas excavaciones son parte de un programa de largo alcance que busca tener mayor conocimiento sobre el urbanismo, la ciudad y el Estado en los Andes centrales. Uno de los principales objetivos de esta temporada era obtener información sobre la Plataforma I del núcleo urbano, pues en la temporada anterior se excavó la Plataforma 2, y sus resultados nos brindaron información valiosa sobre esta estructura. Fue necesario excavar esta plataforma para ver si su naturaleza era igual a la primera; sin embargo, los resultados nos indican que se trata de estructuras complementarias. El segundo objetivo era obtener información sobre dos sectores aún no muy intervenidos para ver los límites de la ciudad y el carácter de los nuevos complejos arquitectónicos. En el extremo sur se ubicaron unos conjuntos que debieron formar las últimas viviendas, y su naturaleza es distinta a los sectores central y norte. En la falda del cerro Blanco, al sur de la Huaca de la Luna, se encuentran dos complejos arquitectónicos, uno de piedra y el otro de adobe, con una mampostería superior a varios de

Fig. 1. *Vista de oeste a este del nivel 3, Unidad 1, CA45.*

Fig. 2. *Secuencia constructiva de la Plataforma 1, CA45.*

los conjuntos ya excavados en la planicie. Estas nuevas excavaciones han abierto nuevas interrogantes que se espera responder en los próximos años.

Excavaciones en el Conjunto arquitectónico 47

Las excavaciones realizadas en este conjunto sirvieron para definir una posible plataforma cerca de la Plataforma menor 2, investigada en la temporada 2014. Con esta finalidad se excavaron cinco unidades de distintos tamaños. Los primeros resultados de las excavaciones en la Unidad 1 nos indicaron que estábamos en una nueva plataforma pues, luego de eliminar la capa superficial, aparecieron los adobes tramados que formaban su relleno. Al iniciar el retiro de los adobes, a casi un metro de profundidad se encontró un piso y, en su extremo sur, una banqueta y un muro de cierre de la plataforma (fig. 1). Con esta primera evidencia, se procedió a excavar las otras unidades para definir la estructura de la plataforma. En cada una de las excavaciones, se realizaron calas prospectivas para reducir la remoción de los adobes tramados. La finalidad era comprobar la presencia de estructuras arquitectónicas que permitieran configurar el diseño de la plataforma, así como verificar la presencia de otros pisos anteriores. Estas calas han permitido establecer una secuencia constructiva de la Plataforma menor 1, de tres edificaciones y una remodelación de la segunda plataforma (fig. 2).

Las primeras evidencias de ocupación registradas corresponden a un conjunto de estructuras de combustión (Castillo 2012), asociadas con una época posterior a Moche, no muy bien identificada. En la Unidad 3, se registró la mayor cantidad de este tipo de estructuras, un total de veinticuatro. Estas son de forma oval alargada, ya sean hechas con muros de adobes o simplemente excavadas en el relleno de adobes tramados que conforman la última plataforma. La excavación de estas estructuras nos demuestra que han sido utilizadas intensamente, por la presencia de más de seis centímetros de rubefacción o enrojecimiento de sus paredes, producto de la acción térmica. En el interior de la estructura de combustión se han registrado micro capas que indican su uso repetitivo (fig. 3).

Fig. 3. *Fotografía de las estructuras de combustión excavadas en la Unidad 3, CA45.*

Tenemos una mejor información del penúltimo edificio de los tres definidos en la secuencia constructiva de la Plataforma 1 (fig. 4). En este caso, la plataforma rectangular tiene una medida de 50 por 42 metros, con su eje mayor orientado al norte. Del lado norte, limita con la Calle 3; al sur, con la Plaza 8a; al oeste, con un callejón que comunica con la Plaza 8a y que permite el acceso a la plataforma mediante una rampa; y al este, con la Plaza 8b y un callejón que es uno de los accesos a la Plataforma 2.

En la Plataforma 1, el elemento articulador de todo el diseño arquitectónico es un patio delimitado por banquetas o plataformas bajas en sus lados este y norte, y un juego de dos plataformas escalonadas, en su lado sur. El acceso a este juego de plataformas se hacía por una rampa ubicada en la esquina sureste. El único acceso a este patio se realizaba por el lado norte, por medio de un pasadizo que mide 4 por 1.85 metros, y se comunica directamente con la Avenida 3. Al interior del patio, casi en la parte central de su paramento sur, se adosó una estructura con dos escalones, con una medida de 2.16 metros de largo, 1.10 de ancho y 0.38 de alto. Asimismo, su primer escalón mide 0.40 metros de largo y 0.18 de alto, mientras que el segundo escalón mide 1.76 metros de largo y 0.20 de alto.

La carencia de contextos nos impide tener una clara definición de la función de este patio y de la plataforma. La ausencia de tumbas en los rellenos de los diversos edificios y la configuración del patio hace creer que se trata de un espacio público, ligado a actividades administrativas y políticas. Existe una relación de complementariedad entre las plataformas 1 y 2: por un lado, ambas están claramente delimitadas y separadas del área urbana por un muro perimetral; sin embargo, al mismo tiempo, están separadas por el Callejón 1.

El acceso directo desde la Avenida 3 hacia ambas plataformas nos indica que existía cierta independencia entre ellas; sin embargo, la presencia de un espacio segregador como la Plaza 8a, nos hace pensar que las actividades eran parcialmente públicas y que se efectuaban entre los muros anchos de este sector. Solamente parte de las ceremonias que eran efectuadas en la estructura circular de la

Fig. 4. *Reconstrucción 3D, penúltima fase constructiva, plataformas menores. CA45.*

Plataforma 2 o en la plataforma alta sur de la Plataforma 1 podían ser observadas por la población urbana. El resto de ceremonias debió ser observada en su totalidad, solamente por autoridades locales y foráneas responsables del mantenimiento del poder político y religioso.

En suma, es plausible sostener, por la evidencia con que contamos, que las actividades desarrolladas en la Plataforma 2 tenían una clara vocación ceremonial, especialmente ligada al culto a los ancestros, tal como lo sugieren la presencia de entierros de élite y la estructura circular con rampa en espiral. La ausencia de entierros en la Plataforma 1 y la presencia de un patio con altar frontal y banquetas sugiere que se trata de un espacio ligado a actividades administrativas o políticas. En este sentido, la relación espacial entre estas plataformas y su carácter ceremonial y administrativo se relacionarían con las dos edificaciones mayores: la Huaca del Sol y de la Luna.

Conjunto arquitectónico 52

Al inicio de la excavación, el objetivo fue conocer la configuración arquitectónica en su nivel formal y de percepción del Conjunto arquitectónico 52 (CA52) durante el periodo final de Moche. Pensábamos que su configuración arquitectónica sería diferente de otros conjuntos arquitectónicos, en el diseño, en la distribución funcional de espacios y en la orientación definida por su eje mayor. También asumimos que estas posibles diferencias estarían influidas por la ubicación del conjunto arquitectónico con referencia a los edificios principales, Huaca de la Luna y Huaca del Sol.

Estas excavaciones se hicieron en trincheras, lo que permitió seguir los muros perimétricos que ayudaron a definir, en primera instancia, los límites del conjunto. Cuando se logró tener esta delimitación inicial, se procedió con la excavación en área en toda la superficie que, se suponía, alcanzaba el conjunto. Las estructuras arquitectónicas no son visibles en superficie, por lo que fue necesario eliminar la capa superficial que consiste, por lo general, en una capa compacta que hace difícil discernir la presencia de muros o pisos (fig. 5). Los siguientes estratos, al estar compuestos por arena o arena mezclada con material cultural, tuvieron una consistencia suelta que permitió una clara definición de muros y pisos. En el sitio se han definido veintiséis ambientes relacionados con el segundo piso de

Fig. 5. *Foto del proceso de excavación de los conjuntos CA52 y CA54.*

Fig. 6. *Plano de las estructuras del Piso 2, CA 52.*

ocupación encontrado durante la excavación, es decir, el penúltimo construido (fig. 6).

Podemos considerar que el CA52 fue, durante su periodo de ocupación, una unidad arquitectónica hecha de barro, de planta ortogonal irregular, con accesos restringidos, con muros perimétricos de diferentes grosores, y con medidas de 35.40 metros de longitud de este a oeste y 24.85 metros de ancho de norte a sur, con el eje mayor orientado de este a oeste. La dimensión total del conjunto arquitectónico debió mantenerse igual durante muchos años pues, aparentemente, los cambios solo ocurrieron en el interior del conjunto. El Conjunto 52 estaba articulado mediante una gran calzada o avenida, Avenida 1; y dos callejones: el 11, al norte, y el 12, al sur.

El CA52 tiene como punto dominante un patio principal ubicado en su parte suroeste. En torno de él se organizaron los tres subconjuntos arquitectónicos que lo componen: dos residencias y un área de celebraciones (fig. 7). Los análisis de forma y de percepción de movimiento refuerzan la idea de que, especialmente durante el desarrollo de actividades celebratorias, el patio se convirtió en el eje de las actividades desarrolladas en el CA52, en el espacio de mayor jerarquía por su tamaño, por su rol convergente y por su localización estratégica que implicó un control de movimiento y un control visual.

El CA52 comparte con otros conjuntos arquitectónicos algunos rasgos como (1) el uso del barro como materia prima constructiva, (2) la subdivisión en subconjuntos o módulos arquitectónicos independientes pero

Fig. 7. *Plano de espacios funcionales del CA 52.*

funcionalmente relacionados, (3) su planta ortogonal irregular, (4) su delimitación por vías de circulación que evidencian una ocupación planificada, (5) su carácter de residencia compleja y multifuncional, y (6) el patrón de reocupación vertical fundamentado en el enterramiento de pisos arquitectónicos. Sin embargo, es completamente diferente de otros conjuntos en cuanto a su diseño, es decir, la forma, tamaño y organización de los espacios.

Por la presencia de fragmentos de cerámica de estilo Moche IV, como las tumbas recuperadas en los diferentes ambientes, no cabe duda que este conjunto pertenece a los últimos momentos de ocupación Moche en el sitio. El carácter doméstico de la ocupación se define por la presencia de áreas de combustión, así como por la abundante cantidad de desechos de alimentos, en los que sobresalen los recursos marinos y la carne de camélidos. La poca presencia de restos vegetales se explica por las condiciones de preservación en el sitio. Es interesante remarcar que la mayor cantidad de restos arqueológicos recuperados se localizó en el patio principal, como lo discutiremos al final de este trabajo.

La ocupación en la ladera oeste del Cerro Blanco

El sector denominado inicialmente como Ladera Oeste del Cerro Blanco contiene al sector o barrio G, según la nueva sectorización del sitio (Uceda y Meneses 2015), que se ubica en el lado sur de dicha ladera. Este sector estaría delimitado al norte por la muralla sur del Templo viejo de Huaca de la Luna; al este, por los promontorios rocosos del cerro; y al oeste, por el Barrio E. En el sur se desconocen sus límites.

Las primeras investigaciones en este sector se realizaron en el año 1999 (Armas *et al.* 2006). Los pocos recursos de esa época no permitieron definir los límites de la arquitectura ni su forma final. La característica más saltante hallada entonces fue la construcción de terrazas que permitieron nivelar el declive de la ladera. Otro elemento saltante fue la presencia de muros muy bien elaborados en su construcción. Era evidente que la vieja propuesta de considerar la ladera sur de Cerro Blanco como el cementerio Moche (Moseley 2001) no tenía más sustento. La presencia de tumbas en el interior de los recintos tenía la misma característica que conocíamos para el núcleo urbano. Solo la presencia de plataformas funerarias eran las que podíamos considerar lugares funerarios planificados (Chauchat y Gutiérrez 2010; Zavaleta *et al.* 2016).

En la presente temporada se excavaron los conjuntos arquitectónicos CA56, CA57 y el Conjunto Ladera Sur. Las investigaciones en este último completaron parcialmente el diseño registrado por Armas y sus colaboradores en la temporada 1999 **(fig. 8)**.

El Conjunto Arquitectónico 56 resulta ser la primera residencia Moche cuyos muros, en su mayoría, están construidos con piedra canteada unida con barro, mostrando enlucidos muy finos **(fig. 9)**. Anteriormente, se registró en la planicie arquitectura de piedra, en su mayoría, muros aislados elaborados con cantos rodados, como el caso del CA22 (Montoya *et al.* 2004), la Plaza 5-NUM (Chiguala *et al.* 2008) o el CA44 (Zavaleta *et al.* 2012). Al este de la Plataforma II de Huaca de la Luna, Jean-Francois Millaire (2000) registró posibles viviendas, cuyos muros de piedra son muy similares a los registrados al oeste de la Plataforma II. La técnica constructiva de estos muros es muy semejante a las de la época Salinar en Cerro Blanco (Quilcate *et al.* 1994, Bourget 1997), por lo que podría asegurarse que la técnica constructiva se mantuvo y fue empleada por los Mochicas.

El Conjunto 56 fue construido sobre una explanada natural que se extiende hacia el norte y el sur. La prospección evidenció arquitectura hacia el norte, que podría ser parte de este conjunto o quizá de un bloque arquitectónico en esta parte de la ladera. Aunque la información obtenida aún es reducida, se presume que la ocupación en este conjunto se limita a un solo piso arquitectónico asentado sobre arena o suelo estéril. A pesar del material empleado en su construcción, el conjunto está muy destruido al norte y sur, y la parte central es la mejor conservada. En ella se han identificado ambientes pequeños

Fig. 8. *Plano general de las estructuras de los CA56, CA57, CA58 y Ladera Sur.*

Fig. 9. *Foto de las estructuras de piedras de las excavaciones en el CA56.*

a desnivel que sugieren un espacio funcional complejo para almacenamiento.

El Conjunto Arquitectónico 57 se pudo subdividir en tres sectores (figs. 10 y 11). Las excavaciones no indican si toda la arquitectura registrada se asienta originalmente sobre arena. En algunos sectores existen más evidencias de reocupaciones, aunque falta más investigación para una interpretación más precisa. En el Sector B, la limpieza de dos pozos de huaqueo hasta 1.67 metros de profundidad nos indica que la arquitectura está asentada sobre arena. En ninguno de estos pozos se han registrado evidencias de pisos más tempranos, material cultural o la característica arena estéril registrada en otros conjuntos; sin embargo, hay evidencia de muros por debajo del único piso registrado. El Sector C es donde se ha registrado la mayor evidencia de arquitectura temprana, siendo el caso más llamativo el MD37, un posible muro que clausura un vano de acceso que comunicaba este sector con el Callejón 15. En la esquina suroeste del ambiente 57-28 se registraron dos muros de adobes por debajo del nivel del último piso.

El Sector A presenta ambientes construidos sobre la Terraza 10. Esta terraza se extiende desde el ambiente 57-5, al norte, hasta el extremo sur del Conjunto Ladera Sur (fig. 8). En la presente excavación, los ambientes 57-8 y 57-9 tuvieron un relleno semi-compacto, compuesto por restos de coprolitos. Este relleno estaba asociado con el relleno del Piso 1. Este mismo relleno fue registrado en el año 2000 dentro de un cateo realizado en el

Fig. 10. *Plano de los recintos arquitectónicos del CA57.*

Fig. 11. *Reconstrucción 3D del CA57.*

ambiente CLS-13 asociado con a la Terraza 9 (Armas *et al.* 2006). Este mismo cateo presenta una superposición de pisos con rellenos que indican hasta cinco ocupaciones más tempranas.

Esta investigación sugiere, preliminarmente, que la ocupación en la ladera suroeste del Cerro Blanco estuvo limitada a su parte más baja que, durante mucho tiempo, debió estar destinada a la crianza de camélidos (Armas *et al.* 2006). Posiblemente durante las últimas dos ocupaciones alcanzó su mayor expansión. Fue en este momento donde se construyeron los conjuntos arquitectónicos excavados en esta temporada, incluyendo los elementos arquitectónicos que conforman el Sector Límite Sur. Los escasos fragmentos de bordes de botellas permiten respaldar que la filiación cultural de estos espacios sería Moche IV. La expansión de la ciudad hacia las faldas del Cerro Blanco estaría asociada al segundo periodo ocupacional del sitio y sería una respuesta de las nuevas clases urbanas, en su afán por controlar la ciudad y ubicándose en las partes más altas de la ladera. Esta hipótesis deberá ser corroborada o descartada con un mayor número de excavaciones verticales, en especial en los conjuntos excavados al norte. La presencia de una fuerte actividad de excavaciones clandestinas no solo no ha permitido recuperar información contextual más sólida, sino que también indica la presencia de tumbas con ofrendas importantes que generaron dicha actividad.

Comentarios finales

En el periodo que data entre los años 600 y 850 d.C. existió un nuevo sistema político en donde las clases urbanas fueron ganando más estatus frente a las clases religiosas, marcando la reorganización social e ideológica. El incremento del conocimiento de la arquitectura del núcleo urbano nos debería acercar a la comprensión de cómo la sociedad Moche se organizaba y cómo lograba, a través de una estructuración arquitectónica, generar formas de coerción social para mantener el régimen que conducía el grupo de poder máximo.

Está claro que, en el núcleo urbano no existe un patrón arquitectónico definido para las estructuras residenciales que lo componen, tal como existe para la arquitectura romana o de medio oriente. Los patios son los elementos ordenadores más importantes de un conjunto residencial. Ellos no tienen una ubicación ni una orientación definidos dentro del conjunto. Los diversos recintos asociados no tienen una clara funcionalidad, salvo las áreas de cocina por la presencia de fogones formales, de batanes y de manos de moler, en algunas áreas.

El CA52 funcionalmente se parece más a los conjuntos arquitectónicos excavados al norte o al suroeste de la parte central del núcleo urbano que a aquellos excavados en la parte central, en el eje entre las Huacas del Sol y de la Luna. Las similitudes funcionales con los conjuntos arquitectónicos excavados más hacia la periferia parecen indicar, *a priori*, que la planificación urbana implicaba una sectorización apoyada en diferentes criterios. Parece ser que, por ejemplo, las zonas de producción de objetos destinados al estatus, a los rituales y al cumplimiento de obligaciones recíprocas debían estar más cerca de los edificios principales. En cambio, las residencias en donde se producían las propias relaciones recíprocas en el marco de celebraciones, rodeaban el “corazón” de la ciudad, llegando hasta la periferia. ¿Influía el tamaño o la importancia política de una parcialidad en el tamaño de su residencia o en su ubicación en el núcleo urbano?

La presencia de residencias con espacios para celebraciones, en donde los curacas y sus pueblos se jugaban sus cartas políticas y económicas, parece haber sido una constante en el núcleo urbano, incluso en el periodo de máximo poder de las élites teocráticas. Sin embargo, es probable que este comportamiento se haya incrementado en los dos últimos siglos y medio de ocupación del sitio. Esto, teniendo en cuenta la propuesta de Uceda (2007) que contempla el aumento del poder económico y político de la élite urbana en el marco de un proceso de secularización del gobierno.

Por su parte, los conjuntos 56 y 57 de la Ladera Sur siguen el mismo diseño de los conjuntos arquitectónicos del núcleo urbano, con diferencias en los elementos constructivos antes mencionados. La presencia de las dos plataformas menores en el sector norte del núcleo urbano abre una nueva línea de investigación en cuanto a su funcionalidad y a la forma de integrarse a las actividades ceremoniales y administrativas realizadas en Huaca de la Luna y Huaca del Sol.

Referencias bibliográficas

Armas, José; Walter Alvarez; Álvaro Castañeda; Fernando Moncada; Wilmer Mondragón; José Peña; Rafael Rojas; Ester Calderón y Fabián Soberón

2006 "Excavaciones en el Conjunto Ladera Sur de Cerro Blanco", en Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (editores), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, pp. 67-100.

Bourget, Steve

1997 "Excavaciones en el cerro Blanco", en Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (editores): *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, pp. 109-123.

Castillo, Feren

2012 Estructuras de Combustión: Tipología e implicancias en la modelización del espacio en el Núcleo Urbano Moche. Tesis de Licenciatura. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, La Libertad (inédito).

Chauchat, Claude y Belkys Gutierrez

2010 "Max Uhle, el sitio F de Moche y la llamada plataforma Uhle", en Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (editores), *Max Uhle (1856-1944), Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 165-174.

Chiguala, Jorge; Jesica Centurión; Franco Váldez; Estrella Espinoza; Erick Guiterrez e Ysabel Zavaleta.

2008 "La Plaza 5 y su relación con las áreas de producción del bloque constructiva N° 2", en Santiago Uceda y Ricardo Morales (editores), *Huaca de la Luna. Informe técnico 2007*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, pp. 203-236.

Millaire, Jean

2000 "Excavaciones en el cementerio Cerro Blanco (CCB-97), Moche", en Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (editores), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, pp. 61-63.

Montoya, María; Kelly Muñoz; Bety Ruíz; Javier Vallejos y Nelly Vargas

2004 "Investigaciones en el Conjunto Arquitectónico 22, área urbana Moche", en Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (editores), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, pp. 203-230.

Moseley, Michael

2001 *The Incas and their ancestors. The archaoelogy of Peru* (edición revisada a la de 1992). Nueva York: Thames & Hudson.

Quilcate, Patricia, R. Paz Y C. Vilchez

1994 "La falda norte del Cerro Blanco: la ocupación Salinar", en Santiago Uceda y Ricardo Morales (editores), *Informe técnico financiero 1993, proyecto de investigación y conservación relieves huaca de la Luna,* vol. I. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, pp. 131-162.

Uceda, Santiago

2007 "Relaciones políticas, sociales y económicas entre el templo y los habitantes en el núcleo urbano de las Huacas de Moche", *Mapa cultural y educación en el Perú*, tomo I. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, pp. 15-47.

Zavaleta, Enrique; Alexis Reátegui; Carmen Barboza; María Culquichicón; Roberto Hilario; Estela Meléndez; Juan Novoa y Ofelia Parimango

2012 "Excavaciones en el Conjunto 44: Evidencias de preparación y distribución de bienes de consumo para grupos masivos de la población Moche", en Santiago Uceda y Ricardo Morales (editores), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2011*. La Libertad: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, pp. 393-478.

Zavaleta, Luis Enrique; Henry Chávarri; Luis Martín Gómez; Lilian Villacorta; Roxana Miñano; Fiorella Olivares; Sheila Rojas; María Rumay; Nancy Solano y Gloria Vidal.

2016 "Excavaciones en la plataforma 1 del Conjunto Arquitectónico 45, complejo Huacas del sol y la luna, valle de Moche", en Santiago Uceda, Ricardo Morales y Carlos Rengifo (editores), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2015*. La Libertad: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo y Patronato Huacas del Valle de Moche, pp. 17 - 68.

Resultados de las investigaciones en la Huaca Bellavista, Santa Anita

Roxana Gómez Torres

Resumen

Las intervenciones en el sitio arqueológico Huaca Bellavista son parte de un Proyecto de Inversión Pública financiado por el Ministerio de Cultura, el cual tiene por objetivo su recuperación, investigación, conservación y puesta en valor. El sitio ocupa 1.14 hectáreas y ha sido dividido en dos sectores: el Sector A, conformado por la pirámide; y el Sector B, correspondiente a toda la parte plana que la circunda. La pirámide está conformada por muros de tapia que, en un inicio, formaron espacios amplios y que luego se cubrieron con otros muros que generaron un mayor volumen. En la cima se construyeron espacios de menores dimensiones formados por patios, pasadizos y recintos, donde se habrían llevado a cabo actividades públicas. En la explanada sur del Sector B, nuestras excavaciones han definido estructuras pequeñas y a desnivel, hechas con muros de cantos rodados asociados con algunas vasijas de cerámica de gran tamaño. Por su configuración y materiales asociados, es muy posible que estas estructuras fueran depósitos. El sitio sufrió varios cambios a partir de su abandono, por ejemplo, el Sector B fue usado como terreno de cultivo, el cual redujo las dimensiones de la pirámide. Durante la segunda mitad del siglo XIX, en la cima se enterraron inmigrantes chinos y, posteriormente, en la década de 1940, se implementó una vitivinícola de la cual todavía se conservan sus restos.

Ubicación

El sitio arqueológico Huaca Bellavista se ubica en la margen izquierda del río Rímac, a 325 m s.n.m. y a una distancia de 22 kilómetros del océano Pacífico (fig. 1). Ocupa un área aproximada de 11 318 m^2. Políticamente se sitúa en el distrito de Santa Anita, colindante con la avenida Los Virreyes, en la Urbanización Alameda de Ate, Segunda Etapa.

La ubicación de Huaca Bellavista fue estratégica. Consideramos que esto respondería a fines de control y visibilidad, pues desde la cima se observa el primer tramo del canal de Surco, el cual fue un elemento importante durante el periodo Intermedio Tardío, época en la que se consolida, llegando hasta Armatambo, en el actual distrito de Chorrillos (Casareto y Pérez 2016:24). Huaca Bellavista se ubica en una lomada elevada a 800 metros en línea recta del canal, y a poco más de 10 metros de altura con respecto de él, por lo cual es una posición estratégica al no ser innundable. Además, desde aquí se podría observar el recorrido final del río Huaycoloro, una importante fuente de recursos. En esa misma margen, se destaca un promontorio rocoso conocido como Cerro Pedreros, el cual habría sido un Apu. De esta manera, la configuración del paisaje tiene elementos naturales y culturales.

Fig. 1. *Mapa de ubicación de la Huaca Bellavista.*

Descripción del monumento arqueológico

Sector A (edificio monumental)

El Sector A es una pirámide de 90 por 70 metros y 7 metros de altura promedio (fig. 2). Su tamaño original habría sido mayor al que se observa en la actualidad, pero al ampliar las tierras de cultivo, este se vio reducido, habiéndose cortado los muros perimetrales. Esto debilitó las estructuras y aceleró su colapso y deterioro, dificultando el entendimiento de su configuración original. El montículo tiene sus lados más elevados hacia el oeste y sur, donde se habría dado la mayor cantidad de modificaciones arquitectónicas; mientras que hacia el norte y este presenta una menor altura. La pirámide tiene una orientación aproximada hacia el noroeste. Deducimos que su frontis principal estuvo hacia el norte, orientado hacia el río Rímac.

Sector B

El Sector B es toda el área plana del sitio que circunda la pirámide. Abarca un área aproximada de 6 085 m². Sus límites están definidos por las vías adyacentes al sitio, siendo la avenida Los Virreyes, ubicada al sur, una de las más importantes y transitadas de la zona.

Esta zona, al igual que toda el área que circunda el montículo, fue usada como parque hasta el año 2013, por lo cual en su superficie encontramos varios hoyos para el sembrado de plantas ornamentales. También se hallaron restos de canales de diferentes épocas. Esta zona no solo fue área verde en épocas recientes, pues en décadas pasadas fue usada como campo de cultivo, evidencia de ello son los canales antiguos, las remociones del terreno y los contextos arqueológicos alterados que se encontraron durante las excavaciones (fig. 3). La actividad agrícola y la humedad generada por ella han afectado

Fig. 2. *Vista general de Huaca Bellavista.*

severamente las estructuras subyacentes, destruyendo incluso sus bases.

Antecedentes del sitio arqueológico

Previo a las intervenciones realizadas por del Ministerio de Cultura, la Huaca Bellavista solo había sido mencionada de manera muy breve en la bibliografía especializada. La mayoría de estas referencias es resultado de prospecciones y proviene de catastros arqueológicos.

Durante la primera mitad de la década de 1970 se llevó a cabo el *Inventario y Catastro Arqueológico del Valle del Rímac y Santa Eulalia*, bajo la dirección del arquitecto Carlos Milla Villena. La información sobre la Huaca Bellavista se encuentra en la ficha No. 15 de dicho inventario. En ella se menciona la presencia de una pirámide de 11 metros de altura construida predominantemente de adobón y tapial que forman algunos recintos. Si bien no se halló material diagnóstico en su superficie, a partir de la evidencia arquitectónica, este sitio es adscrito al periodo Intermedio Tardío. Finalmente, se indica la existencia de construcciones modernas sobre su cima (Milla Villena 1974: 291-292).

En el marco del proyecto *Registro Arqueológico de los Monumentos Pre-hispánicos de la Comarca de Lima*, financiado por el Fondo Metropolitano de Inversiones (INVERMET), el arquitecto Santiago Agurto Calvo y el arqueólogo Miguel Pazos le asignaron a la Huaca Bellavista el código R051 25j-1C01.

Durante la segunda mitad de la década de 1980 e inicios de la de 1990, en el marco de un convenio suscrito entre la Facultad de Urbanismo, Arquitectura y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería y la Fundación FORD, se realizó el *Inventario del Patrimonio*

Fig. 3. *Fachada sur de la pirámide en la década de 1940, cuando el Sector B aún era utilizado como campo de cultivo.*

Monumental Inmueble - Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín, cuyo jefe de proyecto fue el arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi. Bajo el código 15-1381 se describe la Huaca Bellavista como un "Montículo aislado de 12 m de alto, en mal estado de conservación formado por gruesos muros de adobe. El edificio está ocupado por instalaciones modernas (antigua Hda. Bellavista)". Además, se le asigna al periodo Horizonte Tardío (Pimentel 1994: ficha 15-1381).

En 1985, Rogger Ravines publicó el *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú.* Lima Metropolitana. Describe Huaca Bellavista como un "montículo artificial de 12 m. de alto, ubicado en terrenos de propiedad de Aldo Cúneo. El monumento se encuentra bastante destruido y cubierto parcialmente con cantos rodados. Sin embargo, en la parte Este aún es posible observar gruesos muros de adobe que forman recintos de planta aparentemente rectangular. Hasta 1980 la cima del montículo estaba ocupada por las bodegas y rancherías de la exhacienda Bellavista" (Ravines 1985: 46).

Intervenciones y resultados

En este proyecto se ha excavado casi el 90% del Sector A, que equivale a 5 113 metros. En el Sector B se hicieron cuarenta unidades de 5 por 5 metros, especialmente en la explanada sur (fig. 4). Las excavaciones en el sitio definieron una larga secuencia constructiva que tuvo tres grandes momentos constructivos en la época prehispánica, con diversas remodelaciones, especialmente en el segundo momento. Además, se han encontrado

Fig. 4. *Unidades excavadas en las dos temporadas de excavación (en naranja, la primera temporada; en azul, la segunda temporada).*

evidencias de otros usos que se le dieron al edificio una vez abandonado.

Primer momento

La arquitectura del primer momento de ocupación en el Sector A se ha podido identificar en el extremo suroeste. Esta presenta muros de tapia delgados que no pasan de 0.40 metros de ancho y los 2 metros de altura, y que forman espacios amplios. Al parecer, este momento no tuvo una larga duración, ya que no hay muchos cambios; solo se han podido identificar dos pisos asociados.

En el Sector B, la arquitectura más temprana es una estructura funeraria múltiple. Se trata de una construcción de adobes cuadrangulares reforzados con un muro de cantos en la parte posterior. En su interior se encontraron ocho cuerpos: cinco adultos y tres infantes. Junto con estos cuerpos se hallaron tres vasijas y algunos instrumentos musicales y de tejer. Una de las vasijas presenta diseños impresos de inicios del periodo Intermedio Tardío (fig. 5). Una vasija con características similares fue hallada por Jijón y Caamaño en el Complejo Maranga (Lumbreras 2014).

Segundo momento

Casi todas las construcciones de Huaca Bellavista ocurren en este segundo momento, por lo que hay un cambio radical. En el Sector A, en el lado oeste, se empieza a construir con muros de tapia muy gruesos que llegan a tener más de dos metros de ancho en la base y hasta tres metros de altura. Estos muros, al parecer, fueron construidos con estas características para sostener y elevar, sobre la superficie, el nivel de las estructuras posteriores. A partir de este momento, hay una fuerte dinámica constructiva en la que se dan numerosas remodelaciones que van elevando el nivel del edificio, hasta llegar a tener casi 10 metros de altura.

El crecimiento arquitectónico avanza de oeste a este. Las primeras edificaciones corresponden a espacios amplios y, a medida que se remodelan, se eleva el nivel del lado oeste del edificio, mientras que se anexan recintos amplios en el lado este. Junto con las remodelaciones de las estructuras, se generan desniveles entre los espacios. Estos desniveles son superados con escaleras y, en algunos casos, con rampas. Además, se crean pasajes que conectan los distintos espacios.

Desde un inicio, la zona de mayor altura fue el extremo suroeste, mientras que el extremo este se mantuvo a un nivel más bajo, pues esta área sufre remodelaciones tardías. Por lo general, los espacios son recintos amplios que en algunos casos tienen plataformas y banquetas. Algunos recintos presentan restos de quemas con abundantes restos orgánicos. Hacia los lados se levantan plataformas que amplían las dimensiones y refuerzan las estructuras del edificio, exceptuando el Frontis Oeste donde se hallan unos recintos pequeños a desnivel que funcionaron como almacenes. Estas últimas plataformas fueron destruidas casi hasta sus bases, por lo cual no ha sido posible encontrar el ingreso principal que, pensamos, estuvo hacia el norte. Cabe mencionar que los recintos de las últimas remodelaciones en la cima son de menor tamaño, presentan banquetas y se conectan entre ellos mediante pasadizos. Los muros que los forman son más delgados que los más antiguos y no presentan forma trapezoidal.

Fig. 5. *Vasija con diseños impresos.*

Para la elevación de los espacios se utilizaron rellenos que contienen un conjunto de muros estructurales cuyas piedras están unidas con un poco de mortero. Estos muros, que delimitan espacios rectangulares y cuadrangulares, están hechos generalmente con cantos rodados y, en menor proporción, con fragmentos de tapias o fragmentos de adobes. En los espacios de las celdas entre los muros se colocaron cantos rodados mezclados con tierra (fig. 6).

En el Sector B se empiezan a construir estructuras pequeñas de formas cuadrangulares y semicirculares, las que funcionaron a desnivel. Estas estructuras, que tienen poco más de un metro de diámetro, están hechas con cantos rodados y sus muros tienen 20 centímetros de grosor. Sobre sus pisos se encontró arena fina. En algunas de estas estructuras se hallaron vasijas de gran tamaño, además de algunos batanes y manos de moler. De acuerdo al tipo de arquitectura y a sus asociaciones, se trataría de unidades de almacenaje vinculadas directamente con el edificio principal. Estructuras similares fueron encontradas por Walter Tosso en el sitio de Monterrey, quien afirma que se trataría de una zona de preparación y procesamiento de chicha (Tosso 1997).

Tercer momento

En este momento se realizan las últimas construcciones en el sitio. Se destruyen parcialmente las estructuras del extremo oeste de la cima con la construcción de un muro de 1.8 metros de ancho que corre en dirección de norte a sur. Este muro, por su mayor volumen, es muy diferente a los que se ubican en la cima. Hacia el este del muro, se colocaron cuerpos enfardelados, que intruyeron diversas estructuras como pisos, muros, banquetas y escaleras. De acuerdo a los materiales asociados con los entierros,

Fig. 6. *Relleno de celdas en el Frontis Norte.*

este evento sucedió en la época Inca, pues la cerámica y los textiles son de estilos del Horizonte Tardío.

En este momento de ocupación, la cima del edificio principal es convertida en cementerio de adultos y niños. La mayoría de los cuerpos tienen un tratamiento especial de enfardelamiento y diversas ofrendas, entre ellas, *Spondylus*. Esto contrasta con los entierros hallados en el Sector B y en el Frontis Oeste, donde los cuerpos apenas presentan algunos textiles y pocas vasijas. Esto nos indicaría una diferencia social entre los personajes enterrados en la cima y los de la parte plana. Entre los pocos fardos que se hallaron completos, destaca uno con falsa cabeza encontrado en un pasaje. Este presenta una tela de algodón con diseños escalonados en colores marrón y crema, y contiene un adulto acompañado de dos niños (fig. 7).

Al convertirse el edificio principal en cementerio, las funciones administrativas de este espacio debieron ser trasladadas a un lugar cercano pues, por la cantidad de entierros de personajes importantes de la época Inca, es difícil pensar que el sitio fuera abandonado completamente. Estos entierros avalan la idea de que se habría construido un nuevo centro muy cerca de Bellavista y que, en orden jerárquico, sería dependiente de Puruchuco-Huaquerones. Una propuesta a ese respecto es la presencia de un pequeño promontorio ubicado al este del sitio, el cual es mencionado en la carta militar de mediados de la década de 1960.

A la llegada de los españoles, se mantuvo el uso como cementerio del edificio principal. Hay varios contextos disturbados y otros cuerpos completos encontrados entre los escombros de la cima y del Frontis Oeste, los cuales, por sus características, corresponderían a esta etapa de transición.

Entre los cuerpos pertenecientes a este momento, se encontraron cinco con evidencias de heridas producidas por armas de fuego: tres adultos (dos hombres y una mujer) y dos niños. Los orificios producidos por estos proyectiles son muy pequeños, por lo que serían perdigones de menos de un centímetro de diámetro. De acuerdo a los estudios de la época de la conquista, además de

Fig. 7. *Fardo con falsa cabeza.*

las balas, fue usual el uso de perdigones (Salas 1950). Las evidencias del uso de armas de fuego indicarían que, después de los sucesos de la toma de Lima, algunos personajes fueron enterrados en Huaca Bellavista. Luego el sitio fue abandonado y todos los habitantes obligados a trasladarse a la reducción de Lati, alrededor del año 1570.

Ocupaciones Modernas

A fines del siglo XVII, esta zona es adquirida por el oidor Pablo Vásquez de Velazco, quien instala su casa hacienda a poco más de 500 metros del sitio Huaca Bellavista, donde actualmente se ubica el restaurante Tres Cañas. A decir de Flores-Zúñiga, el nombre de la hacienda habría sido San Antonio de Buena Vista, pero al heredarla el yerno del oidor, Joseph Zavala,

esta hacienda sería conocida por su apellido. Para el año de 1743, Joseph Zavala ya contaba en promedio con cincuenta esclavos. Su casa tenía árboles frutales y contaba con ganado vacuno y caballos, además de su mentado molino de granos, que era movido por el canal de Surco (Flores-Zúñiga 2010:602). Esta hacienda fue grande e importante. Ya para el año de 1839, figura como dueña Grimanesa de la Puente, esposa de Pedro Zavala (Córdova y Urrutia 1839).

En 1849 llega el primer barco con inmigrantes asiáticos para reemplazar la mano de obra esclava negra que había logrado su libertad, por lo cual había escasez de trabajadores. Las haciendas costeñas, desarrolladas por el boom del sembrío de caña de azúcar y algodón, se vieron favorecidas con la llegada de estos trabajadores. La hacienda Zavala no estuvo ajena a estas necesidades, y también contó con trabajadores asiáticos, quienes se dedicaron al cultivo del algodón que fue sembrado en los alrededores de la huaca. Estos inmigrantes chinos fueron enterrados en la cima de la huaca, de los cuales hemos encontrado hasta treinta cuerpos: 17 de ellos, hallados en cajones (fig. 8); 11, envueltos en telas y cestería; y 2, fuera de lugar, completamente removidos. Posiblemente hubo más cuerpos en el lado este de la cima, pero esta área fue alterada por la construcción de una vitivinícola. Los cuerpos están enterrados con todas las prendas que usaron en vida, entre ellos, costales para la agricultura, frazadas y sus típicos sacones verdes. En general, los cuerpos que están en cajones presentan mayor ajuar que los que están envueltos, esto también indicaría una diferencia socioeconómica entre los inmigrantes asiáticos. Varios presentan pipas para fumar opio, tinteros y algunas monedas.

Fig. 8. *Cajón de un entierro chino.*

En el año de 1942, esta parte de la hacienda fue vendida a la familia Cúneo, de origen italiano, quienes construyeron la vitivinícola ya mencionada y varios espacios en la cima este de la pirámide. De acuerdo a la versión ofrecida por un ex trabajador, las oficinas funcionaron en la parte norte y toda la zona de procesamiento funcionó en la parte sur de la pirámide.

Discusión

A partir de la investigación efectuada hasta el momento en la Huaca Bellavista, nos hemos podido aproximar al conocimiento sobre su temporalidad y funcionalidad. Se puede indicar que este sitio fue un edificio público piramidal, construido durante el periodo Intermedio Tardío, y que tuvo una serie de renovaciones, desde su configuración inicial, como un conjunto de estructuras hechas al nivel de la superficie, hasta la configuración final, donde conformó un edificio piramidal. El sitio tuvo una gran dinámica constructiva que ha sido dividida en tres grandes momentos, teniendo el segundo de ellos la mayoría de construcciones identificadas. En el tercer momento, durante el Horizonte Tardío, se acondicionó el edificio principal como zona de enterramiento. En algunos entierros se encontraron vasijas y textiles Inca.

La cerámica que hallamos en mayor proporción es de los estilos Ychsma Medio y Tardío (Vallejo 2004); está asociada a casi todas las estructuras excavadas hasta el momento. La cerámica de inicios del periodo Intermedio

Tardío es escasa, habiéndose encontrado en un entierro múltiple hallado en el Sector B. Es escasa la presencia de materiales Inca en los rellenos, aunque aparece en algunos entierros del tercer momento de ocupación. Por lo tanto, de acuerdo al material existente, la mayor dinámica constructiva y el apogeo del edificio ocurre durante el periodo Ychsma Medio.

Consideramos que Huaca Bellavista, junto con otros asentamientos como La Puruchuca, Granados (cementerio), Melgarejo, el poblado de Rinconada Alta y otros, con Puruchuco-Huaquerones a la cabeza, estuvieron integrados durante el periodo Intermedio Tardío por medio del canal del Lati, el cual irrigaba las áreas adyacentes a estos sitios (Guerrero 1998). Posiblemente, formaron una unidad política demarcada físicamente por los canales, los cuales serían los que dividieron los señoríos del valle del Rímac (Rostworowski 1978). Huaca Bellavista era irrigada por el primer ramal que se desprendía del canal de Lati y que, según el ingeniero Alberto Jochamowitch (Lazarte 1918-19), su toma se ubicaba en la Hacienda Zavala. En la actualidad, este canal pasa por la avenida Los Virreyes y, hasta hace algunos años, de él se proyectaba una acequia que circundaba la pirámide para irrigar los campos adyacentes. Si bien Huaca Bellavista está ubicada en un área que fue irrigada por el canal de Lati, también está situada muy cerca de la bocatoma del canal de Surco, a poco más de un kilómetro, por lo que también se tenía un control visual de su primer tramo. Además, desde Huaca Bellavista se podía observar la unión del Huaycoloro con el Rímac. Consideramos que estos aspectos habrían marcado la ubicación de Bellavista, cumpliendo una función de control hídrico y de control de sembríos de esta zona muy fértil por la permanente presencia de agua.

Durante la época transicional se continuó usando la pirámide como zona de enterramiento, pues se han hallado entierros con evidencias de heridas causadas por armas de fuego. De acuerdo a esto, se entiende que hubo peleas interpersonales, pues se hallaron cuerpos con heridas causadas por objetos contundentes como porras. Proponemos, como hipótesis, que los cuerpos con evidencias de armas de fuego son parte del conflicto que se dio en Lima en los primeros años de la conquista española, donde el señorío de Puruchuco participó activamente. En el año de 1536, Quiso Yupanqui entró a la ciudad de Lima por orden de Manco Inca, para tomarla y capturar a Francisco Pizarro. De acuerdo con Guamán Poma, Quiso Yupanqui fue herido cerca de la acequia de Lati donde cayó muerto (Guamán Poma de Ayala 2010[1615]). Los habitantes de Puruchuco acogieron y brindaron apoyo a los cusqueños para poder entrar a la ciudad de Lima, expulsar a los españoles y recuperar el Tawantinsuyu.

En este contexto, los pobladores de la zona de Bellavista, que se encuentra a poco más de un kilómetro de Puruchuco y que serían parte del mismo señorío, ayudaron en esta gesta. En Puruchuco, Guillermo Cook encontró cuerpos con evidencias de violencia interpersonal, algunos de ellos con orificios causados por arma de fuego (Cook 2006; Lund 2009). En Bellavista, además de las evidencias de armas de fuego, se hallaron evidencias de golpes por porras y otros elementos que nos indican este mismo tipo de violencia. Luego del fracaso de Quiso Yupanqui, hubo represalias contra todos los que apoyaron en esta reyerta y, de acuerdo a las evidencias halladas en Huaca Bellavista, no se salvaron del castigo niños ni mujeres. Además, las heridas producidas por porras ratifican la participación de la población andina. A este respecto, se sabe que, en este conflicto, los Huaylas y los Huancas apoyaron a los españoles y se enfrentaron a los aliados de los cusqueños, muriendo muchos en manos de estos últimos (Espinoza 1990).

Por último, hacia la segunda mitad del siglo XIX, la cima de Huaca Bellavista también fue usada como zona de enterramiento por los inmigrantes chinos. Ellos trabajaron en la hacienda Zavala, a cuyos predios pertenecían los terrenos de cultivo adyacentes a la huaca. Durante el siglo pasado, finalmente, una parte de la cima fue usada para el procesamiento de vinos.

Referencias bibliográficas

Agurto Calvo, Santiago
1984 *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, 174 p.

Casareto Mognaschi, Dante y Maritza Pérez Ponce
2016 "El Río Rímac, el Valle de Lima y el uso del agua en el mundo prehispánico", *Rímac: Historia del Río Hablador*. Lima: Autoridad Nacional del Agua, pp. 13-36.

Cook, Guillermo
2006 *Proyecto de Recuperación de Contextos Funerarios en el Cementerio 57AS03 - Zona Arqueológica de Puruchuco - Huaquerones, Distrito de Ate-Vitarte, Departamento y Provincia de Lima*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima (inédito).

Córdova y Urrutia, José María y César Coloma Porcari
1839 *Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del Departamento de Lima*. Lima: Imprenta de Instrucción Primaria, p. 142.

Díaz Arriola, Luisa
2004 "Armatambo y la Sociedad Ychsma", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 571-594.

Espinoza Soriano, Waldemar
1990 *La Destrucción del Imperio de los Incas*. Quinta Edición. Lima: Amaru Editores, 210 p.

Flores-Zúñiga, Fernando
2015 *Haciendas y Pueblos de Lima. Historia del Valle del Rímac*, tomo II. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Guaman Poma de Ayala, Felipe
2010 (1615) *El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.

Guerrero, Daniel
1998 "Prehistoria", *Historia del Distrito de La Molina*. Lima: Municipalidad de La Molina, pp. 63-107.

Lasarte, Ezequiel
1918-19 "Zona de Irrigación del Departamento de Lima", en Alberto Jochamowitz, *Memoria que el Director de Agua Ingeniero Alberto Jochamowitz presenta al Ministro de Fomento.* Volumen II. Lima: Oficina Tipográfica La Opinión Nacional, pp. 235-415.

Lumbreras, Luis Guillermo
2014 *Maranga: estudios sobre Lima prehispánica según Jacinto Jijón y Caamaño*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima, 354 p.

Lund Valle, Mellisa
2009 *Muerte y traumatismo en el Período Colonial Temprano y su relación con los mecanismos y posibles armas causantes en el Cementerio 57AS03 de Puruchuco - Huaquerones Perú*. Tesis de Maestría en Antropología Forense y Bioarqueología, Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima (inédito).

Milla Villena, Carlos
1974 *De Sina a Wallallo. Inventario y Catastro Arqueológico del Valle del Rímac y Santa Eulalia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Pimentel Gurmendi, Víctor
1994 *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble - Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín*. Lima: Facultad de Urbanismo, Arquitectura y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Ravines, Rogger
1985 *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana (Primera Aproximación).* Lima: Instituto Nacional de Cultura y Municipalidad de Lima Metropolitana, 105 p.

Rostworowski de Diez Canseco, María
1978 Señoríos Indígenas de Lima y Canta. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Salas Alberto Mario
1950 *Las Armas de la Conquista de América*. Buenos Aires: Emecé Editores, 462 p.

Tosso, Walter
1997 *Proyecto de Evaluación Arqueológica de los Terrenos de la Asociación de Vivienda "Laguna Azul"*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Vallejo, Francisco

2004 “El Estilo Ychsma: Características Generales, Secuencia y Distribución Geográfica”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 595-642.

Villacorta, Luis Felipe

2001 *Arquitectura Monumental: Forma, Función y Poder. Los Asentamientos del Valle Medio Bajo del Rímac (Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

2004 “Los Palacios en la Costa Central Durante los Periodos Tardíos: de Pachacamac al Inca”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 33 (3), pp. 539-570.

Cambios y continuidades entre los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el sitio de Panquilma: análisis preliminar del repertorio metálico

Jorge Kishimoto Pinillos, Enrique López-Hurtado Orjeda y Luisa Vetter Parodi

Introducción

Es poco común encontrar información detallada sobre la tecnología y el proceso metalúrgico de los objetos de metal de los periodos tardíos en la costa central del Perú, ya que este no es un soporte preferido por los arqueólogos, debido a la complejidad de su análisis. Es por ello, que muchos investigadores únicamente señalan la existencia de estos objetos en sus publicaciones, pero no brindan datos acerca de los tipos de objetos encontrados, la composición química elemental, las características morfológicas, el posible uso, ni el contexto en el cual fueron hallados.

Los objetos de metal que pertenecen al Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío provienen mayoritariamente de la *huaquería*, lo cual no permite ubicarlos correctamente en el tiempo (Vetter 2011). Cabe resaltar que los objetos de metal de estos períodos tardíos presentan una gran similitud de formas, por ser heredadas de periodos anteriores, tal es el caso de los anzuelos, *tupus*, collares, vasos, entre otros (Carcedo *et al* 2004; Vetter 2011; Vetter 2018; Vetter y Villacorta 2001).

El presente estudio está realizado en el marco de la tesis de licenciatura de uno de los autores, y busca brindar un panorama integral de la distribución de metales en el sitio de Panquilma, ubicado en el valle de Lurín, que permita estimar la accesibilidad de la población a los distintos bienes durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Para ello, se han realizado análisis de tipo morfo-funcional y composicional orientados a una caracterización de los objetos de metal, que permitan comprender los cambios y continuidades en la accesibilidad y producción de objetos entre ambos periodos.

Los resultados preliminares respaldan la hipótesis planteada, la cual señala que, durante el periodo Intermedio Tardío en Panquilma, existen principalmente ornamentos de metal elaborados con aleaciones de cobre y plata, distribuidos de manera indiferenciada entre contextos funerarios. Por otro lado, durante el periodo Horizonte Tardío, se introducen nuevos tipos de aleaciones, pero el repertorio metálico no varía significativamente. Asimismo, se producen acumulaciones de objetos y fragmentos de metal en un espacio restringido que sugiere un cambio en la accesibilidad de estos objetos.

Estos cambios y continuidades en el repertorio metálico sugieren que la élite de Panquilma utilizó diferentes estrategias ante los cambios políticos ocasionados por la llegada del Imperio Inca a la costa central. Por un lado, la acumulación de objetos metálicos en un espacio restringido es una estrategia “hacia abajo” que busca mantener la posición privilegiada de la élite frente a su comunidad. Por otro lado, la presencia de nuevas aleaciones podría sugerir que los objetos de metal fueron traídos a Panquilma de lugares distintos como parte de las estrategias “hacia arriba” orientadas a consolidar el

poder de la élite de Panquilma a nivel regional (Marcone y López-Hurtado 2015).

La orfebrería de la costa central peruana en los periodos tardíos

El repertorio metálico de la costa central para los periodos tardíos consta principalmente de *tupus*, agujas, anzuelos, anillos, collares, máscaras, láminas repujadas, cucharitas de rapé, vasos y pinzas (Carcedo *et al* 2004; Ministerio de Cultura 2016; Vetter 2011a, 2011b). Debido a la escasez de información sobre los objetos de metal provenientes de excavaciones arqueológicas, los investigadores no logran conocer con seguridad a qué periodo pertenecen estos objetos y los catalogan bajo el nombre de "ychsma-inca". Los dos tipos de objetos que han sido útiles para elaborar una cronología aproximada son los vasos y los cuencos, los que, por presentar decoración repujada o grabada, permiten diferenciar entre periodos; sin embargo, este no es el caso para la mayoría de piezas de metal (Carcedo *et al* 2004).

Muchos objetos de metal asociados al Intermedio Tardío provienen principalmente de contextos funerarios, pero, a diferencia de la costa norte, no corresponden a grandes entierros de élite. En el sitio de Armatambo, ubicado en la margen izquierda del río Rímac, Luisa Díaz (2004) registró 221 contextos funerarios de la cultura Ychsma en las proximidades de la Huaca San Pedro. Según Díaz: "La presencia de metales está restringida a algunas láminas pequeñas en las órbitas de los ojos, en la boca o fragmentos de éstas en una de las manos" (2004:588). Asimismo, registra la presencia de pinzas en las manos de los varones y láminas irregulares dobladas en las palmas de las manos de algunas mujeres.

En las Huacas Pando, ubicadas en el antiguo Fundo Pando en Lima, Luisa Vetter (2011b) realizó una recopilación de los objetos de metal recuperados de excavaciones pasadas, con la finalidad de caracterizarlos, asociarlos a sus contextos y compararlos con otros sitios de la costa central. La mayor cantidad de metales fue hallada en contextos funerarios, y el repertorio metálico estuvo compuesto por vasos, *tupus*, anillos, placas, *tumis*, cucharas de rapé y pinzas de cobre (bronce) y plata (Vetter 2011:239).

La llegada de los incas no tuvo un gran impacto sobre la tecnología empleada para la fabricación de piezas de metal, es por ello que los orfebres ychsma continuaron utilizando las mismas técnicas para la fabricación de sus objetos (Vetter 2018). Al igual que en el Intermedio Tardío, no se tienen registros de talleres de orfebrería que permitan reconstruir el proceso de manufactura de las piezas de metal. Franco (2004) señala la existencia de un probable espacio destinado a la producción de metales en Pachacamac; sin embargo, no existe evidencia suficiente que respalde su hipótesis.

Los objetos de metal conocidos en la costa central para el periodo Inca provienen mayoritariamente de contextos funerarios, en especial del ajuar funerario asociado con los niños sacrificados en rituales de capacocha (Guerra y Núñez 2017). Un tipo de piezas que resaltan en estos ajuares son las estatuillas elaboradas en oro, plata y *Spondylus* que han sido motivo de diversos estudios tecnológicos (Mignone 2017; Núñez-Regueiro *et al* 2017; Sierra y Guerra 2017; Vetter y Guerra 2017). A partir de estos análisis y de los estudios iconográficos y contextuales, se ha logrado determinar que los orfebres ychsma tenían una clara preferencia por elaborar las estatuillas con la técnica del vaciado por su gran destreza en ella, mientras que los orfebres chimú utilizaron el laminado, ya que es la técnica principal para la elaboración de sus piezas (Vetter 2018).

Otros objetos como los cuchillos, pinzas, cucharitas de rapé y *tupus* provenientes del Intermedio Tardío se continúan elaborando con la llegada de los incas. El reto para los investigadores está en identificar cómo cambia la producción y distribución de objetos de metal en la costa central con la llegada de los incas, así como cuáles son las diferencias y similitudes en la elaboración de los objetos con el apoyo de las técnicas arqueométricas.

El sitio arqueológico de Panquilma

En el Intermedio Tardío, la ocupación del valle de Lurín estuvo conformada por asentamientos autónomos multicomponentes, dirigidos por líderes locales compitiendo por el poder (Marcone y López-Hurtado 2015). El único asentamiento distinto era el santuario de Pachacamac, el cual alcanzó su prestigio de oráculo panandino y el rol de asentamiento líder solo durante el Horizonte Tardío (Makowski 2008). Los modelos acerca de la organización de la sociedad Ychsma han sido planteados exclusivamente desde los datos recolectados en el santuario de Pachacamac (Bueno 1982; Eeckhout 2004, 2010; Jiménez y Bueno 1970; Makowski 2008). Es por ello que las excavaciones en Panquilma buscan brindar un panorama diferente desde las llamadas élites rurales asentadas en estos sitios periféricos (Marcone y López-Hurtado 2015).

En investigaciones recientes, Zambrano (2016) señala que, durante los periodos tardíos, el valle de Lurín habría estado organizado en dos grupos sociales distintos "los ychsma de arriba y los ychsma de abajo". Esta organización dual de la sociedad Ychsma se sustenta en la presencia de dos "capitales": el santuario de Pachacamac, para la parte baja y Huaycán de Cieneguilla, para el sector superior. El punto más resaltante de su propuesta es que el sitio arqueológico de Panquilma es el límite entre ambos grupos, por lo tanto, comparte características con estos.

El sitio arqueológico Panquilma está ubicado en la quebrada del mismo nombre, en la margen sur del valle bajo del río Lurín, en la costa central de Perú, a unos 400 m.s.n.m., en el distrito limeño de Cieneguilla. Asimismo, este sitio multicomponente, el cual fue ocupado de manera constante desde el periodo Intermedio Tardío, se encuentra a 21 kilómetros valle arriba del Santuario de Pachacamac.

El Proyecto de Investigación Arqueológica Panquilma (PIAP), dirigido por uno de los autores, realiza excavaciones en el sitio desde el año 2008 hasta la actualidad. Asimismo, producto de estas investigaciones, se ha propuesto que el sitio se divide en tres sectores. El primero correspondería al área pública y administrativa, compuesto por tres complejos piramidales asociados con un área residencial. El segundo sector corresponde al complejo doméstico, formado por quince conjuntos habitacionales para familias extendidas. Por último, el tercero habría sido de uso funerario debido a la presencia de grupos de cistas, y doméstico con un número mucho menor de estructuras visibles en superficie (López-Hurtado 2011).

Los datos recolectados en Panquilma indican que, durante el Intermedio Tardío, las dinámicas sociales de las distintas facciones de élite estuvieron orientadas a la competencia por el prestigio a través de la realización de festines en los complejos piramidales (López-Hurtado 2011, Marcone y López-Hurtado 2015). La llegada de los incas representa un cambio drástico en las estructuras de jerarquía de la costa central, es por ello que en Panquilma se destruyen y abandonan los complejos piramidales (López-Hurtado 2011). Sin embargo, no se ha logrado responder cómo este evento afectó el poder político de las élites locales en Panquilma, y si estas se negaron o alinearon a la nueva estructura de poder inca (Capriata y López-Hurtado 2017).

Los metales en Panquilma

Los objetos de metal fueron registrados en el sector funerario de ambos periodos. En el caso de los metales pertenecientes al Intermedio Tardío, estos provienen de los contextos funerarios 7 (C.F. 7) y 8 (C.F. 8), registrados en la Unidad 17, la cual consta de un grupo de cistas en pequeños ambientes. Cabe indicar que el uso de la Unidad 17 es estrictamente funerario, pues no presenta una clara ocupación doméstica de los recintos (López-Hurtado *et al* 2011). Por otro lado, las piezas de metal del Horizonte Tardío fueron registradas en los diferentes ambientes de un edificio Inca (unidades 22, 23 y 25), al pie de una ladera ubicada en el sector funerario.

Fig. 1. *Vista del patio cuadrangular y los ambientes del edificio Inca (Sector 3, unidades 22, 23, 25).*

En el Ambiente 56 de la Unidad 17, se registró el C.F. 8, el cual se encontró altamente disturbado y con un número mínimo de tres individuos. Esta situación no permitió identificar el sexo de los individuos. Ellos presentaron una gran cantidad de objetos suntuarios entre artefactos textiles, objetos de metal y fragmentos de cerámica (López-Hurtado *et al* 2014). En relación a las piezas de metal, se recuperaron objetos elaborados principalmente de cobre y plata que fueron los siguientes: una pinza, dos placas y doce fragmentos laminados.

El C.F. 7 se registró en el Ambiente 57, y consta de un mínimo de dos individuos altamente disturbados y sin posibilidad de identificar el sexo. El ajuar funerario es similar al registrado para el C.F. 8, pues se registraron los siguientes objetos de metal: dos pinzas, una placa, una varilla, una aguja, un colgante y cinco fragmentos laminados.

El edificio Inca (fig. 1), por su parte, se encuentra formado por un patio cuadrangular, un pequeño corredor y los ambientes 76 (depósito) y 77 (ambiente central), ubicados en una zona claramente restringida por la presencia del corredor. La existencia de restos de *Spondylus* en valvas completas, trozos y cuentas sobre el piso del patio sugiere que este lugar se utilizó como un pequeño centro de producción de cuentas; sin embargo, no se han registrado herramientas que permitan probar esta hipótesis con solidez. De cualquier manera, la presencia de estas cuentas de *Spondylus* junto con acumulaciones de más de 2000 semillas de *Nectandra*, los entierros de camélidos y cuyes, y la gran cantidad de fragmentos de metal indicarían que este edificio se utilizó para ceremonias de carácter funerario.

Los objetos y fragmentos de metal se encuentran distribuidos en los tres pisos sucesivos del patio y en el único piso registrado para el corredor y los ambientes. La mayor cantidad de objetos completos registrados en el edificio proviene del ambiente principal. Estos objetos son: una pinza, tres varillas, siete colgantes, cinco placas

y un objeto no identificado con claridad que podría ser un anzuelo. Asimismo, resalta una ofrenda (rasgo 3) situada en el medio de este ambiente. Esta contenía tres colgantes, dos placas y tres fragmentos laminados. Cabe resaltar que los análisis por fluorescencia de rayos X (FRX)[1] indicaron que todas estas piezas estaban hechas de una aleación de plata y cobre, con un porcentaje alto de plata en todos los casos.

Por otro lado, en el patio se observó una concentración de más de quinientos fragmentos de metal de aleaciones de oro, plata y cobre nunca antes registradas en el sitio, así como tres colgantes, una placa y un objeto con decoración de espiral no identificado. Los análisis por FRX de las placas lograron identificar que dieciocho fragmentos presentaban aleaciones de oro, plata y cobre, lo que nos indica un claro aumento en la presencia de esta aleación registrada solo en cuatro oportunidades para el periodo anterior (Tabla 1).

Tabla 1. Cantidad y composición de fragmentos

	Cu	Cu-Ag	Cu-Sn	Cu-As	Ag-Cu	Au-Ag-Cu	Total
Intermedio Tardío	1	12	0	2	3	4	22
Horizonte Tardío	2	4	1	0	14	18	39

Discusión de resultados

Se registraron en total 48 objetos de metal, 16 del periodo Intermedio Tardío y 32 del Horizonte Tardío (Tabla 2). Como se puede apreciar, el repertorio metálico de ambos periodos es similar y consta de pinzas, placas, varillas, colgantes, agujas, lentejuelas y un tipo no identificado denominado “espiral”, ya que, al encontrarse fragmentado, no se puede determinar con exactitud su función ni su uso. Asimismo, hay un notable incremento de las placas y colgantes durante el Horizonte Tardío, así como la aparición de un nuevo tipo de objeto denominado “lentejuela”.

[1] Se usó un equipo portátil DELTA Alloys & Metals Handheld XRF Analyzer Innovox- Olympus, con tubo de rayos X de 40 kV, y un detector de PiN de silicio. Estos análisis fueron realizados por Jesús Ruíz de la empresa NDT-INNOVATION.

Tabla 2. Cantidad de objetos

Periodo/Objeto	Pinzas	Placas	Varillas	Colgantes	Aguja	Lentejuela	Espiral	Total
Intermedio Tardío	5	5	3	1	1	0	1	16
Horizonte Tardío	4	10	6	8	2	1	1	32

Se realizó un análisis químico elemental de los objetos para saber cuáles son las aleaciones preferidas por los orfebres ychsma según el tipo de objeto, y si estos componentes cambian con la llegada de los incas. En el Intermedio Tardío, nueve objetos fueron elaborados con cobre, cuatro con aleaciones de cobre y plata en diferentes concentraciones, dos con bronces arsenicales y estañíferos y, por último, solo un objeto aislado fue elaborado de oro-plata-cobre. Este último objeto es una pequeña placa ubicada en la capa superficial donde se registró el contexto funerario 7 (Tabla 3).

Tabla 3. Composición elemental de objetos

	Cu	Cu-Ag	Cu-As	Cu-Sn	Ag-Cu	Au-Ag-Cu	Total
Intermedio Tardío	9	1	1	1	3	1	16
Horizonte Tardío	6	6	6	2	10	2	32

En el Horizonte Tardío disminuyó la cantidad de objetos elaborados en cobre a solo seis, dieciséis objetos fueron elaborados con aleaciones de cobre y plata en concentraciones diferentes, ocho fueron de bronce (seis de bronce arsenical y dos, estañífero), y dos se elaboraron de oro-plata-cobre que corresponden a una placa y una lentejuela ya mencionada, provenientes del edificio Inca. Esto indica que, si bien la tipología morfo-funcional no arroja mayores cambios, el análisis químico elemental revela una gran diferencia en la preferencia de los tipos de aleaciones para elaborar sus objetos.

Las distintas investigaciones sobre los metales de la costa central señalan que el más usado para la elaboración de objetos durante el Intermedio Tardío fue la plata (Carcedo *et al* 2004; Guerra y Núñez 2017; Vetter 2011, 2018); sin embargo, a partir de lo presentado, se aprecia claramente la preferencia de los orfebres por el uso del cobre en una concentración entre 97 y 99% (**Tabla 3**). Es probable que esta preferencia se deba a que la mayor parte de este repertorio consista en objetos de uso doméstico, tales como agujas, varillas y pinzas que los individuos utilizaron en vida y que fueron colocados en sus tumbas. Asimismo, el uso exclusivo de metales en las tumbas, mayoritariamente elaborados de cobre, podrían sugerir que, durante el Intermedio Tardío, el poder de acumulación de bienes de prestigio de las élites de Panquilma fue menor al registrado con la llegada de los incas.

Por otro lado, el incremento en los objetos elaborados a partir de plata y cobre, así como las aleaciones de plata-cobre, cobre-estaño y, sobre todo, de cobre-arsénico registradas para el Horizonte Tardío puede explicarse a partir de la búsqueda del color. Esta preferencia por buscar diferentes aleaciones, mediante las cuales se puedan obtener colores dorados y plateados, coincide con el incremento de los tipos de objetos ornamentales como colgantes, placas y lentejuela. En la **figura 5** y **6** se muestra la diferencia en el uso de las aleaciones entre los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío para los dos primeros tipos **(Tablas 4 y 5)**.

Tabla 4. *Composición elemental de placas.*

	Cu	Cu-As	Cu-Ag	Ag-Cu	Cu-Sn	Au-Ag-Cu
Intermedio Tardío	2	0	1	0	1	1
Horizonte Tardío	0	1	5	3	0	1

Tabla 5. *Composición elemental de placas.*

	Ag-Cu	Cu-As
Intermedio Tardío	1	0
Horizonte Tardío	7	1

La lentejuela es un tipo de objeto único y de suma importancia en el repertorio metálico, es necesario brindar su definición (fig. 2). Lentejuela es una lámina martillada y recortada que tiene forma circular de 15 mm de diámetro y 0.30 mm de grosor a la que, con la ayuda de un punzón, se le hacen dos pequeños orificios contiguos en la parte superior. Es posible que este objeto ornamental elaborado en oro sea parte de un objeto de mayor tamaño y prestigio como una corona, orejeras, narigueras, pectorales, entre otros.

Las lentejuelas se diferencian de las placas en que estos últimos son objetos elaborados con el fin de ser cosidos a las prendas al sujetarse por los cuatro extremos (fig. 3). Asimismo, las aleaciones presentes en las placas son muy diversas: desde cobre al 99% de concentración, hasta aleaciones de oro-plata-cobre; mientras que para la lentejuela se ha registrado una concentración de 59% de oro y 37% de plata. Por otro lado, es necesario diferenciar las lentejuelas de los colgantes, los cuales, a pesar de ser láminas circulares con orificios en la parte superior, son de mayor tamaño (entre 1 y 3 cm de diámetro), y son utilizados como collares o son cosidos a las prendas por un solo extremo (fig. 4).

Fig. 2. *Lentejuela procedente del edificio Inca (Sector 3, unidad 25, capa 3, ambiente 77). Composición: 58.9% de oro, 37.3 de plata y 3% de cobre.*

Fig. 3. *Placa de plata asociada al contexto funerario 7 (Sector 3, unidad 17, capa 1, nivel 2, ambiente 57). Composición: 57% de plata y 42.3% de cobre).*

La lentejuela es relevante en el presente estudio, ya que no solo representa la llegada de objetos de oro a Panquilma, sino que, al estar elaborada en este metal y ser un objeto móvil, se observa una clara preocupación por buscar propiedades como el sonido, el brillo y el color. Para el caso de Mesoamérica, Hosler propuso que el sonido está directamente ligado con aspectos rituales que celebran la fertilidad, la regeneración humana, la protección para la guerra y los símbolos de un paraíso sagrado (Hosler 2005:351). En el caso andino, no existen estudios comparativos; sin embargo, es muy probable

Fig. 4. *Colgante asociado al contexto funerario 7 (Sector 3, unidad 17, capa 1, nivel 2, ambiente 57). Composición: 53.8% de plata y 45.1% de cobre.*

Fig. 5. *Pinza de cobre asociada al contexto funerario 7 (Sector 3, unidad 17, capa 1, nivel 2, ambiente 57). Composición: 95.8% de cobre y 2.2% de arsénico.*

Fig. 6. *Fragmentos de oropimente procedentes del edificio Inca (Sector 3, unidad 25, capa 3, ambiente 77). Composición: Sulfuro de arsénico.*

que los sonidos estén reservados para los miembros de la élite.

Las pinzas eran utilizadas para la depilación del vello facial de los hombres, es decir, serían de uso personal (fig. 5). La aparición de pinzas elaboradas de bronce arsenical, bronce estañífero y plata en el Horizonte Tardío respaldan la hipótesis planteada de que el color fue una propiedad fundamental buscada en la adquisición de bienes de prestigio, probablemente traídos a Panquilma desde diferentes sitios. Asimismo, estos objetos fueron símbolos de cargo sacerdotal en distintas partes del mundo, ya que se colocaban colgados en el pecho y, de acuerdo al tamaño, brillo, forma y color se podría determinar el poder del individuo en la sociedad (Hosler 2005).

Finalmente, se registraron tanto en el patio como en el ambiente principal del edificio, unos fragmentos de lo que parecía ser algún tipo de metal de color amarillo, el cual luego de ser analizado por FRX, se llegó a la conclusión de que era un mineral llamado oropimente, que contiene una concentración de arsénico entre 76 y 78% (fig. 6). Según Heather Letchman, este mineral se puede utilizar como pigmento o como fundente para las aleaciones compuestas por cobre y arsénico (Letchman 1979:6).

Resultados y Conclusiones

Los resultados de los análisis morfo-funcionales y composicionales por FRX presentados para el sitio de Panquilma, indican que los tipos de objeto no varían entre un periodo y otro, registrándose pinzas, placas, varillas, colgantes, agujas y objetos no identificados denominados espirales. El único objeto antes no registrado que aparece con la llegada de los incas al sitio es la lentejuela, la cual tiene un gran parecido con los colgantes, pero es de menor tamaño y posee un alto porcentaje de oro.

En cuanto a los análisis composicionales, es claro que para el periodo Intermedio Tardío, hay una gran

preferencia por el uso del cobre para la elaboración de los distintos tipos de objetos presentados. Sin embargo, con la llegada de los incas, se produce un incremento en la diversificación de las aleaciones utilizadas por los orfebres ychsma, los cuales van a preferir el uso de la plata, el oro y las aleaciones de cobre. Esta preferencia probablemente se deba a la búsqueda de un rango de colores entre el plateado y el dorado para utilizarlos en rituales, ya que estos evocan visualmente el poder de las deidades solar y lunar (Hosler 2005:347).

Por otro lado, el aumento de estos tipos de aleaciones poco comunes para el Intermedio Tardío, podría indicar que la llegada de los incas modificó la distribución de los objetos de metal en la costa central; por lo tanto, estos nuevos objetos podrían haber sido traídos a Panquilma desde distintos lugares. Asimismo, la presencia de estos objetos de metal en un espacio del edificio, y el hallazgo de una gran cantidad de bienes de prestigio como los restos de *Spondylus* trozado, cuentas y semillas de nectandra, indicaría que este fue un espacio ritual, donde se llevaron a cabo ceremonias que implicaban una parafernalia ritual compuesta probablemente por colgantes, pinzas, túnicas decoradas con placas y tocados decorados con pequeñas lentejuelas de oro.

Los abundantes fragmentos y objetos de metal encontrados en el edificio Inca indicarían una concentración y restricción de estos bienes durante el Horizonte Tardío en Panquilma. Esto se debe a que la élite asentada en el sitio buscó mantener su posición privilegiada a través de la acumulación de bienes de prestigio en un momento de cambio político producto de la expansión Inca (Marcone y López-Hurtado 2015). Las élites intermedias asentadas en Panquilma se vieron obligadas a desarrollar estrategias de manera paralela, en respuesta a esta influencia externa. Por un lado, las élites siguieron una orientación hacia arriba que buscaba hacer frente a los cambios a nivel regional; y por otro, siguieron una orientación hacia abajo, en la búsqueda de mantener su posición privilegiada dentro de sus comunidades (Marcone y López-Hurtado 2015).

Estas élites intermedias se encontraban bajo el control de una élite más poderosa, de carácter regional, ubicada en sitios más centralizados como Pachacamac, con quienes negociarían el comercio de bienes de prestigio, como metales elaborados de plata y oro, a cambio de mantener flujos de información con la población a través de estos líderes locales, bajo un nuevo sistema de jerarquías en el valle (Marcone y López-Hurtado 2015).

Un objeto importante en este estudio que brinda información acerca del porqué los orfebres decidieron elaborar objetos con distintas aleaciones y no solo de cobre, son las pinzas. En los resultados presentados para el periodo Intermedio Tardío, una pinza reporta una cantidad de 2.25% de arsénico, lo cual indicaría que no se trata de una aleación accidental, sino de un bronce arsenical, que busca la dureza del objeto al reportarse una concentración por encima del punto mínimo de 1.43% (Letchman 1978:505).

Por otro lado, de las cuatro pinzas reportadas para el Horizonte Tardío, una de ellas presenta una concentración de arsénico de 5%, mientras que otra presenta una concentración de 8 % de estaño. Según Hosler, estos valores, muy por encima de 1.43%, sugieren que los orfebres no buscaron la propiedad de dureza en la elaboración de estos objetos, sino el color y brillo. Asimismo, Clemencia Plazas y Ana María Falchetti, en sus estudios sobre la orfebrería prehispánica en Colombia, señalan que “los orfebres conocieron las cualidades de ductilidad, maleabilidad y conservación del oro, así como su brillo e inigualable apariencia. También emplearon colores propios del cobre, el platino y la plata” (Plazas y Falchetti 1978:21). Ambos estudios refuerzan la idea de que en Panquilma la élite buscó adquirir objetos con colores y sonidos particulares para reforzar su poder.

En el repertorio metálico de Panquilma, es interesante observar como los orfebres buscaron la propiedad del color dorado y plateado en las pinzas a través del manejo de aleaciones. Asimismo, estas poseen una gran variedad de formas y tamaños que las han convertido no solo en objeto asociado a la depilación del vello facial, sino en un símbolo de élite (Hosler 2005:347). El acto de quitarse el vello del rostro representa una purificación, ya que muchas sociedades consideran esta característica como

fea, propia de animales o de gente incivilizada (Hosler 2005:349).

Estos postulados respaldan la idea de que la élite de Panquilma utilizó las pinzas como marcadores de estatus frente a la comunidad, que utilizaba pinzas de cobre como las registradas para el Intermedio Tardío. La obtención de estas pinzas cuyas aleaciones produjeron colores que evocaban al sol y a la luna probablemente se debió a las estrategias seguidas por las élites intermedias para marcar su poder como líderes dentro de Panquilma.

Finalmente, si bien el repertorio metálico analizado no presenta objetos suntuarios con iconografía compleja propia de estos periodos, como sí aparece en Pachacamac (Ministerio de Cultura 2016), la cantidad de material metálico y la calidad de las aleaciones concentradas en un espacio ritual sugiere que la élite de Panquilma tenía pleno control sobre las ceremonias y acceso al comercio de los metales en la costa central. Por ello se siguieron elaborando los mismos objetos, pero se enfatizó la búsqueda de colores que denotaran estatus frente a la comunidad.

Referencias bibliográficas

Bueno, Alberto

1982 "El Antiguo Valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura" (parte 2), *Boletín de Lima* [Lima], año 5, número 25, pp. 5-27.

Capriata, Camila y Enrique López-Hurtado

2017 "The Demise of the Ruling Elites: Terminal Rituals in the Pyramid Complexes of Panquilma, Peruvian Central Coast", en Silvana Rosenfeld y Stefanie Bautista (editores), *Rituals of the past, Prehispanic and colonial case studies in Andean Archaeology*. Colorado: University Press of Colorado, pp. 193-216.

Carcedo, Paloma; Luisa Vetter y Magdalena Diez Canseco

2004 "Los vasos efigie antropomorfos: un ejemplo de la orfebrería de la costa central durante el Intermedio Tardío-Horizonte Tardío", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], número 8, pp. 151-189.

Díaz, Luisa

2004 "Armatambo y la sociedad Ychsma", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 571-594.

Eeckhout, Peter

2003 "Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa Central del Perú". *Revista Española de Antropología Americana* N° 33, pp. 17-37.

2004 "La Sombra de Ychsma: Ensayo introductorio sobre la arqueología de la Costa Central del Perú en los periodos tardíos", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 403-423.

2010 "Las pirámides con rampa de Pachacamac durante el Horizonte Tardío", en Rubén Romero y Trine Svedsen (editores), *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*. Lima: Universidad Nacional Federico Villareal, pp. 415-434.

Franco, Régulo

2004 "Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac del Horizonte Medio al Intermedio Tardío", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33 (3), pp. 465-506.

Guerra, María Filomena y Paz Núñez-Regueiro

2017 "La orfebrería de los Andes en la época inca (siglos XV-XVI)", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], tomo 46 (1), pp. 1-3.

Hosler, Dorothy

2005 "Los sonidos y colores del poder", en Dorothy Hosler, *Los sonidos y colores del poder: La tecnología metalúrgica sagrada del occidente de México*, México: El Colegio Mexiquense A.C., pp. 339-380.

Jiménez Borja, Arturo y Alberto Bueno

1970 "Breves notas acerca de Pachacamac", *Arqueología y Sociedad* [Lima], número 4, pp.13-25.

López-Hurtado, Enrique

2011 *Ideology and the Development of Social Power at the Site of Panquilma Peruvian Central Coast.* (Tesis de Doctorado). Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh (inédita).

López-Hurtado, Enrique y Jason Nesbitt

2010 "Centros Religiosos Provinciales en el Imperio Incaico: ¿Difusores de la ideología Oficial o Espacios de Resistencia Local?", en: Robyn Cutright, Enrique López-Hurtado y Alexander J. Martín (editores), *Perspectivas Comparativas sobre la Arqueología de la Costa Sudamericana*. Lima: Fondo Editorial de Pontificia Universidad Católica del Perú; Pittsburgh: Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburgh, pp. 213-230.

López-Hurtado, Enrique; Camila Capriata: Augusto Vásquez y Andrea Gonzáles

2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica Panquilma. Informe final de la temporada 2012. Documento de Trabajo 204*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 68 p.

Makowski, Krzysztof

2008 "Andean Urbanism", en Helene Silverman y W. Isbell (editores), *Handbook of South American Archaeology*. Nueva York: Springer, pp. 633-657.

Marcone, Giancarlo y Enrique López-Hurtado

2015 "Dual strategies of the rural elites: exploring the intersection of regional and local transformation in the Lurin valley, Peru", *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], Volumen 26 (3), pp. 401-420.

Mignone, Pablo
2017 “Análisis distribucional de las estatuillas incaicas encontradas en el volcán Llullaillaco”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], tomo 46 (1) pp. 77-96.

Ministerio de Cultura (Perú)
2016 *Metales de Pachacamac*. Lima: Museo de Sitio de Pachacamac.

Núñez-Regueiro, Paz; Christophe Moulherat y María Filomena Guerra
2017 “Estudio tecnológico de las estatuillas antropomorfas y de los tupus miniatura del hallazgo de Paucartambo”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], tomo 46 (1), pp. 77-96.

Plazas, Clemencia y Ana María Falchetti
1978 “Orfebrería prehispánica de Colombia”, *Boletín Museo de Oro* [Bogotá], número 3, pp. 1-53.

Sierra, Julio y María Filomena Guerra
2017 “Estudio tecnológico de las estatuillas antropomorfas y de los tupus miniatura del hallazgo de Paucartambo”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], tomo 46 (1), pp. 77-96.

Vetter, Luisa
2011a “El estatus quo de la tecnología metalúrgica en la costa central y norte del Perú durante el Intermedio Tardío”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], número 23, pp. 133-157.

2011b “Las Huacas Pando: Un acercamiento a la orfebrería precolombina del valle del Rímac, Perú”, en Luisa Vetter, Sandra Téllez y Rafael Vega-Centeno (editores), *Arqueología Peruana. Homenaje a Mercedes Cárdenas*, Lima: Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 207-245.

2018 (en prensa) “La orfebrería inca en la costa peruana”.

Vetter, Luisa y María Filomena Guerra
2017 “Los tupus y estatuillas de plata inka: una aproximación a sus aleaciones”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], tomo 46 (1), pp. 171-192.

Vetter, Luisa y Luis Felipe Villacorta
2001 “La arqueometalurgia de la costa central del Perú: Una perspectiva desde la colección del Museo de Sitio Arturo Jiménez Borja - Puruchuco”, *Baessler Archiv* [Berlín], número 49, pp. 193-210.

Zambrano, Raúl
2016 *Los Ychsma de Arriba y los Ychsma de Abajo: dos grupos yungas en el valle bajo del río Lurín*, ponencia presentada en el Simposio Señoríos Yungas en el Tawantinsuyo, Lima.

Conservación de los principales monumentos del Santuario arqueológico de Pachacamac en el marco de la implementación para la visita nocturna

Plan COPESCO Nacional PIP 105286

Rommel Ángeles Falcón

Introducción

En el marco de la implementación para la visita nocturna a los principales monumentos del Santuario Arqueológico de Pachacamac - componente de conservación (PIP 105286), se consideró la ejecución del componente de conservación en los monumentos que forman parte de este circuito turístico. Los edificios que fueron intervenidos fueron: Conjunto de Adobitos, Acllawasi, Calle Norte - Sur, Calle Este - Oeste, Templo Pintado, Pirámide con Rampa N° 1, Pirámide con Rampa N° 2 y el Templo del Sol.

Estos trabajos se realizaron con financiamiento del Plan COPESCO Nacional (PIP 105286) bajo la administración del Programa Qhapaq Ñan y la ejecución por parte del Museo de Sitio de Pachacamac (MSPAC). Los responsables del trabajo de campo fueron el arquitecto Gino de Las Casas, encargado de dirigir la conservación; Milagros Santos Rojas, jefa de campo; y la colaboración de William Tomaylla e Iván Vivanco.

El Proyecto de inversión pública (PIP) con código SNIP 105286 fue aprobado mediante la Resolución de Secretaría General N° 033-2015-SG/MC de fecha 31 de marzo de 2015; asimismo, el Proyecto de investigación arqueológica (PIA) denominado "Proyecto de investigación arqueológica con fines de conservación de los principales monumentos del Santuario Arqueológico de Pachacamac en el marco de la implementación de la visita nocturna a los principales monumentos del Complejo Arqueológico Pachacamac: componente de conservación - COPESCO PIP 105286" fue aprobado mediante la Resolución Directoral N° 220-2015-DGPA-VMPCIC/MC el día 05 de junio del 2015.

Antecedentes

Pachacamac es un conjunto monumental con ciertas características únicas en los Andes. Su condición de santuario andino, su cercanía al mar y su uso como centro de interés turístico hacen de este, un lugar emblemático. Las labores de conservación presentadas han sido puntuales y estuvieron destinadas a salvaguardar las edificaciones que formarán parte del circuito turístico nocturno. Si bien no hemos participado en el nivel de instalación de luminarias o cableado, labor efectuada por el arqueólogo José Ramírez, el equipo que trabajó esta temporada efectuó la mínima intervención, trabajándose especialmente aquellas zonas previamente intervenidas como el Acllawasi.

En Pachacamac, como en pocos lugares, puede verse la historia de la conservación de la arquitectura prehispánica, desde los pioneros trabajos de Giesecke en 1938, quien realizó intervenciones en el Templo Pintado y el Templo del Sol; Julio C. Tello, quien intervino en el Conjunto de Adobitos, el Templo del Sol y el Acllawasi; Arturo Jiménez Borja, quien excavó y conservó un tramo de la Calle Norte y parte de la Calle Este, así

Fig. 1. *Excavaciones de Julio C. Tello en el Conjunto de Adobitos. Foto Archivo Tello, Pachacamac 1942. MNAAHP.*

Fig. 2. *Frontis del Templo de Pachacamac o Templo Pintado luego de las excavaciones dirigidas por Albert Giesecke en 1938. Nótese la pintura mural todavía visible en las escalinatas del frontis noreste del edificio. Foto Archivo Guillén. Museo de sitio Pachacamac.*

Fig. 3. *Acllawasi de Pachacamac durante las excavaciones de Julio C. Tello entre 1940 y 1943. Nótense las hornacinas con las vigas de madera originales. Foto Archivo Guillén. Museo de sitio Pachacamac.*

Fig. 4. *Pirámide con Rampa N° 1 después de las excavaciones conducidas por Arturo Jiménez Borja entre 1958 y 1963. Foto Archivo Guillén. Museo de sitio Pachacamac.*

como la Pirámide con Rampa N° 1; Ponciano Paredes y Régulo Franco quienes intervinieron la Pirámide con Rampa N° 2; Alberto Bueno, que trabajó en Taurichumpi; Peter Eeckhout, en la Pirámide con Rampa N° 3; Jesús Ramos Giraldo, en el *ushnu* de la Plaza de los peregrinos, la pirámide B de la Pirámide con Rampa N° 1 y el piso del Acllawasi. En el año 2007, el Plan COPESCO Nacional refaccionó el techo de un grupo de recintos en el Acllawasi y consolidó estructuras en el palacio de Taurichumpi. Desde el año 2008, el Museo de sitio Pachacamac a cargo de Denise Pozzi-Escot, con fondos del Qhapaq Ñan, comenzó una intensa labor de investigación y conservación en diversas edificaciones del Santuario, disponiendo un arqueólogo responsable para el Templo del Sol, el Templo Pintado y un programa de labores de conservación de emergencia en diferentes puntos del santuario.

Los trabajos ejecutados en el Proyecto de Investigación Arqueológica fueron programados de acuerdo a las

necesidades del Santuario. Es así que se evaluaron las áreas en donde el equipo MSPAC no había realizado intervenciones y era necesario hacerlas, por corresponder a estructuras en riesgo de colapso, expuestas a un deterioro constante y no estar adecuadamente presentadas para el circuito turístico. De esa manera se seleccionaron las áreas y tramos a intervenirse en los ocho monumentos en donde se ejecutaron los trabajos de conservación por parte del PIP 105286. Cabe precisar que la instalación de las luminarias se realizó en el año 2010, fecha en que estas fueron inauguradas. La iluminación nocturna contempla el ingreso al museo, el Conjunto de Adobitos Lima, el frontis de la Pirámide con Rampa 1, un tramo de la Calle Norte - Sur, la Calle Este - Oeste, y el frontis de la Pirámide con Rampa 2 que conforma la visita peatonal. Asimismo, se ha iluminado el Templo Pintado, el Templo del Sol y el Acllawasi, edificaciones que solo se observan desde los miradores.

Problemática

Los trabajos de conservación en el Santuario de Pachacamac, al igual que en otros sitios arqueológicos ubicados cerca del litoral, se asocian principalmente a deterioros por factores climáticos; sin embargo, este no es el único factor. El deterioro de un sitio arqueológico es un suceso paulatino que, de no controlarse, ocasionaría afectaciones irreversibles, en las que se perdería información y evidencia arqueológica invaluable. A continuación, se presentan los factores que, en su conjunto, desencadenaron el deterioro de las estructuras intervenidas.

- ***Factor estructural o factor físico-mecánico:*** Producido como consecuencia de los sismos. Las características geológicas del suelo limeño y el empleo del barro como material de construcción condicionan la alta vulnerabilidad de las

Fig. 5. *Plano del Santuario arqueológico de Pachacamac indicando los edificios intervenidos.*

estructuras. Estos factores se ponen de manifiesto a través de áreas colapsadas, deslizamientos, desplomes, rajaduras y pérdidas parciales o totales de estructuras. Cabe precisar que las excavaciones arqueológicas ejecutadas por el Museo de sitio Pachacamac en la Calle Norte - Sur determinaron que un fuerte sismo provocó la destrucción masiva de los muros. De acuerdo a los estudios efectuados, este colapso se produjo en el periodo Colonial, hacia el año 1746, sobre los restos de basura que incluían excremento de caballo. Un segundo sismo que ha impactado fuertemente en el santuario fue el terremoto de 1970, que produjo el colapso del frontis Norte del Templo del Sol que había sido restaurado por Tello, debilitó fuertemente el Acllawasi y produjo el colapso de una serie de columnas que se encontraban en la plaza del segundo nivel de dicho edificio.

- ***Factor climático:*** El principal agente de deterioro es el intemperismo, que se manifiesta en llovizna, humedad ambiental y vientos, y que incide directamente sobre las estructuras, ocasionando erosión basal, erosión eólica, eflorescencia de sales, desprendimiento, pérdida de pinturas murales y arenamiento. La cercanía al mar ha sido un factor determinante para Pachacamac; la brisa marina y la humedad han deteriorado en especial el Templo del Sol, las columnas de la Plaza de los Peregrinos y el Templo Pintado.
- ***Factor Antrópico:*** Cada uno de los monumentos intervenidos presentó distintas afectaciones y en distinto grado, tales como grafitis en el Templo del Sol (en su frontis Este), el Templo Pintado (frontis Norte) y el Acllawasi (en los recintos del segundo nivel). Estas afectaciones antrópicas son antiguas y es uno de los motivos por el que ya no se permite el ingreso al Acllawasi. Seguidamente se pasa a detallar lo registrado en cada sector:

Conjunto Adobitos

El lugar fue inicialmente excavado por Julio C. Tello y su equipo a inicios de la década de 1940, como parte de las labores para establecer el circuito actual de visitas a la zona arqueológica monumental. El Archivo Tello del MNAAHP conserva fotos de dichas labores de intervención.

El conjunto de adobitos se encuentra al lado de la playa de estacionamiento del museo, y su arquitectura data de fines del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio. Se trata de un conjunto de pequeños recintos en distintos niveles, formando dos espacios abiertos o patios con pisos de barro. Los muros rellenos con adobes están levantados con adobes paralelepípedos en forma de librero, técnica característica de la cultura Lima.

Por su ubicación, es quizás uno de los puntos dentro del santuario que recibe, con mayor incidencia, los embates de la erosión eólica, la cual afecta mecánicamente la estabilidad de las estructuras, acabados y enlucidos.

Fig. 6. *Plato de estilo Lima Tardío procedente de las labores de conservación en el Conjunto de Adobitos. Foto Rommel Ángeles Falcón.*

Fig. 7. *Vista aérea del Conjunto de Adobitos luego de las intervenciones en el marco del proyecto COPESCO. Foto Gino de las Casas.*

Este hecho, además de impregnar los acabados con sales marinas que afectan la estructura física de la arcilla, causa inestabilidad y la consecuente desintegración de los adobes y enlucidos.

Además de ello, las estructuras de la parte baja, expuestas desde el año 1941 por el Dr. Julio C. Tello, no fueron conservadas en su momento, habiéndose realizado solamente algunos trabajos de conservación en el interior de uno de los recintos por el equipo del MSPAC. Las intervenciones de conservación en la parte baja del monumento son casi nulas y han sido expuestas por aproximadamente 74 años. La arquitectura de la parte alta del Conjunto de Adobitos fue expuesta en el año 2001 por Giancarlo Marcone, quien realizó trabajos de conservación en ella, por lo que su grado de afectación es mucho menor, en comparación con las estructuras de la parte baja. Los trabajos ejecutados en este monumento comprendieron la totalidad de estructuras expuestas. Las intervenciones realizadas

Fig. 8. *Vista aérea de la sección intervenida de la calle Norte - Sur y acceso lateral al patio anexo de la Pirámide con Rampa N° 1.*

en todos los muros y pisos del Conjunto de Adobitos fueron las siguientes:

- Limpieza de paramentos, cabeceras y pisos.
- Estabilización basal (muros de piedra y/o adobe).
- Reintegración de rellenos en muros.
- Reintegración de adobes.
- Emboquillado.
- Reintegración de revestimiento.
- Retiro de intervención contemporánea.
- Emporrado de paramentos.
- Aplicación de hidróxido de cal en paramentos.
- Tapado de enlucidos con arena.
- Colocación de mortero de sacrificio.
- Aplicación de hidróxido de cal en cabeceras.
- Protección de pisos con arena.
- Instalación de piso.
- Emporrado de superficies.

Como resultado de los trabajos, se pudo consolidar toda la estructura e, inclusive, los pisos de barro y de adobe. La estructura quedó totalmente estabilizada.

Calle Norte - Sur

Se denomina Calle Norte - Sur a la principal vía de acceso a la zona de los templos que se origina en la Segunda Muralla. El tramo norte fue excavado parcialmente a partir de la década de 1960, bajo la dirección de Arturo Jiménez Borja. Tuvo como jefe de campo a Jorge Zegarra, quien realizó el registro gráfico de las excavaciones, según consta en los cuadernos de campo que custodia el Museo de sitio Pachacamac. Este tramo ha sido conservado por Denise Pozzi-Escot y Aníbal Chávez, quedando tramos que eran necesarios conservar.

La principal causa de deterioro de los muros que delimitan la Calle Norte - Sur, fue un intenso sismo, probablemente ocurrido en el año 1687 o 1746. Asimismo, el sismo del 2007 ocasionó la caída de las partes altas de los muros, siendo muy pocos los segmentos que conservaron su altura original. También a causa de ese sismo, se perdió la mayor parte del paramento de ambos muros. En algunas secciones del muro que quedó en pie se han producido grietas, las cuales fueron progresivamente llenándose de arena. Otros eventos de igual naturaleza han ocasionado nuevos colapsos y el consiguiente desplazamiento y desfase de secciones del muro. También se aprecia en los muros que delimitan la calle, el colapso de las hileras de piedra que conforman la parte baja del paramento interno de los muros.

Las intervenciones planteadas se realizaron en cinco tramos y en cinco áreas al interior de la calle. En los tramos y áreas a intervenir se registraron problemas de deterioro por acción eólica, lo que causó el desprendimiento y la fragmentación de algunos adobes, y la pérdida total del mortero de junta y adobe. Las intervenciones realizadas en todos los tramos y en las estructuras al interior de la Calle Norte - Sur fueron las siguientes:

- Limpieza de paramentos y cabeceras
- Reintegración de adobes
- Emboquillado
- Emporrado de paramentos
- Aplicación de hidróxido de cal

Las labores de conservación fueron puntuales, centrándose en los pisos de piedra, en el ingreso a la Pirámide con Rampa N° 1 y en el vano con escalonamiento.

Pirámide con rampa N° 1

La Pirámide con rampa N° 1 (PCR1) fue excavada entre los años 1958 y 1960 por el equipo dirigido por Arturo Jiménez Borja y Jorge Zegarra. Las labores de conservación en ella fueron realizadas, en un primer momento, por Jesús Ramos Giraldo y, posteriormente, por Denise Pozzi-Escot.

En este monumento, se registraron deterioros ocasionados por factores climáticos, identificándose erosión basal,

Fig. 9. *Cruce de las calles Norte - Sur y Este - Oeste. Las excavaciones para la conservación del tramo de la calle Este definieron que el piso se encuentra a más de un metro de profundidad del actual nivel del circuito. Foto Rommel Ángeles Falcón.*

principalmente en las secciones de adobes de los tres muros que formaron su fachada principal. Esta erosión, a su vez, ocasionó la inestabilidad de los adobes de la parte más elevada, los que se encontraron fragmentados, pulverizados y en riesgo de colapsar. En ciertas áreas de los tres muros intervenidos, el MSPAC identificó la presencia de horadaciones pequeñas de aproximadamente 1 a 1.5 centímetros de diámetro, ocasionadas por insectos, como avispas. Asimismo, realizó intervenciones en los muros perimétricos de la plaza y en la plataforma superior.

Las intervenciones puntuales que se realizaron en el ingreso lateral desde la Calle Norte - Sur y en el patio de la PCR1 fueron las siguientes:

- Limpieza de paramentos y cabeceras.
- Reintegración de adobes.
- Emboquillado.
- Emporrado de paramentos.
- Aplicación de hidróxido de cal.

Calle Este - Oeste

Max Uhle, en 1896, divivió esta calle en los sectores Este y Oeste, separados por el cruce con la Calle Norte - Sur. El sector Este, donde se ubican los tramos intervenidos, forma parte del circuito peatonal que conduce hacia la Pirámide con Rampa N° 2, y presenta ripio en el nivel de tránsito actual. Cabe precisar que en el lugar no se habían realizado intervenciones previas, salvo las efectuadas por el MSPAC.

Respetando los metrados señalados en el Expediente Técnico, se decidió la intervención de dos tramos con problemas de colapso (desmoronamiento) y pre colapso (separación, desplomes, rajaduras y grietas), así como arenamiento a consecuencia de la acumulación de sedimentos acarreados por el viento. También se registró erosión eólica basal, eflorescencia de sales y pérdida de mortero de junta.

Las intervenciones realizadas en todos los tramos y en las estructuras al interior de la Calle Norte - Sur fueron las siguientes:

- Limpieza de paramentos y cabeceras.
- Reintegración de adobes.
- Emboquillado.
- Emporrado de paramentos.
- Aplicación de hidróxido de cal.

Estas labores fueron centradas en la esquina con la calle Norte - Sur y en dos tramos de la calle.

Pirámide con Rampa N° 2

En la Pirámide con Rampa N° 2, se han realizado trabajos de investigación y conservación desde el año

Fig. 10. *Detalle de la intervención en un recinto de la Pirámide con Rampa N° 2. Foto Rommel Ángeles Falcón.*

1980, a cargo de Ponciano Paredes y Régulo Franco; sin embargo, por factores estructurales, climáticos y antrópicos, ha presentado nuevo deterioro en sus distintos sectores. De acuerdo con el Expediente Técnico, las áreas intervenidas se ubican en los recintos posteriores de la cima y en la rampa principal; sin embargo, luego de la revisión de las áreas junto con el arquitecto Gino de las Casas, se pudo intervenir, adicionalmente, la rampa más pequeña ubicada entre las dos áreas antes mencionadas. Esto se pudo lograr debido a la optimización de recursos y materiales.

En las áreas intervenidas, se observaron problemas de degradación de adobes debido principalmente a que la materia prima para su producción se deteriora y erosiona con facilidad en los paramentos y cabeceras. Otro de los problemas identificados es el colapso de adobes y dinteles, grietas, desprendimiento de revestimientos modernos, escombramiento de los recintos posteriores y rellenos inestables. Las intervenciones realizadas en los siete recintos, dieciocho muros y dos rampas, fueron las siguientes:

- Limpieza de paramentos y cabeceras.
- Reintegración de adobes.
- Intervención de nicho.
- Emboquillado.
- Emporrado de paramentos.
- Aplicación de hidróxido de cal en paramentos.
- Colocación de mortero de sacrificio.
- Aplicación de hidróxido de cal en cabeceras.
- Protección de pisos con arena.

Templo del Sol

Los primeros trabajos de conservación efectuados en el Templo del Sol fueron realizados por Alberto Giesecke en 1938. Posteriormente, Julio C. Tello realizó también labores de conservación y restauración en la fachada norte y en un recinto ubicado en la parte superior, posiblemente en zona ceremonial. Posteriormente, bajo la dirección de Denise Pozzi-Escot se realizaronn labores de conservación en los frontis Norte, Oeste y Sur, y en los accesos central y sur del frontis Este.

Las áreas intervenidas se encuentran en la primera y segunda plataforma del lado este, y norte, aunque aquí solamente se realizaron intervenciones de la pintura mural. Los problemas identificados fueron el desprendimiento y la erosión de adobes, la erosión del mortero de junta y asiento, el desprendimiento y colapso de los elementos pétreos, el desprendimiento y la pulverización de la pintura mural y los grafitis modernos realizados en las áreas con pigmentos.

Las intervenciones realizadas fueron las siguientes:

- Limpieza de paramentos y cabeceras.
- Reintegración de adobes.
- Reintegración de piedras.
- Emboquillado.
- Emporrado de paramentos.
- Aplicación de hidróxido de cal en paramentos.

Acllawasi

El Acllawasi fue excavado por Julio C. Tello entre 1940 y 1943, luego fue intervenido por Jiménez Borja, quien

colocó el empedrado del ingreso. Posteriormente, se ha realizado el retiro de las columnas colocadas en el patio de la segunda plataforma por parte de Alberto Bueno.

El Plan COPESCO Nacional ha restaurado algunos de sus ambientes. En esta oportunidad, se intervinieron dos recintos del Sector 05 (ubicado en el tercer nivel del monumento), el Sector I (ubicado en el área externa), los estanques (puquios) y canales perimetrales, y dos segmentos del sendero perimetral que conducían desde las instalaciones del nuevo museo hasta el Acllawasi, a fin de que se pueda establecer un circuito de visita alrededor del Acllawasi.

Los problemas que se identificaron en el Sector 05 se ocasionaron principalmente por el terremoto sucedido en 2007, con epicentro en Ica. Debido a ello, a pesar de las varias intervenciones con fines de conservación realizadas previamente, el 50% de los muros de este edificio presentaba rajaduras, fisuras y estaba colapsado o en peligro de caer. Otros problemas de conservación se registraron en los techos colapsados que fueron instalados en anteriores intervenciones. Sus caídas, junto con la falta de protección de las ventanas, permitieron el ingreso de aves que anidaron, ensuciaron y llenaron de desechos orgánicos los recintos.

Fig. 11. *Vista aérea parcial del Acllawasi de Pachacamac utilizando dron. El área rectangular techada corresponde a las labores efectuadas por Julio C. Tello y posteriormente mantenidas por el Plan COPESCO. En esta oportunidad se intervinieron los derrumbes del área techada cuadrangular. Foto Archivo MSPAC.*

Fig. 12. *Vista oblicua del Acllawasi donde se aprecia el pasadizo de ingreso con el muro levantado en la década de 1940. Al exterior, se aprecia el canal Inca, el área donde se retiró el desmonte de las excavaciones de Julio C. Tello y el circuito de visitas externo al Acllawasi implementado en el marco del proyecto. Foto Rommel Ángeles Falcón.*

En el Sector I, los problemas identificados fueron el crecimiento de grama salada y la acumulación desordenada de los escombros producidos por los trabajos de Julio C. Tello en el Acllawasi. En los canales y estanques se reacomodaron algunas piedras que se encontraban fuera de su lugar original, y se retiró la maleza que los cubría. Finalmente, un problema vinculado con el recorrido turístico del Santuario es que el Acllawasi solo se puede observar desde el mirador de Julio C. Tello, por ello, es que era necesario terminar de habilitar el sendero perimetral en un área desnivelada y con presencia de maleza.

Las intervenciones realizadas en los trece muros del Acllawasi fueron las siguientes:

- Limpieza de paramentos y cabeceras.
- Remoción de escombros.
- Deshierbado.
- Montaje/desmontaje de andamios y/o plataformas de trabajo.
- Costuras de grietas con adobes.
- Desmontaje de techos colapsados y parapetos de adobes.
- Protección de madera.
- Instalación de eslingas.
- Reconstrucción de parapetos.
- Emporrado de parapetos.
- Trazado y replanteo de vigas de madera.
- Colocación de vigas de madera de lado a lado en los recintos.
- Colocación de entramado de cañas.
- Colocación de torta de barro.
- Instalación de vigas de madera.
- Colocación de bastidores con malla raschel.

Fig. 13. *Templo Pintado, cubierta provisional y cortavientos colocados en el año 2011 por el Museo de sitio Pachacamac. Foto Rommel Ángeles Falcón.*

Fig. 14. *Templo Pintado, cobertura colocada en el marco del Plan Copesco.*

Templo Pintado

Desde el año 2009, el MSPAC ha venido abordando los problemas de conservación de la pintura mural del Templo Pintado, realizando acciones para contrarrestar su pérdida por la larga exposición al medio ambiente. Factores como la humedad y la erosión eólica, que incide directamente sobre los paramentos del frontis Norte con una velocidad de 35 km/h, causan impacto mecánico e impregnación de sales en los acabados y estructuras del Templo Pintado. Debido a que el principal factor de deterioro es el climático, fue necesario colocar una adecuada cubierta que permita proteger las estructuras y sus pigmentos.

Las intervenciones realizadas en el frontis Norte fueron las siguientes:

- Desmontaje de cobertura.
- Instalación de una estructura metálica.
- Instalación de cobertura de policarbonato alveolar gris humo con planchas de 2.10 por 5.80 metros y de 10 milímetros de espesor.

Estas acciones correspondieron a la etapa final de intervención. La instalación de esta cobertura reemplazó la estructura de cañas existente desde el año 2011. Esta cobertura permite una adecuada protección contra la lluvia. Su colocación significó un trabajo detallado que contó con la colaboración del Museo de Sitio de Pachacamac. En la actualidad se monitorea permanentemente su estado.

Comentarios finales

Las intervenciones realizadas con el apoyo del Plan COPESCO Nacional permitieron contribuir a la

Fig. 15. *Personal del equipo de COPESCO durante las intervenciones en el Conjunto de Adobitos. Foto Rommel Ángeles Falcón.*

conservación de los principales monumentos que fueron materia de adecuación turística para la visita nocturna. Si bien la instalación de los equipos de iluminación se realizó en una primera etapa, estos han sido incorporados a los actuales circuitos de visita diurna y nocturna. La intervención en el Acllawasi fue puntual, pero permitió establecer un nuevo circuito de visitas alrededor del monumento, aproximando al visitante a la edificación Inca.

Si bien desde la década de 1940 el Estado ha realizado intervenciones en Pachacamac, es recién desde el año 2008 cuando el INC brindó un mayor presupuesto para las labores de conservación del Santuario. Este apoyo se realizó a través del Museo de Sitio de Pachacamac y con el financiamiento del proyecto Qhapaq Ñan, tomando en cuenta que una importante cantidad de edificaciones del Santuario corresponden al periodo Inca y que el sitio se enlaza con el tramo Xauxa-Pachacamac.

Consideramos pertinente incluir un archivo fotográfico de las labores de intervención efectuados en los principales edificios, a fin de que constituyan un testimonio de la historia de la conservación de este importante conjunto monumental.

Agradecimientos

Agradecemos a todo el equipo de trabajadores que participó en el proyecto, al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, por permitirnos acceder al Archivo Tello de fotografías correspondientes a los trabajos efectuados en Pachacamac. Al Museo de Sitio de Pachacamac y a su directora Denise Pozzi-Escot, al Plan COPESCO Nacional y al Proyecto Qhapaq Ñan, por el apoyo brindado.

Referencias bibliográficas

Angeles, F. Rommel

2015 *Proyecto de investigación arqueológica con fines de conservación de los principales monumentos del Santuario Arqueológico de Pachacamac en el marco de la implementación de la visita nocturna a los principales monumentos del Complejo Arqueológico Pachacamac: componente de conservación - COPESCO PIP 105286*. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Archivo Arturo Jiménez Borja

Museo de Artes y Tradiciones Populares. Lima: Instituto Riva-Agüero y PUCP.

Bernuy, Katiusha y Denise Pozzi-Escot.

2016 "La Calle Norte-Sur: un aporte al estudio de la secuencia constructiva del sitio arqueológico de Pachacámac", *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología* [Lima], volumen 1, pp. 173–182.

Bonavia, Duccio

1965 *Arqueología de Lurín. Seis sitios de ocupación en la parte inferior del valle*. Lima: Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana, 120 p.

1985 *Mural Painting in Ancient Peru*, Bloomington: Indiana University Press, 224 p.

Bueno, Alberto

1983 "El Antiguo Valle de Pachacamac (Conclusión)", *Boletín de Lima* [Lima], volumen 5 (26), pp. 3–12.

2003 "El sitio del "poder de la tierra" y Max Uhle" (25–03–1856/11–05–1944)", en Max Uhle, Pachacamac: *Informe de la Expedición Peruana William Pepper de 1896*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial, pp. 15–50.

Cieza de León, Pedro de

1967 *El señorío de los Incas*. Carlos Araníbar (editor). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 271 p.

1985 [1553] *Crónica del Perú: Segunda Parte.* Francesca Cantú (edición, prólogo y notas). Lima: Fondo Editorial PUCP, 238 p.

Cobo, Bernabé

1964 [1653] "Historia del Nuevo Mundo", en Francisco Mateos (editor), *Obras del P. Bernabé Cobo*, volúmenes I y II. Madrid: Atlas, pp. 1–275.

Dávila Briceño, Diego

1965 [1586] "Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos", en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo 1. Madrid: Ediciones Atlas, pp. 155–165

Eeckhout, Peter

2004a "La Sombra de Ychsma. Ensayo Introductorio sobre la Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], tomo 33 (3), pp. 403–424.

2004b "Pachacamac y el Proyecto Ychsma (1999–2003)", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], tomo 33 (3), pp. 425–448.

2008a "El oráculo de Pachacámac y los peregrinajes a larga distancia en el mundo andino antiguo", en Marco Curatola y Mariusz Ziólkowski (editores), *Adivinación y Oráculos en el Mundo Andino Antiguo*, Lima: IFEA-Fondo Editorial PUCP, pp.161–180.

2010a "Las pirámides con rampa de Pachacamac durante el Horizonte Tardío", en Rubén Romero y Trine Pavel Svendsen (editores), *Arqueología en el Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas,* Lima: Anheb Impresiones, pp.415–434.

Estete, Miguel de

1924 [1533] *Relación de la Conquista del Perú.* Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú. Serie 2. Tomo 8, pp. 3–56.

1968 [1534] "La relación del viaje que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por Mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pargama (Pachacamac) y de allí a Jauja", en Francisco de Xerez, *Verdadera Relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A. Biblioteca Peruana, Primera Serie. Tomo I, pp. 242–257.

1968 [1536] *Noticia del Perú*. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A. Biblioteca Peruana. Primera Serie. Tomo I, pp. 345–404.

Franco, Régulo y Ponciano Paredes
2000 “El Templo Viejo de Pachacamac: Nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], número 4, pp. 607–630.

2016 *Templo Viejo de Pachacamac. Dioses, Arquitectura, Sacrificios y Ofrendas*, 1ª edición. Lima: Fundación Augusto N. Wiese, 361 p.

Iriarte, Francisco
2004 “Arturo Jiménez Borja y la restauración de Puruchuco”, en Luis Felipe Villacorta, Luisa Vetter y Carlos Ausejo (editores), *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un Homenaje a Arturo Jiménez Borja*. Lima: CONCYTEC, pp. 5–13.

Jiménez Borja, Arturo
1985 “Pachacamac”, *Boletín de Lima* [Lima], número 38, pp. 40–54.

1992 "Las Huacas. Pachacamac", *Revista de Investigaciones del Museo Nacional del Perú* [Lima], número 1, pp. 125–131.

Jiménez B., Arturo y Alberto Bueno
1970 "Breves notas acerca de Pachacamac", *Arqueología y Sociedad* [Lima], número 4, pp. 13–25.

Lanning, Edward
1955 Estudio de la cerámica de Pachacamac. Documento inédito de circulación interna de la Universidad de California, Berkeley. (Notas tomadas en 1958, del manuscrito en posesión de su autor).

Lavallée, Daniéle.
1966 “Una colección de cerámica de Pachacamac”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], tomo 34 (1965-1966), pp. 220-246.

Makowski, Krzysztof
2016c *Urbanismo andino. Centro ceremonial y ciudad en el Perú pre-hispánico*. Lima: Apus Graph Ediciones, 265 p.

Marcone, Giancarlo
2000 “El complejo de los adobitos y la cultura Lima en el Santuario de Pachacamac”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], número 4, pp. 597–605.

2003 “Los murales del templo pintado o la relación entre el Santuario de Pachacamac y la iconografía tardía de la costa central peruana”, *Anales del Museo de América* [Madrid], número 11, pp. 57-80.

Ministerio De Cultura
2012 *Plan de Manejo del Santuario Arqueológico de Pachacamac* [en línea]. Lima. Disponible en: http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/589 [18 de julio de 2018].

Muelle, Jorge C. y Robert Wells
1939 “Las pinturas del Templo de Pachacamac”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], tomo 8 (2), pp. 275–282.

Pacheco, Gianella
2014 “Conservación de las estructuras y murales del templo pintado de Pachacamac”, en Denise Pozzi-Escot (compiladora), *Pachacamac: Conservación en arquitectura de tierra*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú, pp. 143–164.

Paredes, Ponciano
1985 “La Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac”, *Boletín de Lima* [Lima], año 7 (41), pp. 70–77.

1988 “Pachacamac – Pirámide con Rampa N°2.” *Boletín de Lima* [Lima], año 10 (55), pp. 41–58.

Paredes, Ponciano y Régulo Franco
1985 “Excavaciones en la Huaca Pintada o el Templo de Pachacámac”, *Boletín de Lima* [Lima], año 7 (41), pp. 78–84.

Pinasco, Alfio
2010 *Punchaucancha; Templo Inca del Sol en Pachacamac (Dios, Astros, Hombres y Muros)*. Lima: Alfio Pinaco Carella, 279 p.

Pizarro, Hernando
1968 [1533] *Carta de Hernando Pizarro “A los magníficos señores, los señores oidores de la Audiencia Real de Su Majestad, que residen en la ciudad de Santo Domingo*. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A. Biblioteca Peruana, Primera Serie. Tomo I, pp. 117–132.

2006 [1533] “Carta relación de Hernando Pizarro a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo sobre la conquista del Perú”, *Pachacamac*. Lima: INC, pp. 12–14.

Pozzi-Escot, Denise
2017 *Programa de Investigación y Conservación del Santuario Arqueológico de Pachacamac 2015*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima (inédito).

2015 *Trabajos de Investigación y Conservación en Pachacamac, Temporada 2013-2014*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima (inédito).

Pozzi-Escot, Denise y Katiusha Bernuy
2010 *Pachacamac: Calle Norte-Sur: Investigaciones arqueológicas*, 1ª edición, Lima: Ministerio de Cultura del Perú, 66 p.

Pozzi-Escot, Denise, Gianella Pacheco y Carmen Rosa Uceda
2013 *Pachacamac: Templo Pintado. Conservación e Investigación*. Lima: Ministerio de Cultura, 73 p.

Ramos, Jesús.
2011 *Santuario de Pachacamac: Cien años de arqueología en la costa central.* Lima: Editorial Cultura Andina, 264 p.

Ravines, Roger
1996 *Pachacamac: Santuario Universal*. Lima: Editorial Los Pinos, 95 p.

Rostworowski de Diez Canseco, María
1972 "Breve informe sobre el Señorío de Ychma o Ychima", *Arqueología PUC: Boletín del seminario de Arqueología* [Lima], número 13, pp. 37–51.

1973 "Urpay Huachac y el "Símbolo del Mar", *Arqueología PUC: Boletín del seminario de Arqueología* [Lima], número 14, pp.13–22.

1977a "Breve ensayo sobre el señorío de Ychma", en María Rostworowski, *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*. Lima: IEP, pp.197–210.

1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*. Lima: IEP, 214 p.

1999 *El Señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*. Lima: IEP, 238 p.

Shimada, Izumi
1991 "Pachacamac archaeology: Retrospect and Prospect. An introduction", en Max Uhle, *Pachacamac: a reprint of the 1903 edition*. Philadelphia: The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, 103 p. (Monografías, 62)

Shimada, Izumi, Rafael Segura, David J. Goldstein, Kelly J. Knudson, Melody J. Shimada, Ken-Ichi Shinoda, Mai Takigami y Ursel Wagner
2010 "Un siglo después de Uhle: Reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú", en Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (editores), *Max Uhle (1856–1944): Evaluaciones de sus Investigaciones y Obras*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pp.109–150.

Shimada, Izumi; Rafael Segura y María Rostworowski
2004 *Proyecto Arqueológico Pachacamac, Temporada 2003*. Informe final entregado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito)

Shimada, Izumi; Rafael Segura; María Rostworowski y Hirokatsu Watanabe.
2004 "Una nueva evaluación de la Plaza de los Peregrinos de Pachacamac: Aportes de la Primera Campaña 2003 del Proyecto Arqueológico Pachacamac", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], tomo 33 (3), pp. 507–538.

2007 "Las Prospecciones y excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachaq: Estudio preliminar", en Rafael Vega-Centeno (editor), *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N°5. Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachac*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp.13–18.

Squier, E. George
1974 [1877] *Un Viaje por Tierras Incaicas: Crónica de una Expedición Arqueológica (1863–1865).* Lima: Embajada de los Estados Unidos de América y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 318 p.

Tello, Julio C.
1940 "Pachacamac", *Chaski* [Lima], volumen 1 (2), pp. 1–4.

1943 "Memoria sucinta sobre los trabajos arqueológicos realizados en las ruinas de Pachacámac durante los años 1940 y 1941", *Memoria*

de la Junta Departamental Pro Desocupados de Lima (1939, 1940 y 1941). Lima.

1960 *Guía de las Ruinas de Pachacámac*. Lima: Tipografía Peruana, 43 p.

1967 *Páginas Escogidas*. Lima: UNMSM, 241 p.

2007 *Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachak. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N°5*. Rafael Vega-Centeno (editor). Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 183 p.

2009 *Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en el Templo de la Luna y Cuarteles, 1940–1941.Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N°6*. Victor Paredes Castro (editor). Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 404 p.

2010 "Anexo", en Julio C. Tello, *Arqueología de Pachacamac: Restauración del Templo de la Luna, 1942–1944. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N°8*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp.189–205.

2012 *Arqueología e Historia de Pachacamac. Julio C. Tello (1941–1945). Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N°10*. Pieter van Dalen (editor). Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 37–251.

Uhle, Max

2003 [1903] *Pachacamac: Informe de la Expedición Peruana William Pepper de 1896*. Manuel Beltroy Vera (traductor). 1ª edición. Lima: Fondo Editorial UNMSM y COFIDE.

Villar Córdova, Pedro

1935 *Las culturas Pre-hispánicas del Departamento de Lima*. 1ª edición. Lima: [s.n.], 423 p.

1982 *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia, 423 p.

Las habitaciones debajo de nuestros pies: prospección multisensorial de una arquitectura ceremonial del Arcaico Tardío

Gabriela de los Ríos Farfán y Matthew Piscitelli

Introducción

El *Proyecto de Investigación Arqueológica Caballete 2015. Las habitaciones debajo de nuestros pies: prospección multisensorial de una arquitectura ceremonial del Arcaico Tardío en Perú* se desarrolló en el sitio arqueológico Caballete, ubicado en el valle del río Fortaleza, en la región del Norte Chico (fig. 1).

Las primeras investigaciones en esta región fueron realizadas en la década de 1940 por los arqueólogos Willey y Corbett (1954), específicamente en el sitio arqueológico Áspero, en el valle de Supe. Posteriormente, esta misma área fue visitada e investigada por Paul Kosok (1965) y, más tarde, por Moseley y Willey (1973). Ellos recorrieron el área registrada anteriormente por Willey y Corbett, y reconocieron que los montículos-plataformas fueron estructuras artificiales.

La presencia de estos monumentos en un sitio temprano (sin cerámica) fue un paso significativo para reconocer que el Norte Chico fue un lugar de desarrollo de un complejo sistema cultural durante el Precerámico Tardío. Posteriormente, ya en la década de 1980, se realizaron estudios también en el valle de Pativilca.

El sitio arqueológico de Caballete fue ubicado y descrito recién en el año 1998 por el arqueólogo peruano Rafael Vega-Centeno y su equipo (1998). Fue posteriormente registrado de manera más detallada por el equipo del Proyecto Arqueológico Norte Chico en el año 2003. Este equipo realizó tres temporadas de campo entre los años 2004 y 2008, las cuales permitieron reconocer que la disposición de montículos y estructuras que componen el sitio arqueológico corresponden al del patrón en forma de "U". Este sitio ha sido subdividido en seis sectores (de A a F); sin embargo, el montículo perteneciente al sector F, parece no corresponder a la configuración en "U" antes mencionada. Por su ubicación y orientación, es posible que dicho montículo corresponda a otra época de ocupación (fig. 2). Por otro lado, el material proveniente de las primeras excavaciones permitió la obtención de fechados radiocarbónicos que situaron a Caballete en el periodo Arcaico Tardío (3000-1800 a.C).

La temporada de campo del año 2015 de nuestro proyecto tuvo como objetivos los siguientes puntos:

- Explorar e identificar la arquitectura ceremonial en el sitio arqueológico mediante innovadoras y experimentales técnicas geofísicas y de teledetección.
- Definir y reconocer la arquitectura subyacente fuera del alcance visual.
- Definir áreas de intervención para futuras temporadas de campo.

Metodología

El proyecto de campo se inició con un reconocimiento pedestre y la toma de fotografías generales del área de

Fig. 1. *Ubicación del sitio arqueológico Caballete, valle de Fortaleza.*

investigación, lo que ayudó a determinar los espacios a intervenir. Para el cumplimiento de los objetivos, se utilizaron equipos como el georradar de penetración (GPR) y el magnetómetro, equipos con tecnologías geofísicas avanzadas.

El *georradar* o GPR permite estimar las distintas profundidades de los reflectores del subsuelo, cuyas magnitudes podrían indicar la naturaleza del material que se encuentra bajo tierra. Este equipo fue calibrado para penetrar hasta una profundidad de 2.5 a 3 metros, para que las

Fig. 2. *Sectores A a F en el sitio arqueológico Caballete. Marcadas en amarillo, las unidades intervenidas.*

imágenes producidas (de plantas o perfiles del terreno) sean más claras y confiables.

El magnetómetro mide el campo magnético local debajo de él. Este equipo puede detectar hasta ligeras actividades o alteraciones humanas, a través de las anomalías generadas en los gráficos obtenidos, lo que permite la identificación de áreas donde se ha concentrado el calor. Este equipo fue calibrado para ser sensible a las anomalías arqueológicas de hasta un metro de profundidad.

Durante esta temporada de campo, se intervinieron únicamente tres sectores (A, B y C) y el área periférica, y se prospectó un total de seis unidades (fig. 2):

- ***Unidad 1*** (Sector A): Ubicada en la plaza circular. Se intervino un área de 40 por 40 metros.
- ***Unidad 2*** (Sector A): Ubicada en el área central. Se intervino un área de 60 por 40 metros.
- ***Unidad 3*** (Sector C): Ubicada en el brazo lateral del montículo. Se intervino un área de 15 por 17.5 metros.
- ***Unidad 4*** (Sector B): Ubicada en el brazo lateral derecho del montículo. Se intervino un área de 30 x 30 metros.
- ***Unidad 5*** (Sector B): Ubicada en la parte superior del montículo. Se intervino un área de 15 x 20 metros.
- ***Unidad 6*** (área periférica): Ubicada en la periferia del área monumental. Se intervino un área de 20 x 40 metros.

La selección de estas unidades se basó en tres factores: la topografía, la distribución de pozos de huaqueo y la presencia de rocas en la superficie. Idealmente, se escogieron las áreas relativamente planas, con pocas rocas (para que los equipos no se dañen), y que no cuenten con hoyos de huaqueo para no crear anomalías en los resultados. Las áreas intervenidas fueron limpiadas manualmente y cuadriculadas con el uso de una estación total, para tener mayor precisión en el registro. La prospección, en ambos casos, se realizó a pie, en transectos paralelos, respetando el grillado con intervalos de cincuenta centímetros (fig. 3).

Fig. 3. *Prospección en transectos lineales con el uso de georradar (GPR).*

Un tercer método complementario aplicado a la prospección fue la fotografía digital de alta resolución. En principio, la idea fue hacer un registro fotográfico aéreo con el uso de cometas, pero las condiciones climáticas no lo permitieron, por lo que el registro se complementó con fotografías manuales a nivel del suelo. Estas tomas permitieron la generación, mediante un *software* especial (*Agisoft Photoscan*), de ortofotos, modelos digitales tridimensionales de muy alta resolución, y de datos topográficos que, a su vez, fueron georreferenciados.

Resultados

Por las características y condiciones del terreno, el georradar fue únicamente utilizado en los sectores A, B y C del complejo arquitectónico. Una vez en campo, se pudo observar una gran cantidad de roca volcánica, lo que podría haber alterado los datos del magnetómetro, por lo que, en esas áreas, esta información fue utilizada básicamente para contrastar datos. El magnetómetro, sin embargo, funciona potencialmente en áreas planas, tales como el área periférica. Las tomas fotográficas a detalle nos han servido de complemento básico en todos los sectores.

Si bien la Unidad 1 (plaza circular) ha sido bastante disturbada en tiempos modernos, aún se puede observar una huanca de pie. Los datos obtenidos con el *georradar* fueron posteriormente procesados, dando como resultado diversos gráficos de planta en los que se pudieron identificar diferentes rasgos y anomalías, tales como dos círculos concéntricos a una profundidad de un metro y 1.7 metros, respectivamente. Asimismo, los *radargramas* (imágenes de perfil) muestran dos superficies compactas que han sido interpretadas como pisos o superficies de uso. La correlación de imágenes nos permite interpretar que las estructuras circulares concéntricas y los pisos observados en el *radargrama* sugieren la reutilización y renovación de la plaza circular (fig. 4).

En los gráficos producidos en la Unidad 2 (área central), se observa la existencia de tres posibles estructuras cuadrangulares de aproximadamente 12 por 12 metros, cuyos rastros aparecen a diferentes profundidades, entre 1.5 y 2.75 metros. Se han identificado también algunos rasgos culturales que se definen como "potenciales estructuras" y "pequeñas potenciales estructuras", las cuales, por las profundidades en las que han sido detectadas, corresponderían a diferentes momentos de ocupación (fig. 5).

Los gráficos de planta obtenidos con el radar en la Unidad 3 (montículo C) permitieron la identificación de un elemento estructural de 15 metros de largo (con orientación de suroeste a noreste), una posible estructura y un posible rasgo cultural. Asimismo, las anomalías observadas en los *radargramas*, permitieron detectar elementos que, al no tener una forma definida en las imágenes de planta, han sido considerados como posibles "rasgo cultural" y "estructura cuadrangular" (fig. 6). En este caso, no se han podido identificar pisos ni superficies de uso.

Fig. 4. *Unidad 1: se indica la ubicación de estructuras circulares (arriba): en color rojo, estructuras circulares; en color azul y verde, pisos a diferente nivel. Identificación de pisos en el radargrama (abajo).*

Fig. 5. *Unidad 2: se indica la ubicación de las estructuras cuadrangulares en el gráfico de GPR (izquierda) y gráfico de interpretación (derecha): al centro, estructuras cuadrangulares; a los lados, estructuras potenciales.*

Fig. 6. *Unidad 3: ubicación de elementos identificados en planta (izquierda y centro), y gráfico de interpretación (derecha): en verde, muro estructural; en azul y celeste, posibles estructuras o rasgos*

Fig. 7. *Unidad 4: gráfico de interpretación de elementos identificados en planta: al centro, estructura principal; al interior, en color morado, un rasgo central; en azul, un potencial marcador; en verde, un hoyo; en marrón, un posible muro; y en celeste, un rasgo indefinido.*

En la Unidad 4 (brazo lateral derecho del montículo B), los gráficos del *georradar* nos han permitido identificar anomalías en los *radargramas* y en los gráficos de planta. La correlación de imágenes nos sugiere la existencia de elementos similares a muros o estructuras, con un piso o superficie de ocupación. Principalmente, se ha identificado una posible estructura rectangular de aproximadamente 12 por 12 o 14 metros, sobre cuya superficie hay un rasgo, el cual, por su ubicación y dimensión, podría ser un pozo de almacenaje o un fogón hundido. Asimismo, algunas anomalías que no han sido bien definidas han sido consideradas como "potenciales marcadores" (fig. 7).

En la Unidad 5 (cima del montículo B), las imágenes obtenidas del *georradar* nos permitieron reconocer dos potenciales muros que, según se puede observar en el *radargrama*, se encuentran a diferentes profundidades. Este hecho ha sido interpretado como la reocupación de dicho montículo y, muy posiblemente, de todo el espacio

Fig. 8. *Muestra de fotogrametría de la Unidad 5 (izquierda) y ubicación de elementos arquitectónicos (derecha): en rojo y marrón, rasgos no definidos; en azul y verde, posibles muros estructurales*

Fig. 9. *Gráfico obtenido con el magnetómetro en el área periférica, mostrando las anomalías identificadas (en color verde).*

monumental. Ambos muros son paralelos y tienen orientación de suroeste a noreste (fig. 8).

Finalmente, la Unidad 6 (área periférica) fue intervenida únicamente por el magnetómetro, pues el tipo de suelo era el adecuado para el correcto funcionamiento de este equipo. Los resultados arrojaron una gran cantidad de anomalías, las cuales reflejaron la existencia de rasgos, posiblemente fogones o áreas de quema (fig. 9). Esto, sin duda, debe ser verificado en próximas temporadas mediante las correspondientes excavaciones en las áreas indicadas.

Conclusiones

Caballete es un sitio arqueológico que consta de seis montículos, cinco de ellos formando la estructura en "U". A pesar de la variabilidad de la topografía y las condiciones de la superficie, se escogieron, para esta primera intervención, áreas no contiguas, para tener una muestra con diferentes condiciones topográficas y de suelo, y así determinar el funcionamiento de los métodos geofísicos aplicados.

Consideramos importante recalcar que el uso de estas tecnologías fue satisfactorio, ya que la complementariedad de resultados de los tres tipos de tecnologías utilizadas nos permitió una mejor interpretación de los espacios intervenidos, sin la necesidad de excavaciones o de recolección de material. Sin embargo, debemos mencionar que la calidad de información que se obtiene de estos equipos dependerá siempre de las condiciones topográficas y del tipo de suelo en el que se trabaje. Por ejemplo, la presencia de rocas ígneas en la superficie no permitió el uso exclusivo de los equipos en ciertas áreas.

La aplicabilidad del GPR se ve demostrada gracias a la identificación exitosa de rasgos arqueológicos en todas las áreas intervenidas; sin embargo, para mayores certezas, esta información debe ser necesariamente contrastada con intervenciones en campo mediante la excavación. Asimismo, es importante mencionar que los datos obtenidos por el GPR deben utilizarse en correspondencia no sólo entre los gráficos de planta y perfil, sino también con las fotografías y los datos topográficos del lugar, pues la graduación de la información es básica para arrojar datos válidos que serán mejor interpretados.

En total, gracias al uso del GPR, se han reconocido 24 rasgos arqueológicos, entre estructuras, muros, pisos e indeterminados. Gracias al contraste de los datos brindados, se han podido observar diferentes ocupaciones en la plaza circular semihundida (en la que también se sugiere la renovación de espacios), en la plaza central (estructuras cuadrangulares) y en la ladera del montículo B (muros paralelos). Asimismo, se ha identificado un muro en el montículo C que, por su grosor (1.5 m de ancho), sería un elemento estructural. Asimismo, en la cima del montículo B, se ha reconocido una estructura cuadrangular con un hoyo central (¿pozo de almacenamiento o fogón?), la cual ha sido preliminarmente interpretado como un atrio.

El uso del magnetómetro, por su parte, ha favorecido la identificación de 47 potenciales fogones en el área periférica. Estos potenciales fogones se encuentran en un área de campamentos identificados en años anteriores.

Finalmente, es importante mencionar que los datos obtenidos mediante estas técnicas de tecnología avanzada nos informan sobre la potencialidad de ciertas áreas, es decir, estos datos deben ser necesariamente contrastados en campo mediante excavaciones, para poder dar información más certera de las funciones que se cumplieron en las áreas intervenidas.

Referencias bibliográficas

Creamer, Winifred; Alvaro Ruiz y Jonathan Haas
2007 "Archaeological Investigation of Late Archaic Sites (3000-1800 a.C.) in the Pativilca Valley, Perú". *Fieldiana* [Chicago], volumen 40, pp. 1-79.

Creamer, Winifred; Alvaro Ruiz; Manuel Perales y Jonathan Haas
2013 "The Fortaleza Valley, Perú: Archaeological Investigation of Late Archaic Sites (3000-1800 BC)". *Fieldiana*, [Chicago], volumen 44, pp. 1-108.

De Los Ríos, Gabriela
2015 *Proyecto de Investigación Arqueológica Caballete 2015*. Informe Final presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Haas, Jonathan y Winifred Creamer
2004 "Cultural Transformation in the Central Andean Late Archaic", en Helaine Silverman (editora), *Andean Archaeology*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 35-50.

2006 "Crucible of Andean Civilization: The Peruvian Coast from 3000 to 1800 BC", *Current Anthropology* [Chicago], volumen 47 (5), pp. 745-775.

Haas, Jonathan; Winifred Creamer; Luis Huamán; David Goldstein; Karl Reinhard y Cindy Rodriguez
2013 "Evidence for maize (Zea mays) in the Late Archaic (3000-1800 B.C.) in the Norte Chico region of Peru", *Proceedings of the National Academy of Sciences* [Washington], volumen 110 (13), pp. 4945-4949.

Haas, Jonathan, Winifred Creamer y Alvaro Ruiz
2004 "Dating the Late Archaic Occupation of the Norte Chico Region in Peru", *Nature* [Reino Unido], volumen 432, pp. 1020-1023.

Menzer, Jeremy G. y Katie Simon
2016 *Archaeological Geophysical Survey for "The rooms beneath our feet: multisensory survey of Late Archaic (3000-1800 B.C.) Ceremonial Architecture in Peru"*. Informe técnico del Centro de Tecnologías Espaciales Avanzadas de la Universidad de Arkansas.

Piscitelli, Matthew
2013 *"A Brand New Toolbox: Using Modern Science to Reconstruct Ancient Ritual in Peru"*, ponencia presentada al 41° Annual Midwest de Arqueología y Etnohistoria Andina y Amazónica. Dekalb, Illinois.

2014 *Ritual is Power? Late Archaic Small-Scale Ceremonial Architecture in the Central Andes*. Tesis de Doctorado, Universidad de Illinois, Chicago (inédito).

Piscitelli, Matthew; Jonathan Haas y Winifred Creamer
2013 "Intensive Predictive Mapping of Surface Topography at Archaeological Sites in Peru", *Student Anthropologist*, volumen 3 (3), pp. 47-63.

Ruiz, Arturo y Kit Nelson
2007 *Proyecto de Investigación Arqueológica en el Valle de Huaura, Costa Norcentral del Perú.* Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Shady, Ruth
2004 *Caral: La Ciudad del Fuego Sagrado*. Lima: Interbank.

2006 "America's First City? The Case of Late Archaic Caral", en William Isbell y Helaine Silverman (editores), *Andean Archaeology III: North and South*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 28-66.

Shady, Ruth, Jonathan HAAS y Winifred Creamer
2001 "Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru". *Science* [Washington], volumen 292 (5517), pp. 723-726.

Shady, Ruth y Carlos Leyva (editores)
2003 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: Los Orígenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 346 p.

Shady, Ruth y Marco Machacuay
2003 "El Altar del Fuego Sagrado del Templo Mayor de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe", en Ruth Shady y Carlos Leyva (editores), *La Ciudad Sagrada del Caral-Supe: Los Origenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Pristino en el Antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, pp. 169-185

Vega-Centeno, Rafael
2007 “Construction, Labor Organization, and Feasting during the Late Archaic Period in the Central Andes”, *Journal of Anthropological Archaeology* [Michigan], volumen 26 (2), pp. 150-171.

2010 "Cerro Lampay: Architectural Design and Human Interaction in the North Central Coast of Peru”, *Latin American Antiquity* [Cambridge], volumen 21 (2), pp. 115-146.

Vega-Centeno, Rafael; Luis Villacorta; Luis Cáceres y Giancarlo Marcone
1998 “Arquitectura Monumental Temprana en el Valle Medio de Fortaleza”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], volumen 2, pp. 219-238.

Proyecto Puesta en Valor de la Zona Arqueológica Monumental El Paraíso. Temporada 2015-2016. Resultados preliminares

Joaquín Narváez Luna y Dayanna Carbonel Arana

Introducción

La Zona Arqueológica Monumental El Paraíso se sitúa en el valle bajo del río Chillón, a menos de dos kilómetros del Océano Pacífico, en el distrito limeño de San Martín de Porres, en la zona denominada Chuquitanta. Comprende un área intangible de más de 47 hectáreas. La zona aún conserva un aspecto rural con campos de cultivo colindantes con los cerros Oquendo, Paraíso y Ánimas (fig. 1).

Está conformada por trece unidades arquitectónicas identificadas (de la I a la XIII), las cuales corresponden al periodo Precerámico Tardío. Una edificación adicional, la unidad arquitectónica XIV, pertenece a la ocupación *Colli* de los periodos tardíos de la zona (fig. 2).

Dada la importancia del complejo arqueológico, se planteó para el sitio un Proyecto de Inversión Pública a cargo del Ministerio de Cultura, proyecto que cuenta también con la valiosa contribución del Museo Andrés del Castillo y de la Asociación Cultural Kapaq Sumaq Ayllu, con quienes el Ministerio firmó un convenio interinstitucional.

El sitio

El Paraíso se compone de dos grandes edificios alargados y paralelos, las unidades arquitectónicas II y VI, que miden aproximadamente 400 metros de longitud, y que están separados por una extensa área central, a manera de plaza, de unos 70 000 metros cuadrados. Estos *brazos* dan al conjunto una configuración similar al de los templos en U que serían muy comunes en la costa central a partir del Periodo Inicial. Al sur y suroeste de ambos brazos se sitúan otras once unidades arquitectónicas de distintas dimensiones.

Estos edificios tienen forma de pirámides truncas, conformadas por plataformas superpuestas con grandes escaleras que parten desde el nivel del suelo hasta las partes altas, en donde se sitúan recintos de planta rectangular conectados entre sí por pasadizos y accesos estrechos.

Estas construcciones están hechas, principalmente, con piedras canteadas de los cerros cercanos, aunque también se utilizaron adobes semiesféricos y cantos rodados, en poca cantidad. Estos elementos formaron muros, plataformas, banquetas y escaleras que, en su gran mayoría, estuvieron enlucidos con capas de barro y, en algunos casos, pintados de color amarillo.

Las edificaciones atravesaron por varias fases constructivas superpuestas una sobre otra, luego de ser cubiertas con grandes cantidades de relleno arquitectónico conformado por tierra, piedras y *shicras*. Así, las edificaciones iban aumentando sus dimensiones con el correr del tiempo.

Al interior del área intangible, en una de las laderas del cerro Oquendo, aún se observan preformas líticas,

Fig. 1. *Mapa de la costa central del Perú mostrando la ubicación de El Paraíso en Lima*

lascas simples, lascas denticuladas y núcleos, entre otros elementos, producto de la fabricación de artefactos de piedra. Estos objetos son similares a los de Chivateros, situado al otro lado del valle, y que puede tener una antigüedad de 9 000 años. Chivateros es uno de los siete talleres de Oquendo identificados por Lanning (1965).

Antecedentes

Louis Stumer (1954) identificó por primera vez el sitio de El Paraíso y lo registró con el nombre de Chuquitanta. Posteriormente, Louis Lanning y Thomas C. Patterson (1964) establecieron que se trataba de un sitio muy antiguo, correspondiente al periodo Precerámico Tardío.

En la década de 1960, el arqueólogo suizo Frédéric Engel rebautizó el sitio con el nombre de El Paraíso, y excavó y restauró uno de los edificios del complejo conocido como “unidad I” (Engel 1966a, 1966b, 1967). En sus investigaciones, Engel efectuó cuatro fechados radiocarbónicos.

Otros investigadores comenzaron a tomar sus datos como referencia en las discusiones sobre los inicios de la complejidad cultural en el país (Bonavía 1966; Cohen

Fig. 2. *Plano topográfico de la zona arqueológica monumental El Paraíso*

1974; Moseley 1968 y 1975; Raymond 1981; Scheele 1970; Williams 1971 y 1978). En la década de 1980, Jeffrey Quilter prosiguió con las excavaciones en el sitio, interviniendo las unidades arquitectónicas I, II y IV y realizando doce fechados (Quilter, 1985, Quilter *et al.* 1991). Todos los fechados tomados en el sitio, una vez calibrados con la curva de calibración del hemisferio Sur, indican que la construcción y uso de El Paraíso debe situarse en algún momento entre los años 2000 y 1600 a.C.

En el año 2008, se planteó el *Proyecto de Inversión Pública Puesta en Valor del Complejo Arqueológico El Paraíso en el Distrito de San Martín de Porres,* y en el año 2012, se elaboró el expediente técnico del proyecto, a cargo de la compañía consultora Urinpacha SAC (2012). Este proyecto pasó por una primera temporada entre diciembre de 2012 y junio de 2013, en la que se hicieron excavaciones en las unidades arquitectónicas I, V, VI, XI y IV (Guillén 2013).

Problemas legales surgidos con los propietarios del terreno en el que se ubica el sitio llevaron a que se paralizara el proyecto. La situación se agravó en junio del año 2013, cuando la unidad arquitectónica X y parte de la IX quedaron niveladas por obra de personas inescrupulosas.

La temporada 2015-2016

En enero de 2015, se firmó un convenio entre el Museo Andrés del Castillo y el Ministerio de Cultura para la investigación, conservación y puesta en valor de diferentes sitios arqueológicos de Lima y Callao, entre ellos, la zona arqueológica monumental El Paraíso. Con este impulso, se pudo reactivar el proyecto que había estado paralizado por más de un año.

Con la Resolución Directoral N° 416-2015-DGPA-VMPCIC/MC, se autorizó la ejecución del proyecto de investigación arqueológica con fines de conservación y puesta en valor *Puesta en Valor de la Zona Arqueológica Monumental El Paraíso - Temporada 2015-2016*. Los trabajos de este proyecto se iniciaron en octubre de dicho año.

Los objetivos del proyecto son definir la cronología relativa del sitio; determinar el proceso de crecimiento y cambio de los diseños arquitectónicos del edificio a través de la definición de sus fases constructivas; y determinar la funcionalidad de las edificaciones y el tipo de asentamiento, entendiendo también los aspectos económicos, políticos e ideológicos de la sociedad responsable de su construcción y uso, a través del análisis de los especímenes arqueológicos recuperados en las excavaciones. Son objetivos también del proyecto, la conservación y restauración de los espacios arquitectónicos que quedarán expuestos, el diseño y construcción de un circuito de vista con paneles informativos y miradores, así como efectuar trabajos de gestión cultural con las comunidades aledañas, con miras a convertir El Paraíso en un sitio cultural, educativo y turístico para Lima Metropolitana.

Excavaciones de la temporada 2015-2016

Servicios Múltiples y entorno de la Unidad Arquitectónica I

El sector Servicios Múltiples está situado entre los cerros Paraíso y Ánimas, y la Unidad Arquitectónica IV. Fue denominado así porque se pensaba que en un futuro podrían situarse allí gabinetes, depósitos, el museo de sitio, entre otros servicios **(fig. 3)**. El objetivo principal de la excavación en este sector fue establecer si en los espacios abiertos situados entre los edificios, existió algún asentamiento de carácter doméstico, tal vez de materiales sencillos, como lo pensó Engel (1967: 247).

Así, en este sector se excavaron 17 unidades de 2 por 2 metros y una de 1 por 2. Las excavaciones no revelaron la existencia de pisos, muros, hoyos de poste, fogones, entierros o capas de basura estratificada. Sin embargo, se encontró un gran muro de piedras canteadas de al menos 73 metros de longitud por 1.2 de ancho, del cual solo se conservó la primera hilada. Este muro parece delimitar por el norte el espacio en que se sitúan las unidades arquitectónicas I, IV y XI, el cual recibió el nombre de unidad arquitectónica VII **(figs. 2 y 4)**. También se encontraron hoyos poco profundos, en los cuales se colocó basura quemada y tierra mezclada con desperdicios no quemados. La basura de estos hoyos se componía principalmente de conchas de moluscos, vértebras de peces y abundantes restos vegetales; destacando el hallazgo de maíz (*Zea mays*), fragmentos de tejidos de algodón, lascas y artefactos de madera **(fig. 5)**.

Diez unidades de excavación similares se hicieron en el entorno de la Unidad Arquitectónica I y, al igual que en el caso anterior, no aparecieron evidencias de algún asentamiento doméstico en la zona. En las unidades de excavación situadas entre las unidades arquitectónicas I y XI, se encontraron también hoyos para depositar basura.

Fig. 3. *Unidades e excavación en la zona de servicios múltiples*

Unidad Arquitectónica I

La Unidad Arquitectónica I es el edificio que fue excavado y reconstruido por Engel en la década de 1960. Este edificio está constituido por plataformas superpuestas. En su cima se encuentran recintos rectangulares de diversas dimensiones a los cuales se accede, desde el exterior, por tres escaleras, dos en el frontis norte y una en el lado este. Actualmente tiene 54 por 68 metros de planta y, aproximadamente, 9 metros de altura (fig. 6).

Las excavaciones hechas durante esta temporada permitieron entender qué elementos arquitectónicos eran originales y cuáles fueron agregados en el momento de la reconstrucción. Se pudo reconocer que Engel, en su intervención, combinó fases constructivas distintas y levantó muros a mayor altura que las que tuvieron originalmente. Agregó además escaleras, muros y plataformas donde no había evidencia de su existencia. Para profundizar en los niveles dejados por Engel

Fig. 4. *Muro descubierto en la zona de servicios múltiples (unidad arquitectónica VII).*

Fig. 5. *Hoyo para el depósito de basura en la zona se servicios múltiples*

Fig. 6. *Unidad arquitectónica I*

Fig. 7. *Unidad arquitectónica I*

Fig. 8. *Ambientes descubiertos debajo de los pisos de los recintos 10 y 11 en la Unidad Arquitectónica I*

y exponer fases constructivas previas, se excavó en los recintos 10, 11, 18, 19 y 20 (fig. 7).

Los recintos 10 y 11 son colindantes y están conectados por un acceso estrecho. Se sitúan en el lado noreste de la parte alta del edificio, y sus pisos presentan dos fases de remodelación. Debajo del piso más antiguo apareció un relleno constructivo de tierra, piedras y *shicras* que cubrió un pasadizo (recinto 23). Este pasadizo conducía, por el norte, hacia una escalera con cuatro gradas, hecha con piedras y barro que, al parecer, en algún momento, sirvió de acceso al edificio. También se halló un recinto al oeste, denominado recinto 25, que se conectaba con el pasadizo situado a un nivel más bajo, por un acceso y una escalera de dos pasos. Al este del pasadizo, otro acceso llevaba al recinto 21. Este tiene un piso a desnivel con un pozo ubicado en una de sus esquinas, el cual, en su interior, contenía un fragmento de figurina femenina hecha de arcilla sin cocer. Al sur del recinto 21, se halló un acceso adicional que conducía a otro recinto de planta rectangular denominado recinto 22 (fig. 8).

Los recintos 18, 19 y 20 forman un conjunto en el lado sureste de la parte alta del edificio. En el recinto 18 se encontró un piso bastante deteriorado que cubría un relleno de piedras, tierra y *shicras*. En el interior del relleno se encontraron artefactos líticos, especialmente manos de moler, fragmentos de figurinas de barro cocido (fig. 9) y una cuenta de concha de *Oliva peruviana*. Este relleno cubría un piso compacto de barro muy fino en donde, en la parte central del recinto, se situaban dos hoyos alineados hechos de barro y piedras canteadas de 0.65 metros de diámetro y 0.6 metros de profundidad, aproximadamente (fig. 10).

El recinto 19 también presentaba un piso muy deteriorado que cubría un relleno arquitectónico de *shicras* y grandes rocas dispuestas en varios niveles. Sin embargo, este piso se vinculaba con el piso que contenía los pozos del recinto 18, y que está en un nivel más bajo. Ambos espacios se conectaban por un acceso estrecho y una escalinata de dos pasos. En el recinto 19, subyacente al relleno constructivo, se encontró un gran muro de 1.67 metros de alto, que parece haber sido parte de la fachada sur del edificio.

El recinto 20 se sitúa al suroeste de los recintos 18 y 19. Su único acceso es un paso estrecho desde el recinto 18. En este recinto se encontró un piso deteriorado con hoyos poco profundos que presentaban huellas de quema que, a su vez, cubrían un relleno de tierra, piedras y *shicras*. Este relleno contenía abundante basura orgánica, especialmente ceniza,

Fig. 9. *Fragmentos de figurinas cocidas del recinto 18 de la unidad arquitectónica I.4 cm y 8.7 cm de longitud.*

Fig. 10. *Recinto 18 de la Unidad Arquitectónica I*

fragmentos de conchas de moluscos y vegetales, encontrándose también una cuenta lítica y un piruro de jaspe negro. Al retirarse este relleno, aparecieron dos recintos: uno pequeño y sin acceso, ubicado en el lado norte; y uno con piso a desnivel, hacia el sur; ambos contemporáneos con el recinto 18, en su fase más temprana. La gran cantidad de desperdicios orgánicos del piso del recinto 20 contrasta con lo encontrado en el recinto 18. Este hecho indica que sus usos estuvieron diferenciados.

Unidad Arquitectónica IV

La Unidad Arquitectónica IV se localiza al noroeste de la Unidad Arquitectónica I. Es de planta rectangular y tiene medidas de 40 por 14 metros, con 2 metros de altura. Fue intervenida previamente en la temporada 2012-2013, dejándose al descubierto gran parte de sus recintos. En esta oportunidad, se hicieron excavaciones en el exterior del edificio, determinándose que este había sido construido sobre depósitos de basura acumulada en hoyos poco profundos. En el interior de la edificación, se excavaron los recintos 3, 4, 5, 21, 22, 23 y 24 **(fig. 11)**.

El recinto 24 es un recinto de planta rectangular que tiene una banqueta adosada a su muro este. Se conecta con el recinto 1, situado al norte, por un acceso estrecho. El recinto 1 es de planta rectangular y presenta un piso a desnivel cuya parte central tiene huellas de quema. Debajo del recinto 3, que se encontraba muy deteriorado, se encontraron dos cámaras de ofrendas construidas en el momento de la remodelación arquitectónica.

La cámara de ofrendas 1 se construyó en el momento de la clausura del recinto 24. Mide 1.50 metros por 2.16 metros de longitud. Estaba delimitada por muros rústicos de piedras canteadas unidas con barro. En su interior se encontraron algunos artefactos de madera como una porra hecha con una rama tallada de árbol, una honda en mal estado de conservación, hecha con fibra vegetal y un cactus en excelente estado de conservación. Aunque no se pudo determinar la especie a la que corresponde

Fig. 11. *Ortofoto de la Unidad Arquitectónica IV*

Fig. 12. *Cactus descubierto en la cámara de ofrendas 1 de la Unidad Arquitectónica IV.*

Fig. 13. *Cámara de ofrendas 2 de la Unidad Arquitectónica IV*

este último, una posibilidad es que se trate de cactus San Pedro (*Echinopsis pachanoi*), por lo que se presume que el uso de alucinógenos pudo ser parte de las actividades rituales desarrolladas en el sitio (fig. 12). En un nivel más bajo, cerca del piso del recinto 24, se encontró un paquete hecho con fibra vegetal amarrado con tejido de algodón, en cuyo interior había un papagayo. También se encontró un alfiler de hueso tallado con la representación de un brazo, con decoración geométrica, y una pequeña cesta hecha con fibra vegetal. Estos artefactos fueron depositados como ofrendas.

La cámara de ofrendas 2, situada al oeste del recinto 24, fue mucho más compleja que la 1. Se trata de una estructura de 1.60 metros de largo por 0.70 de ancho y 0.90 de profundidad, hecha con piedras canteadas unidas y enlucidas con barro (fig. 13). En su interior se colocó un relleno formado por varios componentes superpuestos, como tierra, piedras y gran cantidad de restos vegetales y soguillas. Las ofrendas en esta cámara consistieron en un fragmento de concha de *Spondylus*, un perro de un mes de edad envuelto parcialmente con dos retazos de tela de algodón (uno entrelazado y el otro llano 2 x 2), cinco palos cavadores, una porra lítica con mango corto de madera amarrado con pitas de algodón (fig. 14), una honda (fig. 15), una canasta hecha con fibra vegetal y una concentración de conchas de machas (*Mesodesma donacium*).

El recinto 5, situado al sur del recinto 24, es de planta rectangular y presentaba, al norte, un muro con tres nichos rectangulares. Su piso interior tenía hoyos alineados, posiblemente de postes, por lo que este espacio pudo estar techado. En la temporada 2012-2013, se descubrió en el recinto un contexto funerario que fue dejado *in situ* y que, fue finalmente excavado y analizado en la presente temporada (fig. 16). Este contexto contenía un individuo adulto envuelto en una esterilla de fibra vegetal, el cual fue colocado en el momento en que se hizo una remodelación arquitectónica, al cubrir el recinto con relleno arquitectónico para levantar un siguiente nivel. El cuerpo se encontraba en posición dorsal flexionada,

Fig. 14. *Porra de la cámara de ofrendas 2 de la Unidad Arquitectónica IV. 22.5 cm de longitud*

Fig. 15. *Honda de la cámara de ofrendas 2 de la Unidad Arquitectónica IV. 43 cm de longitud.*

con las piernas recogidas hacia el pecho y los brazos alrededor de ellas. Llevaba puesto una prenda de algodón en muy mal estado de conservación. Tenía como ofrendas un mate pequeño con cal, una concha de abanico (*Argopecten purpuratus*), tres cuentas de piedra pulida de ftanita calcedónica (fig. 17), dos prendedores de hueso con extremos aguzados, un fragmento de cuerno de venado (fig. 18) y un piruro de piedra de cuarcita con inclusiones de jaspe negro (fig. 19).

La investigación integral del cuerpo fue financiada por el Museo Andrés del Castillo. Esta comprendió un estudio antropológico físico completo a cargo de Guido Lombardi; un análisis dental, a cargo de Antón Samplonius; el análisis de los cálculos dentales, por parte de Luis Huamán; y la reconstrucción escultórica de la cabeza y rostro, a cargo de Teobaldo Ugarte y Dayanna Carbonel. Estos últimos investigadores reprodujeron, en la medida de lo posible, el aspecto que tuvo el individuo (fig. 20). Gracias a estas investigaciones, se pudo determinar que el individuo era una mujer de aproximadamente veinte años, de alrededor de 1.50 metros de estatura, y diestra. De acuerdo a las características de sus huesos y de los cálculos dentales, se ha podido determinar que estuvo muy bien nutrida, y que, el frijol (*Phaseolus vulgaris*), los granos de almidón de zapallo o calabaza (*Cucurbita sp.*), la yuca (*Manihot esculenta*) y el maíz (*Zea mays*), constituyeron parte importante de su dieta, especialmente cerca del momento de su muerte. No pudieron determinarse las causas de su fallecimiento.

Conclusiones

Las excavaciones practicadas hasta el momento en el sitio revelan que toda la arquitectura visible de El Paraíso, con excepción de la Unidad Arquitectónica XIV, corresponde al periodo Precerámico Tardío. No se ha encontrado ninguna fase constructiva de los periodos Inicial u Horizonte Temprano, a pesar de que los fechados obtenidos por los proyectos de Engel y Quilter indican una ocupación que puede situarse en algún momento entre los años 2000 y 1600 a.C.

Las excavaciones en la zona de Servicios Múltiples y el entorno de la Unidad Arquitectónica I indican que los grandes espacios abiertos no había ningún asentamiento

Fig. 16. *Contexto funerario 1 del recinto 5 de la Unidad Arquitectónica IV*

Fig. 17. *Cuentas de ftanita del contexto funerario 1 de la Unidad Arquitectónica IV. Longitudes entre 1.2 cm y 2.8 cm.*

Fig, 19. *Piruro en cuarcita del contexto funerario 1 de la Unidad Arquitectónica IV. 3 cm de longitud*

Fig. 18. *Prendedores de hueso (18 y 14 cm de longitud) y fragmento de cuerno de venado (7.5 cm de longitud) del contexto funerario 1 de la Unidad Arquitectónica IV.*

Fig, 20. *Reconstrucción de cabeza y rostro de la mujer del contexto funerario 1 de la unidad arquitectónica IV*

de tipo doméstico. Asimismo, las excavaciones hechas en el interior de las unidades arquitectónicas I y IV mostraron que estas edificaciones tuvieron gran dinamismo a lo largo del tiempo, con constantes remodelaciones arquitectónicas, las que implicaron que los diseños arquitectónicos cambien de un momento constructivo grande a otro. Todas las evidencias recuperadas hasta el momento señalan que ambas unidades arquitectónicas tuvieron funciones exclusivamente ceremoniales. La abundancia de restos orgánicos, del procesamiento y consumo de alimentos detectados en el interior y exterior de las edificaciones, señala que una parte importante de las actividades rituales que se desarrollaban en el

sitio comprendía banquetes destinados probablemente a grupos dirigentes. De confirmarse que el cactus descubierto en la Unidad Arquitectónica IV es San Pedro (*Echinopsis pachanoi*), entonces el consumo de alucinógenos también pudo ser parte de las actividades desempeñadas en las grandes edificaciones.

Las evidencias encontradas indican una economía orientada principalmente a la agricultura, con varias especies cultivadas, destacando especialmente el maíz. La agricultura se complementaba con la explotación de recursos marinos, de donde provenía la mayoría de la proteína animal consumida.

Finalmente, el hallazgo del entierro de una mujer en el interior de la Unidad Arquitectónica IV indica la existencia de un grupo social de especial estatus. Esto también se apoya en lo pequeño que son los recintos, pasadizos y accesos del interior de los edificios, lo cual indica que fueron grupos reducidos de personas los que se movían en ellos. Estos grupos, sin embargo, necesitaban del concurso de gran cantidad de personas organizadas para poder llevar a cabo la construcción y el mantenimiento de las grandes edificaciones. Aunque pudieron existir algunos grupos de mayor estatus, a juzgar por lo sencillo del ajuar funerario encontrado, las diferencias no debieron ser tan marcadas como en las sociedades jefaturales o estatales.

Referencias bibliográficas

Bonavía, Duccio
1966 "Sitios arqueológicos del Perú (primera parte)", *Arqueológicas* [Lima] tomo 9.

Cohen, Mark Nathan
1971 *Population Growth, Subsistence, and Settlement in the Ancon-Chillon Region of the Central Coast of Peru.* Tesis doctoral. Universidad de Columbia, Nueva York (inédito).

Engel, Frédéric
1966a "El conjunto precerámico de Chuquitanta", *El Arquitecto Peruano* [Lima], N° 338 - 339, pp. 53-55.

1966b "Le complexe précéramique d'El Paraiso (Pérou)", *Journal de la Société des américanistes* [Paris], volumen 55 (1), pp. 43-96.

1967 "El complejo El Paraíso en el valle del Chillón, habitado hace 3,500 años; nuevos aspectos de la civilización de los agricultores del pallar", *Anales Científicos* [Lima], volumen 5 (3-4), pp. 241-280.

Guillén, Marco
2013 *Proyecto de Investigación Arqueológica Puesta en Valor de la Zona Arqueológica Monumental El Paraíso. Temporada 2012/2013*. Informe Final presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Lanning, Edward P.
1965 "Early man in Peru", *Scientific American*, volumen 213 (4), pp. 68-76.

Moseley, Michael E.
1968 *Changing subsistence patterns: Late Pre-ceramic archaeology of the Central Peruvian Coast.* Tesis doctoral. Universidad de Harvard, Massachusetts (inédita).

Patterson, Thomas C. y Edward P. Lanning
1964 "Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian Coast", *Ñawpa Pacha* [California], N° 2, pp. 113-123.

Quilter, Jeffrey
1985 "Architecture and Chronology at El Paraíso, Peru", *Journal of Field Archaeology* [Boston], volumen 12 (3), pp. 279-297.

Quilter, Jeffrey; Bernardino Ojeda; Deborah M. Pearsall; Daniel H. Sandweiss; John G. Jones y Elizabeth S. Wing
1991 "Subsistence Economy of El Paraíso, an Early Peruvian Site", *Science* [Washington], volumen 251 (4991), pp. 277- 283.

Stumer, Louis M.
1954 "The Chillón Valley of Peru. Excavation and Reconnaissance 1952-1953 (Part 1)", *Archaeology* [Nueva York], volumen 7 (3), pp. 171-178.

Raymond, J. Scott
1981 "The Maritime Foundations of Andean Civilization: A Reconsideration of the Evidence", *American Antiquity* [Salt Lake City] volumen 46 (4), pp. 806-821.

Scheele, Harry G.
1970 *The Chavin Occupation of the Central Coast of Peru.* Tesis doctoral. Universidad de Harvard, Massachusetts (inédita).

Urinpacha SAC
2012 *Puesta en Valor del Complejo Arqueológico El Paraíso.* Memoria descriptiva presentada al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Williams, Carlos
1971 "Centros ceremoniales tempranos en los valles del Chillón, Rímac y Lurín", *Apuntes arqueológicos* [Lima] N° 1, pp. 1-4.

1978 "Complejos piramidales con planta en U. Patrón arquitectónico de la costa central", *Revista del Museo Nacional* [Lima] tomo XLIV, pp. 95-110.

Excavaciones arqueológicas en Huaca Pucllana, temporada 2015

Isabel Flores Espinoza, José Ccencho Huamaní, Micaela Álvarez Calmet, Gladys Paz Flores y Mirella Ganoza Yaipén

Introducción

En 1981, se inició el Proyecto de investigación, conservación y puesta en valor Huaca Pucllana (PICPVHP), en virtud del compromiso adquirido entre la Municipalidad de Miraflores y el Instituto Nacional de Cultura (INC), oficializado diez años después mediante un convenio firmado por ambas instituciones. Comenzó así una etapa de investigación continua y permanente, con actividades de conservación y de difusión cultural participativa, dirigida desde sus inicios por la doctora Isabel Flores Espinoza. En 1984, con la creación del Museo de Sitio, Huaca Pucllana se convirtió en el eje histórico y cultural más importante de Miraflores, y uno de los sitios más representativos y mejor estudiados de la cultura Lima.

El Centro Ceremonial Huaca Pucllana comprende un edificio principal denominado Gran Pirámide, en cuya superficie se distinguen siete plataformas y una serie de estructuras y recintos de baja altura que se disponen

Fig. 1. *Vista aérea del Centro Ceremonial Huaca Pucllana.*

Fig. 2. *Remodelaciones y reconfiguraciones arquitectónicas entre la Quinta y la Sexta Plataforma de la Gran Pirámide.*

hacia el noreste del monumento. En la actualidad, se conservan seis hectáreas de las dieciocho que se estima tuvo originalmente. Cada plataforma se compone de plazas o patios con postes de madera delimitados por muros con banquetas. De una plataforma a otra se accedía por medio de pasadizos con rampas. Es probable que las partes más altas de la pirámide fueran las más importantes en el aspecto ritual y/o ceremonial, debido a su carácter más restringido.

Sin lugar a dudas, la Gran Pirámide fue el elemento arquitectónico principal en torno del cual giraban todas las actividades de Pucllana. Desde sus altas plataformas se podía no sólo ver el mar y controlar las actividades que se llevaban a cabo en las partes bajas del sitio, sino también los accesos a esta sección del valle y al propio centro ceremonial (fig. 1).

En 2015, el PICPVHP cumplió 34 años de labor, con objetivos de investigación concretos que comprendían la excavación de cuatro áreas: una entre la Quinta y la Sexta plataformas; dos en la Sexta Plataforma, en lo más alto de la Gran Pirámide y una en la sección más septentrional del Complejo Noreste. Se abordó la problemática relacionada con la transición de la Fase Constructiva III a la última fase arquitectónica, denominada Fase Constructiva IV, con los eventos rituales vinculados con el último proceso de clausura del edificio y el posterior abandono del sitio, y con el hallazgo de contextos funerarios de la época Ychsma. En la parte baja, se buscó comprender la estrategia de crecimiento del complejo hacia el norte durante la Fase Constructiva III, así como identificar las actividades que se llevaban a cabo en el centro ceremonial, a partir de las densas capas de desechos halladas en la zona.

La transición arquitectónica

La excavación realizada en la esquina noreste de la Sexta Plataforma, en un área de 4.70 metros por 10 metros, arrojó datos sobre el tránsito arquitectónico de la Fase Constructiva III a la IV, además de aspectos relacionados con el uso de los espacios y la destrucción de los muros. Esta área se ubica en la confluencia de la Quinta y la Sexta plataformas, las más elevadas de la pirámide.

La Quinta Plataforma se ubica al norte y tiene un apéndice que se prolonga hacia el sureste, mientras que la Sexta Plataforma se ubica al suroeste, elevándose 2.70 metros con respecto a la anterior. El acceso entre ambas plataformas se sitúa en la parte central del lado norte (Flores 2016a, Ganoza 2017).

En la Quinta Plataforma se definió una secuencia de seis pisos en un espesor de 0.80 metros, cinco de los cuales pertenecen a las últimas etapas de la Fase Constructiva III y uno a la última etapa de la Fase Constructiva IV. Durante la Fase Constructiva III en este espacio existía un pasadizo orientado de este a oeste que desembocaba al oeste en un vano que unía ambas plataformas, con muros enlucidos y pintados de amarillo (fig. 2a).

Posteriormente, el pasadizo fue rellenado, se redujo el ancho del vano y se elaboró un piso delgado sobre el que se acumularon desechos relacionados con la preparación y consumo de alimentos, especialmente pescado y ají (fig. 2b). Este estrato a su vez, fue cubierto con un relleno delgado, dando paso a una siguiente etapa que comprendió un cambio arquitectónico drástico: se desmontaron los muros y el espacio se convirtió en un patio con banqueta, con hileras de postes que debieron soportar un techo (fig. 2c). El acceso fue clausurado por un muro que, a la vez, se convirtió en el espaldar de la banqueta. Se construyeron luego tres pisos sucesivos producto de remodelaciones, el último de los cuales anuló la banqueta. Se produjo entonces un nuevo cambio arquitectónico, asociado esta vez a la Fase Constructiva IV, que consistió en la destrucción de muros, el retiro o corte de los postes y el depósito de una cubierta de tierra y adobes sobre la que se construyó un nuevo patio con banqueta (Flores *et al.* 2012) (fig. 2d).

La remodelación arquitectónica fue una de las actividades más importantes del centro ceremonial. Esta se inició con la destrucción de la arquitectura previa, siguiendo aparentemente un patrón que consistía en el desmontaje de adobes por secciones y el derrumbe final de los paramentos, manteniendo, casi siempre, la base de los muros. Otro aspecto resaltante es que, en el proceso de remodelación, se elaboraron dos tipos de estructuras: uno de buen acabado, probablemente planificado y otro más burdo, de probable uso temporal. Es precisamente en las estructuras de este último tipo donde se depositaron las acumulaciones de desechos, las cuales, al presentarse de manera secuencial, podrían haberse relacionado con el ciclo de vida de un ser viviente. En algunos espacios, se comprobó la coexistencia de ambos tipos de arquitectura, determinando una de las características propias de un centro ceremonial Lima.

Última ocupación del centro ceremonial

Las excavaciones de dos áreas ubicadas en la esquina noroeste y en la zona central de la Sexta Plataforma dieron cuenta de la última fase arquitectónica, denominada Fase Constructiva IV. En ellas se determinaron tres momentos relacionados con el abandono definitivo del centro ceremonial: el primero, de destrucción, caracterizado por la presencia de hoyos que intruyeron la arquitectura; el segundo, de clausura, con evidencias de un evento ceremonial; y el tercero y último, de relleno, en el que se recubrieron todos los recintos, utilizando los adobes provenientes de derrumbes de los muros.

Si bien desde el 2012 se intervinieron contextos de la última ocupación del sitio, fue en 2015 que se definieron algunos recintos representativos del diseño arquitectónico de la Fase Constructiva IV (Flores 2016a).

En el área noroeste se registraron dos pasadizos perpendiculares (P1, con dirección de este a oeste y P3, con dirección de norte a sur), cuyo recorrido conducía hacia los recintos menores en el centro de la plataforma.

El piso de P1 estaba cubierto por una ofrenda compuesta por cañas y corontas de maíz, la misma que, en la intersección de P1 y de P3, cubría dos postes alineados en el eje de P1 y los restos de una vasija de alfar Pucllana Nievería Tardío (Ccencho 2006). Estos restos de vasija, por sus características, formarían parte de una olla sin

cuello o un canchero con diseños foráneos similares al pulpo, argollas y paneles delineados en color negro (fig. 3). Este hallazgo fechó el evento de ofrenda de clausura en el Horizonte Medio 1B (Ccencho 2006).

En el área central, al sur de los recintos menores, la excavación permitió definir completamente el diseño de un espacio cuadrangular y expuso, además, un nuevo pasadizo (P2, paralelo a P1) y la evidencia de dos recintos mayores en esa dirección.

Se definieron dos posibles accesos que establecieron circuitos diferenciados. El primero, P3, estuvo ubicado en la esquina noroeste, y conduce a P1, a partir del cual se podía acceder al Patio 1, en dirección sur, o continuar por el recorrido de P1 hacia el este u oeste. El segundo, ubicado en la esquina noreste del área, conducía al oeste hacia P1, y por lo tanto a los recintos menores; o hacia el sur, permitiendo el acceso a los patios con banqueta (fig. 4). La presencia de hoyos, acumulación de desechos, depósito de ofrendas, sello de vanos y capas de barro confirmaron la ocurrencia de una ceremonia de clausura relacionada con el evento planificado de abandono definitivo del centro ceremonial.

Los contextos funerarios y las ofrendas tardías

Se hallaron cuatro contextos funerarios en la zona central de la Sexta Plataforma (fig. 5): tres individuos de sexo femenino y uno de sexo masculino, que corresponden a

Fig. 3. *Olla sin cuello, alfar Pucllana Nievería Tardío.*

Fig. 4. *Vías de circulación, Sexta Plataforma de la Gran Pirámide.*

entierros primarios e individuales (Flores 2016a). Dado el patrón de enterramiento y el material asociado, se propone que pertenecerían a la fase Ychsma Medio (Vallejo 2004).

El CF-01 presentó una matriz circular (de 1.10 por 0.95 metros) con una profundidad de 0.45 metros. Incluyó un individuo adulto de sexo femenino colocado en posición sentada, con las piernas flexionadas sobre sí mismas y los pies juntos y cruzados. El cuerpo estuvo orientado hacia el sureste. Los objetos asociados se componen de tres mates ubicados al lado este del cuerpo y un fragmento de huso entre las piernas.

El CF-04 se encontró parcialmente alterado; no se conservaba la boca de la tumba y el cráneo del individuo estaba ausente. Presentó una matriz de forma circular (0.70 metros de diámetro) y una profundidad de 0.50 metros. La sepultura contenía un individuo adulto de sexo femenino orientado hacia el este, colocado en posición sentada con los brazos y piernas flexionados sobre el cuerpo y atados con una soga elaborada con cabello humano. Los pies se encontraron juntos, con dirección al lado izquierdo del cuerpo. Los objetos asociados comprenden una olla de cuerpo globular cubierta de hollín que contenía abundantes corontas de maíz,

Fig. 5. *Plano de ubicación de contextos funerarios Ychsma.*

un mate utilizado como tapa, agujas, un punzón y un tupidor de hilos.

El CF-05 se encontró en una gran matriz que alteró la arquitectura Lima. Su boca tuvo una forma irregular (de 2.15 por 2.05 metros). El cuerpo fue depositado a 1.34 metros de profundidad, apoyado en un muro temprano (de la cultura Lima). Se trató de un individuo adulto de sexo masculino, colocado sentado con las piernas flexionadas y los pies juntos superpuestos, el izquierdo sobre el derecho. El cuerpo estuvo orientado al este. Presentó una caña de carrizo colocada verticalmente al lado izquierdo del cuerpo (hacia el norte). Como objeto asociado solo se encontró un pequeño fragmento de mate.

El CF-06 presentó una matriz de forma ovalada de 1.20 por 1.07 metros, y una profundidad de 0.60 metros. Contuvo un individuo adulto de sexo femenino, colocado en posición sentada, con los brazos y piernas flexionados sobre sí mismos y los pies frente al cuerpo, el izquierdo sobre el derecho. El cuerpo estuvo orientado al este. Se hallaron dos cañas de carrizo dispuestas de forma vertical, una a cada lado del cuerpo. Los objetos asociados fueron dos vasijas de cerámica: una olla de forma globular cubierta de hollín con un mate como tapa, y un cántaro con decoración pintada en blanco/crema (ambos sin contenido); además de láminas de metal, ovillos de hilo, husos, agujas y otros instrumentos (figs. 6 y 7).

Fig. 7. *Objetos asociados a los contextos funerarios Ychsma.*

Fig. 6. *Contextos funerarios Ychsma.*

A partir de estos contextos se identificaron algunos elementos en común: estructura funeraria tipo pozo de poca profundidad (con excepción del CF-05), uso de barro en capas con fines de contención y como base de los fardos y la reutilización de muros como parte de las sepulturas para apoyar los cuerpos. La base de los fardos fue muy reducida, el barro subyacente desintegró, en todos los casos, las soguillas y tejidos que los envolvieron. Los cuerpos se colocaron en posición sentada, con las piernas y brazos flexionados sobre sí mismos, pero se observaron algunas variantes en cuanto a la colocación de las piernas y, sobre todo, de los pies. Fueron posteriormente envueltos en tejidos llanos amarrados con soguillas formando fardos y algunas veces cubiertos con petates, cuyas improntas se registraron en las paredes y bases de las tumbas. En dos de los contextos se encontraron cañas dispuestas de forma vertical a cada lado del cuerpo, posiblemente como soporte estructural del envoltorio. Los individuos no presentaron signos de violencia al momento de la muerte, pero sí se registraron marcadores óseos desarrollados en manos y antebrazos, como indicadores de actividades especializadas llevadas a cabo durante su vida. Estos fueron los primeros contextos funerarios Ychsma encontrados en la cima de la pirámide; complementan la información obtenida hasta el momento sobre de la naturaleza de la ocupación tardía en Huaca Pucllana.

Además de los contextos funerarios, se recuperaron ofrendas de cabello en el relleno superficial, asociadas probablemente a la época Ychsma. Una de ellas consistió en un paquete cilíndrico alargado de extremos adelgazados, de 0.98 metros de longitud y 0.075 metros de diámetro. Estaba constituido por cuatro mechones de cabello con liendres y piojos, junto con dos hilos de algodón, uno de los cuales amarraba los mechones en un extremo. Todo ello envuelto por varios elementos en la siguiente secuencia: cañas machacadas y dispuestas en láminas formando una estructura alargada, un hilo de algodón color blanco teñido de verde, un paño rectangular de algodón, otro hilo de algodón, y un nuevo paño de algodón rectangular sujetado por un hilo de algodón que recorre el paquete de extremo a extremo (fig. 8). Ofrendas similares fueron encontradas en excavaciones previas, y se asemejan a aquellas recuperadas en Pachacamac (Eeckhout 2004).

Un depósito de desechos en el norte del centro ceremonial

El Complejo Noreste es un conjunto de construcciones anexas a la pirámide principal, con recintos y plazas que se comunican por vanos y pasadizos, espacios que podrían haberse utilizado como áreas para la organización de las actividades del centro ceremonial y redistribución de los bienes (Flores 2005). Se excavó el sector más septentrional del mismo, un área amplia y alargada, a modo de pasadizo amplio. Esta área fue clausurada con un relleno conformado por estratos de diversas características, como capas de basura, adobes, acumulaciones de cantos rodados, lentes de ceniza, entre otros, depositados de una forma atípica, tanto por sus dimensiones, como por su estratigrafía.

Una de estas capas atípicas, denominada Capa 4, fue un estrato de basura dispuesto sobre un apisonado de barro y circunscrito a un espacio llano delimitado por grandes muros. La sección intervenida, de unos 12 m^2 y un espesor máximo de 46 centímetros, formó parte del relleno que, en algún momento de la Fase Constructiva III, supuso el crecimiento del centro ceremonial hacia el norte. Se trata, sin duda, de una capa de desechos que contenía elementos de producción deteriorados o descompuestos, relacionados sobre todo con el quehacer textil, y restos de actividades de consumo, como semillas, hojas o conchas marinas. Todos estos elementos aparecieron mezclados y sin ningún orden en particular en el interior del estrato. Se identificaron al menos 25 especies de plantas y 32 variedades de gasterópodos, bivalvos y crustáceos. Asimismo, se recuperaron 2 931 fragmentos de cerámica, en su mayoría correspondientes al alfar Pucllana Naranja.

Debido a la alta densidad del material, la excavación fue minuciosa, con el fin de identificar algún orden en la

Fig. 8. *Ofrenda de cabello tardía.*

distribución de los materiales que pudiera indicarnos un origen diferenciado de los mismos, o que nos permitiese reconocer actividades concretas (fig. 9).

Los elementos especiales fueron materiales que, por sus características (intervención humana en su manufactura, exclusividad) y su potencial informativo, resaltaron dentro del conjunto general de la Capa 4. Se hallaron elementos especiales en todas las subcuadrículas y niveles. Se observó una frecuencia muy alta de cañas cortadas (posibles componentes de pequeños telares) y tallos quemados en los extremos, así como de agujas, bobinas, artefactos líticos y soguillas vegetales. Estos objetos, junto con las agujas vegetales y de hueso, las bobinas con hilos de colores, los punzones de madera y los piruros de piedra y concha, son evidencia tangible de la actividad textil a pequeña escala.

Si bien la Capa 4 es una unidad estratigráfica de carácter secundario, conformada por desechos, no creemos que el espacio arquitectónico que la contiene sea un basural. La basura habría sido utilizada, como otros tipos de estratos asociados, para rellenar el espacio y ganar altura y extensión en la sección norte del centro ceremonial. Las pruebas estadísticas de normalidad y de correlación ejecutadas demostraron que la distribución de la mayoría de los materiales fue normal, lo cual nos indica una disposición no intencional de los desechos, simplemente fueron arrojados; mientras que las correlaciones entre elementos fueron frecuentes, muchas de ellas cercanas al cien por ciento, llama la atención la asociación positiva entre el algodón, el ají y el maíz.

Continuaremos la excavación en el sector para comprender la naturaleza de este tipo de relleno y la cronología

Fig. 9. *Detalle de la capa de desechos en el Complejo Noreste.*

relativa de los componentes arquitectónicos a los que se asocia.

Comentarios finales

Las excavaciones de la temporada 2015 arrojaron información significativa para comprender cuatro importantes temas de la arqueología de la costa central en general y de Huaca Pucllana en particular:

1. El crecimiento horizontal de los centros ceremoniales mediante el uso de rellenos atípicos e, incluso, basura, con el objetivo de rellenar los espacios, preparándolos para las nuevas construcciones.
2. La decadencia de los centros ceremoniales expresada en Pucllana en el tránsito de la Fase Constructiva III, que representa el auge arquitectónico, a la Fase Constructiva IV, con estructuras menos elaboradas y que comprende, en su etapa final, el abandono del sitio.
3. La caracterización de los últimos procesos arquitectónicos del centro ceremonial, procesos que combinan eventos de destrucción, clausura y relleno de los espacios, con la celebración y ejecución de rituales que los legitiman.
4. La ocupación tardía de los sitios Lima como repositorio de ofrendas y cementerio.

Las intervenciones de la temporada 2016 procurarán continuar con estas líneas de investigación, ampliando las áreas de excavación en la Gran Pirámide hacia el sur, y profundizando los cateos en la zona norte para registrar y comprender el carácter de los rellenos del área.

Referencias bibliográficas

Ccencho, José

2007 "El alfar Pucllana Nievería. Cambios registrados en una vajilla ceremonial y sus implicaciones sociales", *Cuadernos de investigación / INC Arqueología* [Lima], volumen 1, pp. 17-34.

Eeckhout, Peter

2004 "Relatos, mitos y prácticas rituales en Pachacamac", en Peter Eeckhout (editor), *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], volumen 33 (1), pp. 1-54.

Flores, Isabel

2016a "Avance de las excavaciones arqueológicas en la huaca Pucllana en la temporada 2013". *Actas de I Congreso Nacional de Arqueología* [Lima], pp. 141-150.

2016b "Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana, Temporada 2015". Solicitud de autorización presentada al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Flores, Isabel; José Ccencho; Hernán Silvera y Pedro Vargas

2012 "Los patios con estructuras escalonadas de Huaca Pucllana: Caracterización y función de arquitectura ceremonial Lima", *Arqueología y Sociedad* [Lima] volumen 21, pp. 57-88.

Ganoza, Mirella

2017 "Las últimas construcciones en la cima de Huaca Pucllana. Análisis de la arquitectura de la última ocupación en la Sexta Plataforma", *Arkinka, Revista de Arquitectura, diseño y construcción* [Lima], N° 257, pp. 86-95.

Vallejo, Francisco

2004 "El Estilo Ychsma: Características Generales, Secuencia y Distribución Geográfica", en Peter Eeckhout (editor), *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], volumen 33 (3), pp. 595-642.

El Trigal III. Excavaciones en el asentamiento del primer milenio cal DNE (PIA La Puntilla, Nasca, Ica, Perú)

Pedro Castro-Martínez, Trinidad Escoriza-Mateu, Andrea González-Ramírez, Samy Irazabal Valencia, Arturo Saez-Sepúlveda y Víctor Salazar Ibáñez

El Proyecto La Puntilla y las excavaciones en El Trigal

El Proyecto de Investigación Arqueológica La Puntilla (Espacios sociales y ámbitos domésticos en la sociedad Paracas) está centrado en la obtención de nuevas evidencias empíricas a partir de las excavaciones en los asentamientos de El Trigal (LP2). El Trigal es una zona arqueológica que se ubica en la vertiente norte de La Puntilla, una cadena de cerros entre los valles de los ríos Aja y Tierras Blancas, junto a la hacienda del mismo nombre, adyacente a la comunidad de Orcona (distrito y provincia de Nasca, Ica, Perú).

En El Trigal se han reconocidos tres yacimientos (fig. 1). El primero corresponde al Cerro de El Trigal (Sector I-II, ZCI), un cerro exento, cuya ocupación principal se desarrolla en dos fases situadas entre 700 y 100 cal ANE (años calibrados antes de nuestra era), y donde se centraron las excavaciones entre 2005 y 2012 (Castro-Martínez *et al.* 2008, 2009, 2011; Castro-Martínez *et al.* 2012a). El segundo yacimiento, El Trigal IV (Sector IV), ocupa una ladera al suroeste del Cerro de El Trigal, y tiene una ocupación por precisar, ya que aún no se han realizado excavaciones. Finalmente, El Trigal III (Sector III, ZNC), ubicado en una zona aterrazada al noreste del Cerro de El Trigal, que cuenta con un primer asentamiento de c. 1200-700 cal ANE, y dos fases de ocupación entre c. 100 cal ANE y 400 cal DNE (años calibrados de nuestra era). En El Trigal III se realizaron excavaciones en los años 2006 y 2007 (Castro-Martínez *et al.* 2008), y es donde se han centrado los trabajos de excavaciones en las últimas campañas de campo, a partir del año 2012 (Castro-Martínez *et al.* 2016). En el presente artículo, presentaremos los resultados de estos recientes trabajos en El Trigal III.[1]

El objetivo del proyecto a largo plazo es implementar teorías y métodos de la Arqueología Social para el conocimiento histórico de las comunidades del valle de Nasca, en los horizontes temporales entre c. 1400 cal ANE y 400 cal DNE. Por ello, a nivel operativo, el objetivo es completar las excavaciones en extensión de los asentamientos de Cerro de El Trigal y de El Trigal III, con la finalidad de disponer de los registros de los espacios sociales de las comunidades que

[1] Los trabajos de campo han contado con la respectiva autorización del Ministerio de Cultura del Perú, y los registros han sido presentados en forma de informes técnicos y memorias científicas, que han sido depositados en el Instituto de Patrimonio Cultural de España y en el citado Ministerio de Cultura del Perú. En esos documentos se han desarrollado, de manera preliminar, los detalles de las excavaciones realizadas hasta ahora en El Trigal, en el marco del *Proyecto La Puntilla*.

Fig. 1. *Yacimientos de El Trigal (Valle del río Aja, Nasca, Ica, Perú). Fotografía: Nina M. Castillo Sánchez.*

los habitaron. En coherencia con dichos objetivos, la metodología del proyecto se basa en la Teoría de los Conjuntos Arqueológicos (registros de campo), en la Teoría de las Situaciones Históricas (demarcación de Horizontes de Sincronía), en la Teoría de las Prácticas Sociales (análisis de los Espacios Sociales), y en la Teoría de la Producción de la Vida Social (teoría social) (Castro-Martínez *et al.* 1996, 1999, 2006; Castro-Martínez y Escoriza-Mateu 2009; Castro-Martínez *et al.* 2003).

El área arqueológica de El Trigal (LP2) ha sido declarada Patrimonio Cultural de la Nación, como Monumento arqueológico prehispánico, por resolución viceministerial N° 225-2011, de 3 de marzo de 2011, del Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales del Perú. Por esta razón, y por indicación expresa del Ministerio de Cultura del Perú, entre las actividades realizadas, se ha procedido a la señalización de la zona mediante paneles informativos diseñados especialmente para su ubicación en el enclave de El Trigal (fig. 2). Con estos paneles, ha quedado establecida la localización y delimitación del área protegida, a la vez que suponen un aviso ante posibles actividades clandestinas.

El asentamiento de El Trigal III: un enclave rural de los siglos I a IV cal DNE

En El Trigal III, durante las excavaciones de 2006-2007, se constató la existencia de una serie de tumbas en varios espacios diferenciados en los que, erróneamente, según hemos comprobado en las últimas excavaciones, se consideró un cementerio o necrópolis, es decir, un espacio delimitado, exclusivo y especializado, para prácticas funerarias (Castro-Martínez *et al.* 2008). En el análisis preliminar del registro funerario, se pudo inferir la existencia de prácticas de coerción física y de una ideología política justificativa de la imposición violenta, que se asoció a la implantación del dominio del Estado de Cahuachi en el valle de Nasca, así como la existencia de indicadores de transmisión hereditaria de

Fig. 2. *Panel informativo ubicado en la vaguada que atraviesa La Puntilla, ante el Cerro de El Trigal. Fotografía: Kevin D. Contreras Sánchez.*

los privilegios y la riqueza. Las nuevas excavaciones en El Trigal III se han centrado en buscar apoyos empíricos a las hipótesis elaboradas en años precedentes, y en clarificar los espacios sociales de las tumbas registradas en los primeros trabajos de campo. Los nuevos registros nos han obligado a replantearnos esos contextos, frente a la evidencia de que estamos ante un asentamiento configurado por un único complejo arquitectónico, y que las sepulturas se encuentra en áreas muy concretas, en patios o debajo de los suelos de algunas estancias. De esta manera, desde el año 2012 quedó confirmado que no podíamos hablar de una necrópolis o de un espacio funerario especializado.[2]

Al ampliar las excavaciones hacia el norte del área registrada en 2006-2007, se constató que las tumbas aparecían concentradas en los sectores excavados entonces, en espacios localizados al sur y sureste de un complejo arquitectónico que ocupaba un amplio espacio aterrazado con muros perimetrales. Ahora podemos concluir que ese complejo arquitectónico constituía una gran casa, donde existían estancias, corredores y patios destinados a diversas actividades económicas (fig. 3).

En las últimas excavaciones no se han documentado más tumbas, con la excepción de tres sepulturas infantiles ubicadas debajo de los suelos, ninguna de ellas con ajuar funerario. Se ha podido evidenciar que los elementos arquitectónicos y estructuras corresponden a espacios donde hubo una importante actividad de procesado de alimentos y de fabricación de herramientas e implementos que debieron implicar el trabajo de un número importante de hombres y/o mujeres.

Sobre todo en los patios, parcialmente cubiertos con techumbres sustentadas por postes, se documentaron trabajos de cocina, fabricación de útiles de andesita y de obsidiana, o labores de alfarería, hilado y molienda.

[2] Una publicación de un antiguo miembro del equipo del proyecto (De La Torre 2013) reproduce la información inédita de las sepulturas que había sido presentada en las correspondientes memorias científicas sobre las campañas de 2006-2007 (Castro-Martínez *et al.* 2007, 2008). Nos desvinculamos de esa publicación, dado su carácter precipitado, fruto de una decisión individual, ya que su envío coincidió con las fechas en las que se estaban concluyendo los análisis bioantropológicos y se estaban realizando las excavaciones destinadas a clarificar los conjuntos arqueológicos de El Trigal III, a los que se asociaban los enterramientos, que, como indicamos, no podemos tomar como un espacio especializado de cementerio.

Entre las estructuras de combustión asociadas con labores de cocina, destaca el registro de hornos excavados en el suelo para el procesado de alimentos con piedras calientes (tipo *pachamanca*). La presencia de vasijas cerámicas colocadas en hoyos excavados en los suelos parece cobrar significado en relación con las tareas económicas registradas.[3]

Respecto a los trabajos artesanales documentados, hemos confirmado la existencia de procesos de trabajo que involucra diferentes etapas de transformación de materia prima lítica, como la andesita (fig. 4) o la obsidiana (fig. 5), así como numerosas herramientas macrolíticas para diversos trabajos de molienda, percusión o pulimento, seguramente maderas, hueso o concha. También sabemos que se realizaron trabajos de hilado, dada la presencia de bases cerámicas o líticas para husos (*piruros*). En las áreas de actividad documentadas, destaca la importante presencia de pequeños recipientes cerámicos destinados al consumo, con las características tecnomorfométricas de los estilos *Nasca 2-3* (fig. 6), con decoraciones pintadas procedentes probablemente de alfares ubicados en Cahuachi, donde existen evidencias de áreas de fabricación de cerámica (Orefici 2012).

En definitiva, todo parece indicar que estaríamos ante un asentamiento rural del territorio dependiente de este centro político-ideológico del valle de Nasca. Y que, dado el elevado número de tareas que se desarrollaron, debió existir un grupo social relativamente numeroso para hacerse cargo de esos trabajos. A ello le añadimos que parece muy probable que desde este asentamiento se realizaran también las tareas agrícolas en las tierras cultivables del valle del río Aja que se encuentran adyacentes al establecimiento.

Si además tenemos en cuenta que la distribución de riqueza en las sepulturas documentadas indica que estamos ante un grupo donde solo un reducido número de miembros cuenta con algún tipo de ajuar funerario y, que, se trata sobre todo de algunos de los entierros infantiles (Castro-Martínez *et al.* 2008), debemos concluir que existen evidencias de la transmisión hereditaria de la riqueza. Por esa razón, sugerimos que el grupo social vinculado con el asentamiento de El Trigal en el horizonte cronológico del Estado de Cahuachi estaba conformado por miembros de una clase propietaria o, cuando menos, detentadora de los privilegios y la riqueza en el grupo, junto con una mayoría de miembros vinculados por servidumbre (sea cual sea el estatuto en que dicha dependencia se basaba). Esta servidumbre, probablemente doméstica, se hizo cargo de la mayor parte de las tareas agrícolas, artesanales, de cocinado y de mantenimiento en este asentamiento.

La imposición de una clase dominante, en asociación con la emergencia del Estado de Cahuachi, indudablemente estuvo relacionada con prácticas de violencia social que se evidencian en los análisis bioantropológicos, tal como las tumbas excavadas en 2006-2007 en El Trigal III ya nos habían indicado: con cabezas cortadas, heridas letales por dardos de obsidiana o descuartizamientos (Castro-Martínez *et al.* 2008; Castro-Martínez y Escoriza-Mateu 2016). El nuevo tipo de asentamiento que hemos documentado en las recientes excavaciones en El Trigal III, podemos considerar que ilustra la situación de servidumbre resultante de las políticas estatales implantadas en la cuenca de Nasca entre los siglos I a IV de nuestra era.

Hipótesis sociales tras las recientes excavaciones en El Trigal

Las actividades arqueológicas desarrolladas desde 2005 en El Trigal han permitido documentar las distintas fases de los asentamientos de las comunidades instaladas en el valle del río Aja. Las sucesivas fases registradas ofrecen una ocupación inicial a comienzos del primer milenio antes de nuestra era en El Trigal III; seguidamente, una ocupación entre c. 700 y 100 cal ANE en Cerro de

[3] Frente a la prematura idea de que pudieran ser ofrendas (De La Torre 2013).

Fig. 3. *Estructuras arquitectónicas de El Trigal III. Planimetría: Pedro V. Castro-Martínez.*

Fig. 4. *Ítems de andesita, indicadores de diferentes etapas del proceso de trabajo de esta materia. El Trigal III. Fotografía: Kevin D. Contreras Sánchez.*

Fig. 5. *Ítems de obsidiana, indicadores de diferentes etapas del proceso de trabajo de esta materia. El Trigal III. Fotografía: Kevin D. Contreras Sánchez.*

Fig. 6. *Cuenco carenado pintado, con un friso de figuras de camélidos. Estilo Nasca 2-3. El Trigal III. Fotografía: Kevin D. Contreras Sánchez.*

El Trigal, para retornar a El Trigal III cuando se produce el desalojo del cerro; y, finalmente, tras varios siglos de abandono, se constata una reocupación en el siglo XV de nuestra era, y frecuentaciones diversas en los últimos siglos. Los asentamientos en los que se centra nuestro interés pertenecen a los horizontes de sincronía que se desarrollaron a lo largo del primer milenio cal ANE, y hasta el siglo IV de nuestra era. Recordamos que en gran parte esos horizontes de sincronía no se ajustan a las demarcaciones de periodos histórico-culturales que han venido siendo utilizados en la costa sur de Perú, fundamentados en cronotipologías sobre todo cerámicas (Castro-Martínez *et al.* 2009: 148-150).

Los últimos resultados del Proyecto La Puntilla han permitido confrontar y matizar las hipótesis sociales que venimos construyendo para las comunidades de la zona de La Puntilla, en los horizontes temporales objeto de estudio en nuestro proyecto.

En el Trigal 1 (c. 1000-700 cal ANE), se confirma la existencia de un primer asentamiento en El Trigal III. Los restos de tapial afectados por ocupaciones posteriores, registrados en 2007, junto con cerámicas descontextualizadas (con decoraciones incisas, de círculos impresos y de pintura en negativo), apuntan a que el primer establecimiento se remonta a inicios del primer milenio antes de nuestra era, según indican las series radiométricas de Pernil Alto (Reindel e Isla 2009).

En el Trigal 2-3 (c. 700/600 a 150/100 cal ANE), se constató la existencia de dos fases claramente diferenciadas en la comunidad asentada en Cerro de El Trigal (Trigal-Cerro I, en el Edificio de los Almacenes, y Trigal-Cerro II, en el Edificio de los Patios). Se presenta como una organización basada en la centralidad comunitaria (Bardales *et al.* 2011) y con un sistema de arquitectura defensiva (Bastión SE) que contribuía al mantenimiento de su autonomía política, de manera simétrica a otras comunidades del valle de Nasca (Castro-Martínez *et al.* 2012). La evidencia de la inversión de trabajo en la arquitectura de fortificación del asentamiento resulta coherente con una organización comunitaria que reforzaba su independencia mediante esas obras, al igual que en la construcción de edificios singulares, desde donde se gestionaba la economía y la política de la comunidad.

El horizonte de sincronía en Trigal 4 (c. 150/100 cal ANE a 50/100 cal DNE) no está suficientemente documentado, pero parece corresponder a la primera etapa de instalación en El Trigal III, tras el desalojo del Cerro de El Trigal, coincidiendo con la implantación y expansión del Estado de Cahuachi, en el siglo II antes de nuestra era. La evidencia de derrumbes de tapial por debajo de los suelos y estructuras del complejo arquitectónico documentado en ese sector apunta en esa dirección. Este horizonte fue bien documentado en el yacimiento de La Puntilla 1 (Van Gijseghem 2004), lo que indica que mientras el Cerro de El Trigal fue desalojado, otras comunidades instaladas en los cerros del valle del Aja se mantuvieron cierto tiempo.

En el Trigal 5 (c. 50/100 a 350/400 cal DNE), en esta etapa, se sitúa el complejo arquitectónico documentado en El Trigal III, que pone de manifiesto la existencia de pequeños asentamientos rurales en el territorio dependiente de Cahuachi. A enclaves de este tipo llegaron importantes volúmenes de productos alfareros de alta calidad (estilo Nasca 2-3), y otros bienes resultado de trabajo artesanal especializado o materia prima de procedencia lejana (obsidiana, *Spondylus*), lo que permite sugerir que este núcleo tenía acceso a la riqueza disponible en estos momentos. Sin embargo, la disimetría en el reparto de la riqueza (contadas tumbas infantiles con ajuares y el resto de tumbas sin ellos) apunta a que estamos ante un establecimiento propiedad de un individuo o grupo propietario que debía contar con servidumbre, y que formaría parte de la clase dominante emergente que podemos asociar al Estado de Cahuachi.

La dinámica histórica de las comunidades del valle de Nasca apunta a que la emergencia del Estado de Cahuachi implicó, junto con la pérdida de la autonomía de la comunidades de territorios como el valle del Aja, la implantación de un sistema de coerción política materializado en prácticas notablemente violentas, asociadas a la consolidación de unas relaciones de explotación que supondrían la existencia de servidumbre, probablemente doméstica, en pequeños enclaves como El Trigal III. No obstante, en ese mismo horizonte, parecen existir comunidades que mantuvieron, de alguna manera, las características de agregados de grupos domésticos, como habían sido las comunidades de la época precedente, aunque perdieron la instancia político-económica de la centralidad comunitaria que se plasmaba en los edificios singulares registrados en Cerro de El Trigal. Las excavaciones realizadas en Marcaya, en el valle del río Tierras Blancas, documenta este tipo de comunidades (Vaugh 2009). Por lo tanto, la dinámica diacrónica podríamos sintetizarla en una centralización jerárquica asociada al Estado de Cahuachi **(fig. 7)**.

Coincidiendo con el abandono de Cahuachi, en torno al 400 cal DNE, también fue abandonado El Trigal. No volvemos a documentar una ocupación allí hasta el siglo XV de nuestra era, coincidiendo con los momentos de inestabilidad política de la expansión imperial Inka, que parece haber impulsado a algunos grupos a buscar refugio en los cerros del valle del Aja. Posteriormente seguimos contando con evidencias de frecuentaciones o instalaciones, como un refugio de ganado caprino construido en la ladera norte del Cerro del Trigal probablemente en época muy reciente, o las numerosas alteraciones (huaqueos) del sitio arqueológico.

Agradecimientos

El desarrollo de las investigaciones en El Trigal III que presentamos ha sido posible gracias al soporte económico del programa de Proyectos Arqueológicos en el Exterior, de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, desde el año 2005. Igualmente, se ha contado con el soporte del Ministerio de Ciencia e Innovación y la Universitat Autònoma de Barcelona para el proyecto *CRONOCOAN* (HAR2009-12625) y, a partir del año 2014, del Ministerio de Economía y Competitividad para el proyecto *DOMOCOAN* (HAR2013-44276-P). Agradecemos a la Universitat Autònoma de Barcelona y a la Universidad de Almería el soporte administrativo, la disponibilidad de infraestructuras y el apoyo logístico proporcionado.

Damos también las gracias al constante apoyo obtenido de la Embajada de España en Perú, de manera especial a Francisco de Asís Barrera López y a Olga Cabarga Gómez, responsables de la Consejería de Cultura y Cooperación; así como a Roberto Santos Picón, de la Oficina Cultural, y a Doris Tello y Soledad Cabrera de la Cancillería. Igualmente, dejamos constancia de nuestro agradecimiento al personal del Ministerio de Cultura del Perú, sobre todo a Rubén García Soto y Susana Arce Torres, de la Delegación Regional de Ica; al Sr. Mario Olaechea Aquije, de la Delegación de Nasca; a Luis Felipe Mejía Huamán, entonces Director General de Patrimonio Arqueológico Inmueble; a la Dra. Sonia Guillén Oneglio, entonces Directora General de Museos; y a Manuel Lizárraga Ibáñez, de la Dirección de Calificación e Intervención Arqueológica. Finalmente, subrayamos el soporte proporcionado desde el Instituto de Patrimonio Cultural de España por parte de Concepción Martín Morales.

El desarrollo de los trabajos de campo en Nasca no habría sido posible sin la colaboración de profesionales del Perú en el apoyo a las tareas técnicas, por lo que expresamos nuestra gratitud a Yurisán Aparicio Limaco, Gabriela C. Bertone Pietrapertosa, Rosangela Carrión Albán, Rolando Ccaccachahua Llamoca, Nina

Fig. 7. *Esquema de los cambios de patrón de asentamientos en el valle de Nasca. Realización: Grupo ACAIA.*

M. Castillo Sánchez, Kevin D. Contreras Sánchez, Yunis H. Elguera Torres, Lily M. Epiquién Rivera, Manuel M. Gorriti Manchego, Gonzalo M. Oré Salazar, Vittorio M. Pedemonte Linares, Ricardo MA. Pérez Guerra, Jimmy J. Ponce Campos, Joel A. Salhuana Cabrera y T. Suárez Lahura. También agradecemos su dedicación en la realización de los paneles informativos del sitio arqueológico a Néstor W. Irazábal Huáscar. Y no nos olvidarnos del entusiasmo de Alex Penagos Cabestany de la UAB, y de Sara Díaz Bonilla de la UAL, a pesar de las ingratas tareas que asumieron.

Para concluir, expresamos nuestra gratitud a quienes en Nasca han hecho más fácil nuestra estancia, en especial a la Sra. Mery Cárcamo Pozo, a Orlando y a Roxana. Y, por supuesto, queremos destacar el trabajo realizado por el personal auxiliar en los trabajos de campo realizados, a Félix F. Almeyda Álvaro, Percy Campos Martínez, Miguel A. Contreras Medina, Pablo Huarcaya Villavicencio, Joel E. Ortega Camargo, Ismael M. Reyes Ayala, César Rojas Ferreyra, José Luís Rojas Ferreyra, Julio F. Rojas Ferreyra, Marco A. Rojas Ferreyra y Julio Rojas Medina, Y a toda la comunidad de Orcona, por su permanente apoyo a nuestros trabajos arqueológicos.

Una mención especial merece Severiano Aybar Antaya, que durante todos estos años ha estado velando desde El Trigal por la preservación del sitio arqueológico, y cuya reciente desaparición lamentamos. Quedará en nuestro recuerdo y queremos dedicar esta publicación a su memoria.

Referencias bibliográficas

Bardales, Gianina; Pedro V. Castro-Martinez; Juan Carlos De La Torre Zevallos; Nicolau Escanilla Artigas; Trinidad Escoriza-Mateu; Concepción Godoy Allende; Barbara Lapi; Israel Navarro Mayor; José Palomino y Julio Zavala Vargas
2011 "Proyecto La Puntilla-Investigaciones sobre Sociología de la Centralización Comunitaria en el Valle de Nasca (1er milenio antes de nuestra era)" en L. Oosterbeek y Cl. Fidalgo (editores), *Proceedings of the XV World Congress UISPP* (Lisbon, 4-9 September 2006), 47. Miscellania. Oxford: Archaeopress, pp. 89-95.

Castro-Martinez, Pedro V. y Trinidad Escoriza-Mateu
2009 "Lugares Reales y Lugares Ideales. Mujeres y Hombres: Realidad e Ideología en Arqueología", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* [Granada], 19, pp. 37-64.

2016 "Violence as Political-Ideological Practice and Social Archaeology: Evidence from Prehistoric Settlements of the Nasca Valley", en Albert García-Piquer y Assumpció Vila Mitja (editores), *Beyond War. Archaeological approaches to Violence*. Newcastle-upon Tyen: Cambridge Scholars Pub, pp. 49-68.

Castro-Martinez, Pedro V.; Juan Carlos De La Torre Zevallos y Trinidad Escoriza-Mateu
2008 "Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). 2007. Prácticas Sociales y Producción de la Vida Social en los Horizontes del Formativo-Paracas de la Costa Sur del Perú", *Informes y Trabajos* [Madrid], 1, pp. 125-131.

2009 "Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Avances de las Investigaciones. 2008. *Informes y Trabajos* [Madrid], 3, pp. 181-189.

2011 "Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Excavaciones en el área del Edificio de los Patios de El Trigal", *Informes y Trabajos* [Madrid], 5, pp. 258-267.

Castro-Martinez, Pedro V.; Trinidad Escoriza-Mateu y Encarna Sanahuja Yll
2003 *Mujeres y Hombres en Espacios Domésticos. Trabajo y Vida Social en la Prehistoria de Mallorca (c. 700-500 cal ANE). El Edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut (Sineu, Mallorca)*. Oxford: Archaeopress, 502 p.

Castro-Martinez, Pedro V.; Robert W. Chapman; Silvia Gili; Vicente Lull; Rafael Micó; Cristana Rihuete Herrada; Roberto Risch y Encarna Sanahuja-Yll
1996 "Teoría de las Prácticas Sociales", *Complutum-Extra*, 6, volumen II, pp. 35-48.

1999 *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales de Andalucía, 426 p.

Castro-Martinez, Pedro V.; Juan Carlos De La Torre Zevallos; Nicolau Escanilla Artigas; Trinidad Escoriza-Mateu; Concepción Godoy Allende; Barbara Lapi; Israel Navarro Mayor; Américo Santillán; François Virevayre y Julio Zavala Vargas
2007 *Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Prácticas sociales y producción de la vida social en los horizontes del Formativo-Paracas. La Costa Sur del Perú, c. 1400-100 cal ANE. 2006*. Informe Final, presentado en el Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Castro-Martinez, Pedro V.; Juan Carlos De La Torre Zevallos; Trinidad Escoriza-Mateu; Concepción Godoy Allende; Barbara Lapi; Israel Navarro Mayor; François Virevayre y Julio Zavala Vargas
2008 *Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Prácticas sociales y producción de la vida social en los horizontes del Formativo-Paracas. La Costa Sur del Perú, c. 1400-100 cal ANE. 2007*. Informe Final, presentado en el Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Castro-Martinez, Pedro V.; Juan Carlos De La Torre Zevallos; Trinidad Escoriza-Mateu; Concepción Godoy Allende; Barbara Lapi; Israel Navarro Mayor y Julio Zavala Vargas
2009 "Trabajo, Producción y Cerámica. Sociología de la alfarería Paracas: Ocucaje y Tajo", *Estudios Atacameños*, 37, pp.139-155.

Castro-Martinez, Pedro V.; Juan Carlos De La Torre Zevallos; Trinidad Escoriza-Mateu; Samy L. Irazabal Valencia; Víctor F. Salazar Ibáñez y Julio C. Zavala Vargas
2012 "Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Campaña 2011. Excavaciones en las Terrazas Defensivas del Sudeste del Cerro de El Trigal", *Informes y Trabajos* [Madrid], 7, pp. 285-294.

Castro-Martinez, Pedro V.; Trinidad Escoriza-Mateu; María Inés Fregeiro Morador; Joaquim Oltra Puigdomenech; Montserrat Otero Vidal y Encarna Sanahuja-Yll
2006 *Contra la Falsificación del Pasado Prehistórico. Buscando la Realidad de las Mujeres y los Hombres Detrás de los Estereotipos*. Madrid: Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales, 310 p.

Castro-Martinez, Pedro V.; Trinidad Escoriza-Mateu; Andrea González-Ramírez; Samy L. Irazabal Valencia; Arturoi Sáez Sepúlveda y Víctor F. Salazar Ibáñez.
2012 *Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Prácticas sociales y producción de la vida social en los horizontes del Formativo-Paracas. La Costa Sur del Perú, c. 1400-100 cal ANE. 2012*. Informe Final presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

2016 "P.I.A. La Puntilla. Últimas aportaciones de las excavaciones en extensión en los asentamientos de El Trigal (Nasca, Ica, Perú)", *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología* [Lima], pp. 293-301.

De La Torre Zevallos, Juan Carlos
2013 "De entierros y ofrendas: un cementerio en tiempos Nasca, en el valle del Aja, Perú", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 25, pp. 89-114.

Orefici, Giusepe
2012 *Cahuachi. Capital teocrática Nasca*, Lima: Universidad de San Martín de Porres, 530 p.

Reindel, Markus y Johny Isla Cuadrado
2009 "El Periodo Inicial en Pernil Alto, Palpa, Costa Sur del Perú", *Boletín de Arqueología de la PUCP* [Lima], 13, pp. 259-288.

Van Gijseghem, Hendrik
2004 *Migration, agency, and social change on a prehistoric frontier: The Paracas-Nasca transition in the Nasca drainage, Peru*. Tesis de Doctorado. University of California, Santa Barbara.

Vaughn, Kevin J.
2009 *The Ancient Andean Village. Marcaya in Prehispanic Nasca*. Tucson: The University of Arizona Press, 209 p.

Los orígenes del sedentarismo en el valle de Ica: excavaciones en el sitio Precerámico Medio (6485 a 5893 cal AP) de La Yerba III

George Chauca Iparraguirre, David Beresford-Jones, Alexander Pullen, Susana Arce Torres y Charles French

Los humanos que llegaron a las costas de los Andes peruanos vivieron por milenios de la recolección y la caza, aprovechando las especies de plantas y animales que habitaban en las diversas ecozonas, incluyendo, por supuesto, los abundantes recursos marinos. Con el pasar de los años, se introdujeron a la dieta plantas y animales domésticos. Hoy la población mundial cubre el 60% de sus calorías diarias consumiendo trigo, arroz, maíz y/o papa. La trascendencia de los cultivos en nuestra dieta representa la transformación más importante en toda la trayectoria humana, la misma que no se ve reflejada en el conocimiento actual respecto al proceso de domesticación. En este marco, el desarrollo del *One River Project* temporada 2015 es una contribución al conocimiento del escenario previo a la aparición de la agricultura.

Nuestro proyecto fue planificado e implementado con el propósito de conocer los cambios en los patrones de asentamiento y subsistencia de los cazadores recolectores que habitaron el estuario del río Ica durante el Precerámico Medio (c. 8000-5000 cal AP). Nos interesa conocer cuándo se dio el paso al sedentarismo, cómo fueron sus viviendas y qué especies se consumieron. En este texto, responderemos las interrogantes planteadas y, utilizando la información paleoclimática disponible, plantearemos que el cambio de la base económica hacia el consumo de cultivos sucedió como parte de la estrategia de diversificación de recursos, conocido como *"Broad Spectrum Revolution"* (Flannery 1969), y cuando en las ecozonas circundantes hubo disponibilidad de abundantes y predecibles recursos silvestres.

El paisaje del periodo Precerámico del estuario del río Ica

Gran parte de los sitios tempranos del litoral peruano fueron descubiertos por Engel (1957, 1981, 1991) y su equipo en la década de 1950. En particular, en la costa sur, el equipo de Engel descubrió, describió y, en algunos casos, excavó un número importante de los yacimientos arqueológicos ocupados desde el principio del Holoceno hasta el Precerámico Medio (fig. 1). Un grupo de estos sitios se encuentra alrededor del estuario del río Ica, siendo los más representativos: La Yerba II y La Yerba III (fig. 2).

El más antiguo de los dos es el conchal conocido como La Yerba II (7571 a 6674 cal AP), el cual se ubica cerca de la línea de playa y sobre una terraza marítima emplazada en la margen derecha del río Ica.[1] A 500 metros del conchal, se encuentra el estuario, espejo de agua

[1] Utilizando la información brindada por Casavilca (1958), Lanning (1967) llama "Casavilca" a La Yerba II. Este sitio fue registrado más adelante como "L-1" por Cook (1994), y como "Morro La Gringa", por Carmichael (1998).

Fig. 1. *Sitios del periodo Precerámico de la costa sur.*

de poca profundidad, donde es posible capturar peces, aves y recolectar vegetales. La fuente de agua dulce está rodeada por dunas que se desplazan en dirección a la cordillera. Las playas arenosas fueron el hábitat de grandes bancos de *Mesodema donacium* (machas) y crustáceos, mientras que las playas rocosas ofrecieron otros moluscos, algas y mamíferos marinos. En particular, conchas de *Mesodema donacium* se encuentra en grandes cantidades en los basurales formados por los cazadores recolectores que utilizaron La Yerba II como campamento base para desplazarse, desde allí, a las ecozonas circundantes que ofrecían predecibles y abundantes recursos estacionales (Beresford-Jones *et al.* 2015). La total dependencia alimenticia de las especies silvestres, así como la ausencia de arquitectura permanente, parecen haber durado solo hasta los 6500 cal AP.

A un kilómetro hacia el interior del mismo estuario, Engel (1981: 20) encontró el sitio La Yerba III (6485 a 5893 cal AP) (Beresford Jones *et al* 2017), catalogándolo como 15b VII-55. El lugar fue descrito como:

> …una aldea con algunas chozas circulares, de 4.50 m de diámetro, ahora cubiertas con desperdicios. Se había utilizado palos para soportar las paredes. Los desperdicios dieron un fechado carbono 14 de 5,430 años A.P. y contenían pallares. Este sitio es de características comparables con el asentamiento 514 de la Pampa de Santo Domingo, y del Osario; además, coinciden los fechados radiocarbónicos; los tres posiblemente han sido ocupados por los primeros consumidores de plantas cultivadas (Engel 1991:157).

El escenario descrito brinda una gran oportunidad para abordar las preguntas planteadas por el *One River Project* de la Universidad de Cambridge (UK) y ampliar los conocimientos sobre el Precerámico de la costa sur. En ese sentido, nuestro trabajo debe entenderse como un esfuerzo de continuar el camino trazado por Engel.

Labores de campo en La Yerba III

El recorrido de la superficie arqueológica fue sistemático y, con tal fin, trazamos líneas paralelas separadas por 10 metros. Este primer paso nos permitió estimar los límites del sitio, el cual abarcaría una extensión aproximada de 4 hectáreas. Luego, efectuamos la intervención de tres unidades de excavación, un cateo y la limpieza de cuatro perfiles expuestos por huaqueros (fig. 2). El objetivo de las excavaciones fue documentar las características de las viviendas, recuperar evidencias de la vida cotidiana y muestras para fechar la antigüedad de la ocupación. El procedimiento de excavación siguió el método británico, que consiste en la definición y excavación de contextos (capas) bajo los criterios de color, consistencia, composición y elementos presentes. Toda la tierra removida fue cernida con una malla de 0.5 x 0.5 centímetros, esto con el propósito de recoger huesos, moluscos y otros restos. De cada capa, también se recolectaron muestras de 8 litros para ser separadas por flotación y, posteriormente, identificar restos orgánicos por tipo. Además, se tomaron porciones (bloques) de la estratigrafía, con el propósito de realizar análisis micromorfológicos y, con ello, reconocer la presencia de niveles de actividad. Asimismo, se recogieron restos orgánicos contextualizados para someterlos a datación por radiocarbono.

La Yerba III: una aldea permanente

Partes del sitio están expuestas en la superficie a causa de un largo proceso de erosión ocasionado por el viento. Estas partes pueden ser identificadas por el color oscuro de las concentraciones de micro carbones y por la presencia de esquirlas de obsidiana. Durante el desarrollo de la temporada 2015, expusimos los restos de dos viviendas, logrando descubrir más de la mitad de una en la unidad de excavación Trinchera 1. Por estas intervenciones conocemos que el sitio se compone de la superposición de viviendas semisubterráneas que han sido elaboradas cortando basurales acumulados anteriormente. Una vez que las viviendas estaban abandonadas, estas fueron llenadas con basura y, dentro de los

Fig. 2. *Mapa de La Yerba II y La Yerba III.*

desperdicios, se enterraron cuerpos humanos envueltos cuidadosamente con esteras.

La choza de la Trinchera 1 tiene planta circular y su diámetro alcanza los cinco metros. El interior fue delimitado por postes de sauce que sostuvieron ramas como largueros horizontales. El entramado fue cubierto con esteras. Sobre la parte superior del entramado colapsado que formó el ingreso, encontramos un arreglo de alas blancas de un ave marina. En el centro de la superficie interior de la choza, registramos los rezagos de un fogón compuesto por la superposición de lentes delgados de ceniza. Alrededor del fogón hubo un número significativo de batanes y manos de moler. El hallazgo de una vértebra de ballena con una de sus superficies desgastadas y cantos rodados de diversos tamaños fue interpretado como yunque y percutores duros, respectivamente (fig. 3). El nivel de actividad de la casa estuvo compuesto por varias capas delgadas y su superficie estuvo "limpia", allí solo recogimos escasos fragmentos de moluscos y algunas esquirlas de obsidiana. Además, documentamos, alrededor del fogón, pozos pequeños que contuvieron ceniza, posiblemente resultado de la limpieza de la zona de quema. Debajo de la vivienda descrita, hemos encontrado otro alineamiento de postes que corresponde al entramado de otra vivienda semisubterránea, aún más antigua.

La dieta fue fundamentalmente marina, como ocurrió en La Yerba II. Junto con moluscos, huesos de peces, aves y lobos marinos, recolectamos huesos de venados del bosque ribereño, así como conchas de *Bostryx sp.* (caracol) y huesos de *Lama guanacoide* (guanaco) de las lomas. Sin embargo, y a diferencia de La Yerba II, en los basurales de La Yerba III hemos recuperado también restos de plantas cultivadas como semillas de *Phaseolus lunatus* (pallar), una de ellas fechada en 5 381 ± 33 cal AP (Beresford-Jones *et al.* 2015, ver tabla 1), *Canavalia ensiformis* (pallar del gentil), *Cucurbita sp.* (zapallo) y *Psidium guajava* (guava). La identificación de huesos de *Cavia porcellus* (cuy) sugiere que estos animales fueron criados para consumo, aunque no descartamos que se trate de ejemplares silvestres porque aún pueden ser vistos en el valle bajo de Ica (fig. 4). Otro animal doméstico identificado fue el *Cannis familiari* (perro). De las evidencias expuestas, y su comparación con las obtenidas en La Yerba II, concluimos que hubo cambios importantes en la cotidianeidad de los ocupantes de la boca del río Ica. Primero, se hicieron más sedentarios, hecho que se demuestra por la construcción de arquitectura permanente, superposición de chozas, niveles de actividad (pisos) superpuestos y mobiliario pesado (morteros de piedra). Segundo, hubo un incremento significativo de la densidad demográfica, puesto que la magnitud de La Yerba III es aproximadamente diez veces mayor a la de La Yerba II. Tercero, se consolidó y dinamizó la red de intercambio de larga distancia que hizo posible el abastecimiento de material exótico, el cual quedó reflejado en el aumento significativo de obsidiana proveniente de la fuente de Quispisisa de las alturas de Huanca Sancos, Ayacucho (Glascock 2017).

Consideraciones finales

En los más de mil años que separan La Yerba II de La Yerba III, ocurrieron cambios que incluyen el aumento de la demografía, la aparición de aldeas de ocupación permanente y la ampliación de la base alimenticia. Los cultivos presentes podrían haber crecido en las llanuras aluviales enriquecidas con la llegada estacional del agua a los ríos occidentales de los Andes. Los cambios descritos corresponden al escenario anterior a la aparición de la agricultura detectados en otras partes del mundo, etapa que se conoce con el término *"Broad Spectrum Revolution"* propuesto por Flannery (1969). ¿Cómo fue el comportamiento climático que acompañó los cambios observados?

Los estudios paleoclimáticos recientes, basados en muestras extraídas de contextos arqueológicos, como los tomados en La Yerba II; proponen que durante los cinco milenios que abarca el Precerámico Medio (8000-4500 cal AP) la superficie marina de la costa sur tuvo una temperatura promedio anual menor en -3 °C a la actual (Carré *et al.* 2014, 1045). Esto se tradujo en condiciones de mayor productividad marina y nieblas más persistentes. Esto último produjo mayor biomasa y agua en las lomas (Carré *et al.* 2009). La importancia de las

De arriba hacia abajo:

A&B Plano y alineamiento de postes de Salix de la choza semi-subterránea colapsada.

C Superficie interior de choza mostrando su estructura colapsada y los batanes.

D Entierro humano envuelto con estera.

E Detalle de fragmento de estera usado como "muro".

Fig. 3. *Detalles de las excavaciones en La Yerba III.*

lomas y el mar en la economía de cazadores recolectores del Precerámico Medio se evidencia en su ubicación, puesto que todos se encuentran en el litoral o al interior de la lomas. Respecto a los sitios correspondientes a la etapa posterior a 4500 cal AP, no se tiene conocimiento de su ubicación a la fecha, lo cual nos lleva a un silencio arqueológico del momento en el que se debió avanzar hasta la agricultura, tal como lo conocemos hoy (ver Beresford Jones *et al.* 2015, Tabla 1).

Los cambios a los que nos referirnos no solo están presentes en la boca del río Ica, también abarcaron otros sitios ubicados en la costa sur. En la bahía de Paracas, en el sitio Pueblo 514 (o Algodón y Jíquima); y en Santa Ana, en el estuario del río Grande de Nasca (Engel 1960, 1981, 1991), grupos sedentarios practicaban principalmente la explotación de recursos marinos, caza, recolección y, además, consumían cultivos de las llanuras de inundación y, posiblemente, animales domesticados. Además de participar de una amplia red de intercambio para proveerse de diversos bienes. Entonces, en el caso de la costa sur del Perú el *"Broad Spectrum Revolution"* se desarrolló en un contexto de abundancia de recursos en las lomas, y no por la presión demográfica sobre ambientes agotados (Cohen 1978; Patterson y Moseley 1968). Finalmente, el escenario descrito también ha sido observado en otras partes del mundo (Arnold 1996: 98; Zeder 2012: 258). La combinación de abundantes recursos silvestres y su disposición predecible hacen que los cazadores recolectores del Precerámico (6485 a 5893 cal AP) se instalen permanentemente en puntos estratégicos (zonas de confluencia de ecozonas, como el estuario) desde donde explotan múltiples ecosistemas (Beresford-Jones *et al.* 2015).

Desde arriba hacia abajo:

A Agujas para hacer redes, Trinchera 1 (izquierda a derecha) UE 9523, UE 9522.

B Mate (Lagenaria sp.), ofrenda del entierro UE 7005, Cateo 1.

C Fragmentos de red elaborado en la tecnica del anudado, Trinchera 2, UE 9756.

D Anzuelos de pescar elaborados con espinas de cactus,Trinchera 1, UE 9539 (dos de la izquierda) y UE 9505 (dos de la derecha).

E Conjunto de espinas de cactus, Trinchera 3, UE 9013.

F Pallares (Phaseolus lunatus),Trinchera 3, UE 9020. Un pallar fue fechado en 6,270-5996 Cal AP (OxA-3229).

G Vertebra de anchoveta (Ergraulis ringens) y sardinas (Sardinops sagax), Trinchera 2, UE 9766, juntos comprenden el 40% del NMI de pescados identificados en la Yerba III.

Fig. 4. *Hallazgos en La Yerba III.*

Referencias bibliográficas

Arnold, Jeanne E.
1996 "The archaeology of complex hunter e gatherers", *Journal of Archaeology Method and Theory* [Washington D.C.], volumen 3, pp. 77-126.

Beresford-Jones, David; Alexander G. Pullen; Oliver Q. Whaley; Justin Moat; George Chauca; Lauren Cadwallader; Susana Arce; Alfonso Orellana; Carmela Alarcón; Manuel Gorriti; Patricia K. Maita; Fraser Sturt; Agathe Dupeyron; Oliver Huaman; Kevin J. Lane y Charles French
2015 "Re-evaluating the resource potential of lomas fog oasis environments for Preceramic hunter–gatherers under past ENSO modes on the south coast of Peru", *Quaternary Science Reviews* [Washington D.C.], 129, pp. 196–215.

Beresford-Jones, David; Alexander G. Pullen; George Chauca; Lauren Cadwallader; María García; Isabel Salvatierra; Oliver Q. Whaley; Victor Vásquez; Susana Arce; Kevin J. Lane y Charles French
2017 "Refining the Maritime Foundations of Andean Civilization: How Plant Fiber Technology Drove Social Complexity during the Preceramic Period", *Journal of Archaeology Method and Theory* [Washington D.C.], 25 (2), pp. 393-425

Carmichael, Patrick
1998 *Prehistory of the Ica-Nazca Coast, Peru* (monografía inédita).

Carré, Matthieu; Laurent Klaric; Daniéle Lavallée; Michéle Julien; Ilham Bentaleb; Michel Fontugne y Orest Kawka
2009 "Insights into early Holocene hunter e gatherer mobility on the Peruvian Southern Coast from mollusk gathering seasonality", *Journal Archaeological Science* [Londres], 36(5), pp. 1173 - 1178.

Carré, Matthieu ; Julian P. Sachs ; Sara Purca ; Andrew J. Schauer; Pascale Braconnot ; Rommel Angeles Falcón; Michèle Julien y Danièle Lavallée
2014 "Holocene history of ENSO variance and asymmetry in the eastern tropical Pacific", *Science* [Nueva York], 345, pp. 1045 - 1048.

Casavilca Curaca, A.
1958 "Una exploración paleontológica y arqueológica en que fueron descubiertos los primeros fósiles vertebrados del Perú y restos del período pre-cerámico de Ica", *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (Época PreHispánica)* [Lima], 1, pp. 298–303.

Cohen, Mark N.
1978 "Population pressure and the origins of agriculture", en D.L. Browman (editor), *Advances in Andean Archaeology*. Paris: Mouton Publishers, pp.91-132

Cook, Anita
1994 *Investigaciones de reconocimiento arqueológico en la parte baja del Valle De Ica:* Informe Final 1988-1990. Lima: Instituto Nacional de Cultura

Engel, Frédéric A.
1957 "Early sites on the Peruvian coast", *Southwestern Journal of Anthropology* [Chicago], 13(1), pp. 54-68.

1960 "Un groupe humain datant de 5000 ans à Paracas, Pérou", *Journal de la Société Américanistes* [Paris], 49, pp. 7-36.

1981 *Prehistoric Andean Ecology: Man, Settlement and Environment in the Andes*, *volume 2, The Deep South*. Nueva York: Hunter College of the City University of New York, Humanities Press for the Department of Anthropology.

1991 *Un Desierto en Tiempos Prehispánicos: Río Pisco, Paracas, Río Ica*. Lima: Centro de Investigaciones de Zonas Áridas de la Universidad Nacional Agraria Del Perú, 167 p.

Flannery, Kent V.
1969 "Origins and ecological effects of early domestication in Iran and the Near East", en Peter J. Ucko y G.W. Dimbleby (eds.), *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*. Londres: Gerald Duckworth & Co, pp. 73-100.

Glascock, Michael D.
2017 *Analysis of Obsidian Artifacts from Sites in Ica Province by X-ray Fluorescence* (informe inédito).

Lanning, Edward P.
1967 *Peru before the Incas*. Nueva Jersey: Prentice-Hall INC, 216 p.

Patterson, Thomas C. y Michael E. Moseley
1968 “Late Preceramic and Early ceramic cultures of the Central Coast of Peru”. Ñawpa Pacha: *Journal Andean Archaeology* [California], 6, pp. 115-133.

Zeder, Melinda A.
2012 “The broad spectrum revolution at 40: resource diversity, intensification, and an alternative to optimal foraging explanations”, *Journal Anthropology Archaeology* [Washington D.C.], 31(3), pp. 241-264.

El Camino Longitudinal de la Costa, Ica - Arequipa. Resultados preliminares

María Sonia Ríos Villar

Introducción

Como parte de los objetivos de investigación, identificación, registro, protección, conservación y puesta en valor de la red de caminos y sitios asociados en el ámbito del territorio peruano, el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional auspició el *Proyecto de Investigación y Registro sin excavaciones del Camino Longitudinal de los Llanos (Ica - Arequipa),* lo que permitió incrementar su base de datos y colaborar con proyectos en la toma de decisiones futuras para emprender una siguiente etapa, en el marco de investigaciones que contribuyan a la protección del camino. El estudio continuó con las investigaciones temáticas en esta importante vía de circulación prehispánica, denominada también Camino de la Costa o Camino Costero, y que recorría nuestro territorio desde el actual departamento de Tumbes hasta el sur, cruzando los principales desiertos y valles del flanco occidental del Perú.

El trabajo de campo se realizó, principalmente, en la zona centro sur del territorio nacional, comprendiendo los departamentos de Ica y Arequipa que se caracterizan por su aridez y diferenciada geografía. La identificación y registro del Camino Longitudinal de la Costa se realizó en atención a sus características físicas y estructurales, y a su relación con los sitios arqueológicos en las áreas de investigación respectivas (fig. 1).

El Qhapaq Ñan en el centro sur del Perú

Durante la campaña de campo 2003 del Proyecto Qhapaq Ñan, se registró parte del camino cerca del litoral hasta el valle de Siguas. Los equipos de campo lo reconocieron solo en algunos sectores de los subtramos Chincha - Pisco, Ocucaje - Ica, Palpa y Nasca, en la Macro Región Centro Sur; y los subtramos Bella Unión - Quebrada San Francisco, Agua Salada - Tanaka - Yauca, Chala - Atiquipa - Chala Viejo, Puyenca - Quebrada Bandurria y Atico - Cerro Quencha, todos en la Provincia de Caravelí, Arequipa. Sin embargo, se observó que el camino se proyectaba en la costa de este departamento siguiendo las laderas bajas de la antigua cordillera de la costa hacia dicha ciudad. Además, se registró su curso atravesando zonas desérticas de quebradas secas y profundas, comunicando entre sí valles irrigados como los que se encuentran al sur de Arequipa, Moquegua y Tacna (en las localidades de Pocsi, Polobaya, Puquina, Torata, Ilabaya y Sama) (INC 2006) (fig. 2).

En el territorio centro Sur del Perú, el tramo del camino inca reconocido por estudios previos habría cumplido la función de enlazar los distintos asentamientos distribuidos en la faja costera de lomas, así como comunicar longitudinalmente los estrechos valles del norte y del sur de Atiquipa, conectándolos mediante once ramales transversales a la extensa red del camino imperial y, por medio

Fig. 1. *Mapa de la red vial, los centros administrativos y los tambos Inca, basado en Hyslop 1984.*

Fig. 2. *Mapa de la red de caminos registrados por Proyecto Qhapaq Ñan, Campañas 2003 - 2015.*

de esta, a las regiones altoandinas de Arequipa, Cusco y el altiplano circunlacustre (Hyslop 1984). Toda esta zona, aun cuando pueda parecer secundaria al desarrollo de los andes centrales, representa una expresión destacada de la articulación territorial desarrollada por los incas. Hubo no solo un excelente sistema de gobierno sino, además, un conocimiento y manejo de las distintas condiciones ecológicas de los territorios integrados, relacionados con la obtención de los recursos agrícolas, ganaderos, mineros, forestales y marinos. Estos recursos eran transportados entre los departamentos de Ica y Arequipa, gracias a los distintos puntos de partida que garantizaban la articulación con caminos transversales y longitudinales, y permitían el intercambio y adquisición de productos de la costa, sierra y selva.

Sin embargo, la documentación existente sobre el área mencionada se encontraba segmentada. El desarrollo de esta nueva investigación ha permitido complementar la identificación y registro del camino costero además, dado el tiempo transcurrido, también ha logrado realizar *in situ* la actualización de los datos obtenidos y la contrastación del estado de conservación de los segmentos de caminos y el patrimonio asociado a él.

Metodología

La metodología de trabajo que se aplicó en campo ha comprendido la sectorización del camino costero, de

acuerdo a las categorías establecidas por el Proyecto Qhapaq Ñan, es decir, las subdivisiones en Tramo, Subtramo, Secciones y Segmentos, tal como indica la Guía para la *Identificación y Registro del Sistema Vial Inca* publicada por el Proyecto Qhapaq Ñan (2013). Esta metodología se emplea también en caminos intervalles y/o transversales al eje longitudinal costero, además de ramales que se desprenden del camino principal y que se dirigen a otras rutas fuera de nuestra área de investigación. Es importante indicar que, siguiendo criterios de visibilidad, cada segmento y sección ha sido categorizado como: Camino Reconocido, Trazo de Camino, Camino Identificado, Camino Afectado, Proyección por Daños, Proyección por Reemplazo y Proyección por Ausencia, permitiéndonos definir mejor su estado de conservación.

El camino de la costa entre Ica y Arequipa

La extensión y magnitud del Camino de los Llanos en ecosistemas tan difíciles como las zonas desérticas de Ica y Arequipa, muestran la importancia de la costa centro sur. Su traza se proyecta longitudinalmente y presenta elementos estructurales arquitectónicos y rasgos formales en su construcción. Estas características corresponden principalmente a los caminos denominados Despejado, Plataforma y Encerrado por muros, aun cuando distintas combinaciones de estos pueden presentar elementos como escalonados o rellenos que también fueron identificados.

Existen distintas características que se asocian con la visibilidad y presencia actual del camino. En este sentido, consideramos importante referirnos a algunas de las secciones y segmentos de caminos importantes registrados e identificados para ejemplificar los principales hallazgos durante el reconocimiento de campo. La importancia de los caminos identificados en algunas de estas zonas, como el Tramo La Centinela – Huayurí, muestra que los incas estuvieron interesados en las redes de comercio, sobre todo para dominar el tráfico del *Mullu* (*Spondylus*) traído del norte, y del cobre, comerciado por los mercaderes chinchas. Así, establecieron alianzas estratégicas logrando que formaran parte del Tawantinsuyu, y manteniendo parte del control de sus antiguas rutas de comerciales.

Entre las evidencias más importantes, resaltan algunas áreas prospectadas que contienen caminos reconocidos, es decir, componentes estructurales bien definidos como la calzada, los distintos tipos de muros, o elementos como canales de drenaje, entre otros. Así, en el Subtramo Tacaraca - Huayurí, el sitio de Tacaraca presenta estructuras arquitectónicas (muros y pisos) de la cultura Ica en los niveles inferiores del montículo piramidal. Estas dan paso a evidencias tardías de la época Inca en superficie, que presentan características estructurales y de planificación típicas de un centro administrativo muy importante del periodo Intermedio Tardío, igual que La Centinela de Chincha.

En esta zona se registran importantes caminos y ejes de circulación, entre los que están:

Sección cerro La Pampa – San Antonio:

Corresponde a un camino registrado o reconocido. Presenta traza recta desplazándose con rumbo sur. Es un camino del tipo despejado con alineamientos de piedra hacia ambos bordes, y un ancho promedio de 5 metros (fig. 3). Las piedras que conforman los alineamientos son cantos rodados de tamaño irregular, con dirección sureste. En el borde del camino se distinguieron también alineamientos simples de piedras irregulares que sobrepasan los 30 centímetros, colocadas una

Fig. 3. *Vista de una sección del camino Cerro La Pampa - San Antonio.*

Fig. 4. *Vista de una sección del camino Pampa Porona - Quebrada Los Espinos.*

Fig. 5. *Vista de una sección del camino Quebrada Caracoles - Cerro La Puntilla.*

Fig. 6. *Vista de una sección del camino Tanaka - Portachuelo.*

junto a otra. Además, destaca la calzada o superficie de arena.

Continuando el recorrido de norte a sur, en el Subtramo Paredones - Acarí del Tramo Huayurí – Acarí resalta:

Sección pampa Porona – quebrada Los Espinos:

El camino mantiene una calzada de tipo despejado con superficie de arena y tierra. Está delimitado por alineamientos simples de piedras o cantos rodados, producto de la limpieza de las piedras o barrido realizado en el sector de su calzada. Cruza una llanura hasta iniciar el ascenso por unas pequeñas estribaciones en el extremo sur, donde cruza, por dos abras, pequeños cerros. No se observan mayores características formales o agregados de tipo arquitectónico. Es, en suma, un camino rectilíneo y despejado con alineamientos de piedra con un ancho promedio de 10 metros **(fig. 4)**.

Sección quebrada Caracoles - cerro La Puntilla:

Es un camino registrado o reconocido que se inicia en la quebrada formada por cerro La Puntilla. Continúa en ascenso por un camino tipo sendero sin elementos formales de construcción, y asciende sobre la margen oeste de las estribaciones del cerro La Puntilla hasta el abra natural que se forma para continuar en descenso por una quebrada estrecha con dirección a la pampa de las Siete Libras y la quebrada Piedra Gorda. Se han registrado también tres sectores de paravientos con material cerámico **(fig. 5)**.

En la zona de Arequipa es de resaltar el Tramo Acarí - Atico. Para su definición se consideró como punto de partida el camino registrado en la temporada 2003 en la quebrada San Francisco, Caravelí, Arequipa, y su relación con el centro administrativo de Tambo Viejo, asentamiento con plataformas, recintos, plazas, amplios espacios abiertos y cementerios, con mano de obra local y modelo incaico. Luego de su incorporación al Tawantinsuyu, Acarí habría continuado manteniendo relaciones con sus vecinos del norte y Tambo Viejo, y se vincularía con Paredones por el camino que unió ambos asentamientos **(fig. 6)**.

En este contexto, son importantes las vías de circulación reconocidas en el Subtramo Tanaka - La Caleta:

Sección Tanaka - Portachuelo:

Se trata de un camino de ancho variable de entre cuatro y cinco metros que está definido por alineamientos de piedra discontinuos y de baja elevación, que se encuentran mal conservados y se extienden en trazo recto. Estos alineamientos se encuentran en la superficie ondulada de la pampa y, a su término al pie de los cerros rocosos, dan paso a una calzada en plataforma de cuatro metros de ancho que es soportada por muros de contención de 0.5 metros de ancho y de hasta 1 metro de altura, hechos con piedras canteadas de diverso tamaño, obtenidas de las laderas rocosas **(fig. 7)**. La calzada se extiende en trazo sinuoso por unos 396 metros, para luego dar paso a un nuevo alineamiento simple de piedras que llegaba al borde mismo de la Carretera Panamericana.

Fig. 7. *Detalle de calzada en plataforma, camino Tanaka - Portachuelo.*

Sección Agua Salada - Ocopa:

Se trata de un camino de calzada despejada que se emplaza al noreste de la carretera, al pie del cerro, y que cuenta con muros de piedras en sus bordes. Estos muros se extienden por la quebrada Silaca. En su recorrido puede apreciarse que el muro del borde sur ha sido construido con grandes bloques de roca granítica, en tanto el muro del borde norte ha sido construido con piedras y rocas de tamaño mediano. En general, el camino tiene 5 metros de ancho **(fig. 8)**.

Fig. 8. *Vista de una sección del camino Agua Salada - Ocopa.*

Sección quebrada Atiquipa - quebrada Moca:

Se trata de un camino de calzada despejada que cuenta con un alineamiento de piedras en su borde sur, emplazado por laderas onduladas de suave pendiente que se ubican entre las quebradas Moca y Atiquipa. Solo en su inicio, en el cauce de la quebrada Atiquipa, se aprecian los restos de un muro de contención que alcanzaba más de 20 metros de largo y 1.5 metros de altura. En general, el camino alcanza un ancho de 4 metros **(fig. 9)**.

Fig. 9. *Vista de una sección del camino Quebrada Atiquipa - Quebrada Moca.*

Fig. 10. *Vista de una sección del camino Apachetas Huambo - Quebrada de la Vaca.*

Sección Apachetas Huambo - Quebrada de la Vaca:

Se trata de un camino despejado que cuenta con alineamientos de piedra en sus bordes. Alcanza un ancho promedio de 8.5 metros. Inicia al este del sitio Apachetas Huambo y desciende hacia una pampa de relieve ondulado que forma parte de la extensión sur del pie de monte del cerro Huambo. Allí continúa en trazo recto con rumbo este, hasta la cresta del cerro Bandurrias. Descendiendo, el camino se dirige hacia un promontorio rocoso que sobresale en la margen derecha de la quebrada Pedregal. Aproximadamente a unos 240 metros antes de llegar a este promontorio, se ubican dos escaleras que cuentan con hasta veintiún gradas y, en la quebrada misma, se encuentra otra de diecisiete gradas (fig. 10).

Subtramo Puerto Viejo - Piedra Blanca - segmento La Playuela - Punta Perica:

Es la proyección del camino inca en el sector norte de La Playuela. Este segmento va en trazo recto; sus extremos norte y sur intersectan con la Carretera Panamericana. Se considera esta categoría por la presencia de una trocha carrozable que se une directamente con el camino inca que se dirige a Punta Perica. Este segmento se halla entre el sector sur de La Playuela y parte del borde noreste de la Carretera Panamericana, y se dirige al sureste en trazo recto hacia el pie de cerro de las estribaciones costeras. En toda su extensión, hasta la zona de Punta Negra, el relieve ha sido removido con maquinaria pesada por los trabajos de construcción de la carretera y la excavación de zanjas para el tendido de fibra óptica. Forma parte del camino inca que se dirige al sureste en trazo recto hacia Punta Perica. En esta parte se aprecian los alineamientos de piedra que definen sus bordes, aunque de modo discontinuo y cubiertos por arena. En general, se trata de un camino de calzada despejada y de superficie llana que tiene entre seis y ocho metros de amplitud (fig. 11).

Sección Roquedal Graña - Chorrillos:

Esta sección se inicia tras el cruce de la carretera y se extiende por un corredor natural formado entre los cerros de baja elevación que separan los terrenos de Playa Graña de Playa Champosa. En general, se trata de un camino despejado de ancho variable entre 6 y 6.5 metros de ancho, definido por el alineamiento de piedras de mediano tamaño en sus bordes. La calzada está cubierta por arena. Continúa en trazo recto con rumbo sureste yendo por una extensa pampa hasta llegar al poblado de Chorrillos. El camino presenta también una

Fig. 11. Vista del camino en el Subtramo Puerto Viejo - Piedra Blanca - Segmento La Playuela - Punta Perica.

Fig. 12. *Vista del camino en corredor natural, sección Roquedal Graña - Chorrillos.*

calzada elevada en las grietas formadas por escorrentías aluviales. En ellas pueden verse muros de contención de hasta 0.7 metros de altura, hechos con piedras sin cantear de diverso tamaño, colocadas en mampostería simple con mortero de barro (fig. 12).

Sección Chorrillos - Playa Hermosa:

A unos 160 metros al sureste de su punto inicial, el camino presenta una calzada elevada de 18.5 metros de largo que no supera los 0.50 metros de altura. En él se encuentra un sistema de gradas ubicadas en sus extremos, seis al norte y cinco al sur. Continuando su proyección a unos 75 metros al sureste de la calzada, se encuentra una escalinata bien constituida por trece gradas hechas con piedras canteadas y de corte paralelepípedo alargado. Estas gradas fueron colocadas de modo horizontal, en relación al terreno, y perpendicular al trazo del camino. La escalinata tiene 5 metros de largo por 4 de ancho, y permite superar el desnivel del terreno, alcanzando una altura de 2 metros entre el primer y el último escalón. Tras el paso de la escalinata, a unos 435 metros al sureste, el camino presenta una nueva calzada elevada que se ubica en una grieta formada por escorrentía aluvial, y cuyos muros de contención alcanzan en promedio un metro de altura. Estos muros están hechos con piedras sin cantear de diverso tamaño, colocadas en mampostería simple con mortero de barro (fig. 13).

Comentarios Finales

Si bien se observó la proyección del camino costero de norte a sur, gran parte de la traza del Camino Longitudinal de la Costa no posee elementos formales

Fig. 13. *Vista de una sección del Camino Chorrillos - Playa Hermosa.*

propiamente dichos, presentándose en mayor parte como un camino despejado, que ha sido limpiado de piedras en su interior para ser colocadas a ambos lados de la vía. En cuanto a las características formales de su diseño, sus elementos constructivos y el desplazamiento de su traza, corresponden a la tipología de caminos identificados para la costa peruana. Esta situación no desmerece la calidad de esta importante vía de comunicación ya que, al parecer, en función a las condiciones climáticas y ambientales de la costa, no se requirió una preparación más elaborada, tal como la que se aprecia en los caminos de la sierra.

Como hemos observado, en algunas zonas donde las condiciones desérticas debilitan la calzada, se emplearon plataformas y pasos naturales como protección ante los fuertes vientos costeños, especialmente en zonas cercanas a la línea de playa. Así por ejemplo, el camino costero que se ubica en la zona de Arequipa presenta mayor cantidad de alineamientos de piedra, particularmente aquel que llega al sitio La Arena y empieza a descender. Este es el camino que probablemente se desplazaba de Moquegua hacia Tacna, tal como la fotointerpretación de imágenes en gabinete ha sugerido. En esta zona, el camino fue encontrado en proceso de construcción, como se evidenció cerca de cerro Ladera, donde existen surcos y acumulaciones de piedra en ambos lados de la vía que habrían sido dispuestos para complementar sus linderos. Un hecho similar fue observado en el camino costero de Casma (Ministerio de Cultura 2013).

Es claro que, en algunas zonas, la presencia de elementos arquitectónicos, como las escalinatas de Cerrillos que se dirigen hacia el sitio de Puyenca (Atico, Arequipa) o el empleo de plataformas, denota una distinción en la preparación y diseño del camino, por su ubicación, importancia de la ruta y función. En Puyenca, se observó una zona de producción Inca, con recintos cuadrados, que demostraría el aprovechamiento de los recursos y producción en este ecosistema. Así también, en la zona de Chincha - La Centinela - Chincha Baja, el camino se cruza y coincide con el camino de quebrada Arrieros, donde pudimos registrar restos de aríbalos y algunos sitios pequeños con restos de maíz, moluscos. Estos dos caminos estuvieron definidos por elementos de piedra cuya proyección coincide con el trazo del camino Inca declarado en dicha área. Estas evidencias darían muestra del aprovechamiento de recursos distintos. No obstante, mayores aseveraciones a este respecto requieren un estudio detallado del tema en particular.

La disposición y características del camino también reflejan algunas variaciones temporales. Así, el camino Chincha – La Centinela, cuya asociación a sitios como Tambo Colorado, Lima La Vieja y Tacaraca, así como su trazo recto, especialmente en la zona de Pueblo Nuevo, denotan la filiación Inca. Empero, en su trayectoria hacia Tambo Colorado se registró un extenso sitio colonial con restos de botijas, que llegan incluso hasta Huayurí, lo que denota la continuidad del uso de esta vía en época de la conquista. Este hecho se corrobora también por las modificaciones observables en el camino y que se relacionan a la adaptación de la vía para el tránsito de acémilas. Esta vía es la que se habría proyectado hasta Ingenio y se dirigiría al Tambo del Collao en Puno.

Los resultados preliminares se han desarrollado aplicando la metodología de la Coordinación de Investigación y Registro del Sistema Vial Inca del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional. Este acercamiento a la vialidad andina deberá ser complementado con próximos trabajos de investigación que involucren excavaciones arqueológicas, planimetría del camino y de los principales sitios arqueológicos relacionados con él. De esta forma se obtendrá información de los nodos de interconexión, las técnicas de la vialidad prehispánicas y su cronología constructiva. Así mismo, con investigación profunda se logrará entender la problemática de la política y las estrategias de conquista que los incas usaron en los distintos espacios y ecosistemas ocupados.

Agradecimientos

Agradezco al Qhapaq Ñan - Sede Nacional y al personal de la Coordinación de Investigación y Registro, quienes con su apoyo, conocimiento y experiencia en el reconocimiento de caminos prehispánicos, hicieron posible la realización del presente estudio.

Referencias bibliográficas

Hyslop, John

1984 *The Inka road system*. Cambridge: Academic Press, 377 p.

Instituto Nacional de Cultura

2006 *Programa Qhapaq Ñan. Informe por Cuencas Hidrográficas del Registro por Tramos y Sitios. Campañas 2003 – 2004*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 268 p.

Ministerio de Cultura

2013 *Guía de Identificación y Registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Ministerio de Cultura, 122 p.

Una ruta inca en el Collasuyu: uniendo Tacna con Putre

Miguel Cabrera Arana

Introducción

Los registros etnohistóricos y las investigaciones arqueológicas realizadas en Tacna y Arica no dejan duda de la importancia de la región para el imperio Inca; esta importancia estaba fundamentada en el continuo desarrollo cultural, político y económico que venía forjándose, de manera ininterrumpida, siglos antes de la intrusión cusqueña. Las sociedades que se asentaron en los valles costeros, serranos y la puna altoandina supieron adaptarse a un ambiente difícil, extremadamente árido al sur, y uno un poco más benigno y fértil al norte. De allí que las evidencias arqueológicas en los valles costeños y serranos de Locumba, Sama y Caplina muestren huellas concretas de control y explotación intensiva de recursos. Los valles de Tacna y Arica fueron muy importantes para el desarrollo del aparato sociopolítico Tiwanaku durante los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio, y de los reinos altiplánicos durante el periodo Intermedio Tardío. Posteriormente, con la intrusión Inca en la segunda mitad del siglo XV, se aplicó un control y administración disímiles sobre los nuevos territorios anexados. Williams *et al.* (2009), indican que los valles costeros, serranos y la puna tacneña, al igual que la sierra ariqueña, habrían sido controlados territorialmente, en contraposición a la política administrativa implantada por el imperio Inca para los valles costeños de Arica, donde el control habría sido hegemónico **(fig. 1)**.

Al parecer, el camino que unió los valles costeños de Tacna prehispánica con la actual sierra de Arica (precordillerana), donde se desplaza un importante camino Inca,[1] muestra evidencia de lo antes indicado. Su recorrido refleja la importancia de su emplazamiento para cumplir ciertas funciones dentro del desarrollo socio-económico de los grupos culturales prehispánicos que interactuaron en la región, así como su posterior uso en épocas más tardías (Horizonte Tardío). Nos preguntamos si cabe la posibilidad de que los ingenieros Inca hayan modificado y mejorado el trazo, agregándole elementos arquitectónicos de borde (alineamientos laterales, muros de contención inferior, empedrados y escalinatas).

Desarrollo de los trabajos de investigación

Los trabajos de identificación y registro del camino prehispánico entre Tacna y la frontera con Chile (Putre) fueron llevados a cabo en un ambiente y clima variable,

[1] El camino indicado conocido como “Camino el inca” provendría de las serranías de Tacna (Tarata), llegaría a Tacora al norte de Zapahuira (Putre), y uniría varios tambos incaicos emplazados en las partes altas y medias de los valles de Lluta, Azapa, Codpa, Camarones, y continuaría hacia el sur hasta alcanzar el “oasis de Pica”, en Tarapacá y, posteriormente, el Salar de Atacama.

Fig. 1. *Mapa del Tawantinsuyu.*

que involucró valles costeros al sureste de Tacna y las primeras estribaciones cordilleranas, conocidas como Sierra de Huaylillas (precordillera tacneña). Williams *et al.* (2009) hacen una separación entre los valles de Tacna (Locumba, Sama, Caplina) y los valles de Arica (Lluta, Azapa, Chaca, Camarones), apoyados en comparaciones y diferencias geográficas, ecológicas y culturales. Ellos observan que los valles de Tacna son más grandes y ricos, con mayores recursos hidrológicos, de vegetación y fauna que los valles de Arica, que son más pequeños y pobres en términos de disponibilidad y estabilidad de suelo y agua. De allí que, debido a las condiciones ecológicas y geográficas, los valles de Tacna tuvieron relaciones culturales más estrechas con el altiplano que los valles de Arica, además de mejores condiciones para el desarrollo de una actividad agrícola intensiva y actividades pastoriles en las mesetas altoandinas (Williams *et al.* 2009).

El sur peruano y el norte chileno conforman una sola unidad geográfica y cultural que, al ser un territorio con ecología variada, cobijó, desde tiempos muy tempranos, a grupos humanos que aprendieron a convivir, explotar y desarrollar un medio ambiente difícil, volviéndolo apto para su crecimiento y desarrollo cultural. Todos los antecedentes indican una larga y estrecha relación e interacción histórica entre las sociedades que habitaron y habitan dicha zona. Varias investigaciones realizadas en el sur peruano y el norte chileno (Briones *et al.* 2005; Cavagnaro 1986; Flores 1969; Gordillo 1996, 2000, 2010; Mujica *et al.* 1983; Muñoz 2005; Proyecto Qhapaq Ñan, 2003, 2004; Rostworowski 1986; Santoro 1983, 2010; Trimborn 1975; Williams *et al.* 2009) hacen notar la fuerte interrelación que existió entre los grupos culturales altiplánicos (Tiwanaku, y posteriormente Colla, Lupaca y Pacajes) y los grupos de la costa y sierra de Moquegua, Tacna y Arica (Chiribaya, San Miguel, Pocoma, Gentilar). Estas relaciones se habrían dado físicamente mediante rutas ancestrales (caminos troperos, senderos y rutas naturales), que conformaron así una compleja red caminera.

Después del colapso Tiwanaku (aproximadamente en 1100 d.C.), surgen otros reinos aymaras (Colla, Lupaca, Pacajes, Caranga) que alternaron alianzas y rivalidades, pero que continuaron manteniendo relaciones con los grupos de los valles occidentales (Chiribaya, San Miguel, Pocoma, Gentilar). Rostworowski (1986) plantea la existencia de un espacio geográfico entre Camaná y Tarapacá, denominado Colesuyo, el cual comprendía numerosos curacazgos sin ningún dominio entre ellos, pues estaban conformados por yungas pescadores (Camanchacas) y agricultores (Cole), con sus propias tradiciones, pero que mantenían relaciones (de intercambio y de ideología) entre ellos. Sin embargo, señala que, durante el periodo Intermedio Tardío, estos grupos yungas habrían estado controlados por los grupos serranos altiplánicos. Gordillo ha señalado que los mecanismos de interacción (socio - económicos, políticos, culturales y religiosos) que se habrían dado entre los grupos de la costa y de la sierra durante el periodo Intermedio Tardío (1000 - 1450 d.C.) aún no son conocidos; sin embargo, pudieron darse mecanismos "indirectos" que habrían permitido el intercambio fundado en lazos de parentesco, trueque a gran distancia, tratativas de mercado y contacto entre élites (Gordillo 1996, 2000).

La presencia Inca en la región se da durante el Horizonte Tardío, y está relacionada directamente con la conquista de los reinos aymaras durante el reinado del Inca Pachacutec, hacia el año 1450 d.C. Posteriormente, la intrusión cusqueña en Tacna debió ocurrir durante el reinado de Túpac Inca Yupanqui hacia el año 1470 d.C., cuando se ocupan sistemáticamente los territorios de los valles occidentales, las zonas interandinas y la puna, aprovechando la presencia de colonias altiplánicas presentes en territorios yungas; de allí que se encuentren asociados a arquitectura de planificación Inca diferentes estilos cerámicos como *Chilpe* o *Kollao-Inca*, grupo *Saxamar* / *Chucuito* Negro sobre Rojo, grupo Chucuito Polícromo y grupo Cusco Polícromo B (Gordillo 2000, 2010).

Williams *et al.* (2009) y Santoro *et al.* (2010) han afirmado que los Inca ejercieron un gobierno efectivo en los valles occidentales del sur del Perú y del extremo norte chileno, y que la expansión y dominio Inca fue bajo un sistema de administración efectivo, pero con

claras diferencias en los niveles de inversión estatal y en sus efectos en las sociedades locales que fueron integradas totalmente a las estructuras sociopolíticas e ideológicas Inca. Proponen que las estrategias de control asumidas por el imperio fueron diferentes y de acuerdo al potencial productivo de cada valle. Los valles de Tacna (Locumba, Sama y Caplina) presentan condiciones para un elevado nivel de producción agrícola, capaz de producir excedentes debido a una mejor calidad de suelos y capacidad hídrica. Las zonas altas con pastizales sustentan la cría y crecimiento de camélidos y, por tanto, una intensiva actividad ganadera; mientras que el litoral es altamente productivo en recursos marinos (guano, mariscos, *cochayuyo*, peces). Los valles costeños de Arica (Lluta, Azapa, Codpa y Camarones), si bien presentan actividad agrícola, esta no fue intensiva y habría servido para el sustento de las poblaciones locales. De otro lado, el litoral ariqueño permitió la explotación de guano y de minerales (plata y cobre en Camarones).

Sobre lo antes indicado, plantean dos tipos de control ejercido por los Inca: un control de tipo territorial y otro control de tipo hegemónico. El control del tipo territorial se habría dado en los valles de Tacna, en los valles interandinos y en la precordillera ariqueña; y habría estado basado en una fuerte inversión estatal plasmada en la infraestructura burocrática-administrativa y de producción, y en la construcción de una amplia red caminera. En contraposición a esto, en los valles costeños de Arica,[2] las evidencias indican que se habría implantado un gobierno efectivo mediante la reorganización administrativa, por medio de las autoridades locales (curacas) que fueron integradas al Tawantinsuyu. De allí que el control ejercido por los Inca habría sido del tipo hegemónico. Esto reflejaría menor inversión estatal, respaldada por ejercicios de poder político, económico e ideológico, representada por bienes de prestigio (textiles y cerámica fina, objetos de *mullu*, plumas de aves exóticas, objetos de cobre, entre otros), administrados y distribuidos por los curacas locales.

El camino Inca: emplazamiento y medioambiente

Consideramos que este nuevo camino se desprende del "camino del inca" que recorre la precordillera ariqueña, por lo que su proyección inicial e histórica tendría un eje este - oeste, bajando de la sierra de Huaylillas por Pampa Blanca (Chile), e ingresando a territorio peruano por la quebrada Chaslane (ladera norte de cerro Encanto, ladera sur de los cerros Chañacala y Maldito). Se asciende por el abra formada por los cerros Maldito y Colorado (sector donde se divisa la ciudad de Tacna), y se desciende por la ladera del cerro Colorado hasta llegar a quebrada Tembladera (laderas sureste de los cerros Jachacollo y Piedras Anchas). Luego se sigue descendiendo por la quebrada Cauñani (laderas sur de los cerros Cascajal y Chastudal) hasta alcanzar la quebrada Viñani, al sur de la ciudad de Tacna; para luego acceder a los fértiles valles costeros de Tacna, Sama y Locumba al norte, o para dirigirse hacia los valles de Arica al sur **(fig. 2)**.

El camino prehispánico se encuentra ubicado en la cuenca hidrográfica del valle del río Caplina. Recorre una geomorfología accidentada y se emplaza entre las regiones de Puna, Suni, Quechua y Chaupiyunga, cuya altitud promedio va desde los 4 500 a los 500 m s.n.m., presentando así un clima variable que va desde frío, templado y seco, y que alcanza su punto más alto al pasar por la zona de Huaylillas, entre los 4 000 y 5 000 m s.n.m.

Tipología del camino y evidencias asociadas

El camino prehispánico se emplaza sobre superficies disímiles, como planicies (Pampa Blanca), quebradas (Chaslane, Tembladera, Cauñani, Viñani) y laderas de cerros rocosos (Encanto, Chañacala, Maldito, Colorado, Jachacollo, Piedras Anchas, Cascajal) y

[2] Trabajos arqueológicos en los valles costeros de Arica identifican cementerios con abundante cerámica Inca Provincial (Niemeyer y Schiappacasse 1998).

Fig. 2. *Mapa de ubicación del Camino Inca.*

cerros arenosos (Cascajal, Chastudal). Debido a estas diferencias y de acuerdo a su emplazamiento, presenta una tipología variable (despejado, plataforma, empedrado) y un trazado adecuado de acuerdo la topografía accidentada de la zona, permitiendo un andar cómodo a los caminantes y caravanas llameras que habrían transitado la ruta.

El Camino fue registrado desde la quebrada Chaslane, a 3 576 m s.n.m., y al oeste de la frontera peruano - chilena. Este camino desciende por la quebrada Chaslane, donde se ha reconocido que es del tipo plataforma, con relleno artificial y muros de contención inferior de entre 0.50 y 1 metro de alto, y entre 2 metros y 3.5 de ancho. La calzada es de tierra y se pueden observar algunos segmentos empedrados deteriorados. Asciende por la ladera de cerro Colorado siguiendo un camino del tipo mixto representado por el tipo plataforma (ladera baja y alta), con muro de contención inferior de 0.50 metros de alto y entre 1.20 y 1.80 metros de ancho, de acuerdo a la inclinación de la ladera; y del tipo despejado (ladera media), delimitado por alineamientos de piedras en sus bordes de 1.80 metros de ancho. La superficie presenta fragmentos de cerámica no diagnóstica y algunos fragmentos diagnósticos como platos, bordes y asas que presentan decoración del estilo *Chucuito* Negro Sobre Rojo o Inca *Pacaje*. Conforme el camino desciende, se reconoce sobre la superficie material lítico (desechos de talla, lascas, lascas utilizadas, puntas fragmentadas), cerámica prehispánica no diagnóstica, cerámica vidriada (colonial o republicana), cimientos de pequeños corrales circulares, mocaderos (amontonamientos de piedra que están relacionados específicamente con el culto) y paravientos asociados a cerámica arqueológica y a latas de conserva de la época de la Guerra del Pacífico. En relación a esta evidencia, es importante mencionar que las latas de conserva, posiblemente chilenas, han sido observadas en diferentes sectores a lo largo del trazo del camino identificado. Además, este tipo de evidencias también ha sido reconocido por el

Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional en la ruta Sama – Caplina, en diciembre del año 2014 (fig. 3).

El camino llega al abra formada por los cerros Maldito y Colorado a 2 630 m s.n.m., donde se identificó una apacheta de 1.50 metros de alto y 3 metros de diámetro. Desde aquí, el camino comienza a descender, manteniendo un trazado zigzagueante y sinuoso, mediante un camino del tipo plataforma con muro de contención inferior de 0.50 metros de alto y de 1.50 a 1.80 metros de ancho. La calzada presenta evidencias de empedrados y se reconocen evidencias de posibles escalinatas. Al alcanzar la quebrada Tembladera, sigue una proyección suroeste, cruzando varias veces ambas márgenes y desplazándose por las terrazas fluviales. En la margen derecha de la quebrada, se reconoce al camino de trazado sinuoso y lineal, del tipo plataforma con muro de contención inferior de 1 metro de alto y 1.20 a 1.50 de ancho, y del tipo despejado y delimitado por alineamientos de piedras en sus bordes de 2.5 a cuatro metros de ancho, estando la calzada de tierra o de roca natural sin trabajar (fig. 4).

En esta quebrada se han podido identificar grandes bloques de roca que presentan amplias y profundas horadaciones y pictografías (figuras zoomorfas y antropomorfas, líneas, puntos y figuras indeterminadas) elaboradas en color rojo, negro y amarillo, las mismas que se encuentran afectadas por procesos naturales de erosión. Asociados con estas evidencias, se observan desechos líticos, huesos quemados y latas de conservas similares a las indicadas anteriormente. Conforme el camino continúa orientándose al oeste, se observan marcadores de camino (pequeños amontonamientos de piedra), así como un conjunto de cimientos de estructuras de piedra de planta circular que podrían ser restos de corrales y paravientos (fig. 5).

Al alcanzar la quebrada Cauñani se desplaza por la margen derecha y vuelve a tomar orientación oeste reconociéndose, en el sector de Piedras Anchas, un camino del tipo despejado, delimitado por alineamientos de piedras en sus bordes de 4.5 a 7 metros de ancho. Se comienza a ascender suavemente por la ladera del cerro

Fig. 3. *Camino en plataforma en la quebrada Chaslane.*

Fig. 4. *Apacheta de cerro Colorado.*

Fig. 5. *Pictografías de la quebrada Tembladera.*

Fig. 6. *Camino despejado con alineamientos laterales de la quebrada Cauñani.*

Cascajal siguiendo un trazo sinuoso y del tipo plataforma de 1.5 metros de ancho y calzada de tierra (fig. 6).

En la ladera del cerro Cascajal, el camino pierde los elementos arquitectónicos de borde (muros de contención, alineamientos laterales), pudiéndose observar ligeras insinuaciones de piedras dispuestas cada cierta distancia (actualmente cubiertas por arena). Este se desplaza sobre una extensa ladera arenosa, observándose un trazado definido por surcos a manera de rastrillo, con un promedio de entre 5 y 10 metros de ancho. En este sector se han reconocido los restos de lo que podría corresponder a una apacheta que tiene 1 metro de alto y 5 metros de diámetro, conformada por rocas derruidas que pudieron formar el cuerpo. Asociado con este elemento cultural, se observan algunos fragmentos de cerámica de pasta anaranjada con líneas negras. En este sector, el trazo del camino presenta 10 metros de ancho, pudiendo haber presentado un marcador al lado norte del camino y al frente de la apacheta, lo que hace suponer que habría sido un lugar de parada o descanso donde los caminantes hacían su ritual, ya sea de agradecimiento ante la llegada a su destino (tambo de Tacana), o pidiendo protección antes de iniciar el retorno y ascenso a la sierra de Huaylillas e ingresar a la cordillera. Posteriormente, el camino asciende por el cerro Chastudal y desciende con dirección a la quebrada Viñani, cruzando hacia la margen derecha donde se ha reconocido un pequeño segmento de camino del tipo despejado, delimitado por alineamientos de piedra de seis metros de ancho y calzada de arena. Desde aquí el camino ha desaparecido, pero podría haberse desplazado por la ladera oeste de los cerros Malos Nombres y Arunta y llegaría a Tacna (fig. 7).

Análisis de la información y conclusiones preliminares

El camino identificado al suroeste de Tacna no cuenta con estudios previos. Sin embargo, apoyados en las investigaciones realizadas en zonas cercanas a su área de influencia (en el valle del Caplina y en la precordillera de Arica), podemos entender que esta nueva evidencia

cultural está relacionada con la red de caminos prehispánicos existentes en la región. Es claro que, el camino Inca que se desplaza por las alturas de Arica, formó parte de un importante ramal del Qhapaq Ñan, cuyo origen estaba en el altiplano al oeste del lago Titicaca, desde donde descendía con dirección a la sierra de Arequipa y Moquegua, para orientarse al sur y recorrer los flancos de la cordillera. Así articulaba las cuencas de los valles de Locumba, Sama y Caplina. Así mismo, el camino que ascendería de Tacna por el valle del Caplina y que empalmaría con este camino en la precordillera (Muñoz y Briones 1996; Niemeyer y Schiappacasse 1998; Santoro 1983) corresponde al camino Huaylillas - Tacna, cuyo recorrido relacionaría a Tacna, Pachia y Palca (en Perú), con la sierra de Huaylillas, para alcanzar el tambo de Tacora (en Chile).

El trazo del camino identificado ha presentado asociación con fragmentos de cerámica arqueológica que, de acuerdo a Jesús Gordillo (comunicación personal 2014), correspondería a cerámica del estilo San Miguel y *Sitajara II* del periodo Intermedio Tardío, así como cerámica de los estilos *Chucuito* Negro sobre Rojo e Inca Chucuito Polícromo y algunos fragmentos probablemente incas (bordes y posible cuerpo de aríbalo) del Horizonte Tardío. Esta evidencia nos permite entender que la ruta por donde se extendió este camino constituyó un corredor ancestral para que las poblaciones de los

Fig. 7. *Camino despejado del cerro Cascajal.*

valles costeños pudiesen acceder a espacios altoandinos y viceversa. Ya Muñoz y Briones (1996:47) habían indicado que los valles costeros constituían verdaderos "cuellos de embudo", que fueron utilizados desde épocas muy tempranas por las poblaciones prehispánicas para acceder a diversos bienes. Así entonces, en una distancia de no más de 180 kilómetros, se integraron espacios puneños de la cordillera con los relativamente fértiles valles de la costa y el litoral.

Consideramos que otros indicadores importantes que reflejarían la utilización y modificación del camino por parte de los ingenieros Inca están relacionados con la mejora del trazo y la construcción de arquitectura de borde. Ejemplo de esto es que el trazado del camino se presenta en algunos sectores recto o sinuoso, pero siempre está delimitado por alineamientos laterales de piedra. Esta característica es importante, pues refleja modificaciones llevadas a cabo para regular el tránsito sobre áreas despejadas y, por ende, define y encauza con claridad la superficie del camino, en relación al resto de la superficie circundante que se presenta totalmente cubierta por rocas pequeñas y medianas. Del mismo modo, se reconocen secciones de caminos del tipo plataforma que presentan relleno artificial y calzadas de tierra o de piedra, así como elaborados muros de contención. Todo ello refleja la importancia que tuvo esta ruta para la administración Inca, pues se observa la preocupación por mejorar y facilitar el tránsito de los caminantes y caravanas, permitiendo una interacción social más fluida y, por ende, un intercambio de productos y bienes entre estos grupos culturales, acciones que fueron controladas y reguladas por los Inca.

Asumiendo que la mejora del trazado y construcción de elementos arquitectónicos al camino durante la época Inca brindó comodidad y permitió un tránsito rápido y fluido, entonces debemos agregar a ello, que por sus mismas característica geográficas (emplazamiento, orientación, distancia), el camino identificado correspondería a la ruta más directa para caminantes y caravanas que se desplazaban desde las zonas de la cordillera y precordillera de Socoroma (Tambo de Zapahuira) y Putre, para acceder a los valles costeños de Tacna, en contraposición de la ruta del Camino Inca que descendía desde Tacora hacia Palca, Pachia y alcanzaba el tambo de Tacana.

Así entonces, los trabajos de reconocimiento de campo realizados en las quebradas ubicadas al sureste del valle del Caplina nos permiten agregar a la base de datos del Proyecto Qhapaq Ñan un nuevo camino prehispánico. Esta evidencia cultural reconocida aumenta en cierto grado el conocimiento sobre la red de caminos prehispánicos y los sitios asociados a ellos, determinándose que este camino formó parte de una red de caminos ancestrales que vincularon a las sociedades asentadas en la puna y sierra (cordillera y precordillera). Así, se permitió la interrelación e intercambio de productos y bienes entre ellas mediante diferentes mecanismos de contacto (colonias, alianzas, comercio), siendo el más importante, permitir el traslado e intercambio de ideas y conocimientos. Ya en la época Inca, este camino debió cumplir las mismas funciones pero con una administración centralizada y jerarquizada, que administraba las rutas y nodos de caminos, así como la explotación de diversos nichos ecológicos mediante la reutilización o construcción de infraestructuras adecuadas que cumpliesen los requerimientos para satisfacer las necesidades del imperio. Se ha reconocido que este camino presenta adecuaciones y modificaciones en su trazo, notándose la preocupación por acondicionar la superficie del camino para facilitar el tránsito fluido de los caminantes y caravanas llameras. De allí que, en los primeros años de la Colonia, este y otros caminos se adecuaron a las necesidades comerciales y económicas hispanas, aprovechando su emplazamiento e infraestructura a efectos de cumplir los requerimientos relacionados al tráfico de diversos productos necesarios para el funcionamiento del aparato sociopolítico colonial.

Referencias bibliográficas

Cavagnaro, Luis

1986 *Materiales Para la Historia de Tacna*, Tomo I - Cultura Autóctona, Tacna: Cooperativa San pedro de Tacna, Fondo de Desarrollo Cultural.

Gordillo, Jesús

1996 "El Desarrollo Regional Tardío y la Ocupación Inca en la Pre-Cordillera de Tacna", *Revista Ciencia y Desarrollo* [Tacna], Nº 3, pp. 96-111.

2000 "Desde Tiwanaku Hasta la Ocupación Inka en el Valle Medio del Río Caplina, Tacna – Perú", *Revista Ciencia y Cultura* [La Paz], Nº 2, pp. 83-108.

Instituto Nacional de Cultura

2006 *Programa Qhapaq Ñan – Informe por Cuencas Hidrográficas del Registro por Tramos y Sitios. Campañas 2003 – 2004*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Muñoz, Ivan; Iván Chacama; Gustavo Espinoza y Luis Briones

1987 "La Ocupación Prehispánica Tardía de Zapahuira y su Vinculación a la Organización Económica y Social Inca", *Revista Chungará* [Arica], Nº 18, pp. 67-89.

Niemeyer, Hans y Virgilio Schiappacasse

1998 "Patrones de Asentamiento Incaicos en el Norte Grande de Chile", en Tom D. Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La Frontera del Estado Inca*. Oxford: BAR International Series, pp. 141-180.

Peñaherrera del Águila, Carlos

1965 *Geografía general del Perú*. Lima: Editorial Ausonia, 312 p.

Rostworowski, María

1986 "La Región del Colesuyu", *Revista Chungará* [Arica], Nº 16-17, pp. 127-135.

Santoro, Calogero

1983 "Camino del inca en la Sierra de Arica", *Revista Chungará* [Arica], Nº 10, pp. 47-56.

Santoro, Calogero, Verónica Williams; Daniela Valenzuela; Álvaro Romero y Vivien Standen

2010 "An Archaeological Perspective on the Inka Provincial Administration of the South-Central Andes", en: Michael A. Malpass and Sonia Alconini (editores), *Distant Provinces in the Inka Empire Toward a deeper Understanding of Inka Imperialism*, Iowa: University of Iowa Press, pp. 44-74.

Williams, Verónica

2009 "Dominación Inca en los Valles Occidentales (Sur del Perú y Norte de Chile) el Noroeste Argentino", Andes. *Boletín del centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], Nº 7, pp. 615-654.

Arqueología del campo de batalla del Alto de la Alianza, Tacna 1880

Milena Vega Centeno Alzamora

Introducción

Las investigaciones sobre la Arqueología del Conflicto y la legislación del Patrimonio Cultural en el Perú están básicamente enfocadas en época prehispánica. Las excavaciones llevadas a cabo el 2015[1] en un campo de batalla de la Guerra del Pacífico nos permiten analizar la importancia de la arqueología histórica, los campos de batalla y su relación con la memoria del pasado reciente del Perú. En ese sentido, presentamos los resultados preliminares de la investigación sobre la Batalla del Alto de la Alianza, acaecida el 26 de mayo de 1880, que fue una de las batallas más decisivas e importantes de la Guerra del Pacífico.

La Guerra del Pacífico o Guerra del Guano y el Salitre, fue uno de los conflictos más extensos, cruentos, y de gran escala a fines del siglo XIX en Latinoamérica (1879-1884). En ella se dieron una serie de batallas navales y terrestres entre Chile y los países aliados de Perú y Bolivia. Este conflicto alteró de forma dramática no sólo las fronteras de los tres países sino, también, su memoria colectiva (Sater 2016:17). La Guerra del Pacífico ha sido estudiada desde diferentes enfoques y perspectivas, mayormente desde la historiografía tradicional. Muchas de estas interpretaciones históricas sobre la guerra enfatizan o ignoran acontecimientos de acuerdo a discursos e intereses políticos. Las interpretaciones están basadas en informes o partes oficiales de guerra, memorias, bitácoras, telegramas y artículos periodísticos. Estas muestran contradicciones en temas específicos, como la cantidad exacta de combatientes, los batallones, los emplazamientos o los tipos de enterramiento. Sobre la Batalla del Alto de la Alianza no contamos con información del proceso de entierro de los cientos de muertos; no sabemos cómo fueron sepultados ¿en fosas comunes?, ¿en entierros individuales?, ¿cuáles fueron las causas de muerte?; ni conocemos otros temas de investigación.

A pesar de contar con una abundante bibliografía, hay escasez de análisis de materiales, prospecciones, excavaciones arqueológicas, catálogos publicados de las miles de piezas extraídas de los campos de batalla y, en general, trabajos de campo sistemáticos. En ese sentido, las investigaciones arqueológicas contribuyen de manera decisiva a la interpretación histórica, no solo enriqueciendo las interpretaciones, sino también cuestionado o, incluso, planteando nuevas propuestas sobre narrativas históricas tradicionales (Quezada Sanz 2008:28, Ramos 2014:30).

[1] Los trabajos de excavación en mayo del 2015 se efectuaron por el Viceministerio de Cultura, a raíz de un pedido de la Cancillería boliviana. Agradecemos el apoyo de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Tacna, del Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, de la empresa Andean Social Group, de los especialistas forenses Micaela Álvarez y los arqueólogos Luis Pezo, Pedro Vargas, Angélica Gómez, Jack Chávez, Elvys Berrios y Débora Infanzón. El trabajo impecable de los técnicos en excavación Damián Quiroz, Pedro Sotelo y Segundo Solano permitió la repatriación de los soldados bolivianos.

La Arqueología del Conflicto y los campos de batalla en el Perú

En los últimos años se han desarrollado nuevas corrientes dentro de la arqueología histórica enfocadas en el pasado reciente y contemporáneo. Estas nuevas especializaciones parten principalmente de los estudios de la cultura material contemporánea, como la arqueología del conflicto, la arqueología militarista o la guerra y los campos de batalla (González-Ruibal 2009:113; Harrison *et al.* 2009:185; Klausmeier *et al.* 2006:5; Landa y Hernández de Lara 2014:36; Quezada Sanz 2008:21; Renflew y Bahn 1993:11; Schofield 2005: 10; Sutherland y Holst 2005:2).

Dentro de estas tendencias, las especializaciones más recientes corresponden a "*battlefield archaeology* o *archaeology of battle*", directamente relacionada con la arqueología del conflicto (Sutherland y Holst 2005:2). Según Sutherland y Holst, las investigaciones arqueológicas de los campos de batalla son importantes por muchas razones, entre ellas, la de obtener una comprensión más completa y precisa de los eventos que tuvieron lugar durante el conflicto.

Para Sutherland y Holst, el término "arqueología del conflicto" es una expresión general más apropiada que la "arqueología del campo de batalla" (2005:2). Este tipo de investigación se presenta como una herramienta crucial para la comprensión del proceso histórico de una nación y forman parte esencial de la memoria social de un país. En ese sentido, los estudios y la materialidad de estos paisajes en conflicto son susceptibles a ser tratados como cualquier evidencia arqueológica; por lo tanto, la evidencia material asociada a la estratigrafía y los contextos permite analizar eventos sucedidos antes, durante y después de la contienda, así como el proceso de entierro, saqueo y abandono del espacio.

Los estudios sobre la arqueología militar o de la guerra en Europa tienen bases sólidas en la historia militar antigua y cuentan con una larga tradición de más de dos mil años (Quezada Sanz 2008:22; Ramos *et al.* 2014: 76). En los Andes peruanos, a pesar de la polémica que tienen las definiciones de la arqueología militar para épocas prehispánicas, preferimos la denominación de "arqueología del conflicto" debido a que no todas las acciones bélicas o contiendas contaron con la participación de militares o soldados profesionales, lo que implica la existencia de una especialización, además de la presencia de ejércitos permanentes. Esta especialización recién se inicia en la época colonial, a diferencia de las propuestas de historiadores que mencionan la existencia de ejércitos militares incas.

La Guerra del Pacífico y la Batalla del Alto de la Alianza

Después de sus respectivas Independencias, las tres naciones enfrentadas (Perú, Chile y Bolivia) tuvieron una serie de eventos y disputas internas a medida que consolidaron sus territorios y gobiernos, y que generaron fuentes de ingresos. Una serie de acontecimientos políticos y económicos conllevó a que, en 1873, Perú y Bolivia firmen un tratado secreto de alianza defensiva para la protección de sus territorios. Hacia abril de 1879, Chile declaró la guerra a estas dos naciones. Este conflicto es conocido también como "Guerra del Guano y el Salitre", debido a que la causa de la guerra fueron las disputas por los territorios, depósitos de guano y minas de nitrato (salitre) para esa época, altamente rentables. Estos territorios se hallaban en los suelos bolivianos de Atacama y peruanos de Tarapacá. Los poblados estaban principalmente ocupadas por chilenos y la minería se desarrollaba con capitales extranjeros (Markham 2010:78; Mc Evoy 2011:57; Salas 2011:791; Sater, 2016:33). De acuerdo con Sater (2016:35-36), la guerra puede ser divida en seis periodos que comprenden la campaña naval, con una duración aproximada de siete meses, y una serie prolongada de campañas terrestres, hasta la firma del Tratado de Ancón en 1883, y el retiro total de las tropas chilenas del territorio peruano.

El periodo de cinco meses y ocho días que media entre el regreso del desmantelado ejército peruano de Arica (19 de diciembre de 1879) y la Batalla del Alto de la Alianza (26 de mayo de 1880) fue una de las etapas más agitadas

de nuestra historia contemporánea. En este tiempo se dio un cúmulo increíble de acontecimientos cruciales para el desenlace de la guerra (Congrains 1872:7), debido a que, después de la Batalla de Tacna, se dio la pérdida de territorio al sur del Perú, la casi aniquilación del ejército regular de línea peruano y el retiro definitivo de los aliados bolivianos. Lo que sigue de la guerra para los peruanos se efectuaría con reclutas sin experiencia y durante un periodo con un escenario político nada favorable.

La Batalla del Alto de la Alianza o Campo de la Alianza fue una de las batallas más decisivas de la guerra, por este motivo, es importante investigar la serie de eventos acaecidos en la zona. El ejército aliado estuvo establecido en Tacna por un año. Hacia fines de abril de 1880, arriba al lugar el General Narciso Campero, y toma el mando del este. Los aliados, conocedores de los planes del ejército chileno de marchar a Tacna por el norte y ocupar Moquegua, Locumba y Sama, evaluaron, entre los planes del General en Jefe del ejército peruano Almirante Montero y del General Camacho del ejército boliviano, la mejor decisión defensiva. Optaron por instalar el campamento a corta distancia, hacia el oeste, a 8 kilómetros al noreste de Tacna (Aguirre 1880:4; Campero, en Ahumada 1880, Tomo II: 592; José Aramayo, en Ahumada Tomo II: 588). Se establecieron en una amplia meseta entre las laderas del cerro Intiorqo, la quebrada Magollo y zona de las Canteras. A este campamento se le denominó Campo de la Alianza.[2]

Este espacio fue estratégicamente elegido porque permitía impedir la entrada del enemigo a Tacna debido a: a) la accesibilidad; ya que el campamento y campo de batalla se encontraban entre dos caminos: el de Sama y el de Para, lo cual permitía el abastecimiento de recursos y, b) la topografía, compuesta por una serie de pequeñas lomas de arena que iban desde el noreste hasta el sureste y que, parcialmente, ocultaban a las tropas. Hacia los extremos, la meseta estaba definida por quebradas no muy profundas que permitían limitar el accionar de la caballería enemiga. Para la distribución de la línea defensiva se aprovecharon las hondonadas y dunas, de tal forma que ocultaran a las unidades de infantería y reserva (Campero en Ahumada 1885, Tomo II: 593, El Mercurio 1880: 6). En este campamento estuvieron durante alrededor de catorce días, tiempo necesario para preparar y adecuar medidas defensivas. Esta batalla se puede resumir en varias etapas o fases **(tabla 1)**:

Las excavaciones arqueológicas en el campo de batalla

La metodología de investigación aplicada en este proyecto se funda en el estudio de toda la documentación existente o información histórica relacionada con la Batalla del Alto de la Alianza y la Guerra del Pacífico. Este análisis se centra en las fuentes primarias como partes oficiales de guerra, memorias, telegramas, informes, notas periodísticas y fotografías de la época. Otra etapa de investigación y registro arqueológico implica el uso de un georradar, dron, prospección de superficie sin empleo de detectores de metal, análisis de planos, fotos aéreas, imágenes satelitales, análisis topográfico y el análisis del material arqueológico.

Hacia el 2008, la Asociación de la Brigada Naval de Combatientes del Pacífico efectuó un primer reconociendo en el campo de batalla a fin de determinar las características del área. Lamentablemente, este trabajo involucró recolección de material cultural sin el empleo de transectos, ni unidades de recolección de datos. Las más de trescientas piezas recolectadas fueron registradas con coordenadas UTM; sin embargo, no están plasmadas en un plano de distribución ni cuentan con un análisis detallado de los materiales (Brigada Naval

[2] Por disposición de la Orden General del Ejército Unido del cuartel general se dispuso que el campamento del alto de Tacna se denominara en lo sucesivo Campo de la Alianza, para lo cual se puso una pilastra de piedra en su memoria (Ahumada 1885, Tomo II, Cap. VIII: 601-605 y Tomo III, Cap.I: 114).

Tabla 1. *Descripción de las diferentes fases de la batalla del 26 de mayo de 1880, de acuerdo con los partes oficiales de guerra (Elaboración propia).*

HORAS	DESCRIPCIÓN DE LAS FASES DE LA BATALLA
de 12 m. a 5 a.m.	Intento fallido del ejército aliado por sorprender al enemigo en Quebrada Honda, y retorno paulatino en medio de la camanchaca al campamento en la madrugada del 26 de mayo.
de 7 a.m. a 9 a.m.	Desplazamiento de las tropas hasta tomar sus posiciones a unos 3 500 metros en el campo de batalla. El ejército chileno avanzaba en ancho frente, en tres líneas de columnas escalonadas (Cáceres 1976:57).
de 9–10 a.m. a 11 a.m.	La artillería del ala derecha chilena inicia el fuego a una distancia de 200 metros. El fuego cruzado de la artillería se generaliza y tiene una duración aproximada de dos horas, facilitando el avance de las otras columnas chilenas.
de 11 a.m. a 12 m.	El fuego de artillería se hace intermitente, hasta cesar. Ambos ejércitos tenían ampliamente desplegadas sus tropas y los chilenos se movilizaban hacia el frente en amplio ataque, en especial por el extremo de su derecha que estaba más adelantada y desplegada en guerrillas.
de 12 m. a 2 p.m.	Enfrentamiento generalizado. El ataque chileno fue frontal debido a que la línea de batalla aliada era demasiado extensa y poco profunda. El frente de batalla chileno incidió y cargó sobre su flanco derecho, a fin de efectuar una maniobra envolvente con los batallones Valparaíso. De esta manera se pretendía desbordar la línea con el sistema tradicional de "martillo" (Cáceres 1976:58).
	Camacho extiende la línea de batalla con los batallones de reserva Sucre, Viedma, Tarija, Victoria y Huáscar. Posteriormente pide el refuerzo de los batallones Alianza y Aroma, y ordena cambiar de posición a la artillería de Panizo.
de 2 p.m. a 3 p.m. aprox.	Intervención de la caballería chilena hacia el ala izquierda, la que es repelida por los "cuadros de infantería" formados rápidamente por la infantería boliviana, en un intento por recobrar la línea ganada por Amengual. Se ordena un contraataque chileno. Se inicia el desbande y retirada de las tropas aliadas iniciados en el flanco izquierdo aliado
04:00 PM	Ocupación de Tacna por los chilenos y saqueo de la ciudad.

de Combatientes del Pacífico 2008:8). Es a raíz del reporte del hallazgo de los restos de un combatiente boliviano, el cual exhumaron y volvieron enterrar, que la Cancillería boliviana, el 2015, solicita al Ministerio de Cultura la entrega de estos restos. No obstante, en el informe final de la Brigada no consigna más información sobre el hallazgo, metodología de excavación ni el inventario detallado de las piezas como el quepí y bayoneta, entre otros elementos extraídos asociados con el individuo.

Las excavaciones efectuadas el 2015 y las investigaciones de campo del 2016 en el extremo del ala izquierda de la línea defensiva aliada permitieron definir la extensión de la línea de batalla aliada y la existencia de algunas medidas defensivas, así como la modificación o adecuación del paisaje realizada días antes de la batalla. Aunque en los documentos escritos en 1880 hay una controversia sobre la existencia de trincheras,[3] fortines y obras defensivas construidas en el campo de batalla. Al efectuar el reconocimiento superficial de la zona, podemos observar que en la superficie no queda mayor evidencia de la modificación del paisaje, siendo necesario excavar para definir la presencia o ausencia de estas obras. Poco se sabe sobre la adecuación o transformación del paisaje en el campo de batalla, los partes de guerra y los escasos croquis de la época presentan información contradictoria.

[3] Ver por ejemplo: Correspondencia de El Ferrocarril de Tacna del 6 junio de 1880, en las alturas que ocupaba el ejército peruano-boliviano en una extensión considerable, parapetado tras de trincheras naturales, zanjas, trincheras de piedra y sacos de arena (Ahumada, 1885, Tomo II: 605).

En el 2015 se trazó un área de 400 m^2, y se efectuó un registro total de la superficie. Después de definir la estratigrafía, se decidió excavar un transecto adyacente a la zanja-trinchera del Batallón Sucre. Por lo que se excavaron seis unidades de 4 por 4 metros que corresponden a las unidades: G, K, L, M, N y Ñ. Únicamente en la cuadrícula K se seleccionó un área de 2 por 4 metros, haciendo un total de 104 m^2 de área intervenida. De acuerdo con los resultados del georradar, las excavaciones incidieron en las unidades G, L, M y N, donde se efectuó un minucioso reconocimiento y registro. Las unidades K y L presentaban remoción de las capas 1 y 2; en ambas se hallaron restos óseos humanos (Vega Centeno 2015:24).

La estratigrafía de la zona es simple y presenta tres capas bien definidas. La primera corresponde a la arena producto de acumulación eólica, le sigue una capa delgada de tierra arcillosa marrón rojiza y, finalmente, un estrato estéril compacto de carbonato de calcio o caliza (roca sedimentaria). Se halló material cultural disperso por todas las capas y en mayor cantidad sobre el suelo de la zanja-trinchera. Este material consiste mayormente en textiles (morrales, sacos terreros, pañoletas y diversos restos de telas) metales (munición, hebillas, restos de tijeras, agujas), botones (de metal y loza), vidrio, material orgánico, cuero, madera, papel, cartón y feldespatos (Vega Centeno 2015:45).

En la actualidad, el estado de conservación del campo de batalla es regular. Por desconocimiento de su extensión se han construido en el extremo noreste, una subestación, y hacia el sur, antenas. A pesar de que el campo ha sido alterado con detectores de metales por los buscadores de tesoros, se puede considerar que se trata de uno de los campos de batalla de la Guerra del Pacífico mejor conservados.

Hallazgo de restos óseos humanos

La zanja-trinchera excavada mide más de 300 metros de largo y 1.50 metros de ancho. Los contextos funerarios hallados que fueron depositados en esta zanja son:

Contexto funerario atípico N°1: Registrado en la Unidad N, en el interior de la trinchera y a unos 65 centímetros de profundidad. Se trata del entierro apresurado de dos individuos cubiertos con parte del desmonte de caliza de la zanja que servía como parapeto.

El cuerpo del Individuo N°1 luce uniforme militar, presenta posición extendida. Está completamente articulado y con el cráneo con ligera rotación hacia la izquierda. La posición del cuerpo es decúbito ventral. El brazo derecho está semiflexionado y extendido hacia el perfil sur de la zanja, mientras que el otro brazo se encuentra flexionado hacia el tórax. Ambas extremidades inferiores se encuentran extendidas y la pierna izquierda está sobre la derecha, en una posición atípica. El estado de conservación es bueno, conserva cabello y tejido blando en partes del cuerpo. Presenta vestimenta completa: un sobretodo o *paletot* de algodón blanco, chaleco y pantalón azul oscuro, con un solo botín izquierdo de color negro. Además, el pie derecho conserva un calcetín de algodón blanco. Este individuo se encuentra cubriendo parte de la cabeza y hombro izquierdo del segundo individuo (*op. cit.*: 2015:47). Por el tipo de uniforme de paño azul y el vivo del pantalón se trata de un oficial de infantería peruano.

El Individuo N°2 presenta un cuerpo articulado y completo al 90%. Conserva por secciones tejido blando, en especial en los pies. La posición es decúbito ventral extendida con orientación del cuerpo este-oeste. El cráneo y parte del hombro derecho estaban cubiertos por el hombro y brazo izquierdo del Individuo N°1. El cráneo presenta una ligera rotación hacia la izquierda; ambos brazos están semiflexionados y el brazo derecho está debajo del tórax. Ambas extremidades inferiores están extendidas, la pierna derecha a la altura del peroné presenta una fractura *perimortem*, mientras que ambos pies presentan una rotación hacia la derecha y calzan sandalias de cuero. Este individuo presenta múltiples fracturas en el cráneo y cara por golpe con arma contundente e impacto de bala. El estado de conservación es bueno, conserva cabello, aunque se han observado zonas de esqueletización en el cráneo y el cuerpo (*op. cit.*: 2015:48). Al igual que el anterior, presenta vestimenta

Fig. 1. *Dibujo de planta de la zanja-trinchera y los individuos N°1 (peruano) y N°2 (boliviano).*

completa: chaqueta de bayeta amarilla con botamangas de color rojo, una hilada de siete botones semiesféricos llanos, pantalón de bayeta con vivo negro y contorno de ribete rojo, fornitura con una cartuchera de cuero que está hacia la espalda, porta-bayoneta a la altura de la pierna izquierda. Del cuello cuelga una bolsa o morral de algodón con un conjunto 35 balas Remington. En la espalda, a altura de la pierna derecha tiene adherido un morral de algodón blanco. El morral conserva un botón esférico de la Artillería Naval Marina, aunque por el uniforme, este soldado pertenece al Batallón Sucre de infantería 2° Línea, denominados como "los amarillos" por el color de sus chaquetas (*op. cit.*: 2015:48) (fig. 1).

Contexto funerario atípico N°2: En la Unidad K, se halló un tercer individuo (Individuo N°3), parcialmente completo, en posición extendida, próximo al perfil este, en el límite de la trinchera, y con orientación este-oeste. Corresponde a un enterramiento simple, primario y articulado. La posición del cuerpo es decúbito ventral extendido. El cráneo está a una profundidad de 20 centímetros y tiene ligera rotación hacia la izquierda. El torso está a unos 35 centímetros y las tibias a unos cuarenta. Tiene uniforme militar.

Su estado de conservación es regular. Conserva el cuero cabelludo en partes y tejido blando por secciones del cuerpo. Ambos brazos se encuentran flexionados y doblados hacia el rostro. Ambas piernas presentan ligera flexión y hay ausencia de los huesos de ambos pies debido a la remoción efectuada el 2008. Mide 1.60 metros de largo, presenta chaqueta de bayeta color amarilla con una hilada de botones planos al centro, con presillas oscuras en los hombros y botamanga roja. En la manga derecha presenta tres botones planos, en la manga izquierda no hay botones. La camisa es de algodón con diseños geométricos, pañuelo amarrado en el cuello, un pantalón de bayeta color blanco tipo mezclilla con vivos negros, hacia ambos lados del pantalón. El vivo está decorado con una franja o ribete rojo hacia los costados.

Conserva parte de la manta de lana amarrada en la cintura, que estuvo sostenida por una correa gruesa de cuero negro, fragmentada y que forma parte de la canana o, quizá, la fornitura. Sobre el cuerpo se registraron dos balas y tres casquillos Remington a la altura del brazo derecho. El cuerpo originalmente fue cubierto con la capa de desmonte de caliza acumulada en la parte superior de la trinchera. Sin embargo, en este caso, solo quedan rastros de esta capa adheridos al cuerpo, la cual fue totalmente retirada al dejar al descubierto el cuerpo en el 2008 y el 2009. Hacia el perfil sur de la trinchera, a un costado del individuo, se halló, en el relleno, la ojota o sandalia izquierda de cuero crudo, sin tiras, con suela y remache de pequeños clavos (Vega Centeno 2015:48) **(fig. 2)**.

Fig. 2. Foto de detalle del Individuo N°3 (soldado o combatiente boliviano).

Los restos del Individuo N°4 fueron hallados adyacentes al Individuo N°3, pegados al perfil norte de la trinchera, en la Unidad de excavación L. Corresponde a los restos de una chaqueta de *denim* azul claro junto con fragmentos de camisa a cuadros adherida a un omóplato humano. Adicionalmente, se hallaron algunas vértebras dispersas, restos de cabello y dientes de un combatiente, el cual fue completamente destruido y saqueado.

Resultados preliminares

De las 25 unidades de excavación, se excavaron seis. En general, la estratigrafía de la zona es simple; presenta capas bien definidas. La primera corresponde a arena, producto de acumulación eólica, le sigue una delgada capa de tierra arcillosa marrón rojizo. Finalmente, un estrato estéril de carbonato de calcio o caliza. Las unidades L y M presentan estratigrafía alterada que indica que fueron saqueadas, esto es más visible en la unidad L, donde existían los restos de un cuarto combatiente del cual únicamente contamos con escasos restos óseos, lo que imposibilita definir su nacionalidad y batallón.

Al hacer un reconocimiento del área, se aprecia que la zanja o trinchera excavada por la tropa del Batallón Sucre N°2 quedó a medio construir, y tiene una longitud aproximada de más de trescientos metros con 1.50 de ancho. Esta trinchera se extiende de este a oeste. Al construirla, depositaron la capa estéril de tierra arcillosa blanquecina (Capa 3) en la parte superior de la zanja a modo de parapeto. Posteriormente, al enterrar los cuerpos, utilizaron esta tierra para cubrirlos, por lo que esta parte de la trinchera se ve removida y no es visible en superficie. Sobre el nivel del suelo de la trinchera, se halló material cultural disperso; en algunos casos se aprecian evidencias del proceso de saqueo, ya que los morrales fueron volteados y los objetos personales quedaron dispersos por la trinchera después de la contienda.

Los tres individuos proceden de contextos funerarios atípicos. El análisis bioarqueológico de los restos óseos humanos muestra traumatismos *perimortem*, causados por armas de fuego, y enterramientos atípicos en una fosa común. Los individuos N°2 y N°3 fueron soldados del Batallón Sucre de Infantería N°2. El individuo N°1 fue un oficial peruano de infantería. Se tuvo que diseñar un protocolo para el proceso de repatriación de los restos de los dos combatientes del Batallón de infantería N°2. En julio del 2015, fueron repatriados y llevados hasta Sucre, en Bolivia.

Referencias bibliográficas

Aguirre, Miguel

1880 *Ligeras reminiscencias del "Campo de la Alianza"*, Cochabamba: Imprenta Heraldo.

Ahumada Moreno, Pascual

1888 *Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Tomo I, Valparaíso: Imprenta i Lib. Americana de Federico Lathrop

1886 *Guerra del Pacífico, recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia,* Tomo II, Valparaíso: Imprenta i Lib. Americana de Federico Lathrop.

1886 *Guerra del Pacífico, recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Tomo III, Valparaíso: Imprenta i Lib. Americana de Federico Lathrop.

Brigada Naval Combatientes del Pacifico

2008 *Proyecto de investigación Histórica del Campo de Batalla del Alto de la Alianza, Tacna 2008*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Tacna.

Cáceres, Andrés Avelino

1976 [1924] "Memorias de la guerra del 79", en *Biblioteca Militar del Oficial*, N° 40, Lima: Editorial Milla Batres S.A.

Congrains Martin, Eduardo

1972 *Desmitificación de Piérola*. Lima: Editorial Ecoma, 101 p.

El Mercurio

1880 *La batalla de Tacna escrita por el corresponsal del Mercurio 1880. Contiene los episodios más notables de este gran hecho de armas*, Imprenta i Litografía, Bandera 24H. Harvard College Library. Santiago de Chile.

González Ruibal, Alfredo

2009 "Arqueología y Memoria Histórica", *Patrimonio Cultura de España* [Madrid], número 1, pp. 103-122.

Harrison, Rodney y Schofield, John

2009 "Archaeo-ethnography, auto-archaeology: Introducing archaeologies of the contemporary past". *Archaeologies*, 5(2) pp. 185–209.

Klausmeier Axel; Purbrick, Louise y Schofield, John

2006 "Reflexivity and record: re-mapping conflict archaeology. Re-mapping conflict archaeology", en: Klausmeier Axel y Purbrick, Louise (editores), *Re-mapping the field: new approaches in conflict archaeology*. Berlin : Westkreuz-Verlag, pp. 5-8.

Landa Carlos y Hernández de Lara, Odlanyer

2014 "Campos de batallas de América Latina: Investigaciones arqueológicas de conflictos bélicos", en: Carlos Landa y Odlanyer Hernández Lara (editores), *Sobre Campos de Batalla Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones, pp. 35-48.

Mc Evoy, Carmen

2011 *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura de Chile durante la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 431 p.

Markham, Clements

2010 [1882] *La Guerra entre el: Perú y Chile*. Lima: Rómulo Dueñas Cabezas, 227 p.

Quesada Sanz, Fernando

2008 "La arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación", *SALDVIE: Estudios de prehistoria y arqueología* [Zaragoza], Nº 8, pp. 21-35.

Ramos, Mariano

2014 "Presentación", en: Carlos Landa y Odlanyer Hernández Lara (editores), *Sobre Campos de Batalla Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones, pp. 23-34.

Renfrew, Colin y Bahn, Paul

1993 *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*, Madrid: Ediciones Akal S.A., 659 p.

Salas, Miriam
2011 “La República 1879-1893”, *Historia Marítima del Perú*, Volumen 11. Lima: Instituto de Estudios Históricos-Marítimos del Perú, 1248 p.

Sater, William
2007 *Andean tragedy: Fighting the War of the Pacific, 1879-1884*, Lincoln : University of Nebraska Press Lincoln, 442 p.

Schofield, John
2005 *Combat archaeology: material culture and modern conflict*, Duckworth Debates in Archaeology series, London: Bristol Classical Press, 144 p.

Sutherland, Timothy y Holst, Malin
2005 *Battlefield archaeology: a guide to the archaeology of conflict, BAJR Practical Guide Series*, Nº 8, Bradford: Department of Archaeological Sciences University of Bradford, 67 p.

Vega-Centeno Milena
2015 *Proyecto de investigación arqueológico con excavaciones para la localización de un soldado boliviano del campo de batalla “Alto de la Alianza”-Tacna*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura. Lima.

Investigación arqueológica en el Subsector A del Sector 1 de Wiraqochapampa

Marco Antonio López Cervantes

Ubicación

El sitio arqueológico de Wiraqochapampa se encuentra en el distrito de Huamachuco, provincia de Sánchez Carrión, departamento de La Libertad, en las coordenadas 9137960N y 825920E (UTM WGS84), a 3 056 m s.n.m. Se sitúa sobre una explanada con ligera pendiente de sur a norte. Cuenta con una extensión de 32.86 hectáreas. Fue zonificado inicialmente por Theodore McCown (1945) en nueve sectores.

Recientemente, la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco ajustó esta sectorización realizando un registro topográfico íntegro del sitio. El uso de equipos de alta precisión, como estaciones totales y GPS diferencial, permitió determinar las medidas perimétricas del sitio que alcanza las siguientes medidas: por el lado norte, 585.07 m; por el lado sur, 582.41 m; por el lado oeste, 562.04 m; y por el lado este, 563.95 m.

El Subsector A se sitúa en la parte central y oeste del Sector 1 de Wiraqochapampa. Limita al norte con el Subsector C, al este con el Subsector B, al sur con el Subsector H y al oeste con el Sector 8. Ha sido dividido en tres conjuntos arquitectónicos de los que, por razones presupuestales, se excavó buena parte de uno de ellos: el Conjunto 3. Los datos aquí presentados muestran la evolución arquitectónica del Subsector A desde las unidades intervenidas en el Conjunto 3.

Wiraqochapampa es un complejo arquitectónico constituido por recintos rectangulares de planta ortogonal y en algunos casos con esquinas curvas, que se complementan con espacios abiertos a manera de patios articulados por corredores y salones. Se encuentra dividido en nueve sectores que a su vez están divididos en dos partes por una separación a manera de paso que divide a los sectores 7,8 y 9 del resto. La Unidad Ejecutora ha ejecutado tres proyectos de investigación y puesta en valor que anteceden al presente, todos en los subsectores B, C y D del Sector 1.

Arqueológicamente, Wiraqochapampa fue intervenido por primera vez en 1900 por Max Uhle en 1900, quien hizo un registro planimétrico. Luego, en 1941, Theodore McCown realizó investigaciones y elaboró un plano.

Datos más recientes fueron recabados por John y Theresa Topic. Ellos plantean la existencia de una tradición arquitectónica huamachuquina que es identificable por dos tipos de edificaciones monumentales: la galería y el galpón nichado. Esta tradición se combina con variantes de la tradición Wari como la arquitectura denominada *arquitectura ortogonal celular*. Los investigadores también proponen que Wiraqochapampa fue construido para reemplazar al sitio de Marcahuamachuco y convertirse en el nuevo centro ceremonial, dejando a Marcahuamachuco para la ejecución de ceremonias en momentos específicos.

Sin embargo, siguiendo su hipótesis, la construcción de Wiraqochapampa no habría sido concluida y el sitio nunca fue ocupado. Los autores coinciden que la construcción del sitio de Wiraqochapampa obedeció a un proceso planificado, tanto por su trazo ortogonal para el acondicionamiento de los recintos, como también por la construcción de estructuras diversas. Según los investigadores, el abandono de Wiraqochapampa se evidencia en el poco material existente y, especialmente, en edificaciones y sectores inconclusos (Topic 1991; Topic y Topic 2000).

Los trabajos realizados anteriormente por la Unidad Ejecutora 007 en los subsectores B, C y D van develando que en Wiraqochapampa no existió una ocupación consecutiva o densa. Los resultados indican más bien un conjunto de diversas ocupaciones temporales de los constructores y sus familias, quienes se habrían asentado en el lugar durante el proceso de edificación. Las evidencias que sustentan esta idea son la poca cantidad de cerámica hallada, los escasos restos óseos y la presencia de algunas áreas de quema o fogones.

Las investigaciones en el Subsector A nos brindan información que nos permite confirmar los resultados de los otros subsectores y complementar los conocimientos obtenidos en el sitio arqueológico de Wiraqochapampa. Las labores en el Subsector A estuvieron orientadas a identificar las técnicas constructivas empleadas en la arquitectura del Subsector, definir la secuencia arquitectónica de su edificación y determinar la secuencia ocupacional. Para ello, se planteó la realización de 39 unidades de excavación de las que, por problemas presupuestales, se realizaron diez, la mayoría ubicada dentro del Conjunto arquitectónico 3.

La unidad de excavación 10 se ubicó fuera de este conjunto y la unidad 29 se ubicó entre los conjuntos 1 y 3. Esta última unidad y la 37, ubicada en el Conjunto 3, contuvieron la información más relevante de nuestra investigación.

Evolución arquitectónica

El Conjunto arquitectónico 1 es de forma rectangular. Se ubica en el lado norte del Subsector A y presenta dos grandes espacios abiertos a manera de patios. Está delimitado por muros perimétricos orientados de este a oeste y de norte a sur. Se comunica con el paso principal mediante un vano. En este conjunto hay dos grandes recintos de forma cuadrangular; en uno de ellos, Recinto 3, existen dos recintos alargados, quizás corredores internos que posiblemente quedaron inconclusos. Aún en el Conjunto 1 pero adosado al Conjunto 2 está el Recinto 2, recinto de forma alargada que funcionó inicialmente como corredor de circulación y comunicación hacia la plaza y la galería de recintos del Subsector B.

El Conjunto arquitectónico 2 es de forma cuadrangular y se ubica al lado noroeste del Subsector A. Colinda por el norte con el Conjunto arquitectónico 1; por el sur, con el Subsector H; por el este, con el Conjunto arquitectónico 3; y por el oeste, con el Sector 8. El Conjunto 2 presenta cinco recintos, dos de los cuales son de forma alargada y posiblemente sirvieron como corredores de comunicación. El gran Recinto 7 funcionó posiblemente en un inicio como un espacio abierto o gran patio. Dentro de él hay un conjunto de pequeñas estructuras de las que hoy solo quedan sus bases de piedras alineadas; tal vez correspondan a otro momento ocupacional del subsector. El Conjunto 2 se comunica con la avenida principal a través de un vano.

El Conjunto arquitectónico 3 se encuentra dentro y al sureste del Subsector A. Este conjunto está conformado por nueve recintos de planta cuadrangular. Contiene un recinto central, a manera de un gran patio, alrededor del cual se disponen los demás recintos.

Los muros del conjunto tienen como material constructivo piedras angulares semicanteadas de mediano tamaño unidas con argamasa y algunas más pequeñas usadas como cuñas.

Fig. 1. *Vista general del Subsector A del Sector 1 del sitio arqueológico Wiraqochapampa*

Periodos constructivos y fases arquitectónicas

Primer periodo constructivo

El primer periodo constructivo abarca las dos fases constructivas que a continuación se describen. En este periodo se debieron construir los muros perimétricos que delimitaron el Subsector A y lo dividieron en cuatro grandes cuadrantes. Teniendo en cuenta que Wiraqochapampa fue una construcción ortogonal planificada se entiende que el trazo de los ejes principales encerró, en este periodo, los grandes espacios sobre los cuales se edificaron los ambientes y recintos de cada conjunto arquitectónico. Esto hecho concuerda con el patrón Wari de la arquitectura ortogonal celular.

Primera fase arquitectónica: Esta primera fase correspondería a la edificación del Subsector A dentro del Sector 1. En esta fase se construyeron los muros perimétricos que delimitan dicho subsector y cuyos trazos se extienden más allá de él. Esta configuración constructiva terminó por delimitar un gran espacio dentro del cual se construirán diversos ambientes que cumplirán funciones particulares.

Segunda fase arquitectónica: Esta segunda fase correspondería a la división del Subsector A del Sector 1 en cuatro cuadrantes, construyéndose, para ello, un muro orientado de sureste a noroeste y dos muros orientados de noroeste a sureste. Estas divisiones formaron cuatro cuadrantes de manera casi uniforme. Los cuadrantes noroeste y noreste corresponden al Conjunto arquitectónico 1, el cuadrante suroeste corresponde al Conjunto arquitectónico 2, mientras que el cuadrante sureste corresponde al Conjunto arquitectónico 3.

Fig. 2. *Primera fase arquitectónica.*

Fig. 3. *Segunda fase arquitectónica.*

Segundo periodo constructivo

Un segundo periodo constructivo podría estar encerrando las dos fases constructivas que a continuación se describen. En este periodo se construyeron nuevos muros perimétricos que definieron un espacio abierto o patio, muros divisorios que delimitaron los ambientes y estructuras diversas como por los vanos de acceso que dan hacia el patio.

Tercera fase arquitectónica: Durante esta fase en el Conjunto 3, se construyeron cuatro muros que formaron un cuadrado. Estos muros, ubicados en el centro del conjunto, delimitaron dos espacios claramente identificables: uno central, que formaría un gran espacio abierto o patio; y otro periférico, donde se configurarán nuevos ambientes y recintos. En el patio se observan vanos de accesos que fueron sellados.

Cuarta fase arquitectónica: Esta fase corresponde al acondicionamiento de los ambientes periféricos encerrados por el cuadrante mayor conformado por los muros que delimitan el patio del Conjunto 3. Corresponden también a esta fase veinte recintos cuadrangulares y estructuras diversas.

Fig. 4. *Tercera fase arquitectónica.*

Tercer periodo constructivo

El tercer periodo constructivo podría estar subdivido en dos fases constructivas. Durante estas fases se construyeron nuevos muros divisorios para la edificación

Fig. 5. *Cuarta fase arquitectónica.*

Fig. 6. *Quinta fase arquitectónica.*

Fig. 7. *Sexta fase arquitectónica.*

Fig. 8. *Séptima fase arquitectónica.*

del Recinto 13, se redujo el patio y se acondicionó una banqueta.

Quinta fase arquitectónica: Esta quinta fase constructiva correspondería al acondicionamiento del Recinto 13. Para ello se procedió con el sello de los vanos de acceso del muro ubicado al oeste y la construcción de muros que encierran dicho recinto. Además, se acondicionan dos vanos de acceso nuevos, orientados hacia el patio, los y que sustituyeron a los vanos sellados.

Sexta fase arquitectónica: Corresponde al acondicionamiento de la banqueta alrededor del patio. Para ello se sellaron los espacios exteriores abiertos norte y sur del Recinto 13, y con ello se construyeron diversos muros. Estos muros y sellos dieron el soporte estructural para adosar la banqueta. Junto con estas transformaciones, se procedió a construir las mochetas que parecen tener más una función estética que estructural.

Cuarto periodo constructivo

El cuarto periodo constructivo contuvo la última fase constructiva que, por la evidencia, al parecer quedó inconclusa. En este periodo se construyeron nuevos muros divisorios para la edificación del Recinto 30, se redujo el patio y se construyó un vano de acceso a él.

Séptima fase arquitectónica: Para construir el Recinto 30 y reducir el patio en esta fase, se construyeron muros adosados al muro este que, a su vez, se adosó al muro sur. El nuevo recinto se asentó sobre la banqueta construida en la fase anterior. Esta superposición del recinto sobre la banqueta es la evidencia del cambio de fase. Si ambos elementos fueran contemporáneos la banqueta hubiera adoptado la forma general del recinto.

Conclusiones y discusión final

Las investigaciones que se han realizado en la sierra norte, y en particular en la zona circundante a Huamachuco, tienen un marcado énfasis por comprender la dinámica sociocultural ocurrida durante el Horizonte Medio y la llegada de la cultura Wari. Hasta la actualidad, el fenómeno Wari, se inserta en una gran discusión dicotómica sobre su naturaleza sociopolítica, en un intento por responder si se trata de un desarrollo imperial o si representa la asociación de diversos estados regionales. La idea de Wari como imperio carecería de sustento si entendemos que un imperio es “un estado que abarca un gran territorio e incorpora a cierto número de sociedades antes autónomas y culturalmente heterogéneas, una de las cuales domina sobre las otras. La sociedad dominante, que ha conseguido esa posición gracias a

la fuerza militar, explota los recursos que anteriormente controlaban las sociedades subordinadas" (Conrad y Demarest 1984:5). Si bien Wari abarca un espacio territorial amplio, no queda clara la existencia de sociedades completamente subordinadas a esta cultura, pero sí la asimilación de estilos, formas y técnicas Wari.

Otra definición de imperio es que este representa un "estado extenso –que contaba a menudo con millones de súbditos y ocupaba cientos de miles de kilómetros cuadrados en los que un núcleo estatal conseguía el control sobre un amplio abanico de sociedades. El dominio puede ser político, militar o económico, […], pero la esencia de un imperio consiste en que la sociedad central es capaz de reafirmar su voluntad sobre los pueblos restantes situados bajo su dominio". Aquí nuevamente se cumple la condición de un territorio extenso y de dominación de una sociedad sobre otras, que no necesariamente sería por el ejercicio de la fuerza (militar), sino que podría ser también por un control económico. Sin embargo, se observa en los sitios de Huamachuco una reafirmación de las tradiciones arquitectónicas locales, con variantes producto de la influencia arquitectónica Wari. La capacidad de un imperio de "reafirmar su voluntad no se cumpliría aquí.

Fig. 9. *Cerámica recuperada en las excavaciones.*

Fig. 10. *Cerámica recuperada en las excavaciones.*

Una referencia cercana, como el caso Inca, ha llevado a esbozar analogías entre estos dos periodos culturales, definiendo ambas culturas como imperios. José Canziani no propone la idea de un imperio, sino la de un "estado expansivo [Wari], con miras a establecer una ciudad enclave como posible cabecera de región" (Canziani 2009). Sin embargo, si Wiraqochapampa sería una "cabecera de región", y como tal, un centro administrativo o ceremonial importante dentro de una gran configuración territorial, ¿cuál sería la estrategia para tener un eficiente sistema de almacenaje? En el área se han identificado y registrado sistemas de almacenaje en colcas en cerro Santa Bárbara, Mamorco y Cacañan, pero estos sitios son de filiación Inca. Precisamente, los Incas tuvieron cabeceras de provincia. Una de ellas es el sitio de Hatun Xauxa, ubicado en la provincia de Jauja, región de Junín, a 3 370 m s.n.m. En dicho sitio se han logrado identificar más de dos mil colcas en la cima de los contrafuertes andinos. Otro sitio es el de Huanucopampa, ubicado en el departamento de Huánuco, donde se hallaron más de 600 colcas.

Otra reflexión que hace Canziani es que “con referencia a esta época y a las que le suceden, es importante hacer algunas precisiones ya que muchas veces se ha sugerido que a partir de este momento se impondría el urbanismo en los Andes Centrales. Este es un equívoco frecuente, que puede dar a entender que antes de esta época no existieron formas de vida urbana o ciudades” (Canziani 2009). Ciertamente, los grupos humanos no son ajenos a los procesos dinámicos de transformaciones sociales a lo largo del tiempo y, con ello, a las reconfiguraciones de los espacios habitados. En el caso de Wari, creemos que pudo preexistir una planificación urbanística, quizás no con las mismas dimensiones que alcanzó posteriormente. Ello no implica que, a la aparición de Wari, los otros patrones de asentamientos hayan desaparecido.

- La correlación de periodos constructivos del Conjunto Arquitectónico 3 nos ayuda a corroborar la idea de que la construcción de Wiraqochapampa no se concluyó, tal cual lo sostienen los esposos Topic (2000). Al menos en una de las reconfiguraciones de los espacios, por ejemplo, la Séptima fase arquitectónica del cuarto periodo constructivo, se ve la intención de iniciar un proceso de acondicionamiento de nuevos ambientes, como la construcción del Recinto 30. Estos acondicionamientos ocurrieron por la construcción o clausura de diversos elementos arquitectónicos.
- La correlación de periodos constructivos del Conjunto 3 nos brinda datos para refutar la idea de que Wiraqochapampa no llegó a ser habitada, tal cual ha sido sostenido. Por una parte, resulta difícil sostener que, habiendo recintos concluidos, al menos en los dos últimos periodos constructivos, no hayan sido habitados. Por otra parte, en el último periodo y fase se reconfigura nuevamente el espacio, por lo cual los ambientes y recintos de los periodos anteriores debieron funcionar simultáneamente, dependiendo de las necesidades del grupo social.
- La correlación de las unidades de excavación ha logrado identificar hasta cuatro periodos constructivos: El primero correspondería al momento de delimitación del ambiente y, a continuación, la subdivisión de este gran espacio en cuatro partes más o menos homogéneas del subsector A. Luego, durante la segunda fase se construye esta suerte de patio con vanos de acceso en el centro del Conjunto 3. En una fase posterior se sellan los vanos y se construye otra estructura, acortando las dimensiones del patio. La cuarta fase correspondería a la construcción de drenes, incluso sobre sellos de vanos, y la banqueta en el perímetro interno del patio. Por último, se modificó la forma del patio en su lado noroeste para construir un recinto y realizar diversos muros menos elaborados empleando la técnica de adosamiento correspondiente a la quinta fase arquitectónica.
- El material cultural recuperado en las excavaciones, si bien no es abundante, nos permite confirmar que pertenece al Horizonte medio, al presentar fragmentos de un vaso Kero, una olla con cara gollete, una botella de doble cuerpo con asa puente con un personaje zoomorfo y cántaros globulares a manera de cantimploras, que si bien no presentan mayor decoración nos permiten reconocer las formas propias de este periodo. Las técnicas de manufactura corresponden al modelado, y la confección de estas vasijas parecen ser producidas por mano de obra local. La manufactura de los muros también muestra relación con los muros de Marcahuamachuco, razón por la cual se puede deducir que la mano de obra fue claramente local, pues conserva sus técnicas de elaboración.

Sin embargo, resulta claro que la concepción y el planeamiento de Wiraqochapampa son de origen Wari y que es probable que en su elaboración estuviera presente gente Wari, al menos dirigiendo su construcción. Se puede inferir que Wiraqochapampa es comparable con asentamientos de la sociedad Wari, debido a la técnica constructiva de los muros de doble cara, la existencia de edificaciones de dos o más niveles de altura y los nichos de planta trapezoidal y drenajes.

Finalmente, cabe resaltar la importancia y trascendencia del desarrollo y culminación de las excavaciones dentro del marco del presente proyecto por la información que han arrojado.

Referencias bibliográficas

Canziani, José

2009 *Ciudad y territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 552 p.

Conrad, Geoffrey y Arthur A. Demarest.

1984 *Religion and empire: the dynamics of Aztec and Inca expansionism.* New York: Cambridge University Press. 266 p.

McCown, Theodore

1945 "Pre-Inca Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajamabamba", *American Archaeology and Ethnology* [Berkeley y Los Angeles], volumen. 39 (4). 176 p.

Topic, Theresa

1991 "The Middle Horizon in Northem Perú", en W. Isbell y G. F. McEwan (editores), Huari *Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Pp. 233-246.

Topic, John y Topic, Theresa

2000 "Hacia una comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña", en P. Kaulicke y W. Isbell (editores) Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Primera parte. *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima]. Pp.181-217.

Vizconde, Cristián; Marco López y César Pérez

2016 "La arquitectura arqueológica del subsector D del Sector 1 de Wiraqochapampa", *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen 2. Lima: Ministerio de Cultura. Pp. 61-70.

Primeras interpretaciones sobre el sitio arqueológico Cerro Miraflores - Huamachuco - La Libertad

Cristián Edilberto Vizconde García

Introducción

Las recientes investigaciones arqueológicas en Cerro Miraflores[1] se constituyen como las primeras. En ellas se descubrió que el sitio posee una gran concentración y complejidad arquitectónicas, además de una significativa densidad de tiestos. Sus edificaciones se levantan sobre dos cerros de baja altura; el más grande es conocido como Cerro Miraflores y, el menor, como Pan de Azúcar.

Las magnas murallas que circundan a diferentes niveles los dos promontorios naturales están constituidas por dos muros dispuestos de manera paralela, como las galerías curvilíneas de Marcahuamachuco. Se distinguen edificios largos y rectangulares en la cima que rememoran también sus grandes galerías, aunque la técnica constructiva de las esquinas y junturas es muy distinta, y particulariza la arquitectura de Cerro Miraflores.

Los fragmentos decorados indican influencias de la sociedad Cajamarca y, en menor medidad, de otras. El asentamiento posiblemente ya estaba constituido hacia los 400 d.C. por lo que su inicio es más antiguo. Entre los 900 d.C. o 1000 d.C. aproximadamente, los grandes edificios fueron desmontados para construir residencias menores y de poca calidad y esmero, hasta ahora descubiertas en la cima. Otras estructuras se adosaron a las murallas para cuya construcción se reutilizó el material de los escombros.

Cerro Miraflores se constituye como un sitio arqueológico muy importante del Complejo arqueológico de Marcahuamachuco, dentro del cual, relativamente a poca distancia, también se encuentran los asentamientos monumentales de Wiraqochapampa, Cerro Sazón, Cerro Amaru, Cerro Cacañan, Cerro Santa Bárbara y La Cuchilla.

Ubicación y sectores de Cerro Miraflores

Cerro Miraflores se ubica al noroeste de la ciudad de Huamachuco, de la cual dista 1.2 kilómetros aproximadamente, sobre el cerro que lleva su nombre y en las coordenadas UTM WGS84: 9 135 828 N, 824 517 E, a 3 350 m s.n.m. Colinda por el norte y el oeste con agrestes rocas y profundas quebradas; por el sur y el este, con un declive suave y relieve poco accidentado, el cual llega hasta la ciudad de Huamachuco.

El sitio se extiende 750 metros de norte a sur, y 641 metros de este a oeste. Abarca aproximadamente treinta hectáreas. Su ubicación es estratégica. ya que desde la cima se observan otros asentamientos prehispánicos de varias épocas como Marcahuamachuco, Cerro Amaru, Wiraqochapampa, Cerro Sazón, Cerro Santa Bárbara, Cerro Cacañan, Cerro Huacchac, Cerro Grande, Cerro

[1] Cerro Miraflores fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación con Resolución Directoral Nacional N° 642/INC del 2009.

Fig. 1. *Sectores de Cerro Miraflores.*

El Toro y Cerro Perolito (en los dos últimos las evidencias arqueológicas parecen haber desaparecido).

Cerro Miraflores

Cerro Miraflores, el montículo mayor, está ubicado al sureste y es el sector más representativo por sus dimensiones y sus muros más visibles y conservados. Se subdivide en ocho subsectores: Plataforma A, Murallas Inferiores, Murallas Superiores, Terrazas del Norte, Terrazas del Sur, Terrazas Menores, Funerario 1 y Funerario 2.

Está conformado por cinco grandes murallas que contienen ingentes cantidades de relleno colocado intencionalmente para ganar altura. Estas se disponen en forma de anillos que siguen el contorno del cerro y alcanzan una altura de hasta 8.20 metros, con dos metros de ancho en la base, lo que proporciona una sección trapezoidal. En la cima también se distinguen un espacio abierto a modo de plaza (Plataforma A) y estructuras de diversas dimensiones.

Entre las murallas y terrazas, espaciadas por veinte metros, se observan recintos y restos de muros que alguna vez formaron parte de espacios definidos; es muy probable que las bases y los cimientos estén enterrados por ocupaciones posteriores e, incluso, por el mismo relleno de las murallas.

Los subsectores Plataforma A, Murallas Inferiores, Murallas Superiores, Terrazas del Norte y Terrazas del Sur, de modo general, presentan un mismo patrón arquitectónico. Poseen grandes muros que circundan el cerro natural y entre las partes planas, una serie de recintos y edificios de diversos tamaños, pero de diseño ortogonal.

En los subsectores Funerario 1 y Funerario 2, sus estructuras menores a modo de tumbas rectangulares, son totalmente diferentes a los mencionados en el párrafo anterior. Aquí la arquitectura monumental está ausente (por lo menos a simple vista) y las construcciones siguen y se levantan sobre promontorios alargados que se desplazan hacia las quebradas profundas.

Las Terrazas Menores es un subsector sui generis, pues ellas están conformadas por alineamientos de muros bajos que van de sur a norte por la parte baja del cerro, cerca de farallones y despeñaderos. Es posible que hayan servido de soporte para caminos o tránsito de persona y animales, dado que por ellas es menos difícil dirigirse hacia los poblados cercanos, pues así no se tiene que cruzar por todo lo alto del cerro.

Pan de Azúcar

Pan de Azúcar se ubica al noroeste. Se trata de un montículo de menor tamaño y con menos evidencias arquitectónicas en superficie, las cuales consisten en muros pertenecientes a terrazas que lo rodean y de diferentes dimensiones en la base. Hay pequeños recintos rectangulares conformados por muros hechos de piedras canteadas. El sector Pan de Azúcar se subdivide en tres subsectores: Plataforma B, Terrazas del Norte y Terrazas del Sur.

La Plataforma B es similar a la Plataforma A, pues corresponde a un patrón arquitectónico en forma de “u” abierta hacia el este. El estado de conservación y el enterramiento de las edificaciones no permiten tener una mejor lectura de la arquitectura; sin embargo, se logran

Fig. 2. *Subsector Cerro Miraflores en el sitio del mismo nombre.*

distinguir recintos de diversos tamaños. Los subsectores Terrazas del Norte y Terrazas del Sur, en sus partes inferiores, son la continuidad de las grandes murallas del sector Cerro Miraflores, pero que, en las partes altas, por el contrario, siguen el contorno del cerro Pan de Azúcar y forman una unidad independiente.

Antecedentes arqueológicos

No se han realizaron excavaciones arqueológicas previas en Cerro Miraflores que proporcionen datos acerca de su naturaleza ni información sobre las técnicas constructivas, los patrones arquitectónicos, la cronología o datos estilístico; tampoco sobre las actividades y ocupaciones dentro de los recintos y edificios. McCown se refiere a Cerro Miraflores como Cerro Tuscán y lo describe señalando que es una montaña de forma cónica con una serie de muros en los niveles superiores, algunos de ellos incuestionablemente antiguos y otros modernos, como andenes. Se distinguen seis terrazas principales en cuyos alrededores, antes y hoy, los terrenos se utilizan para cultivos, siendo el daño mayor que el de Cerro Sazón (McCown 1945: 259).

Lumbreras identifica solamente cuatro murallas y, según su prospección y recolección de superficie, los restos hallados son herramientas de piedra y algunos tiestos que pertenecen a la fase Purpucala, fechada entre los siglos IV y V (Lumbreras 2010: 52-53). También asevera que poseería una ocupación de la fase Huamachuco (del periodo Horizonte Medio 1A, entre 400 y 600 d.C.), teniendo como indicador los cambios en la arquitectura monumental (Lumbreras 2010: 80).

Resultados de las investigaciones arqueológicas

El subsector intervenido se denomina Plataforma A y abarca exactamente la cima del sector Cerro Miraflores. Las estructuras se distribuyen en un área de 0.98 hectáreas y constituyen numerosos recintos cuadrangulares. Entre ellos, se distinguen tres galerías que conforman un arreglo en “u” abierto hacia el este. Una primera muralla encierra este conjunto arquitectónico, mientras que otra, en un nivel inferior, contiene otra gran galería y recintos de menores dimensiones (fig. 3).

El retiro de escombros en la parte noreste de este subsector reveló la existencia de una de las mencionadas galerías, de dos niveles, el segundo piso testificado por una hilera de ménsulas en su extremo noroeste. Las dimensiones del edificio son 9.9 metros de ancho en promedio y 48.76 metros de largo, con muros de hasta 2.50 de alto. Posee tres vanos (con anchos de noroeste a sureste de 1.50, 1.30 y 1.20 metros, respectivamente), orientados al noreste con vestigios de escaleras para acceder a ellos; distribuidos de manera simétrica y separados por casi diez metros. El vano del noroeste está distanciado del muro lateral por 11.96 metros y el del sureste, por 12.28 metros, con solo 0.32 metros de desfase.

El edificio, Recinto 1, fue construido de corrido con sus cuatro grandes muros junto con aquellos muros divisorios internos, hasta el momento siete, que conforman ambientes menores. No se ha constatado todavía si hay un muro longitudinal y central como en las galerías rectangulares de Marcahuamachuco. Tampoco se evidencian remodelaciones posteriores significativas, solamente pequeños adosamientos en la parte externa del muro noreste consistentes en refacciones y plataformas estabilizadoras (fig. 4).

Fig. 3. *Recintos en el extremo noroeste de la Plataforma A.*

Fig. 4. *Una galería en el extremo noreste de la Plataforma A.*

Los materiales constructivos consisten en piedras poco trabajadas unidas con barro, con inclusiones de pachilla. No existe un orden en la colocación de los elementos líticos, aunque ejemplares con mejor labrado se colocaron para conformar los vanos. Una distinción relevante es aquella unión entre los muros longitudinales y los laterales, pues los primeros se introducen hasta la mitad del ancho de los segundos. Esta técnica no ha sido identificada en Marcahuamachuco ni en Wiraqochapampa.

No se alcanzaron las capas más profundas. Los fragmentos recuperados de cerámica decorada pertenecen a uno de los estilos Cajamarca, incluidos dos tiestos de cucharas; sin embargo, hay otro fragmento atípico con parte de un rostro humano proveniente de la Unidad 11. De otro lado, las galerías y los patios internos conexos pertenecen a una tradición arquitectónica que en Huamachuco debe ser muy antigua, y cuyos orígenes son necesarios investigar (Topic 1986, 2009).

Las excavaciones de la unidad 14, ubicadas inmediatamente al sureste de la galería antes descrita revelaron que la muralla de este sector y, al parecer, de todo Cerro Miraflores, posee un muro paralelo separado a una determinada distancia, en este caso 2.71 metros. También está dividido en ambientes menores mediante muros perpendiculares, a similitud de las murallas de Marcahuamachuco, pero de dimensiones menores. La mayoría de tiestos recuperados son toscos, sin decoración y pertenecen a menaje de uso cotidiano como la cocción y el consumo de alimentos. Los decorados rememoran estilos cajamarquinos (fig. 5).

Durante la excavación de la Unidad 9, ubicada en la parte central de la Plataforma A, se descubrieron recintos de la última ocupación arqueológica del sitio. Son restos de viviendas que reutilizaron las grandes piedras de los vanos y las esquinas de las galerías circundantes. La magnitud, el diseño y acabado son completamente distintos y de menor calidad que los de las ocupaciones anteriores, donde predominó la arquitectura compleja y monumental. Se cuentan dos viviendas hasta el momento y debe haber otras más, aunque muy afectadas por las antiguas actividades de sembrío y pastoreo (fig. 6).

Los tiestos asociados son toscos o con decoración y pertenecen a varias formas, tipos de pasta y de cocción. Aquellos decorados también poseen poca calidad, a excepción de un fragmento de cucharita de caolín. De manera excepcional, hay dos tiestos de pasta gris con aplicaciones que imitan las plumas de un ave. Llama la atención un fragmento con engobe blanco sobre pasta naranja y diseños de color marrón (punto, círculo y franja). Además, se hallaron restos de piruros, porras y batanes.

Fig. 5. *Fragmento de cuchara con motivo cajamarquino.*

Fig. 6. *Restos de residencias en la cumbre de la Plataforma A.*

Fig. 7. *Tiestos de estilo Cajamarca.*

Las excavaciones de la Unidad 10, efectuadas entre dos galerías separadas por catorce metros proporcionaron cerámica decorada de estilo Cajamarca y fragmentos de obsidiana. Teniendo en cuenta los diseños y la pasta, rememoran al denominado estilo Cursivo Clásico (fig. 7); algunos tiestos pertenecieron a trípodes o elementos similares de patas cortas. Es importante mencionar que solamente se hallaron seis ejemplares de obsidiana en las excavaciones y provienen de esta unidad, entre ellos una punta entera. Completan los hallazgos algunos objetos de metal, fundamentalmente de cobre.

Otra excavación en el extremo sur de la Plataforma A, la Unidad 29, ubicada en una especie de galería aún por definir, permitió identificar remodelaciones posteriores a la arquitectura de mayores dimensiones. Muros tardíos delgados se superponen a otros anchos y se levantaron sobre un nivel más alto de relleno. En esta unidad se recuperaron fragmentos de diferentes estilos, pasta y formas, donde destaca un fragmento con reminiscencias del estilo Cajamarca Costeño.

La técnica constructiva y los periodos arquitectónicos

Dos ocupaciones importantes se han definido hasta el momento en Cerro Miraflores sobre la base de la superposición, estilo, magnitud y planificación de la arquitectura. Así, tenemos una fase arquitectónica temprana donde los grandes muros están construidos sobre la roca madre que en varios casos fue nivelada con el mismo material del terreno o con la excavación de zanjas para los cimientos (fig. 8).

El sistema constructivo de esta primera fase estuvo caracterizado por la denominada técnica celular, la cual consistió en colocar piedras principales grandes rodeadas de pachilla o piedras pequeñas. Esta técnica es muy diferente a la usada en los demás asentamientos cercanos y coetáneos de Huamachuco (fig. 9). Su relación con los materiales hallados y los estratos es un tanto difícil de discernir, pero al estar debajo de las construcciones más tardías donde aparecen tiestos de los periodos

Fig. 8. *Muros de la primera fase.*

Fig. 9. *Técnica celular. Piedras principales rodeadas de pachillas.*

Fig. 10. *Esquina de un recinto de Cerro Miraflores.*

Horizonte Medio y del Intermedio Tardío, pertenecerían al periodo Intermedio Temprano o inicios del Horizonte Medio. Prácticamente provendría de la propia civilización Huamachuco.

Otra de las particularidades de Cerro Miraflores en su primera fase arquitectónica hallada hasta ahora es la técnica de amarre de las esquinas. Para conformar una, se colocaba una piedra larga y voluminosa de manera horizontal. La siguiente, con la misma forma, se colocaba encima, en un extremo - el que conformaría la esquina - con un ángulo de 90° y la subsiguiente repetía el acomodo de la primera (fig. 10). Se diferencia de la técnica de Marcahuamachuco en la ausencia de la piedra vertical entre las horizontales (fig. 11).

La segunda gran fase está constituida por una arquitectura menor, sin planificación ni cuidado en su hechura, donde se reutilizaron los grandes ejemplares líticos esquineros de la arquitectura monumental para construir los vanos. Las construcciones de esta época poseen muros delgados, desalineados, algo curvos y de acabado tosco. Conforman espacios pequeños con fogones y es posible que cada uno constituya un hogar, por lo cual servirían de residencias de gente que ya no tenía relación con la arquitectura monumental antigua. A este sector, en su tiempo, se accedía desde el noroeste mediante una escalera (fig. 12).

Fig. 11. *Esquina típica de los edificios de Marcahuamachuco.*

Fig. 12. *Segunda fase. Escalera hecha de bloques de piedra reutilizados provenientes de la arquitectura monumental.*

Conclusiones

1. Cerro Miraflores, sobre la base de los estilos de cerámica hallados en las excavaciones arqueológicas, fue ocupado desde los 400 d.C. hasta los 900 d.C., aproximadamente. Es posible distinguir tiestos provenientes de Cajamarca, desde el estilo denominado Cursivo Clásico hasta con una probable influencia costeña. La gran mayoría de tiestos restantes pertenece a usanzas locales.
2. Se conocen dos ocupaciones claramente definidas hasta el momento: la primera constituida por la arquitectura monumental y la segunda por una arquitectura menor. La primera está definida por el trazo recto y diseño ortogonal, con muros de buen acabado y esmerado labrado de las piedras de vanos y esquinas. La segunda reutilizó los elementos líticos de estructuras que se desmontaron o ya estaban derruidas para construir residencias de menor calidad.
3. Las murallas de Cerro Miraflores también constan de dos paredes que corren de manera paralela, separadas por una determinada distancia, El espacio interno entre ellas, similar a los de Marcahuamachuco, está dividido por muros perpendiculares que definen ambientes menores con vanos abiertos en el muro interno.
4. La técnica constructiva de la primera fase arquitectónica es propia de Cerro Miraflores. El acomodo de las piedras principales rodeadas de pachillas y la conformación de las esquinas no se encuentran, hasta el momento, en otros sitios de Huamachuco.
5. La técnica constructiva de la segunda fase arquitectónica se caracteriza porque hubo una reutilización de las piedras de las esquinas y tal vez de los vanos de los grandes edificios, posiblemente cuando ya estaban en ruinas. El acomodo de las piedras y el acabado final no muestra mayor esmero.
6. Las construcciones entre las dos fases es muy distinta en cuanto a técnicas, trazas y volúmenes, lo cual indica una diferenciación entre los grupos sociales que dieron origen a la arquitectura de las fases primera y segunda. El cambio fue radical y posiblemente esté indicando un colapso sociopolítico.

Referencias bibliográficas

McCown, Theodore

1945 “Pre-Inca Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajamabamba”, *American Archaeology and Ethnology* [Berkeley y Los Angeles], Vol. 39 (4). 176 p.

Lumbreras, Luis Guillermo

2010 *Plan de Manejo del Complejo Arqueológico de Marcahuamachuco*. Lima: Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión, Plan COPESCO Nacional e Instituto Nacional de Cultura. 245 p.

Topic, John R.

1986 “A sequence of monumental architecture from Huamachuco”, en Daniel H. Sandweiss y Peter Kvietok (editores). *Perspective on Andean Prehistory and Protohistory*, Ithaca: Cornell University, pp. 63-83.

2009 “Settlement Patterns in the Huamachuco Area”, en Joyce Marcus y Patrick Ryan Williams (editores). *Andean Civilization. A Tribute to Michael E. Moseley*, Los Ángeles: University of California, pp. 211-239.

La presencia inca en la quebrada de Tambillos -Región Ancash. Investigaciones en el *ushnu* de Soledad de Tambo

Ricardo Chirinos Portocarrero y Nilton Ríos Palomino

Introducción

El estudio arqueológico que presentamos trata sobre la presencia Inca en la quebrada de Tambillos, localizada en la provincia de Huari, región de Ancash, y fechada entre finales del siglo XV e inicios del siglo XVI, con enfoque en el análisis del *Qhapaq Ñan*[1] y sus asentamientos asociados.

Partimos del estudio de la sección del camino inca que recorre la quebrada de Tambillos, y que actúa como eje articulador de los diversos espacios del paisaje de la quebrada. A partir de la evaluación sistemática de los elementos arqueológicos y paisajísticos del área, de documentos etnohistóricos y del análisis de los estudios previos se busca identificar los mecanismos con los cuales el Estado Inca incorporó el manejo de la quebrada de Tambillos al Tawantinsuyu.

En este artículo presentamos los avances preliminares del análisis espacial realizado en la quebrada de Tambillos, en el cual se identifican las estructuras Inca y su relación con el paisaje local. Además, presentamos los resultados de las excavaciones realizadas en el *ushnu* del centro administrativo-ceremonial Soledad de Tambo, el cual se destacó como centro articulador de este paisaje ritual.

El Qhapaq Ñan en el tramo Huánuco Pampa – Huamachuco como elemento articulador del paisaje

El tramo del Qhapaq Ñan entre Huánuco Pampa y Huamachuco forma parte de la vía principal del Chinchaysuyu, que unía Cusco con Quito. Con una extensión de 334.3 kilómetros, este tramo abarca las actuales regiones de Huánuco, Ancash y La Libertad. Conectaba en su recorrido importantes zonas de producción agrícola, como el valle del río Huari y el valle del río Pomabamba, intercaladas con extensas punas de producción ganadera y una diversidad de pisos ecológicos intermediarios. De esta forma, este tramo integraba y organizaba bajo la hegemonía incaica a los diferentes señoríos locales.

Los grupos étnicos que habitaron estos territorios fueron los Yaros, los Huánucos, los Huamalíes, los Chupachus, los Pincos, los Huaris, los Conchucos, los Siguas, los Piscobambas y los Huamachucos, los cuales se consolidaron durante el periodo Intermedio Tardío (del siglo IX al XV) y fueron anexados al Estado Inca entre los siglos XV y XVI.[2] Su integración se dio mediante la implementación de este imponente sistema vial que permitió la comunicación entre la capital Inca y los diversos

[1] El camino Inca es conocido en la zona de Ancash y Huánuco como *Inca Naani*. Las referencias históricas tempranas lo nombran Qhapaq Ñan.
[2] Sobre la conquista de la región andina de Ancash, según el cronista Garcilaso de la Vega (1934 [1609]), el general Inca Cápac Yupanqui y el príncipe heredero Tupac Yupanqui habrían sometido pacíficamente los señoríos de Pincos y Huamachuco, más no así a los señoríos de Huaraz, Yauya, Piscobamba y Conchucos, los que se coaligaron en resistencia al dominio incaico, rindiéndose después de una guerra larga y sangrienta.

territorios conquistados, entre los que se destacan las cabeceras de provincia, como Huánuco Pampa, Piscobamba, Huaritambo, Pincosmarca –Soledad de Tambo- y Huamachuco, además de una serie de centros administrativos menores y asentamientos de diferentes funcionalidades.[3]

Encontramos información histórica temprana del tramo referido del Qhapaq Ñan en las crónicas de Miguel de Estete (1947 [1533]), donde se relata el trayecto de Hernando Pizarro y su grupo expedicionario entre Jauja y Cajamarca, pasando por los territorios de los grupos étnicos Pincos y Huari, en la zona de Conchucos.[4] Un registro etnohistórico más sistemático de los asentamientos a lo largo de este tramo del camino se encuentra en la lista de tambos del cronista Guamán Poma de Ayala (1987 [1615]), quien enumera los mesones, tambos reales y tambillos del Tawantinsuyu que se conservaban en esa época. Así, encontramos referencias tempranas a asentamientos actuales como Huamachuco (denominado Guamachuco, referido como pueblo, tambo real y casa de Guayna Cápac Inga); Sihuas (Ciuas, pueblo y tambo real); Piscobamba (Pishcopampa, pueblo y tambo real); Tambo real de Huancabamba (Guancabamba, pueblo y tambo real); Huaritambo (Guari, pueblo, tambo real y casa de Guayna Cápac Inga), Soledad de Tambo (Pincos, tambo real), Taparako (Taparaco, tambo real) y Huánuco Pampa (Guánoco Viejo, referido como casa de Topa Inga Yupanqui, padre de Guayna Cápac Inga).

Es necesario resaltar que más allá de la comunicación espacial entre los diferentes asentamientos, el camino real incaico articuló en su trayecto una serie de elementos del paisaje cuyo significado encierra valores propios de la cultura andina (Chirinos, Borba y Hurtado 2011). Los *jircas* (cerros tutelares, *apus*), ciertas lagunas, ríos y puquiales, huacas (elementos o lugares de carácter sagrado), entre otros, remontan a ciertas conductas rituales y narraciones míticas transmitidas por generaciones y que dan sentido al mundo alrededor, conformando un paisaje ritual.[5] El culto a los cerros, que perdura con vigor en la zona a pesar de la omnipresencia del catolicismo, da muestras de la permanencia de una relación esencialmente sacralizada con el paisaje en el esquema mental andino, y constituye un sustrato cultural común a las culturas locales y a los incas que se plasma en el diseño del Qhapaq Ñan (Chirinos y Borba 2014).

El Proceso histórico en la quebrada de Tambillos

La quebrada de Tambillos fue el escenario central del proceso de integración de los Pincos al proyecto geopolítico del Tawantinsuyu entre los siglos XV y XVI. Se trata de una zona que abarca diversos pisos ecológicos, entre los 2 500 y 4 500 msnm, habiendo sido un importante enclave de economía agrícola ganadera. La presencia inca en la zona se expresa en los asentamientos administrativos ceremoniales, especialmente el tambo de Pincosmarca, y el mismo camino Inca, los cuales evidencian la incorporación y el uso político-ideológico por parte del Estado Inca de elementos clave de un paisaje ritual a nivel provincial.

Nuestra área de estudio abarca todo el ámbito de la quebrada de Tambillos que forma parte de la cuenca del río Puchca y se localiza en el distrito de Huachis, provincia de Huari, región de Ancash. El área está delimitada hacia el sur por el abra de Huaga, divisoria de aguas que une a las cadenas de los cerros Anco Raju y Huaga Punta, los cuales delimitan a la quebrada por el oeste y el este,

[3] Se han registrado 104 sitios arqueológicos asociados al este tramo del Qhapaq Ñan (Chirinos, Borba y Hurtado 2011).

[4] *"(…) Otro día, 1° del mes de abril, partieron deste pueblo, y fueron á dormir á otro que se llama Pincosmarca; este pueblo está en la ladera de una sierra agra; llámase el Cacique Parpay. Otro día partió el capitán deste pueblo, y fué a dormir tres leguas de allí, á un buen pueblo llamado Guari, donde hay otro río grande hondo, donde hay otra puente."* Miguel de Estete (1947 [1533]).

[5] Los paisajes rituales se configuran cuando los grupos sociales toman posesión simbólica de él por medio de ritos que pueden ser conmemoraciones y ceremonias (Broda 2001).

respectivamente. Al norte culmina en el cruce con el río Puchca. En el fondo de la quebrada discurre el río Tambillos, el cual es un tributario menor del río Puchca, orientándose de sur a norte.

Por la margen oeste de la quebrada, en la parte media de la ladera de los cerros Anco y LLalliraq se proyecta el camino incaico. Conocido en la zona como *Inka Naani*, el Qhapaq Ñan viene desde el sur, recorriendo la zona de puna hasta el abra Huaga Punta, a 4 400 metros de altitud. Desde este punto, el camino inicia un largo descenso hacia la zona de valle, ingresando a la quebrada del río Tambillos para llegar hasta el río Puchca, con un recorrido de trece kilómetros. En este trayecto, pasa por el medio del centro administrativo ceremonial Inca de Pincosmarca (actualmente conocido como Soledad de Tambo), en zona de producción agrícola, y atraviesa un complejo de terrazas arqueológicas que cubren las faldas del cerro Llalliraq. Al llegar al fondo de valle, a 2 885 msnm, el camino llega hasta el río Puchca en el límite norte de la quebrada.

En prospección realizada en la quebrada, hemos localizado once sitios arqueológicos, los cuales están asociados a diferentes periodos, desde el Horizonte Temprano (c. 1000 a.C. - 0), hasta el periodo Intermedio Tardío (c. 1200 d.C - 1450 d.C). Son poblados (*marka*), cementerios y sitios administrativos y/o ceremoniales, correspondientes a culturas locales, dando cuenta de una larga historia de sociedades complejas en el área de la quebrada Tambillos, con 2 500 años de desarrollo previos a su integración al Tawantinsuyu.

Entre ellos, destaca el sitio de Ñaupamarka, la principal *llaqta* del periodo Intermedio Tardío en la quebrada de Tambillos. Este sitio se encuentra sobre los 3 900 msnm, emplazado en la cumbre y las laderas del cerro del mismo nombre, colindante con el cerro tutelar Wiñaq. El asentamiento está conformado por varios montículos naturales aterrazados y estructuras de diversas funciones, con sectores residenciales, una gran plaza y estructuras funerarias. Se accede a través de un camino prehispánico que viene desde Soledad de Tambo.

Antes de la llegada de los Incas, el asentamiento estuvo formado por recintos circulares asociados a patios centrales, agrupamientos habitacionales que definían patios familiares (Vizconde, Ríos y Torres 2009). Los Incas modificaron su traza original construyendo una gran plaza central, para lo cual se debieron destruir diversos recintos. En los alrededores de la plaza se encuentra una serie de recintos rectangulares con vano trapezoidal y, en una zona elevada del sitio, se construyó una *kallanka*. Por lo tanto, en el asentamiento se evidencia un cambio radical en la configuración urbana, a partir de la interacción entre los incas y el grupo étnico local los Pincos.

El amplio territorio dominado por los Pincos ha sido reconstruido por Miguel León Gómez (2003) sobre la base de los expedientes y juicios del siglo XVI. Estos documentos indican que el área ocupada por los Pincos equivale a los actuales distritos de Huántar, San Marcos, Chavín de Huántar, Uco, Huachis, Rahuapampa, Chana, Huacachi, Huacchis, Rapayan, Anra y Paucas, ubicados en la provincia de Huari; y que está delimitada naturalmente por la cordillera Blanca, al oeste, y el río Marañón, al norte **(fig. 1)**.

Los Pincos estuvieron divididos en dos parcialidades. La quebrada de Tambillos se vincula a la parcialidad Ichopincos, en un área límite entre las dos mitades **(fig. 1)**.[6] Allí se ubica Ñaupamarka, que fue probablemente uno de los asentamientos más importantes del territorio de este grupo étnico. En el periodo Horizonte Tardío, la quebrada tomó gran relevancia al implementarse el Qhapaq Ñan y el tambo de Pincos Marca.

[6] Los Pincos aparecen en los expedientes del siglo XVI divididos en dos mitades o parcialidades: Ichopincos, ubicada en la parte este ocupando los distritos de Huacachi, Huachis, Huacchis, Rapayan, Paucas, Uco, Rahuapampa, Chana, Huacachi y Anra; y Allaucapincos, ubicada en la parte oeste y ocupando los distritos de Huántar, Chavín de Huántar y San Marcos (León Gómez 2003).

Fig. 1. *Mapa con la ocupación del grupo étnico Pincos.*

Tabla 1. *Sitios Inca en la Quebrada de Tambillos (Chirinos, Borba y Hurtado 2011).*

NOMBRE O CÓDIGO	UBICACIÓN			ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL SITIO	FUNCIONALIDAD	FILIACIÓN CULTURAL	OBS.
	COORDENADAS UTM						
	E (Este)	N (Norte)	Altitud				
QÑ-HH-031 Huaga	272601	8952950	4393	Plataformas Artificiales, Apacheta	Asociado A La Vialidad	Inca	Ubicado en divisoria de aguas.
QÑ-HH-032 Tambillo	271985	8953956	4160	Recinto	Asociado A La Vialidad	Inca	Actualmente utilizado como corral.
QÑ-HH-033 Tsuko Koto	270353	8955518	3949	Plataforma Artificial	Asociado a La Vialidad	Inca	Ubicado en plataforma con visibilidad estratégica para control territorial.
QÑ-HH-034 Huaganco	269889	8956577	3721	Qolqas, Andenes	Productivo	Inca	Estructuras de Qolqas asociadas al sitio Soledad de Tambo
QÑ-HH-035 Soledad de Tambo	269518	8957263	3657	Tambo, Ushno	Administrativo, Ceremonial	Inca	Tambo Real Inca, ubicado en el poblado de mismo nombre.
QÑ-HH-104 Ñawpamarca	270780	8959750	3900	Recintos, plataformas artificiales	administrativo	Pre Inca, Inca	Asentamiento de carácter administrativo
QÑ-HH-037 Ushnu Cruz	266691	8960614	2937	Recintos, Muros	Administrativo, residencial	Inca	Asociado a gran cantidad de andenes.

Fig. 2. *Quebrada Tambillos con los sitios pre inca e inca.*

Los Incas en la quebrada de Tambillos

Desde las alturas de Huaga Punta hasta el fondo del valle del río Puchca el camino incaico se desplaza principalmente por laderas, presentándose como plataforma corte talud con muros de sostenimiento y un ancho variable entre 1.3 y 8 metros. Se encuentra vinculado con siete sitios arqueológicos de filiación Inca **(fig. 2 y Tabla 1)**.

La relación entre los sitios incas identificados en la quebrada todavía está por definirse. A grandes rasgos podemos decir que el sitio Huaga es evidentemente ceremonial; localizado en un área estratégica con un control visual total de la quebrada, y probablemente vinculado con los ritos hacia el cerro Anco. Tambillos es, aparentemente, un pequeño tambo que controló la parte alta de la quebrada, la zona ganadera y los accesos al *jirca* de Anco.

El sitio Ushnu Cruz, al estar vinculado directamente con un sistema de andenería incaico, fue probablemente un centro administrativo y ceremonial de la producción agrícola en andenería de la parte baja de la quebrada de Tambillos (Vizconde, Chirinos y Hurtado 2009). Parte de esa producción debió llevarse hasta las colcas de Huagancu.

Es probable que toda la dinámica de la vida política, social, económica y ritual de la quebrada de Tambillos tuviera como centro al tambo de Pincosmarca. El sitio, actualmente denominado Soledad de Tambo, se encuentra a 3 657 msnm, en el poblado de mismo nombre, ocupando una planicie en la parte media de una ladera en la margen izquierda del río Tambillos, sobre las faldas de los cerros Huaguinaj, Llalliraq y Ruku Pauman. Se trata de un asentamiento de aproximadamente 270 hectáreas, el más extenso de la quebrada de Tambillos. Fue un centro administrativo y ceremonial incaico, en donde se conserva el *ushnu* y numerosas plataformas artificiales, *kallankas* y *kanchas* residenciales.[7] El asentamiento se encuentra en una zona bastante favorable a la producción agrícola; contiene un amplio sistema de terrazas que abarca el 32 % del área total de la quebrada de Tambillos. El Qhapaq Ñan atraviesa el sitio, pasando al lado del *ushnu*. Desde este asentamiento parten, además, diversos caminos secundarios que comunican los sitios y *jircas* más importantes de los alrededores. Por su magnitud y características

[7] El tamaño mencionado corresponde únicamente al área que conserva los vestigios arquitectónicos con su patrón original. Su extensión indudablemente fue mucho mayor, pues el sitio ha sido alterado por el uso agrícola contemporáneo.

Fig. 3. Plano del sitio arqueológico Soledad de Tambo (Chirinos, 2017a). En círculo se destaca el Ushnu.

formales, fue posiblemente la capital provincial Inca en el territorio de los Pincos (fig. 3).[8]

El *ushnu* de Soledad de Tambo

Los *ushnu* fueron plataformas ceremoniales incaicas cuya función era la realización de libaciones en determinadas fechas, de acuerdo al calendario estatal (Zuidema 1989; Pino 2005). Según José Luis Pino y Wendy Moreano (2013), las libaciones estuvieron dirigidas a los *jircas* o deidades locales, y al Sol o Punchao, principal deidad de los incas. En este sentido, los *ushnu* congregaban a las deidades locales con el Punchao y el hijo del Punchao, que era el propio Inca. Eran el punto de reunión donde se convocaba a los ancestros locales, representados en sus ídolos, *mallquis* y

[8] Esta problemática viene siendo tratada por el arqueólogo huarino Bebel Ibarra (Ibarra 2016).

Fig. 4. *Modelación 3D del Ushnu de Soledad de Tambo (Chirinos, Borba y Hurtado 2011).*

curacas que acudían a beber con el Punchao (Pino 2010; Monteverde 2010). Estas plataformas se construyeron en emplazamientos que posibilitaban una visibilidad privilegiada de las huacas locales para el establecimiento de una relación bastante tangible entre estas y el Inca durante los ritos ceremoniales. Es probable que la ubicación y construcción del *ushnu* haya sido el referente central para la planificación y construcción del Tambo de Pincosmarca, tal como se propone para otros asentamientos Inca.[9]

El *ushnu* de Pincosmarca, denominado por los pobladores locales como *Ecala Machay*,[10] está conformado por una plataforma trapezoidal de entre 14.2 m y 15.9 m de ancho, y de entre 19.8 m y 21.7 m de largo; con muros de contención perimetrales y una altura de 3.80 metros, aproximadamente. La plataforma tiene orientación noreste y conserva un pozo de ofrendas de estructura rectangular en la parte superior, elaborado con piedras finamente labradas de estilo Inca Imperial (Chirinos, Borba y Hurtado 2011) (fig. 4).

Su volumen está conformado por rellenos constructivos que, de manera similar a otros *ushnu*, están formados por piedras pequeñas y medianas irregulares o, en algunos casos, grava (Bar 2016, Chirinos 2017a, Perales y Rodríguez 2016). Según el dato etnográfico, en la región de Conchucos (en los distritos de Chavín de Huántar, San Marcos, Huari, Huachis y Pomachaca) el término *ushnu* se relaciona con lugares donde "existen muchas piedras o cascajos" y en donde se filtra el agua (Pino 2004) (fig.5).[11]

Un aspecto importante del *ushnu* de Soledad de Tambo, es que se aprecian contrastes en la construcción de los muros, lo que podría indicar que las estructuras se habrían constituido de paneles como técnica constructiva local, o que estuvo en constantes refacciones secuenciales. Hasta el momento se han logrado definir dos fases constructivas. La primera se ha determinado por la presencia de un vano de acceso clausurado y la existencia de una estructura subyacente por debajo del *ushnu*, a tres metros de profundidad (fig.5).[12] La técnica constructiva del

[9] Este sería el caso del asentamiento de Pumpu, tal como propone Ramiro Matos (1994).

[10] Se refiere a la cueva de Ecala, señora conocida y respetada que vivía al lado del ushnu hasta la década de 1980 del siglo XX, según información de los pobladores de la comunidad campesina de Huachis.

[11] En los centros poblados de Soledad de Tambo, Castillo, Yanapoto y Huachis los pobladores relacionan el término *ushnu* con: una especie de "iglesia", "un lugar donde se reúne la gente", "un lugar donde se entierra a los muertos" o "un lugar para ver las estrellas".

[12] Esta estructura ha sido observada a través del análisis de imagen de georadar realizado por Gerardo Quiroga, responsable del equipo de topografía del Proyecto Qhapaq Ñan –Sede Nacional.

Fig. 5. *Imagen de georadar. Nótese la evidencia de estructura a tres metros de profundidad, en la parte sureste del ushnu.*

aparejo asociado con el vano, sin embargo, no corresponde a la ocupación Inca ni Pincos, sino que hace recordar técnicas usadas durante el Intermedio Temprano u Horizonte Medio (Ibarra, Chirinos y Borba 2009).

La segunda fase tuvo dos momentos constructivos: En el primero se formalizó la plataforma central o Plataforma 1, que por lo menos parcialmente fue enlucida de amarillo y estuvo vinculada con el piso de la plaza. Es probable que durante esta fase todavía no se configurase la Plataforma 2 (fig. 4). Por el momento, se desconoce por el momento si otros *ushnu* de este mismo tramo del camino mantuvieron este tipo de acabado.[13]

Durante el segundo momento constructivo, la Plataforma 1 fue ganando altura mediante remodelaciones de sus muros (fig. 6). A su vez, se formalizó el pozo de ofrendas, probablemente se adosó una escalinata en el frontis derecho y se adicionó también la Plataforma 2, la cual le confirió un aspecto escalonado al *ushnu*. El *ushnu* de Soledad de Tambo no solamente fue ocupado y remodelado durante la época prehispánica, pues en capas tardías asociadas al segundo momento constructivo se halló evidencias de material hispánico, como cerámica vidriada. Estas evidencias ubican temporalmente al segundo momento constructivo en la etapa transicional o de contacto con los españoles.[14]

[13] Algunos cronistas señalan que los ushnu estaban elaborados con piedras bien trabajadas o “cantería fina” (Betanzos 1987[1551], Albornoz 1967[1582]. Otros cronistas señalan que las pilas de los ushnu estuvieron cubiertas de oro o de placas de este material (Betanzos 1987 [1551], Cieza de León 1996[1553]). En cuanto a la evidencia arqueológica, se ha reportado una estructura a modo de pila que se construyó en la segunda fase del ushnu de Incahuasi en Cañete. En esta fase la estructura principal estuvo pintada de rojo; no se registra otra pintura, salvo el color blanco de la primera fase constructiva (Chu 2015).

[14] En el interior de un pozo de huaqueo colonial se recuperó una moneda de plata con la inscripción acuñada de FILIPPVS II, en alusión al Rey de España Felipe II.

Fig. 6. *Unidad de excavación 3. Nótese en la parte central el muro con remodelación, en la que se eleva el muro suroeste del ushnu.*

Fig.7. *Entierro de un adulto en el ushnu de Soledad de Tambo (Chirinos 2017a).*

Un evento destacable en el proceso constructivo del *ushnu* es la deposición de dos cuerpos, un infante y un adulto, en instantes en que el *ushnu* ganó altura mediante una remodelación. Los cuerpos se hallaron en medio del relleno constructivo (fig. 7) contenidos por una estructura oval de piedras canteadas.[15] Ambos cuerpos se encontraron en posición decúbito dorsal, orientados hacia el este, en dirección al sitio arqueológico de Ñawpamarca, que coincidentemente también corresponde al lugar por donde sale el Sol. A la altura del pecho del adulto, se halló una aguja.

Según los análisis de antropología física,[16] el infante no sobrepasó los seis meses de vida, no se pudo determinar la causa de su muerte, y tampoco presentó lesión alguna. El adulto, por su parte, fue un varón de entre 25 y 30 años, que en vida había sufrido ciertas lesiones. Puede señalarse que se identificaron tres lesiones muy graves: una contusión muy severa a la altura del pecho en el lado izquierdo, que ocasionó la fractura de algunas costillas, el esternón y la clavícula; una lesión a la altura del sacro, con presencia de una muesca extensa de dieciséis milímetros, posiblemente resultado de un objeto punzocortante; y una fractura de la primera vértebra cervical, debido a que se extendió drásticamente hacia atrás comprimiendo severamente el cuello. Otras lesiones de menor gravedad fueron un trauma en el maxilar superior izquierdo, fracturas en el brazo derecho, hombros derecho e izquierdo, así como en la órbita ocular izquierda (Titelbaum, Querevalú, Ríos y Chirinos 2017). En resumen, el individuo adulto tiene todas las características de haber fenecido en un contexto muy violento, y suponen quizás un ensañamiento con él hasta después de su muerte. Una característica resaltante de este individuo es que padecía de polidactilia en el pie derecho (fig. 8).[17] Además, cerca de su mano derecha se encontró un hueso de venado. Las dataciones realizadas en los restos óseos de Soledad de Tambo remiten a dos

[15] Los cuerpos fueron encontrados muy cerca al pozo de ofrendas, entre 30 y 35 centímetros por debajo de la superficie. Cabe destacar que este contexto estuvo contenido por el relleno constructivo, superpuesto además por dos capas de ocupación que servían de base a la estructura en mención.

[16] Los análisis de antropología física fueron realizados por la doctora Anne Titelbaum de University of Arizona.

[17] La Figura 8 es una fotografía tomada por la doctora Anne Titelbaum.

Fig. 8. Polidactilia en pie derecho.

intervalos de fechas: el primero, con mayor probabilidad, entre los años 1480 y 1500 d.C.; y el otro, entre los años 1580 y 1600 d.C.

El *ushnu* como centro articulador del paisaje ritual en la quebrada de Tambillos.[18]

El Qhapaq Ñan en la quebrada de Tambillos constituye la expresión tangible de la hegemonía del Tawantinsuyu

Fig. 9. *Líneas visuales que conectan al ushnu con los jircas locales.*

sobre el territorio de los Pincos. Sin embargo, ambas sociedades andinas compartirían un sustrato histórico-social común, que parte de la necesidad de establecer relaciones de reciprocidad para el acceso y manejo de los recursos en el medio andino. Tal manejo, a su vez, está basado en una articulación entre la regularidad de los movimientos del cosmos, los ritmos de la vida social y los sistemas de producción y comunicación (Earls 1979). Las relaciones de reciprocidad involucran no solo a las comunidades humanas entre sí, sino también la relación de estas con los elementos deificados del medio natural, donde los cerros tutelares son entidades de culto de primer orden (Chirinos y Borba 2014).

De acuerdo con la tradición oral de la comunidad campesina de Huachis, hay cuatro cerros tutelares o *jircas* principales en la quebrada de Tambillos: Anco, Wiñaq,Pan de Azúcar y Llalliraq, a los cuales actualmente se les continúan realizando ofrendas.[19] El culto a estos *jircas* debió mantenerse a lo largo de los años desde épocas prehispánicas. Para inicios de la colonia, en 1581, se constata que existía el culto al cerro Anco, como se evidencia en *La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*. En ella, el extirpador de idolatrías, Cristóbal de Albornoz, menciona: “Ancovilca,[20]

[18] Este análisis ha sido desarrollado en profundidad en Chirinos 2017b.

[19] La comunidad campesina de Huachis, antigua reducción indígena (Pérez 2005), está conformada por una población quechua hablante, que mantiene una rica tradición cultural manifiesta en su cotidianidad, en las ceremonias rituales celebradas en diferentes momentos del ciclo vital, en las diversas etapas del calendario agro ganadero, en las conmemoraciones cívicas, los carnavales y las fiestas patronales. El registro de la tradición oral realizado por nuestro equipo de investigación evidencia este vínculo sagrado de los comuneros con su entorno (Hilares 2016).

[20] Ancovilca corresponde al nevado Anco (vilca significa “sagrado” o “nieto” en el idioma quechua).

guaca prencipal de los indios guanocos pincos, es una piedra questá en un cerro pequeno junto al pueblo de Pincos" (Albornoz 1967 [1582]).

La planificación y construcción del tambo de Pincosmarca, y específicamente del *ushnu*, estuvieron condicionadas a esa perspectiva de la cosmovisión andina. Esta estructura toma como referencia los principales cerros tutelares o *jircas* locales que, dotados de carácter sagrado, constituían elementos fundamentales de la concepción social del paisaje. Desde el *ushnu* se proyecta una serie de líneas visuales hacia lugares de carácter ancestral. Ello se observa en las dos líneas diagonales que se proyectan desde las esquinas opuestas del *ushnu* se conectan con las cimas de los *jircas* locales, y con los puntos referenciales de ambos lados de la quebrada (fig. 9). Así, el alineamiento de oeste a este conecta visualmente el *ushnu* con la cima del cerro Wiñaq, y el alineamiento de norte a sur se conecta con el cerro Anco.[21]

Volviendo al alineamiento diagonal de oeste a este, que conecta el *ushnu* con *jirca* Wiñaq, notamos que se trata, además, de una orientación astronómica. Esta diagonal está orientada Azimut 97° 25' 30'', hacia la salida del sol cuando pasa por el zenit en octubre, fecha que marcaba para los incas un momento fundamental en su calendario solar. También se sabe que el mes de octubre estaba destinado a los sacrificios a las huacas, ídolos y dioses para que enviasen las lluvias (Guamán Poma 1987 [1615]). Por lo tanto, observamos que el *ushnu* evidencia en su materialidad la identificación de los elementos sagrados más relevantes del paisaje cultural: por una parte, los *jircas* de Anco y Wiñaq, ancestros de los Pincos; y por otra, el Punchao (en su paso por el zenit), ancestro de los Incas; elementos hacia los cuales se debía rendir culto. Por su posición, el *ushnu* señalaba también probablemente las fechas específicas en las cuales se debían realizar tales rituales.[22]

Conclusiones

La ocupación inca en el área de la quebrada de Tambillos, como se evidencia en la construcción del Tambo de Pincosmarca y los demás sitios Inca mencionados, las remodelaciones en Ñaupamarca y la construcción de la infraestructura vial, muestran una reconfiguración y apropiación de este escenario preincaico en la época del apogeo del Tawantinsuyu. Los alineamientos evidenciados en la arquitectura del *ushnu* de Pincosmarca, en directa relación con los *jircas* locales y el Punchao, así como los caminos rituales de ascenso a Wiñaq y Anco y las estructuras ceremoniales asociadas, manifiestan la incorporación de estas deidades locales al universo mítico religioso de los incas, en consonancia con su estrategia de expansión imperial. Estas reconfiguraciones se verifican también en otros asentamientos preincaicos que fueron posteriormente anexados al Tawantinsuyu, como Pachacamac, Isla del Sol, Pariacaca, entre muchos otros (Bauer y Stanish 2003; Chirinos y Fernández 2017).

De acuerdo a lo constatado en la quebrada de Tambillos, para la apropiación y el control de territorios fuera del Cuzco, los Incas se reapropiaron del paisaje mítico local, incorporándolo a un paisaje ritual supralocal de gran escala en el ámbito del Tawantinsuyu. Como hemos visto, este hecho se dio mediante una intervención física planificada. El *ushnu* de Soledad de Tambo, construido sobre una estructura más antigua (la cual pudo tener una importancia ritual en el ámbito de la quebrada de Tambillos),[23] evidencia esta reapropiación, así

[21] A su vez, estos alineamientos pasan en sus otros extremos cerca de las cimas de los jircas de Pan de Azúcar (cerro Huayllash Punta) y Llalliraq. Consideramos que estas líneas visuales también están señalando a estos jircas.

[22] La fecha calculada que evidencia la orientación astronómica Az 97° 25' 30'' es el 20 de octubre, fecha vinculada con el paso del sol por el zenit, calculada con ayuda del arqueólogo José Luis Pino Matos.

[23] La secuencia constructiva de Soledad de Tambo, con remodelaciones y reocupaciones posteriores, no es exclusiva de la región Conchucos. Casos como el de Mitupampa, en Piura, indican que las plataformas que data del Horizonte Medio fueron reutilizadas para la formalización final del ushnu durante la época Inca (Polia et. al 1993 citado en Astuhuamán 2014). De igual manera, los procesos de remodelación parcial o total en Incahuasi (Chu 2015) no parecen responder a las mismas necesidades constructivas de las plataformas, en contraste con las de Huánuco Pampa, donde la construcción del ushnu se realizó unificadamente, carente de fases y remodelaciones (Bar 2016).

como también el establecimiento de una red de caminos y sitios relacionados con los elementos o puntos geográficos de carácter sagrado, los *jircas* locales y, vinculados a su vez con las deidades Inca como el Punchao. Todos estos elementos conformaron un paisaje ritual que era ratificado en la memoria colectiva mediante la realización de festividades ceremoniales en determinados momentos del año, una de ellas posiblemente en el mes de octubre, más precisamente, el 20 de octubre (de acuerdo a la fecha calculada), en el momento del paso del sol por el zenit.

En las ceremonias realizadas en los *ushnu* no sólo se daba la aspersión de una bebida en ofrenda a los dioses, sino que también podían estar acompañadas de sacrificios, tal como lo describe Guamán Poma: "Pacha Cuti Ynga dio orden muy mucha hazienda para sacrificar a las uacas y de las casas del sol y templo de Curi Cancha; el trono y aciento de los Yngas llamado *usno* en cada wamani señalo" (Guamán Poma 1987 [1615]).

La evidencia del entierro del individuo adulto presenta características peculiares como golpes y marcas de heridas mortales sufridos antes del entierro. Presenta también malformaciones corporales, como un pie con seis dedos. Además, fue enterrado con un hueso de venado. La polidactilia indica que se trata de un individuo dotado de características físicas peculiares, un ser especial que podría ser identificado como una huaca, muy probablemente considerado un *parca, hijo del rayo*.[24] Consideramos de manera hipotética que la muerte violenta sufrida podría tratarse de algún tipo de sacrificio.

Entierros en estructuras de *ushnu* han sido reportados en Huánuco Pampa y Hatun Xauxa. Estos contextos funerarios poseen ciertas características similares con nuestro caso de estudio, como la posición extendida decúbito dorsal.[25] Para el caso de Huánuco Pampa, se postula que el entierro de un adulto se realizó durante la época colonial; y los entierros de infantes se habrían realizado en época Inca (Bar 2016). Mientras que en Hatun Xauxa todo parece indicar que la deposición fue posterior al abandono de la plataforma (Perales y Rodríguez 2016). En cuanto a los fechados de los restos óseos de Soledad de Tambo, como vimos, tenemos un intervalo en época prehispánica y un intervalo en época colonial temprana, por lo cual todavía está por definirse en qué periodo se realizaron los entierros.[26] Hay diversos elementos para pensar que pudo realizarse tanto en uno como en el otro periodo. En todo caso, es muy probable que el entierro se haya realizado en el periodo inicial de contacto, en un momento en que la presencia española no estaba consolidada en la zona y en el que muy probablemente se practicaban todavía los rituales incaicos. Por otro lado, son necesarios mayores análisis comparativos y de muestras para una comprensión cabal de los contextos funerarios en los *ushnu*, tanto en cuanto a su ubicación cronológica, como en cuanto a los procesos físicos por los que pasaron los individuos enterrados. Como se evidencia en nuestro caso de estudio, el individuo enterrado sufrió una muerte violenta.

En conexión con el ushnu, principal estructura ceremonial incaica y escenario de libaciones y sacrificios, se articuló un conjunto de lugares en el paisaje físico que conformó un nuevo paisaje ritual. En estos lugares ceremoniales el Inca establecía acuerdos con los jircas y sus ídolos, así como con los curacas y los ancestros locales. De esta manera, los incas pudieron ir consolidando una memoria que anunciaba el establecimiento de un nuevo orden articulado al Tawantinsuyu.

[24] Gonzales de Holguín define parca como la persona que tiene seis dedos que es también huaca (Arguedas 2012:195). En el segundo suplemento del Manuscrito de Huarochirí (1608) esta característica de parca está relacionada con los individuos ylla de Pariacaca, hijos del rayo, como también son considerados los chuchos y chacpas -los niños gemelos y nacidos de pie, respectivamente- (Hernández Príncipe 1923 [1621]), los cuales en algunos casos también eran sacrificados. El niño enterrado junto con el adulto pudo haber presentado las características peculiares mencionadas, que desconocemos y que en el contexto arqueológico son difíciles de determinar.

[25] Posición practicada principalmente en los entierros realizados de la época colonial temprana, aunque no de manera exclusiva, ya que se conocen casos prehispánicos de individuos enterrados en esta posición (Bar 2016).

[26] Hemos tomado muestras de ADN que están en proceso de análisis en el Laboratorio de University of California.

Agradecimientos

A las comunidades campesinas de Huachis y Castillo, y los poblados de Soledad de Tambo y San Francisco de Yanapoto. A las jircas de Anco, Wiñaq, Pincosh, Llalliraq y Pan de Azúcar. A Lucía Harumi Borba por el gran apoyo para el desarrollo de la presente investigación. Al equipo del Plan de Manejo Huánuco Pampa – Huamachuco, en especial a José Querevalú, Diana Obando, Dante Solís, Rebeca Hilares, Gonzalo Albarracín y Javier Rojas. A Leonel Hurtado y Gisella Huertas por la edición del presente trabajo. A José Luis Pino Matos por sus orientaciones astronómicas. A Bebel Ibarra, a Anne Titelbaum y Lars Fehren-Schmitz por el importante apoyo en el análisis de las muestras. A todo el personal del Proyecto Qhapaq Ñan, en especial a Sergio Barraza por compartir sus conocimientos en el debate sobre esta investigación.

Referencias bibliográficas

Abercrombie, Thomas
1993 "Caminos de la Memoria en un cosmos colonizado. Poética de la bebida y la conciencia histórica en K'ulta", en Thierry Saignes (compilador), *Borrachera y memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes*. La Paz: HISBOL – IFEA, pp. 139-170.

Albornoz, Cristóbal
1967 [1582] "La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas". *Journal de la Societé des Américanistes* [Paris], N° 56, pp. 7-39.

Arguedas, José María (traductor)
2012 *Dioses y Hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila (¿1598?)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 278 p.

Astuhuamán Gonzales, César
2014 "The Ushnu, Centre of the Inca World: An Overview from the Highlands of Piura, Northern Peru", en Frank Meddens, Katie Willis, Colin McEwan y Nicholas Branch (editores), *Inca Sacred Space Landscape, Site and Symbol in the Andes*. London: Archetype Publications, pp. 221-231.

Bar, Alfredo
2016 "Excavaciones en el usnhu de Huánuco Pampa". *Cuadernos del Qhapaq Ñan Ministerio de Cultura* [Lima], Año 4, N° 4, pp. 10-35.

Bauer, Brian y Stanish, Charles.
2003 *Las islas del Sol y de la Luna. Ritual y peregrinación en el lago Titicaca*. Primera Edición. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 313 p.

Betanzos, Juan de
1987[1551] *Suma y narración de los Incas*. Transcripción, notas y prólogo por María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Atlas, 320 p.

Broda, Johanna
2001 "El paisaje ritual de la cuenca de México", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski e Ismael Arturo Montero García (coordinadores), *La Montaña en el paisaje ritual*. México: CONACULTURA – INAH, pp. 163 – 171.

Chirinos, Ricardo
2017a *Proyecto de Investigación con fines de Conservación de la Plataforma Ceremonial (ushnu) del sitio arqueológico de Soledad de Tambo (Huachis – Huari)*. Informe Final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

2017b La Interacción entre los Incas y los Pincos en la quebrada de Tambillos, una Mirada al Manejo Ritual del Territorio desde el Qhapaq Ñan. En *Actas del II Seminario Internacional de Paisaje Cultural y Gestión del territorio*. Dirección de Paisaje Cultural. Ministerio de Cultura, Lima.

Chirinos, Ricardo; Lucía Borba y Leonel Hurtado
2011 *Informe de Evaluación y Diagnóstico del Qhapaq Ñan Tramo Huánuco Pampa -Huamachuco. Componente Arqueológico del Proceso de Nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial. Proyecto Qhapaq Ñan*. Ministerio de Cultura. Lima.

Chirinos, Ricardo y Octavio Fernández
2017 "Pariaqaqa Willkañan: espacio y tiempo sagrados", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas Tendencias en el estudio de los caminos.* Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Ministerio de Cultura, pp. 250-281.

Chirinos, Ricardo y Lucía Borba
2014 "Qhapaq Ñan, Patrimonio Vivo", *Arqueología y Sociedad Revista del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* [Lima], 28, pp. 159-176.

Chu, Alejandro
2015 "La plaza y el ushnu mayor de Incahuasi, Cañete". *Cuadernos del Qhapaq Ñan Ministerio de Cultura* [Lima], Año 3, N° 3, pp. 92-110.

Cieza de León, Pedro
1995[1553] *Crónica del Perú, Primera Parte*. Franklin Pease (editor). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 354 p.

1996[1553] *Crónica del Perú*, Segunda Parte. Francesca Cantú (editora). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 238 p.

Earls, John
1979 "Astronomía y Ecología: la Sincronización alimenticia del Maíz", *Allpanchis Phuturinqa* XIII [Cusco], N° 14, 15 p.

Estete, Miguel de
1947 [1533] *Relación del Viaje que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandato del señor Gobernador*. Madrid: Ediciones Atlas. Biblioteca de autores españoles. Serie Historiadores Primitivos de Indias. Tomo II.

Garcilaso de la Vega, Inca
1934 [1609] *Comentarios Reales de los Incas*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Guamán Poma de Ayala, Felipe
1987 [c.1615] *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. John Murra, Rolena Adorno y Jorge Urioste (editores). Madrid: Historia 16, Crónicas de América 29a-c.

Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1622] "Mitología Andina", *Revista Inca* [Lima], 1(1), pp. 25-78.

Hilares, Rebeca
2016 *Informe recopilación de datos etnográficos sobre la importancia de los jircas en las comunidades campesinas de Huachis y Castillo*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Ibarra, Bebel
2016 "Estrategias de ocupación Inca en la sierra de Ancash: el rol de tambos y colcas en la definición de Provincias Inca", en Bebel Ibarra (editor), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2*. Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 179 - 210.

Ibarra, Bebel; Ricardo Chirinos y Lucía Borba,
2009 "El Horizonte Medio en Wari: Pinkushjirca y Ushnu en el valle del río Huaritambo (600 - 1000 d.C.)", en Bebel Ibarra (editor), *Historia Prehispánica de Huari*. Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 45 – 60.

León Gómez, Miguel
2003 "Espacio Geográfico y Organización Social de los Grupos Étnicos del Callejón de Conchucos. Durante los Siglos XVI y XVII", en Bebel Ibarra (editor), *Arqueología de la Sierra de Ancash*. Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 252 – 330.

Matos, Ramiro
1994 *Pumpu, Centro Administrativo Inka de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte, Banco Central de Reserva y Taraxacum. 327 p.

Molina, Cristóbal de
2008 [1575] *Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas* (estudios y notas por Julio Calvo Pérez y Enrique Urbano). Lima: Fondo Editorial de la USMP, 279 p.

Monteverde, Rodolfo
2010 "La configuración arquitectónica de los *ushnus* como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40 (1), pp. 31-80.

Perales, Manuel y Jhans Rodríguez
2016 "Investigaciones arqueológicas el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización". *Cuadernos del Qhapaq Ñan Ministerio de Cultura* [Lima], Año 4, N° 4, pp. 120-165.

Pérez, Josué
2005 "Transformación del espacio rural andino: Las reducciones toledanas en la provincia de Conchucos", *Supay* [Lima], 5, pp. 307-318.

Pino, José Luis
2005 "El *ushnu* y la organización espacial astronómica en la sierra central del Chinchaysuyu", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama] 29, pp. 143-161.

2010 "*Yllapa Usno*: Rituales de libación, culto a ancestros y la idea del *Ushnu* en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII", *Arqueología y Sociedad Revista del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* [Lima] 21, pp. 77-108.

Pino, José Luis y Wendy Moreano
2013 “El *Usno* de Tamburco: Vínculos de una Plataforma Ceremonial Inca con el paisaje local en la ruta del Chinchaysuyu. Apurímac”, *Revista Haucaypata, Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima] 6, pp. 29-40.

Titelbaum, Anne; José Querevalú, Nilton Ríos y Ricardo Chirinos
2017 *An analysis of human remains from an inca ushnu: polydactylism, infectionblunt force trauma, and sharp force trauma at Soledad de Tambo, Huachis, Ancash, Perú*. Poster presentado en el 86th American Association of Physical Anthropologists. New Orleans. USA.

Vizconde, Cristian; Ricardo Chirinos y Leonel Hurtado
2009 “Ushnu Cruz: Un Centro Administrativo – Ceremonial Inka en el distrito de Huachis”, en Bebel Ibarra (editor), *Historia Prehispánica de Huari*. Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 183-198.

Vizconde, Cristian; Nilton Ríos y Daniel Torres
2009 “Arquitectura y Función de Ñawpamarca de Huachis”, en Bebel Ibarra (editor), *Historia Prehispánica de Huari*. Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 107-124.

Zuidema, R. Tom
1989 “El *Ushnu*”, en Manuel Burga (compilador), *Reyes y guerreros: Ensayos de cultura andina*. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS), pp. 402-454.

Evidencias del Horizonte Tardío en el sitio arqueológico de Ichabamba, valle de Condebamba

Patricia Chirinos Ogata

Introducción

El valle de Condebamba, que se extiende hacia la parte sur de la ruta entre Cajamarca y Huamachuco, fue escenario de la interacción entre diversos grupos locales y foráneos. Como eje de articulación entre estas dos zonas, podemos encontrar a lo largo del valle evidencias de las múltiples entidades políticas que interactuaron en esta región desde al menos el periodo Intermedio Temprano. Los reconocimientos de la llamada "ruta de los Incas" y los trabajos realizados en décadas pasadas han permitido establecer la secuencia de desarrollo cultural en la región y las características de sus asentamientos.

Uno de estos sitios, Ichabamba, ubicado a seis kilómetros de la ciudad de Cajabamba, presenta un trazo rectangular regular con largas subdivisiones a los lados, por lo cual fue considerado por mucho tiempo como otro de los sitios Wari en la sierra norte. Sin embargo, las evidencias registradas durante las excavaciones indican que Ichabamba correspondería a un asentamiento construido durante el Horizonte Tardío. En este marco, ¿quiénes ocuparon este asentamiento?, ¿cuáles habrían sido sus funciones principales? y, sobre todo, ¿cómo se inserta entonces este sitio en el marco de lo ya conocido sobre la dinámica cultural en Cajamarca y Huamachuco durante el Horizonte Tardío? Tomando como base estas preguntas, en este trabajo presentamos los resultados de la temporada de excavaciones 2015 en el sitio de Ichabamba, así como una interpretación preliminar sobre la influencia Inca en el sitio y el valle. Las evidencias materiales, aunque limitadas, y la ubicación estratégica de Ichabamba apuntan a su uso como estación o punto de control; y la relación con las entidades políticas de Cajamarca y Huamachuco habrían correspondido a un dinámico panorama cultural durante el Horizonte Tardío.

El valle de Condebamba

Nuestra zona de trabajo está conformada principalmente por el valle de Condebamba, en la sierra norte del Perú, que se extiende hacia la parte sur de la ruta entre Cajamarca y Huamachuco, a una altitud aproximada de 2 300 m s. n. m. (fig. 1). La zona es accesible a través de dos vías principales: una desde Cajamarca hacia el sureste, siguiendo la vía Cajamarca-San Marcos-Cajabamba-Colcas, y la otra desde Trujillo hacia el noreste, vía Otuzco y Huamachuco hasta el mismo punto. Esta área geográfica abarca desde la zona yunga a los 1 800 m s. n. m., con climas secos, calurosos y temperatura de 20° C (la predominante en el valle de Condebamba), hasta la zona quechua entre los 2 300 y 3 500 m s. n. m., hacia los distritos de Cachachi, Cajabamba y Sitacocha. Durante los meses de julio y agosto, el río Condebamba es lo suficientemente seguro para cruzar, mientras que el resto del año lleva un caudal considerable. Uno de los elementos más significativos de la zona es el cerro Algamarca, donde actualmente hay explotación minera y que debe haber sido simbólicamente importante en tiempos prehispánicos (fig. 2).

Fig. 1. *Mapa de ubicación de Ichabamba en el valle de Condebamba, departamento de Cajamarca.*

Geológicamente, la zona en estudio corresponde a la Formación Condebamba, que yace con leve discordancia sobre la Formación Cajabamba y cuya edad se enmarca entre el Plioceno Superior y el Pleistoceno (Reyes 1980). Esta formación consta de intercalaciones de areniscas gruesas, arcillas rojizas y conglomerado fino en la base. Hacia arriba está formada exclusivamente por conglomerado grueso con elementos redondeados y sub-redondeados, mayormente de cuarcitas en matriz arenosa, llegando a veces a tener diámetros de 0.35 y 0.40 metros.

Arqueológicamente, esta parte del valle ha conformado la llamada “ruta de los Incas”, seguida por los españoles, cronistas, viajeros y mencionada por investigadores como Max Uhle (Briceño 2010), Theodore McCown (1945), John Thatcher (1972) y más recientemente John Topic y Teresa Lange Topic (Topic y Topic 1982, 1983, 1984, 1987). La Figura 3 presenta los sitios identificados por McCown (1945) y por Uhle (Briceño 2010) en los alrededores de Cajabamba y Huamachuco, y allí se puede notar que el área donde se encuentra Ichabamba, hacia el oeste de la ciudad de Cajabamba, quedó como zona periférica a los trabajos hechos por estos investigadores. En este contexto, el trabajo de José Pineda (1988) fue muy importante para establecer la secuencia de desarrollo cultural en la región y las características de sus asentamientos. Pineda identificó un total de 48 sitios,

Fig. 2. *Vista general del valle de Condebamba desde Ichabamba.*

en ambas márgenes del río, sobre todo en la margen derecha, incluyendo centros ceremoniales, sitios habitacionales, terrazas de cultivo, canales y cementerios, entre otros (fig. 3).

Investigaciones arqueológicas en Ichabamba

Uno de los asentamientos identificados por Pineda (1988) fue precisamente el sitio arqueológico de Ichabamba, en la margen derecha del valle de Condebamba, a un kilómetro al sureste del poblado de Colcas y a seis kilómetros al oeste de la ciudad de Cajabamba. El sitio se encuentra a una altitud de 2 250 m s. n. m. y el núcleo del conjunto consta de un espacio rectangular de aproximadamente 120 por 85 metros, cubriendo un área total de 10 200 m^2.

Fig. 3. *Distribución de los sitios registrados en el valle del Condebamba por McCown (1945), Uhle (Briceño 2010) y Pineda (1989).*

Fig. 4. *Distribución de las estructuras en el sitio arqueológico Ichabamba.*

Sobre la base de investigaciones previas e imágenes satelitales del área elaboramos un plano del sitio, el cual confirmamos con los resultados de esta temporada de campo (fig. 4). La arquitectura en superficie está dividida en nueve estructuras principales de piedra, dispuestas en dos largas estructuras rectangulares divididas en recintos más pequeños a los lados noreste y suroeste del sitio; y un gran espacio abierto en el centro, que probablemente haya tenido mayores divisiones internas, pero éstas ya no son visibles en superficie. Aunque Pineda (1989) reporta muros de entre 1 y 1.5 metros de altura, durante los trabajos de esta temporada confirmamos que estos se tratan de pircados modernos, mientras que solo se conservan los cimientos de los muros originales, y estos alcanzan un máximo de 0.5 metros (equivalente a dos hiladas).

Durante la Temporada 2015, se excavaron un total de ocho unidades de prueba (pozos de cateo), cuyas áreas fluctuaron entre los 1.30 y los 3.50 m^2. En total, 15.5 m^2 fueron excavados durante esta temporada, lo cual corresponde al 0.149% del total de la superficie de Ichabamba. Las excavaciones comprendieron siete de las nueve estructuras principales del sitio, y permitieron confirmar el plano trazado sobre la base de las imágenes satelitales y fotografías aéreas.

Lamentablemente la preservación de las estructuras es mala. Las áreas abiertas han sido utilizadas en múltiples ocasiones para el cultivo, y las piedras de los muros aparecen sumamente dispersas a lo largo de todo el sitio. Los pircados que se aprecian actualmente y que definen la forma del sitio en las fotos aéreas fueron colocados en las últimas décadas. Si bien estos pircados se asientan en su mayoría en cimientos de la estructura original, muchas veces han sido modificados para dividir las parcelas entre los diferentes propietarios. Fuera del complejo delimitado por estos muros, con áreas abiertas reutilizadas, se observa una abundante vegetación y la roca madre está prácticamente expuesta en la mayor parte de la zona. Debido a la mala preservación de las estructuras, no se

pudo determinar la ubicación de los accesos, tanto al sitio como a cada una de sus subdivisiones.

Por sus características arquitectónicas, en particular por la disposición de sus estructuras, Ichabamba había sido considerado por otros investigadores como otro de los sitios Wari en la sierra norte (Jennings y Craig 2001: Williams y Pineda 1985). Esto era hasta cierto punto razonable teniendo en cuenta el plano de sitios muy probablemente afiliados a Wari como Atumpampa, ubicado en la colina frente a Huari, el cual muestra la misma distribución con divisiones laterales y un gran espacio central. Sin embargo, las evidencias registradas durante las excavaciones en el sitio indican que Ichabamba no correspondería a un sitio Wari, sino que probablemente fue construido durante el Horizonte Tardío.

Arquitectura

Un detalle importante que nos permitió descartar posibilidades respecto a la filiación cultural del sitio fue la mampostería. Como se mencionó anteriormente, los muros del complejo están bastante destruidos, y solo se conserva una pequeña sección de muro con altura aproximada de un metro. Tanto esa sección como las piedras dispersas alrededor del sitio dan cuenta de una mampostería formada por piedras bastante grandes y de acabado tosco, a diferencia de la que se observan, por ejemplo, en el sitio Wari de Yamobamba, hacia el norte (fig. 5). Teniendo en cuenta el estado de conservación del sitio, la ubicación de los cateos tuvo como objetivo cubrir la mayor cantidad de estructuras y espacios definidos, y centrarnos principalmente en lo poco de arquitectura que se podía conservar. Como parte de este proceso, pudimos confirmar que, en casos excepcionales, se observan hasta tres hiladas de construcción original, pero que en la mayoría de los casos solo se conservan una o dos hiladas de los cimientos. Las excavaciones también nos permitieron confirmar la diferencia entre divisiones mayores, de hasta un metro de ancho, y menores, de hasta 0.6 metros de ancho, y el orden de construcción de las mismas, siguiendo un típico orden de afuera hacia adentro, en lugar de estructuras aglutinadas o adiciones posteriores.

Cerámica

Como parte de los trabajos arqueológicos y teniendo en cuenta el grado de destrucción del sitio era de esperarse una muy baja densidad de cerámica. En total se recuperaron 290 fragmentos, incluyendo 90 fragmentos diagnósticos. En términos del repertorio de formas, los cántaros y las jarras constituyeron las categorías más

Fig. 5. *Ejemplo de mampostería de los sitios de Ichabamba (valle de Condebamba) y Yamobamba (valle de Namora).*

Fig. 6. Formas y tipos cerámicos presentes en Ichabamba.

frecuentes, incluyendo variantes de cuello compuesto. Además, se observaron bordes de platos y tazones, un fragmento de una cuchara (característica de la cerámica Cajamarca), y un fragmento que corresponde probablemente a un aríbalo, mientras que otros tipos de recipientes como ollas y vasos no fueron recuperados. En la muestra, además, aparecen representadas todas las partes de la vasija, lo que corresponde a depósitos normales de habitación.

En términos de la decoración, esta es sobre todo pintada, y se observan motivos geométricos polícromos, en negro sobre la pasta naranja, negro o marrón sobre blanco o crema y, en algunos casos, blanco sobre pasta naranja. Además, se registraron algunos pocos casos de decoración en relieve, otros ejemplos que parecieran tener un alisado sumamente tosco y, finalmente, algunos fragmentos de pasta naranja cubiertos solo con un engobe crema (fig. 6). Un dato importante es que tanto las formas de las pocas vasijas observadas como los escasos fragmentos decorados no parecen corresponder a categorías formales o estilos del Horizonte Medio, sino más bien son similares a aquellos usados durante el Horizonte Tardío a lo largo de los Andes, y que se asocian con la llegada de los incas en este caso a la sierra norte.

Conclusiones y perspectivas de investigación

Las investigaciones realizadas durante la Temporada 2015 en el sitio de Ichabamba permitieron obtener importante información para el estudio de los periodos tardíos y el proceso cultural de la región en varios niveles, empezando por la trayectoria cultural del sitio mismo. En primer lugar, descartamos la construcción de este sitio durante el Horizonte Medio y proponemos más bien una ocupación durante el Horizonte Tardío, basándonos en el estilo de construcción y en los artefactos asociados al sitio. Un detalle adicional es que incluso tomando en cuenta la pésima preservación de las estructuras, hay suficientes evidencias como para inferir una ocupación intensiva en el sitio, y que no se trata de estructuras abandonadas luego de un tiempo muy corto o dejadas sin terminar como en el caso de algunos sitios Wari en la sierra norte.

La mampostería en este sitio no se asemeja a las construcciones Cajamarca, por lo que podría estar más cercana a la tradición local Huamachuco. Lamentablemente, la mala preservación de las estructuras del sitio no ha permitido conocer los detalles de la arquitectura (pisos, muros, accesos), de modo que estas interpretaciones

tienen un alcance bastante limitado. Un aspecto que podría ser significativo es su ubicación “estratégica” en el valle, con clara visibilidad tanto al norte como al sur, aunque para inferir su importancia en el sistema debemos tener en cuenta que el sitio está ligeramente alejado del camino principal, y que no se trata de un sitio de grandes dimensiones y con espacios diferenciados, que haya podido cumplir múltiples funciones.

El siguiente paso entonces es explorar cómo se articula Ichabamba a nivel local, con otros sitios cercanos. Según Pineda (1989), hay muy pocos sitios en el valle durante el Horizonte Tardío, y en ellos los criterios de visibilidad y de posibilidades de desarrollo agrícola a través de la habilitación de andenes son muy importantes. La ocupación Inca de la sierra norte parece haber tomado la misma forma que la del imperio Wari, con la construcción de asentamientos imperiales, inversión en infraestructura agrícola, caminos y tambos. Sin embargo, la lógica y las motivaciones parecen haber sido diferentes: en el caso de Wari observamos que al establecer su dominio sobre una entidad local de mayor complejidad trataban de aprovechar la infraestructura existente, y por tanto su inversión en construcción era mínima, mientras que, en el caso Inca, estos parecen haber tomado en cuenta otros factores al establecerse en Cajamarca. Por ejemplo, la capital existente en Guzmango Viejo no habría estado en la ubicación estratégica necesaria para la logística imperial, lo que habría motivado trasladar el centro de poder a lo que sería la ciudad de Cajamarca. Este razonamiento tendría además bases en otros aspectos geopolíticos: el centro de la cuenca de Cajamarca ya era un nodo importante en el flujo de información, comercio y transporte militar entre el norte y el sur, y entre la costa y el oriente. Además, la población Chimú hacia el oeste de la cuenca de Cajamarca representaba un peligro para los intereses Inca, por lo cual es probable que hayan buscado controlar la estratégica zona de la parte alta del valle de Jequetepeque.

Finalmente, no se descarta que esta construcción en mayor escala en Cajamarca se haya debido a la necesidad de demostrar control sobre la zona ante una respuesta inicial violenta o rebelde. A partir de estas preguntas y de los pasos siguientes buscaremos entender mejor la relación entre las entidades locales, la articulación entre Cajamarca y Huamachuco, y la configuración de esta zona como escenario de un complejo y dinámico panorama cultural durante los periodos tardíos.

Referencias bibliografías

Briceño, Jesús

2010 "Markahuamachuco y la sierra del departamento La Libertad, norte del Perú: La contribución de Uhle", en Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregory Wolff (editores), *Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus investigaciones y obras.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 205-232.

Espinoza Soriano, Waldemar

1974 *Los señoríos étnicos del valle de Condebamba y provincia de Cajamarca*. Lima: Talleres Gráficos de la Universidad del Centro del Perú.

Hyslop, John

1984 *The Inca Road System*. Orlando: Academic Press. 377p.

Jennings, Justin J. y Nathan Craig

2001 "Politywide Analysis and Imperial Political Economy: The Relationship between Valley Political Complexity and Administrative Centers in the Wari Empire of the Central Andes". *Journal of Anthropological Archaeology* ,20. Pp. 479-502.

McCown, Theodore

1945 "Pre-Inca Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajamabamba", *American Archaeology and Ethnology* [Berkeley y Los Angeles], Vol. 39 (4). 176 p.

Pineda, José

1989 *Patrones de asentamiento prehispánicos en el valle de Condebamba*. Lima: CONCYTEC.

Reyes, Luis

1980 *Geología de los cuadrángulos Cajamarca, San Marcos y Cajabamba* (Hojas: 15-f, 15-g y 16-g). Lima: INGEMMET.

Thatcher, John P.

1972 *Continuity and Change in the Ceramics of Huamachuco, North Highlands*, Peru, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Topic, John R. y Theresa Lange Topic

1982 *The Huamachuco Archaeological Project: Preliminary report on the first season*, July-August 1981. Ontario: Trent University.

1983 *The Huamachuco Archaeological Project: Preliminary report on the second season, June-August 1982*. Ontario: Trent University.

1984 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary report on the Third Field season, June-August 1983*. Ontario: Trent University.

1987 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary report on the 1986 Field season*. Ontario: Trent University.

1993 "A Summary of the Inca Occupation of Huamachuco", en Michael Malpass (editor), *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, Iowa City: University of Iowa Press. Pp.17-43.

Williams, Carlos y José Pineda

1985 "Desde Ayacucho hasta Cajamarca: Formas arquitectónicas con filiación Wari", *Boletín de Lima*, 7(40). Pp. 55-61.

Resultados iniciales de la Temporada 2015 en Callacpuma, Cajamarca - Perú

Jason Toohey y Henry Idrogo Zamora

Introducción

La primera temporada del Proyecto de investigación Arqueológica Callacpuma se realizó en julio y agosto de 2015, bajo la autorización de la Resolución Directoral No 296-2015-DGPA-VMPCIC/MC del Ministerio de Cultura. El proyecto, que continúa en marcha, investiga el desarrollo a largo plazo de la tradición Cajamarca, desde sus inicios en los periodos Arcaico y Formativo. La investigación tiene por objetivo esclarecer dudas sobre el sitio multi-componente de Callacpuma.

Antecedentes

La cuenca de Cajamarca ha sido objeto de investigación arqueológica durante los últimos sesenta años. Sobre la base de los influyentes trabajos de Julio C. Tello, Henry y Paule Reichlen, y Roger Ravines, además de los cuarenta años de investigación realizada por arqueólogos japoneses y otros investigadores, entendemos relativamente bien la cronología local. Desafortunadamente, gran parte de este trabajo se ha enfocado en la arqueología de algunos periodos en particular que incluyen el Formativo, el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío (Tabla 1). Hasta ahora muchos proyectos se han enfocado en sitios que fueron ocupados por periodos relativamente cortos. El proyecto, tema de este reporte, intencionalmente se enfoca en un sitio que fue ocupado y utilizado durante un largo tiempo para estudiar explícitamente el desarrollo de la Cultura Cajamarca. El sitio de Callacpuma fue usado por población local desde tan temprano como el periodo Huacaloma Tardío hasta el periodo Cajamarca Final. Resulta interesante que la data señale que también podría haber un componente del periodo Arcaico.

El sitio de Callacpuma

El sitio de Callacpuma, denominado Caj-28 por Julien (1988) y también conocido como Cerro Shaullo por Tello (1941), está ubicado entre los distritos de Baños del Inca y Llacanora, aproximadamente a seis kilómetros al este de la ciudad de Cajamarca y a un kilómetro al este del distrito de Baños del Inca **(figs. 1 y 2)**.

Callacpuma cubre la superficie del gran cerro que lleva el mismo nombre. Se trata de un cerro de forma oblonga orientado de noroeste a sureste. Este cerro se eleva desde la cuenca oriental de Cajamarca y mide aproximadamente cuatro kilómetros de largo. El sitio cubre cerca de 250 hectáreas y en él se encuentra gran cantidad de evidencia arqueológica. Sus límites están definidos por el norte, por la vía principal del camino Inca; por el lado sur limita con el río Cajamarca; por el este, con el distrito de Llacanora; y por el lado oeste, con el distrito de Baños del Inca.

La pendiente sur del sitio es muy empinada, mientras que la ladera norte es menos pronunciada. Debido a esto, la

<table>
<tr><th>Fecha</th><th>Cronología Andina</th><th>Cajamarca (Reichlen 1949)</th><th colspan="2">Cajamarca (Matsumoto 1982; Terada y Matsumoto 1985; Watanabe 2009)</th><th colspan="2">Regional (general)</th></tr>
<tr><td></td><td rowspan="2">Horizonte Tardío (1476 - 1532)</td><td rowspan="2">Cajamarca 5</td><td rowspan="7">Tradición Cajamarca</td><td rowspan="2">Final (1200 - 1532)</td><td colspan="2">Inca</td></tr>
<tr><td>1500</td></tr>
<tr><td rowspan="2"></td><td rowspan="2">Periodo Intermedio Tardío (1000 - 1476)</td><td rowspan="3">Cajamarca 4</td><td rowspan="3">Tardío (800 - 1200)</td><td rowspan="2">Chimú</td><td></td></tr>
<tr><td>1000</td><td rowspan="2">Horizonte Medio (600 - 1000)</td><td rowspan="2">Imperio Wari</td></tr>
<tr><td></td><td>Cajamarca 3</td><td>Medio A, B, C</td><td>Lambayeque</td></tr>
<tr><td>500</td><td rowspan="5">Periodo Intermedio Temprano (1000 - 1476)</td><td>Cajamarca 2</td><td rowspan="2">Temprano A, B, C (AD 100 - 600)</td><td rowspan="2">Moche</td><td></td></tr>
<tr><td></td><td rowspan="4">Cajamarca 1</td><td rowspan="4">Inicial</td><td rowspan="8" colspan="2"></td></tr>
<tr><td>A.D.</td></tr>
<tr><td>0</td></tr>
<tr><td>A.C.</td><td rowspan="3">Horizonte temprano (800 BC - 200BC)</td></tr>
<tr><td></td><td colspan="2">Layzon</td></tr>
<tr><td>500</td><td rowspan="2">Torrecitas/Chavín</td><td colspan="2" rowspan="2">Hualcaloma Tardío</td></tr>
<tr><td></td></tr>
<tr><td>1000</td><td></td></tr>
</table>

Tabla 1. *Cronología.*

ladera norte es donde se ubica una serie de terrazas tanto agrícolas como domésticas (fig. 3). La cresta entre estas pendientes está dominada por la roca madre expuesta; allí se ubican al menos ocho montículos arqueológicos de tipo plataforma (fig. 2). A causa del profundo valle formado por el río Cajamarca hacia el lado sur de Callacpuma, el cambio de elevación es mayor en ese lado. La ladera sur se extiende desde aproximadamente 2 700 m s. n. m. hasta la cumbre ubicada a 3 090 m s. n. m., mientras que la ladera norte se extiende desde los 2900 m s. n. m. hasta aproximadamente los 3 090 m s. n. m.

Geográficamente, el sitio está ubicado dentro de la zona Quechua y se caracteriza por zonas de bosque húmedo de montaña (Julien 1988; Pulgar Vidal 1981). Las laderas más bajas del sitio son utilizadas actualmente para el cultivo de maíz y papas, mientras que hay poca evidencia de cultivo en la parte superior de las laderas o la cumbre del sitio. La cumbre y la parte superior de las laderas se utilizan hoy en día para el pastoreo de animales domésticos, es posible que hayan servido para esta misma actividad en el pasado.

El sitio de Callacpuma domina el paisaje de la margen noreste de la cuenca de Cajamarca (Julien 1988). Es un sitio grande, espacialmente complejo y multi-componente. Su localización prominente y estratégica, cerca del distrito de Baños del Inca y al lado del camino Inca, lo ha hecho conocido por décadas en la comunidad arqueológica (Cardich 1996; Julien 1988; Ravines 1985; Reichlen y Reichlen 1949; Sachún 1986; Tello 1941; Terada y Onuki 1982, 1985). En ese sentido, resulta irónico que el sitio haya recibido relativamente poca investigación arqueológica formal. El sitio fue registrado en varios reportes de prospecciones y reconocimientos realizados en la cuenca, comenzando con el trabajo de los Reichlen (1949). El sitio también fue registrado por Ravines a finales de la década de 1960 y por Julien a mediados de la de 1980, quienes recogieron cerámica de superficie. La única excavación formal realizada en el sitio antes de nuestro proyecto fue efectuada por Augusto Cardich, a mediados de la década de 1980. Cardich (1996), interesado en investigar el periodo Arcaico en Cajamarca, excavó una serie de tres pequeños pozos de prueba de 1 x 1 metros dentro de la Cueva 1 de Callacpuma, también

Fig. 1. *Mapa regional*

conocida como Cueva Pumauscho. Aunque sus resultados nunca fueron publicados en detalle, Cardich reportó la presencia de cerámica diagnóstica perteneciente a la tradición Cajamarca dentro de la cueva; sin embargo, no encontró allí signos de un componente arcaico. En fechas más recientes, el antropólogo local Alfredo Mires, ha pasado varias temporadas observando y registrando paneles de arte rupestre en el sitio (Mires 2001, 2002, 2003, 2006).

El sitio abarca aproximadamente 250 hectáreas (figs. 1 y 2) y contiene una serie de sectores arqueológicos, así como paneles individuales de arte rupestre. Estas ubicaciones están, en algunos casos, separadas por varios cientos de metros. El sitio está dividido por una larga cresta rocosa que se extiende desde el noroeste hacia el sureste. A lo largo de esta cresta se encuentran al menos ocho montículos de plataforma, algunos caracterizados por arquitectura aglutinada y otros en

Fig. 2. *Plano del sitio Callacpuma.*

donde se ubican pequeñas cámaras funerarias. Dos de estos montículos plataforma fueron mapeados (Plataformas 1 y 2) (fig. 4) y en uno se realizaron excavaciones de prueba (Plataforma 2) durante la temporada 2015. Justo debajo y al oeste de la Plataforma 1 se encuentra una amplia plaza circular. Esta plaza, con entrada hacia el noreste, está rodeada por dos muros concéntricos de piedra. La plaza circular también está asociada con una plaza rectangular al oeste. La ladera norte, menos empinada, es la ubicación de entre 8 y 10 terrazas domésticas, y de varias terrazas agrícolas más amplias. Estas terrazas fueron parcialmente mapeadas en la temporada 2015. Cerca del pie de la ladera norte se encuentra un sector de grandes recintos y plazas, al cual denominamos el sector monumental. Este sector fue parcialmente mapeado en el 2015 y está conectado directamente al camino Inca por un sendero de dos metros de ancho. La ladera sur del sitio es mucho más escarpada y por lo tanto presenta menos arquitectura. Cerca de la base de esta ladera se encuentra un complejo de cuevas conocidas como las Cuevas de Callacpuma o la Cueva Pumauscho. Estas cuevas contienen una gran cantidad de restos culturales que indican una larga historia de uso.

Una característica importante de Callacpuma es la presencia de cientos de paneles de arte rupestre. Estos se pueden encontrar tanto en la ladera norte como en la ladera sur, aunque parecen ser más comunes en esta última. Estos paneles han sido descritos en la literatura durante muchos años y han sido recientemente prospectados por Mires (2001, 2002, 2003, 2006). Como parte del presente proyecto, comenzamos también a registrar sistemáticamente los paneles de arte rupestre en el 2015, empezando con los que están cerca del complejo de cuevas.

Preguntas de investigación

Los trabajos de campo realizados durante julio y agosto de 2015 fueron la temporada inicial de nuestro proyecto en Callacpuma. Este es, además, el primer proyecto de trabajo intensivo de campo desde las excavaciones de prueba realizadas por Cardich en 1987 (Cardich 1996). En general, nuestro interés en esta temporada inicial de trabajo se enfoca en lograr un mejor entendimiento del sitio, conocer su organización interna y la antigüedad de su ocupación.

Fig. 3. *Plano de las terrazas y zonas del norte.*

Nuestras preguntas de investigación fueron:

1. ¿Cuál es la escala y duración de uso del sitio durante los últimos tres mil años?
2. ¿Cómo ha cambiado el sitio en este periodo de tiempo?
3. ¿Cuál es la escala del arte rupestre presente en el sitio? ¿Existen patrones en este que provean información sobre su importancia para la gente de Cajamarca?
4. ¿Qué puede decir la ubicación del sitio y su cultura material sobre las interacciones y conexiones entre grupos Cajamarca y sus vecinos distantes? ¿Existen evidencias de intercambio a larga distancia en el sitio de Callacpuma?

Trabajos de campo 2015

Los trabajos de campo de 2015 incluyeron prospección, mapeo, recolección de superficie y excavaciones en pequeña escala. En términos de prospección y mapeo, nuestros esfuerzos se enfocaron inicialmente, en el complejo de la cueva y su área circundante en la base sur del sitio. El interior de la cueva primaria y varias cámaras circundantes fueron mapeadas usando

Fig. 4. *Plano de las plataformas montículos 1 y 2.*

una estación total Nikon. Se realizaron recolecciones de superficie de artefactos diagnósticos en estos espacios, tanto dentro como fuera de la entrada de la cueva. Prospecciones y mapeos adicionales se realizaron en el área de las terrazas domésticas en la ladera norte y sobre dos de los montículos de plataformas en la cima del sitio. Habitaciones, patios y plazas abiertas fueron mapeados con la misma estación total. Estas áreas arquitectónicas fueron numeradas con identificadores espaciales. Luego, todos los materiales diagnósticos fueron recolectados, incluyendo la cerámica y los artefactos líticos.

Tras completar los mapeos y las recolecciones de superficie de la ladera sur del Callacpuma, pasamos cuatro días identificando y registrando sistemáticamente los paneles de arte rupestre del área asociada en el complejo de la cueva. Los paneles fueron localizados y registrados usando un GPS portátil Garmin. Los detalles de cada panel fueron registrados en formularios estandarizados. La información y las imágenes digitales también fueron registradas usando una cámara Nikon SRL y un iPad de Apple equipado con un recibidor GPS externo.

Durante la temporada 2015 también realizamos tres excavaciones de pequeña escala en Callacpuma. En la cámara más grande del complejo de la cueva excavamos un bloque de 1 x 2 metros (Unidad Arquitectónica 5; UA5). Este bloque, orientado de norte a sur y extendido sobre el muro sur de la cámara, fue excavado hasta el estéril y tuvo una profundidad máxima de 0.60 metros (figs. 5 y 6). También excavamos un bloque de prueba de 1 x 2 metros (UA15A) dentro de la habitación doméstica en una terraza en la ladera norte del sitio. En esta excavación se encontraron tres superficies de actividad o pisos antes de llegar al estéril. Nuestro tercer bloque (UA18A) se ubicó en un extremo de lo que fue una habitación doméstica de élite en la Plataforma 2, hallada en la cima de Callacpuma. El bloque UA18A también midió 1 x 2 metros y en él se encontraron dos superficies de actividad superpuestas. Todos los artefactos recolectados, tanto provenientes de contextos excavados como de superficie, fueron lavados y curados para una mayor recolección de datos y los análisis en el laboratorio.

Fig. 5. *Plano de la cueva.*

Resultados y cultura material

La prospección y el mapeo realizados el 2015 nos han permitido crear un mapa preliminar del sitio de Callacpuma (fig. 2). A las áreas arquitectónicas se les asignaron nombres de sector para facilitar la descripción del sitio y ayudar en la planificación de futuras investigaciones. La sectorización es la que sigue:

Sector 1	Zona monumental.
Sector 2	Terrazas agrícolas.
Sector 3	Terrazas domésticas del lado norte.
Sectores 4 a11	Ocho montículos plataforma dispuestos a lo largo de la cima del sitio.
Sector 12	Complejo de cuevas en la ladera sur.
Sector 13	Zona arquitectónica asociada con el camino Inca hacia el extremo este de Callacpuma.
Sector 14	Área de tumbas en las paredes del acantilado.
Sector 15	Zona de terrazas domésticas y muros de contención ubicados al este de las cuevas en la ladera sur (Sector 12).

La Cueva

La excavación del bloque UA5 en la cueva reveló abundantes fragmentos de cerámica, artefactos líticos y restos de fauna. Dentro de una profundidad de aproximadamente 0.60 metros del bloque, observamos

Fig. 6. *Perfil oeste de la excavación UA5.*

fragmentos diagnósticos asociados a los periodos Huacaloma Tardío (fig. 7), Cajamarca Temprano y Cajamarca Medio (fig. 8). Esta cerámica es representativa de prácticamente todo el repertorio cerámico existente en el área (Tabla 1). También recuperamos una amplia variedad de materiales líticos, incluyendo lascas primarias. Todo el material lítico se encontró en asociación con la cerámica y, en consecuencia, no tenemos ninguna evidencia de un componente arcaico en el sitio. También encontramos restos de fauna que incluyen camélidos, cuyes, ratones y murciélagos (que hoy habitan la cueva). En las excavaciones también se encontraron restos humanos con un número mínimo de individuos (NMI) de dos. Estos restos estaban relativamente mezclados y esparcidos, indicando que la cueva pudo haber sido huaqueada y disturbada en algún momento en el pasado.

Terrazas domésticas del norte

La prospección y el mapeo de la ladera norte del sitio reveló la existencia de por lo menos 8 o 10 terrazas domésticas ubicadas entre la cima en el sur y la zona de arquitectura monumental en el norte. En la recolección de superficie de esta zona se recuperó cerámica correspondiente a casi todos los periodos de la tradición Cajamarca (desde Cajamarca Inicial hasta Cajamarca Final). También recolectamos artefactos líticos que incluyeron lascas, raspadores informales y herramientas agrícolas (fig. 9) que podrían haber sido usadas en asociación con las terrazas agrícolas ubicadas cerca (fig. 3). Es importante señalar que también

Fig. 7. *Ejemplos del estilo Huacaloma negro pulido (de UA5).*

Fig. 8. *Ejemplos del estilo Cajamarca Cursivo Floral (periodo Cajamarca Medio) (de UA5).*

registramos un número de tumbas dentro de esta área doméstica. Las excavaciones de prueba dentro de la UA15 revelaron tres pisos domésticos superpuestos, incluyendo un posible fogón en la superficie inicial. Los artefactos recuperados en este bloque representan aquellos asociados con actividades domésticas, incluyendo cocina, almacenamiento y servicio, herramientas líticas informales, piruros y artefactos simples de metal. Los artefactos de metal fueron hechos a partir de láminas de cobre dobladas. La mayoría de la cerámica diagnóstica fue del estilo Cajamarca fino negro (fig. 10), indicando una probable cronología de uso de las terrazas durante los periodos Cajamarca Tardío y Final.

Plataformas de la cima

El mapeo de los montículos 1 y 2 de la cima reveló espacios arquitectónicos complejos en ambas plataformas (figs. 4 y 11). La recolección de superficie también identificó cerámica diagnóstica de todos los periodos

Fig. 9. *Ejemplo de una lámina agrícola de la azada.*

de la tradición Cajamarca. Las excavaciones de prueba en UA18 se realizaron para investigar una habitación estrecha ubicada en el extremo de un espacio rectangular. Las excavaciones revelaron dos superficies de actividad con un rasgo de quema o posible fogón en la superficie inicial. La cultura material registrada aquí contiene cerámica, artefactos líticos, restos de fauna, y producción textil, incluyendo varios piruros. Los restos

Fig. 10. *Ejemplos del estilo Cajamarca negro fino (de UA15).*

Fig. 11. *Vista al este de la Plataforma 2 de la cima de la Plataforma 1.*

de fauna fueron predominantemente huesos de camélidos, aunque también hubo huesos de cuyes. En términos de fechas de ocupación de la Plataforma 2, la cerámica diagnóstica encontrada durante esta excavación fue predominantemente Cajamarca Rojo (fig. 12), fechada como del periodo Cajamarca Inicial, durante el inicio de la tradición Cajamarca.

Fig. 12. *Ejemplos del estilo Cajamarca Rojo (de UA18A).*

Arte rupestre

La prospección y el registro sistemático de los paneles de arte rupestre del 2015 se enfocó en las áreas alrededor de las cuevas conocidas en la ladera sur del sitio. En el 2015 registramos 65 paneles de arte rupestre (fig. 2). La mayoría se encontró cerca de las cuevas, pero algunos se hallaron a mayor distancia, y varios cerca de la cima del sitio. Puede resultar sorprendente que no hayamos encontrado paneles de arte rupestre dentro de las cuevas. Lamentablemente, hay un gran número de graffiti modernos pintados dentro y alrededor del complejo de la cueva. Algunos de los paneles prehispánicos también han sido disturbados con pinturas modernas. Los paneles indican un amplio rango de complejidad artística; varían de una o pocas imágenes o motivos a paneles mucho más complejos compuestos por casi cien motivos individuales. Los motivos en algunos casos se hallan superpuestos, indicando que se regresó a estos lugares durante un largo tiempo. Los motivos varían de camélidos simples y, posibles felinos o zorros, a figuras humanas (figs. 13 y 14), a veces usando ropa o cargando objetos que podrían representar armas y escudos. Los motivos también incluyen diseños geométricos dentro de círculos y rectángulos, zigzags y cruces, todos los cuales están representados también en la cerámica de tradición Cajamarca. El arte rupestre es tradicionalmente difícil de fechar, pero la existencia de motivos superpuestos sobre algunos paneles y las maneras en que se representan camélidos y humanos pueden permitirnos una cronología relativa de parte del arte rupestre del sitio tras análisis adicionales. La existencia de un motivo humano en Callacpuma, también presente en otros muchos sitios tempranos del periodo Arcaico al norte de Cajamarca, señala la intrigante posibilidad de que existió en el sitio una ocupación pre-cerámica del Arcaico. Este y otros motivos en Callacpuma indican que esta ubicación fue, por algún motivo, reconocida como un lugar importante para crear esta forma de arte durante la tradición Cajamarca, y quizás mucho antes.

Fig. 13. *Ejemplos de arte rupestre – panel con camélidos y humanos.*

Fig. 14. *Ejemplos de arte rupestre – figuras humanas.*

Cultura material y uso del sitio

La presencia de cerámica diagnóstica de casi toda la tradición Cajamarca ha sido documentada en las recolecciones de superficie en el sitio. Uno de nuestros objetivos de investigación primarios ha sido definir la extensión temporal y espacial de la ocupación humana en Callacpuma. Las modestas excavaciones de prueba hechas el 2015 han empezado a ayudarnos con este objetivo. Primero, la preponderancia de cerámica Cajamarca fina negra de la excavación de la terraza UA15 en la ladera norte puede indicar la ocupación y uso de estas terrazas primariamente durante los periodos Cajamarca Tardío y Final (periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío). Estas terrazas están cerca de terrazas agrícolas y en asociación directa con la zona monumental y el camino prehispánico. Las cerámicas excavadas en la Plataforma 2 en la cima del sitio sugieren algo diferente. Aquí, la cerámica diagnóstica en los niveles inferiores es del estilo Cajamarca Rojo, fechado en el periodo Cajamarca Inicial. Esto puede indicar, como fue sugerido antes por Julien (1988), que las poblaciones Cajamarca Inicial ocuparon zonas altas y defendibles como Callacpuma. No existen evidencias de fortificación en esta zona, pero las empinadas laderas definitivamente hacen de esta plataforma una zona naturalmente defendible. Finalmente, aunque la ocupación de la Plataforma 2 y las terrazas domésticas en la ladera norte parecen haber estado asociadas con fases particulares de la tradición Cajamarca, la cerámica recuperada de las excavaciones dentro de la cueva cubre 2 500 años de arqueología Cajamarca, desde el periodo Huacaloma Tardío hasta el Cajamarca Medio y Tardío. Esta evidencia sugiere posibilidades intrigantes y futuras preguntas de investigación. El uso de la cueva, quizás como un lugar de reunión e intermitentemente de uso funerario, fue importante para gente de más de un periodo Cajamarca; parece haber tenido una importancia ritual y social para la gente de toda la tradición Cajamarca y del periodo Formativo. Futuras

investigaciones en la cueva intentarán definir mejor las actividades que ahí se realizaron a través del tiempo.

Evidencia de interacción a largo plazo

Finalmente, nuestras investigaciones en Callacpuma, han empezado a responder la pregunta acerca de la interacción interregional entre grupos Cajamarca y otros grupos de la costa, más al norte y más al sur. Dos fragmentos de vasijas Chimú fueron identificados en la Plataforma 2, uno sobre la superficie y otro en nivel más alto en el bloque UA18A. Su presencia señala cierto nivel de interacción entre la gente Cajamarca que vivió en Callacpuma y las comunidades Chimú de la costa. Trabajos futuros intentarán entender mejor estas interacciones.

Conclusiones

El amplio rango de espacios culturalmente significativos: de paneles de arte rupestre y el complejo de la cueva, la presencia de montículos plataforma, terrazas y arquitectura monumental, indican una variedad de funciones y focos de acción humana en Callacpuma. Adicionalmente, la variedad de cerámica diagnóstica, presente tanto en la superficie como en contextos excavados, señala una ocupación del sitio desde el periodo Huacaloma Tardío hasta Cajamarca Final. Ambas observaciones sugieren que Callacpuma fue un asentamiento sociopolítico y ritualmente importante en el paisaje cajamarquino por un largo tiempo.

Los resultados de la temporada 2015 han producido nuevas preguntas de investigación que guiarán futuros trabajos de campo. Estas investigaciones, en primer lugar, examinarán en mayor detalle el uso prehispánico del complejo de la cueva y, en segundo lugar, expandirán nuestra muestra de paneles de arte rupestre registrados en el sitio, buscando analizar espacialmente los patrones y estilos de los motivos. En tercer lugar, los trabajos futuros también se enfocarán en la continuación de la prospección del sitio para definir mejor la escala y la organización de la ocupación humana del sitio durante los últimos 3 000 años. En cuarto y último lugar, buscaremos entender el uso de la zona de arquitectura monumental al pie de la ladera norte del sitio. Esta zona está directamente asociada con el camino Inca y puede proveer datos únicos sobre las interacciones entre la gente Cajamarca y los Incas durante el periodo Cajamarca Final.

Referencias bibliográficas

Cardich, Augusto

1996 “Descubrimientos de un Complejo Precerámico en Cajamarca, Perú”, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología, e Historia* [Trujillo], número 6, pp. 49-58.

Chirinos, Patricia

2014 “Power relations between Wari and Cajamarca at the empire frontier: Preliminary excavation results from the site of Yamobamba, Namora Valley, Peru”. Poster presentado al *79th meeting of the Society for American Archaeology*. Austin, Texas.

Julien, Daniel G.

1988 *Ancient Cuismancu: Settlement and Cultural Dynamics in the Cajamarca Region of the North highlands of Peru, 200 B.C.-A.D. 1532.* Tesis de doctorado. Austin: University of Texas. 393 p.

Matsumoto, Ryozo

1982 “Classification of Pottery”, en Terada, K. and Y. Onuki (editores). *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, 1979*. Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America . Tokyo: University of Tokyo Press. Pp. 93-117.

Mires, Alfredo

2001 *Qayaqpuma: Nosotros los cajamarquinos: Pintura Rupestre* Tomo 1. Cajamarca: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.

2002 *Qayaqpuma: Nosotros los cajamarquinos: Pintura Rupestre* Tomo 2. Cajamarca: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca

2003 *Qayaqpuma: Nosotros los cajamarquinos: Pintura Rupestre* Tomo 3. Cajamarca: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca

2006 *Qayaqpuma: Nosotros los cajamarquinos: Pintura Rupestre* Tomo 4. Cajamarca: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca

Pulgar Vidal, Javier

1981 *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales del Perú*. Octava edición. Lima: Editorial Universal. 256 p.

Ravines, Rogger H.

1985 *Cajamarca prehispánica: Inventario de monumentos arqueológicos*. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura. Corporación de Desarrollo de Cajamarca. 141 p.

Reichlen, Henri y Paule Reichlen

1949 “Recherches archeologiques dans les Andes de Cajamarca: Premier Rapport de la Mission Ethnologique Francaise au Perou Septentrional”. *Journal de la Societe des Americanistes*. Paris: Au Siège de la société, número 38, pp. 137-174.

Sachún, Jorge

1986 *Patrones de asentamiento en el proceso cultural prehispánico del valle de Cajamarca: primera aproximación*. Serie: Materiales para la Arqueología de Cajamarca 3. Trujillo: Editorial Sudamérica. 80 p.

Tello, Julio C.

1941 “La ciudad inkaica de Cajamarca”. *Chaski*, Vol 1, Nº 3, pp. 2-7. Lima. (también publicado en 1985 en *Historia de Cajamarca*. Fernando Silva Santisteban, Waldemar Espinoza Soriano, Rogger Ravines Sánchez (compiladores) Vol. 1. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura. Corporación de Desarrollo de Cajamarca).

Terada, Kazuo y Yoshio Onuki

1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca valley, Peru 1979*: report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America. Tokyo: University of Tokyo Press. 351 p.

1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Peru: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982*. Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America. Tokyo: University of Tokyo Press. 345 p.

Asentamientos de cazadores-recolectores del Holoceno temprano y medio en la sierra sur de Ancash

Jhon Cruz Quiñones

Introducción

Los asentamientos tempranos de cazadores recolectores del Holoceno Temprano y Medio en la arqueología peruana han sido habitualmente reportados como casos aislados, ya sea por hallazgos esporádicos, predisposición a ciertos tipos de asentamientos (como abrigos rocosos), o preferencias a ciertas áreas geográficas. Como consecuencia, los resultados presentan una perspectiva de sitios tipo, dejando pendientes temas de distribución espacial y relación entre asentamientos.

Independientemente de los casos aislados de asentamientos de cazadores-recolectores, estudios sistemáticos a nivel regional han mejorado el entendimiento de la variabilidad cronológica de las primeras ocupaciones, estrategias de subsistencia, movilidad e inicios de sedentarismo, y patrones de asentamiento en sociedades de cazadores-recolectores en los Andes (Aldenderfer 1999; Cipolla 2005; Craig *et al.* 2010; Dillehay 2011; Klink 2005; Rademaker *et al.* 2012). En este punto, es crucial la identificación de más sitios tempranos con una resolución a escala regional que puedan contribuir con la interrelación de sitios, movimientos e, incluso, rutas inter-zonales. Apoyados en esta problemática, reportamos los primeros resultados de una prospección llevada a cabo a lo largo de distintos ecosistemas y rangos altitudinales (4 500 a 2 500 m s. n. m.), en busca de asentamientos tempranos en la sierra sur del departamento de Ancash.

Área de estudio

La sierra sur de Ancash presenta grandes extensiones de puna húmeda colindantes con los valles bajos que conducen a la línea costera del océano Pacífico. En esta área geográfica resalta la cuenca de Conococha, ubicada en el extremo sur del Callejón de Huaylas a una altitud promedio de 4 300 m s. n. m., dando origen a los ríos Santa, Fortaleza y Pativilca (fig. 1).

La puna sur de Ancash posee grandes áreas de biomasa expresadas a través de pastos de altura y eventuales bosques de queñuales (*Polylepis sp.*), lagunas, ríos, y humedales localizados en tres ecosistemas de altura: bosque altimontano y altoandino de la puna húmeda, puna altoandina húmeda, y vegetación subnival de la puna húmeda (Josse *et al.* 2009). La variedad de ecosistemas, recursos, rangos altitudinales y corredores naturales entre la zona altoandina y los valles bajos configuran diferentes recursos focalizados; factores que pueden haber jugado un rol importante para atraer y concentrar una considerable presencia de asentamientos tempranos en esta región.

Los antecedentes arqueológicos en la zona son limitados; los pocos ejemplos han reportado arte rupestre (Hostning 2003) y tramos del camino Inca (Bernabe y Ministerio de Cultura 2010). Sin embargo, las referencias asociadas a cazadores recolectores se remontan al Pleistoceno Terminal con evidencias alrededor de la laguna de Conococha y en afloramientos rocosos (Cruz *et al.* 2017; Lynch 1971), lo que sugiere una ocupación temprana, aunque sin un marco cronológico y espacial claro.

Fig. 1. *Mapa del área de estudio con los ríos Santa, Fortaleza y Pativilca y los 26 sitios identificados en la cabecera de cuenca de Conococha.*

Resultados

Un total de 5.22 km^2 de llanuras, quebradas, terrazas aluviales, afloramientos rocosos y laderas fueron prospectados de manera sistemática con recolección aleatoria de materiales. La prospección se llevó a cabo en un transecto de 45 kilómetros lineales, desde la puna hasta el fondo de valle. En paralelo, cateos restringidos permitieron ubicar sitios en zonas de escasa o nula visibilidad en superficie, generalmente en los valles y quebradas donde los procesos tafonómicos y alteración antrópica son mayores.

Como resultado se identificaron 26 sitios tempranos: 21 sitios al aire libre y 5 abrigos rocosos. La temporalidad de las ocupaciones se realizó por cronología relativa fundamentada en la recurrencia de puntas de proyectil de contextos estratigráficos datados por

Fig. 2. *Distribución de ecosistemas habitados en diferentes periodos.*

^{14}C en los Andes peruanos (Klink y Aldenderfer 2005; Lavalleé *et al.* 1985; Lynch 1980). El uso de puntas de proyectil como marcadores cronológicos nos permitió establecer espacios temporales formales asociados al Holoceno Temprano (10,000 a 8,000 A.P), Holoceno Medio (8,000 a 4,000 A.P) y el Holoceno Tardío (después del 4,000 A.P).

Los resultados revelan que la cuenca de Conococha fue ocupada desde el Holoceno Temprano. Los asentamientos identificados se distribuyen regularmente en las cabeceras de los ríos Santa, Fortaleza, Pativilca y la laguna de Conococha (fig. 1). Todos los sitios identificados son asentamientos tempranos (precerámicos), asignados temporalmente al Holoceno Medio (n=8), seguido de (n=6) sitios del Holoceno Temprano, (n=5) sitios del Holoceno Tardío, y (n=7) sitios no datados por la ausencia de puntas de proyectil diagnósticas.

Los datos sugieren que la puna altoandina húmeda fue ocupada en el Holoceno Temprano con asentamientos distribuidos de manera más extensa en el espacio. Posteriormente, los sitios del Holoceno Medio ocuparon la puna altoandina húmeda y vegetación subnival de la puna húmeda con una relativa disminución en la cantidad de asentamientos; y a inicios del Holoceno Tardío, se ocuparon todos los ecosistemas (fig. 2). Asimismo, los datos por altitud muestran una mayor diversificación de rangos altitudinales en los periodos más tardíos (fig. 3).

Finalmente, es importante notar que esta tendencia en el uso del espacio se apoya exclusivamente en una cronología relativa, que en algunos casos no ha permitido asignar espacios temporales por motivos de visibilidad o por tratarse de muestras aisladas. Por ende, la correlación entre periodos cronológicos y ecosistemas puede

Fig. 3. *Distribución de asentamientos por periodos y elevación.*

registrar un sesgo en la interpretación, en particular los asentamientos localizados en ecosistemas de altitud intermedia (2 500 a 3 500 m s. n. m.).

Conclusiones

La presente investigación nos ha permitido identificar las primeras evidencias tempranas de población humana en la zona altoandina del sur de Ancash. La prospección realizada ha permitido identificar 26 nuevos asentamientos de cazadores recolectores, especialmente sitios al aire libre que advierten de una tendencia en el uso del espacio. A la fecha, presentamos estos datos solo como hipótesis a confirmar, la que deberá ser ampliada y corroborada con el análisis del material artefactual, la identificación de los tipos de sitios, y cronologías absolutas que proveerán nuevos datos sobre el poblamiento y adaptación de esta región hasta ahora poco estudiada y desconocida.

Referencias bibliográficas

Aldenderfer, Mark
1998 *Montane foragers: Asana and southcentral Andean Archaic*. Iowa: University of Iowa Press. 344 p.

Bernabé Romero, Joseph
2014 *La ruta Inca a los Huaylas – El Qhapaq Ñan entre Conococha y Recuay.* Disponible en: http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/273. [Fecha de consulta 4 de marzo de 2018].

Cipolla, Lisa M.
2005 "Preceramic Period Settlement Patterns in Huancané-Putina River Vallet, Northern Titicaca Basin, Peru", en Charles Stanish, Amanda B. Cohen y Mark S. Aldenderfer (editores), *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1* USA: Cotsen Institute of Archaeology at UCLA. Pp. 55-64.

Craig, Nathan; Mark Aldenderfer; Paul Baker y Catherine Rigsby
2010 "Terminal Archaic settlement pattern and land cover change in the Río Ilave, Southwestern Lake Titicaca Basin, Perú", en R. Dean (editor), *The Archaeology of Anthropogenic Environments. Occasional Papers of the Center for Archaeological Investigation*. Vol.37. Southern Illinois Carbondale: Southern Illinois University at Carbondale. Pp.35-53.

Cruz, Jhon; Eduardo Sante y Stephanie Van Berkel
2016 "Ocupaciones humanas tempranas durante el periodo Arcaico en la puna sur de Ancash: El sitio de Hatun Machay", en Bebel Ibarra (editor), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Población y Territorio. Huari*: Instituto de Estudios Huarinos (IDEH). Pp. 13-28.

Dillehay,Tom D.
2011 *From foraging to farming in the Andes. New Perspectives on food production and social organisation*. New York: Cambridge University Press.

Hostning, Rainer.
2003 Arte rupestre del Perú. Inventario Nacional. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC. 447 p.

Josse, Carmen; Francisco Cuesta; Gonzalo Navarro; Víctor Barrena; Edersson Cabrera; Eulogio Chacón-Moreno; Wandeley Ferreira; Manuel Peralvo; José Saito y Antonio Tovar

2009 *Mapa de Ecosistemas de los Andes Norte y Centro. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Lima: Secretaría General de la Comunidad Andina, Programa Regional ECOBONA, CONDESAN-Proyecto Páramo Andino, Programa BioAndes, EcoCiencia, NatureServe, LTA-UNALM, IAvH, ICAE-ULA, CDCUNALM, RUMBOL SRL.

Klink, Cynthia J.
2005 "Archaic Period Research in the Río Huenque Valley, Peru", en Charles Stanish, Amanda B. Cohen y Mark S. Aldenderfer (editores), *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1 USA*: Cotsen Institute of Archaeology at UCLA. Pp. 13-24.

Klink, Cynthia y Mark Aldenderfer
2005 "A Projectile Point Chronology for the South-Central Andean Highlands", en Charles Stanish, Amanda B. Cohen y Mark S. Aldenderfer (editores), *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1* USA: Cotsen Institute of Archaeology at UCLA. Pp. 25-54.

Lavallée, Daniele; Michele Julien; Jane Wheeler y Claudine Karon
1985 *Telarmachay. Chasseurs et Pasteurs Préhistoriques des Andes I*. París: Travaux de I 'Institut Francais d' Etudes Andines 28, Editions Recherche sur les Civilizations "Synthese" 20. 461 p.

Lynch, Thomas
1980 *Guitarrero Cave: Early man in the Andes*. New York: Academic Press, INC. 328 p.

Rademaker, Kurt; Gregory Hodgins; Katherine Moore; Sonia Zarrillo; Christopher Miller; Gordon Bromley; Peter Leach; David Reid; Willy Yépez Álvarez; Daniel Sandweiss
2014 "Paleoindian settlement of the high-altitude Peruvian Andes". *Science*, 346(6208), pp. 466–469.

Rick, John
1983 *Cronología, Clima y Subsistencia en el Precerámico Peruano*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos – INDEA. 208 p.

El montículo de Acshipucoto y la tradición arquitectónica del Arcaico Tardío en el valle alto de Nepeña, Ancash

Jeisen Navarro Vega y Kimberly Munro

Introducción

En este documento presentamos los resultados preliminares de las últimas investigaciones del Proyecto de investigación arqueológica del distrito de Cáceres, Ancash (PIADCA). Estos resultados están enfocados en el estudio del montículo Acshipucoto del complejo arqueológico Cosma, realizado durante las excavaciones de la Temporada 2014. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que el montículo creció horizontal y verticalmente a través de una secuencia ocupacional que abarcaría desde el periodo Precerámico Final o Arcaico Tardío (c. 3000-1800 a.C.) hasta el periodo Intermedio Tardío (c. 900-1475 d.C.).

Partiendo de la secuencia estratigráfica, se puede establecer que la ocupación principal del montículo está relacionada con las fases más tempranas, adquiriendo relevancia un recinto circular hundido asociado con estructuras tempranas de planta ovalada, ubicadas al noreste del recinto. Las características arquitectónicas y los contextos arqueológicos registrados en el recinto circular hundido lo sitúan dentro de la categoría de templo ceremonial, circunscrito en la tradición arquitectónica Kotosh/Mito junto con otros templos conocidos, como La Galgada, Huaricoto, Shillacoto, Kotosh y Piruru, localizados en las sierras de Ancash y Huánuco. Por otro lado, teniendo en cuenta su ubicación geográfica única en la cabecera de cuenca del valle de Nepeña, consideramos que Acshipucoto se erigió como un santuario religioso de connotado prestigio en esta región durante el Arcaico Tardío. Las excavaciones en el montículo no llegaron hasta suelo estéril. Sin embargo, un corte exploratorio practicado a nivel del piso en la parte exterior noreste del recinto circular hundido, puso en evidencia un segmento de muro de trayectoria ovalada, lo que sugiere la existencia de niveles aún más tempranos de ocupación.

Finalmente, luego del enterramiento intencional de la arquitectura temprana, el montículo parece haber perdido vigencia como centro ceremonial, siendo recuperado después de un largo tiempo de abandono durante el periodo Intermedio Tardío que corresponde a usos de las culturas Casma, Chimú y Recuay.

El complejo arqueológico Cosma y el montículo de Acshipucoto

El montículo de Acshipucoto ocupa una posición central dentro del complejo arqueológico, en la margen sur de uno de los ríos tributarios del Nepeña, llamado Cosma (fig. 1). Está ubicado a unos 500 metros al sur del montículo mayor de Kareycoto y a unos 100 metros al norte del área residencial Kunka (Navarro y Munro 2017) (fig. 2). El montículo tiene una planta ligeramente ovalada y sobresale a manera de una pequeña colina artificial de forma tronco cónica en la base de la ladera que culmina en la cima de la cresta denominada Kunka y al pie de la

Fig. 1. *Mapa de ubicación de Cosma en el valle de Nepeña y de las rutas prehispánicas identificadas.*

carretera que accede al centro poblado de Cosma, en las proximidades del anexo Collique (fig. 2). Mide 40 metros de largo por 33 metros de ancho y 10 metros de altura, y se encuentra a 2 538 msnm. La construcción de una cancha de fútbol en los últimos años destruyó la sección sur del montículo, en la que aún se observan restos de las bases de estructuras antiguas. En general, Cosma tiene una posición única en el paisaje geográfico andino; se encuentra discretamente emplazado en una ladera de suave pendiente rodeada en tres de sus lados por las empinadas montañas de la Cordillera Negra. Desde la cima del montículo se tiene una vista privilegiada del entorno por encontrarse estratégicamente ubicado en el área de quiebre entre el sureste y noroeste del valle de Cosma.

El recinto circular hundido de Acshipucoto

Las excavaciones arqueológicas ejecutadas en la sección oeste de la cima del montículo Acshipucoto expusieron debajo del nivel superficial, cubierto por una gruesa capa de relleno artificial, un recinto circular hundido con elementos arquitectónicos similares a los templos ceremoniales Kotosh/Mito estudiados en las regiones circundantes de Ancash y Huánuco (fig. 3).

Las técnicas constructivas y el diseño arquitectónico denotan un esmero en la construcción del edificio y un progresivo conocimiento en el campo de la arquitectura. Del mismo modo, se perciben la aparición de

Fig. 2. *Foto panorámica del montículo de Acshipucoto. Vista Norte – Sur.*

especialistas arquitectos además de una eficiente organización social del trabajo. El recinto presenta una planta circular casi perfecta y todos los elementos arquitectónicos dispuestos en él están distribuidos simétricamente. El material constructivo fundamental es la piedra canteada unida con mortero de barro arcilloso. Las piedras están distribuidas en hiladas uniformes de 30 centímetros de alto en promedio, con incrustación de pequeñas piedras planas o pachillas para nivelar las juntas constituyendo, de esta manera, un aparejo isódomo de superficie notablemente uniforme, con una ligera inclinación hacia el interior, de tal forma que el diámetro interno de la cabecera mide 5.85 metros, mientras que en la base se incrementa 15 centímetros, constituyendo un círculo perfecto de seis metros de diámetro.

Excavaciones clandestinas efectuadas en las últimas décadas afectaron la cima del montículo, incluyendo la Sección Oeste del recinto. La parte que se conservó intacta al vandalismo se visualiza en la Sección Este y tiene dos metros de profundidad desde la cabecera del muro hasta el nivel del piso. La última excavación arqueológica realizada al exterior de la escalera de ingreso, en el lado este, expuso una parte del paramento externo del recinto, en donde se pudo observar también la técnica constructiva del muro perimétrico, consistente en dos paramentos paralelos cuyo centro fue rellenado con piedras y tierra compacta. El paramento exterior sigue una trayectoria circular, con un ligero ensanchamiento en la sección que circunscribe a la escalera de acceso. Seis nichos de forma rectangular distribuidos simétricamente en toda la circunferencia a una altura promedio de 1.20 metros del piso se documentaron en el interior del recinto. También se registraron algunas lajas alargadas

Fig. 3. *Interior y exterior del recinto circular hundido. Vista Oeste – Este.*

Fig. 4. *Plano de planta del recinto circular hundido y de las estructuras tempranas asociadas por el lado noreste.*

y planas que sobresalen a manera de colgadores en algunos puntos de las paredes, aunque por el momento no se conoce su función específica.

El interior del recinto abarca un área de 28.27 m^2 y presenta un piso a desnivel, tipología que ha sido denominada como pericausto y epicausto por Elizabeth Bonnier (1997) para designar el nivel inferior y superior del piso, respectivamente. El pericausto, al contener el fogón donde se incineran las ofrendas y funcionar a la vez como el altar donde se consagran los actos rituales, se constituye como el espacio sagrado más importante del recinto. En nuestro caso, el pericausto es de menores dimensiones que el epicausto, con un diámetro de 2.90 m y 6.60 m^2 de área, mientras que el nivel superior o epicausto comprende un área mayor de 21.67 m^2. El desnivel existente entre ambos es de 0.35 metros. En la Sección Oeste del epicausto, existe una especie de banqueta de forma trapezoidal de 1.20 metros de ancho en la parte central y 1.50 metros en la base del muro, con 10 centímetros de desnivel sobresaliendo del piso **(figs. 3, 4 y 5)**. Un dato significativo que también debemos resaltar es que la superficie en general se encontraba seriamente afectada por innumerables huellas de pisadas humanas ocurridas cuando el piso estaba inundado. Estas evidencias pueden ser interpretadas como las manifestaciones de perturbaciones climáticas con fuertes lluvias antes del abandono del sitio.

La única forma de acceder al interior del recinto era por una escalera de piedra de 75 centímetros de ancho y tres peldaños de 30 centímetros de alto cada uno, que descendía en dirección de este a oeste. La escalera estaba flanqueada por dos muros laterales bajos de piedra y barro, conformando un estrecho corredor que restringía el ingreso a una sola persona por vez y conducía directamente al nivel inferior o pericausto. Esta restricción en el acceso puede ser interpretada como una estrategia de control selectivo del ingreso de los oferentes hacia las ceremonias, indicio de una naciente diferenciación social y afianzamiento del poder de una élite en proceso de formación **(Figs. 4 y 5)**. En la parte central del pericausto, representando el núcleo ceremonial, se encontraba un fogón de forma casi circular, sin ducto de ventilación, junto al cual se registró la valva superior de un *Spondylus prínceps* con la superficie exterior desgastada, objeto votivo que habría formado parte de la parafernalia religiosa utilizada en los rituales practicados en el interior del ambiente (Navarro y Munro 2017) **(fig. 5)**.

El techo o cubierta constituye un elemento arquitectónico fundamental en una edificación. Sin embargo, durante la excavación, notamos la ausencia de restos o huellas de postes o de otros indicios que denoten la existencia de una cubierta en el interior del recinto. Por otro lado, al no haberse excavado en su totalidad la parte externa del recinto, por el momento no tenemos datos sobre la existencia de una posible cubierta con soportes en el exterior. Otra probabilidad sería que el recinto haya funcionado al aire libre, brindando de esta manera la oportunidad a los oferentes de observar los movimientos astrales en el despejado firmamento serrano durante las ceremonias nocturnas, o también brindando la oportunidad a los concurrentes de observar los rituales practicados en el interior desde la plataforma exterior que rodea el recinto.

Como hemos mencionado anteriormente, un hecho trascendental es la ausencia total de artefactos y desechos domésticos en los niveles inferiores de la estratigrafía, a excepción de un fragmento de cuenco de piedra, una pequeña porción de lana de camélido y restos de ceniza y carbón derivados de la incineración de ofrendas en los rituales. Esta ausencia podría corroborar por un lado que efectivamente los orígenes de las actividades constructivas en el montículo ocurrieron durante el Arcaico Tardío o Precerámico y, por otro lado, reafirmaría la función ceremonial del ambiente, considerando la limpieza ritual ejercida al ser un espacio sagrado.

Las estructuras externas al recinto circular hundido

Por tratarse de una estructura enterrada, no era posible observar las características externas del recinto circular hundido. Por lo tanto, establecimos una unidad de

Fig. 5. *Reconstrucción isométrica del recinto circular hundido del montículo de Acshipucoto.*

excavación en la parte exterior este del recinto, en dirección de la escalera y vano de acceso, con la finalidad de localizar ambientes u otras estructuras asociadas en este lado. Sin embargo, luego de retirada la gruesa capa superficial, pudimos constatar que, si bien la escalera estaba completa, el paramento externo del recinto había sido roto por los mismos constructores antes del enterramiento ritual de la arquitectura. Asimismo, en el lado noreste de la excavación se expusieron dos estructuras de piedra de planta ovalada superpuestas una sobre otra. La primera estructura se ubica a un metro por debajo del nivel de la cabecera del muro del recinto circular y constituye un recinto menor de planta ovalada de 3.50 metros de diámetro, aproximadamente. Ambas están construidas con una sola hilera de piedras planas dispuestas de canto, aparentemente se trata de estructuras de una sola hilada. Los pisos son de tierra arcillosa muy compactos y bien elaborados. De igual forma, localizamos la base de una gran pared recta construida con piedras talladas y pulidas y un piso asociado al este del recinto. Esta pared colindaba con el perfil de la unidad de excavación y se ha interpretado preliminarmente como una posible banqueta asociada con otra posible estructura no descubierta hasta el momento. El extremo occidental de esta pared había sido destruido antiguamente, mientras que el extremo este se proyecta más allá del perfil de la unidad.

Por la naturaleza restringida de las excavaciones no se pudieron definir en su totalidad estas estructuras. Hasta el momento, consideramos que no existen datos

suficientes para establecer con mayor claridad la función de estas estructuras y su relación con el recinto circular; su esclarecimiento formará parte de los objetivos de futuras investigaciones. Es evidente que estas dos estructuras superpuestas se ubican dentro del mismo nivel de ocupación y denotan actividades de continuas renovaciones (figs. 3 y 4).

Hasta la fecha no se ha llegado al suelo estéril. Sin embargo, en un corte exploratorio realizado en la esquina sureste de la unidad, por debajo del nivel piso y cerca de la base exterior del recinto circular hundido, se expuso un muro de forma circular de mampostería ordinaria, construido con piedras grandes de río unidas con mortero de barro, cuya cabecera se encuentra a 3.35 metros debajo del nivel de la superficie y cuyo paramento continúa hacia abajo, indicando que las actividades constructivas en el montículo se iniciaron en épocas mucho más tempranas que la construcción del recinto circular hundido. De igual forma, la ausencia absoluta de cerámica y otros artefactos o desechos domésticos es evidente en esta parte.

La ocupación tardía del montículo

Las evidencias arqueológicas registradas en el nivel superficial del montículo de Acshipucoto sugieren que el montículo, luego del enterramiento ritual de las estructuras tempranas, perdió vigencia como centro ceremonial; su reocupación recién se hace evidente durante el periodo Intermedio Tardío (1000-1475 d.C.). Sin embargo, su función ceremonial evidentemente había finalizado para dar paso a una ocupación de carácter doméstico, que incluyó además entierros intrusivos en la cima del montículo. Actos de vandalismo practicados en la cima durante las últimas décadas han dejado expuestos restos de arquitectura tardía. Fragmentos de cerámica doméstica como bordes, asas y cuerpos de ollas y cántaros, algunos con decoración en forma de círculos impresos, aplicaciones con muescas, estampados tipo piel de ganso y fragmentos de botellas escultóricas se encuentran asociados con esta arquitectura. Además, también se observan las características decorativas de estilos culturales tardíos como Casma y Chimú, provenientes de la costa vecina. De igual forma se hallaron pequeñas láminas de cobre que habrían formado parte del acabado de una túnica, una pinza del mismo metal y restos de un cetro de madera. Restos óseos humanos quemados registrados en uno de los forados sugieren que un personaje de élite Chimú fue enterrado en la cima.

Discusión

Los elementos arquitectónicos y los contextos arqueológicos registrados en los niveles más tempranos del montículo de Acshipucoto, especialmente en el recinto circular hundido, nos permiten establecer similitudes con otras estructuras de la tradición arquitectónica Kotosh/Mito, como La Galgada y Huaricoto, en Ancash; Shillacoto, Kotosh y Piruru, en Huánuco; entre los más conocidos de la región. La presencia de paredes con nichos y piso a desnivel (pericausto y epicausto) con fogón central son elementos comunes en la mayoría de las estructuras religiosas mencionadas. También hay que señalar aquí que hay algunos aspectos en la construcción del recinto que son una reminiscencia de las estructuras costeñas del Arcaico Final. Por ejemplo, el recinto hundido es casi un círculo perfecto, a diferencia de la mayoría de los templos de la tradición Mito, que presentan una planta ya sea cuadrangular o rectangular con esquinas redondeadas. En contraste, la escalera de acceso al recinto es similar a las escaleras presentes en plazas circulares hundidas de la costa central, por ejemplo, en los sitios contemporáneos de Caral y Sechín Bajo. Por último, la puerta de entrada está flanqueada por dos paredes medias, lo que lleva a entrar en el recinto directamente sobre el suelo hundido o pericausto. Paredes similares se han observado en la primera construcción de la plaza circular de Sechín Bajo, que es coetánea con nuestro recinto, así como la estructura estilo Mito de Chavín de Huántar, excavada por Daniel Contreras (2010).

El análisis radiocarbónico de las muestras de carbón tomadas de los pisos superior e inferior de la estructura

indica que el recinto es del periodo Arcaico Tardío, pues sus rangos calibrados datan de 4230 a 4080 BP (cal. 2900-2475 a.C.). El recinto había sido sellado de forma ritual, primero con una gruesa capa de piedras de tamaño medio y, finalmente, con una capa de tierra arcillosa muy compacta y limpia de materiales culturales. Ningún fragmento de cerámica del periodo Formativo fue recuperado en el montículo de Acshipucoto; sin embargo, hay evidencias de reutilización durante el periodo Intermedio Tardío, con presencia de entierros intrusivos.

La existencia de un fogón central y una valva de *Spondylus* le confieren una connotación religiosa al recinto. El vano de acceso estrecho y la escalinata protegida por muros laterales bajos, formando un estrecho callejón, sugieren un acceso restringido al recinto, accesible indudablemente a un número reducido de personas relacionadas con las prácticas rituales ejecutadas en el interior. Este aspecto podría ser interpretado como una estrategia excluyente y una forma de afianzamiento del poder de una naciente clase dominante. Este tipo de uso podría haber restringido el acceso general al recinto central, lo que creaba una situación en la que los líderes tempranos pudieron haber monopolizado estas zonas como fuentes de poder ideológico (DeMarrais *et al.* 1996: 19).

Podemos interpretar la presencia de los ambientes de planta ovalada como recintos complementarios de las actividades rituales practicadas en el recinto circular hundido, aunque por el momento desconocemos mayores detalles sobre sus características constructivas y su diseño arquitectónico. Futuras investigaciones en esta parte del montículo permitirán esclarecer estas interrogantes. Por otro lado, en términos generales, en los niveles más tempranos del montículo es evidente una ausencia sistemática de basura doméstica, lo que obedecería a la limpieza ritual de la arquitectura, en vista de su carácter sagrado. Tal como se ha podido constatar en otros edificios similares y contemporáneos de la región, se da por hecho que, en adelante, los sitios mencionados son asentamientos destinados, principalmente e incluso exclusivamente, a la función ceremonial. Cabe señalar que el carácter sagrado de estos lugares de culto tiene como consecuencia arqueológica la ausencia casi sistemática de basurales y una escasez de material mobiliario debido, probablemente, a ciertas exigencias de limpieza ritual (Bonnier y Rozenberg 1988: 28).

Conclusiones

Apoyados en el contexto arqueológico y las características arquitectónicas particulares que permiten determinar la función de las construcciones, es indudable que el recinto circular hundido de Acshipucoto desempeñó una función pública y religiosa. De esta manera, Acshipucoto se integraría a la categoría de edificios religiosos de la tradición arquitectónica Kotosh/Mito, conocida en la región circundante durante el Arcaico Tardío; como es el caso de La Galgada, Huaricoto, Shillacoto, Kotosh y Piruru, en las sierras de Ancash y Huánuco. También es fundamental considerar la presencia de un componente de época precerámica en el montículo mayor de Kareycoto, ubicado en la cuenca del Cosma (Navarro y Munro 2017). Este montículo, localizado a quince minutos a pie de Acshipucoto, alcanza los 18 metros de altura y, aunque la parte superior del montículo tiene un amplio componente del periodo Formativo Tardío, a un metro de profundidad de la cima del montículo, encontramos evidencias de paredes circulares con huellas de quemas, ausencia de cerámica e inicios de actividad precerámica. Estos hechos arqueológicos ilustran que la cuenca del Cosma se constituía como un gran centro del Precerámico Tardío para actividades rituales en el área y que ambos montículos fueron ampliamente utilizados para las ceremonias durante la fase Kotosh/Mito.

Nuestras investigaciones son pioneras en esta parte alta del valle de Nepeña y han puesto en evidencia un santuario religioso que habría sido utilizado desde el Arcaico hasta muy entrado el Formativo Tardío. Este

mismo hecho se ha podido constatar en el montículo mayor de Kareycoto, donde sabemos que, en la segunda mitad del Formativo, la gente de la zona circundante utilizaba el sitio para rituales adicionales que implicaban el enterramiento de infantes dentro de vasijas de grandes dimensiones.

Después del Formativo Tardío la actividad en los montículos de Cosma, como centro ceremonial, parece extinguirse. Se nota un hiato en la secuencia estratigráfica, reapareciendo nuevas evidencias en el sitio durante el periodo Intermedio Tardío (900-1475 d.C.), con ocupaciones Casma, Chimú y Recuay, tal como se ha podido comprobar en los niveles superficiales del montículo de Acshipucoto y en el área residencial de Kunka. Esta ocupación se prolonga hasta el Horizonte Tardío, durante la época Inca, en las laderas de los Cerros Cosma y Caja Rumi. Sin embargo, para estas épocas, el carácter sagrado del sitio parece haberse extinguido o bien haberse trasladado a la cima de las colinas circundantes.

Agradecimientos

En la presente temporada, el PIADCA ha sido financiado por el gobierno de Estados Unidos a través de una beca de la Fundación de Ciencia Nacional y Sociedad Americana de Filosofía, Lewis and Clark Fondo para Exploración e Investigación de Campo. Nuestro agradecimiento al Ministerio de Cultura por brindarnos la autorización para realizar los trabajos de investigación y al licenciado Juan López Marchena de la DDC - Chimbote por la supervisión de los trabajos. Nuestra gratitud al Dr. David Chicoine de la Universidad de Louisiana - EEUU, por su apoyo logístico y académico. De igual forma a los arqueólogos Craig Dengel, Matthew Helmer, Jacob Foreman, Shaina Molano, Sintia Santisteban, Roy Lezama, Elvis Monzón y a los diferentes estudiantes de pregrado que nos apoyaron tanto en los trabajos de campo como en el de gabinete. Finalmente, nuestra gratitud a nuestros auxiliares de campo y a la familia Chávez Carrasco por su hospitalidad y apoyo durante nuestra estadía en Cosma.

Referencias bibliográficas

Bonnier, Elisabeth

1987 “Les architectures précéramiques dans la Cordillére des Andes. Piruru face á la diversité des données”. *L´Anthropologie* [Paris], 92 (4), pp. 875-890.

Bonnier, Elisabeth y Catherine Rozenberg

1988 “Del Santuario al Caserío. Acerca de la neolitización en la Cordillera de los Andes Centrales”. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima] XVII (2), pp. 23-40.

Chase-Dunn, Christopher y Thomas D. Hall

1991 “Conceptualizing Core - Periphery Hierarchies for Comparative Study”, en Chase-Dunn, Christopher y Thomas D. Hall (editores), *Core-Periphery Relations in Precapitalist Worlds*. Boulder: Westview Press, pp. 5-44.

Contreras, Daniel

2010 “Mito-Style Structure at Chavin de Huántar: Dating and Implications”. *Latin American Antiquity* 21(1), pp. 1-19.

Daggett, Richard

1984 The Early Horizon Occupation of the Nepeña Valley, North Central Coast of Peru. Dissertation Thesis (Ph.D). Department of Anthropology, University of Massacchusetts, Amherst.

DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle

1996 “Ideology, materialization and power strategies”. Current Anthropology [Chicago] 37(1), pp. 15-32.

Grieder, Terence

1997 “Two types of Andean Tombs”, en Elisabeth Bonnier y Henning Bischoff (editores), *Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos*. Serie: Archaelogica Peruana 2. Heidelberg: Sociedad Arqueológica Peruano - Alemana; Reiss Museum Mannheim, pp. 107-119.

Ikehara, Hugo

2015 “Leadership, crisis and political change: The end of the Formative Period in the Nepeña Valley, Peru”. Dissertation Thesis (Ph.D). Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pennsylvania.

Navarro, Jeisen y Kimberly Munro

2017 “Identidad y persistencia en el valle de Nepeña - Perú: Propuestas a partir de las excavaciones en el sitio arqueológico de Cosma, temporadas 2014-2015”. *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología. Ministerio de Cultura* [Lima] Vol. 2, pp. 55-66.

Onuki, Yoshio

1999 “El periodo arcaico en Huánuco y el concepto del arcaico”. *Boletín de Arqueología de la PUCP* [Lima], Vol.3, pp. 325-333.

Topic, John y Theresa Topic

1983 “Coast-Highland Relations in Northern Peru: Some Observations on Routes, Networks and Scales of Interaction”, en Richard M. Leventhal y Allan L. Kolata (editores) *Civilizations in the Ancient Americas Essays in Honour of Gordon R. Willey*. Albuquerque: University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, pp. 237-259.

La tumba del Sacerdote de la Serpiente-Jaguar en el centro ceremonial Formativo de Pacopampa

Juan Pablo Villanueva, Yuji Seki y Daniel Morales

Introducción

Hace ochenta años, en 1938, Rafael Larco llegó al centro ceremonial Formativo de Pacopampa y logró reunir una valiosa colección de objetos, entre ellos algunos recuperados de contextos funerarios excavados fortuitamente por pobladores locales. Años más tarde, en 1967, el Seminario de Historia Rural Andina de la UNMSM emprendió un programa de investigaciones en el sitio y la región. Las investigaciones pioneras en Pacopampa y otros asentamientos contemporáneos cercanos, como Agua Blanca, Machaypungo y El Rollo, dieron las primeras luces acerca de ciertos patrones funerarios en esta región durante los periodos Formativo Medio y Tardío (Morales 1980; Rosas y Shady 1970, 1974; Shady 1983; Wester *et al.* 2000).

Continuando el legado de aquellas pioneras investigaciones, desde el 2005 se desarrolla el Proyecto de investigación arqueológica Pacopampa, bajo un convenio entre la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Museo Nacional de Etnología del Japón, con el objetivo de estudiar el rol de este asentamiento en el origen y desarrollo de la complejidad social en los Andes centrales. Nuestras investigaciones han permitido afinar la cronología del sitio, relacionarla con los cambios arquitectónicos y, además, evidenciar la emergencia, hace tres milenios, del liderazgo y el poder de un grupo de individuos que se constituyeron en una élite sacerdotal que dirigía las actividades ceremoniales en el templo, a través del hallazgo de dos contextos funerarios diferenciados en su ubicación, contexto arquitectónico, objetos que portaban, ofrendas del ritual funerario y el patrón de enterramiento.

Estos contextos corresponden a los de “La Dama de Pacopamapa” y el “Sacerdote de la Serpiente-Jaguar” vinculados con dos importantes edificios. El “Sacerdote” fue enterrado frente a un Patio Cuadrangular Hundido donde se realizaban festines, probablemente también en su memoria. El presente artículo constituye un reporte de este singular e importante hallazgo realizado el año 2015.

El centro ceremonial Formativo de Pacopampa

Pacopampa es probablemente el complejo ceremonial del periodo Formativo (2500 - 50 a.C.) más extenso de la sierra norte del Perú. Está ubicado a 2500 m s. n. m., en la cuenca del río Chotano y adyacente al Centro poblado menor de Pacopampa, distrito de Querocoto, provincia de Chota, región de Cajamarca (fig. 1). Este complejo está compuesto por una serie de edificaciones monumentales: Pacopampa, Montículo Valderrama, La Laguna, La Capilla y El Mirador, que fueron construidas hace 3000 años, aterrazando un conjunto de cercanas colinas naturales y articulándolas por un eje arquitectónico (Seki *et al.* 2017). Las investigaciones se han concentrado en Pacopampa, la edificación más extensa y monumental del complejo.

Fig. 1. *Mapa de ubicación de Pacopampa y otros centros ceremoniales contemporáneos de los periodos Formativo Medio y Tardío.*

Fig. 2. *Foto panorámica de Pacopampa.*

El templo de Pacopampa es de planta rectangular, de 300 x 120 metros, orientado de sureste a noreste. Tiene una altura de veinte metros y está compuesto de tres grandes plataformas superpuestas de manera escalonada sobre una colina natural (fig. 2). También tiene monumentales escalinatas instaladas al centro de los muros de contención este que permitían el acceso desde el exterior hacia la cúspide del templo, pasando por las tres plataformas. En las dos últimas plataformas, y sobre todo en la tercera superior, se construyeron edificios asociados a plazas y patios hundidos.

Cronología, arquitectura y contextos funerarios

Las sistemáticas excavaciones en área realizadas durante doce temporadas (2005 - 2017) en la Tercera Plataforma y, en menor énfasis, en los dos restantes, nos ha permitido reconocer los sucesivos cambios o remodelaciones arquitectónicos que están asociados a particulares estilos decorativos de las vasijas de cerámica y una serie de otros objetos, contextos funerarios y patrones culturales. A través de una serie de más de sesenta fechados radiocarbónicos, podemos conocer con cierta certeza el desarrollo del templo en dos fases o periodos: Pacopampa I (de 1200 a 800 a.C.) y Pacopampa II (de 800 a 500 a.C.) (Seki 2014; Seki *et al.* 2006, 2010, 2017).

La Fase Pacopampa I comprende un periodo de tiempo en el cual se gesta el desarrollo arquitectónico monumental del sitio en asociación con el estilo de cerámica Pacopampa I. Este periodo se divide en dos subfases: Pacopampa I A (1200 - 1000 a.C.) y Pacopampa I B (1000 - 800 a.C.), diferenciadas en la configuración arquitectónica. En la Subfase Pacopampa I B, tras la parcial destrucción y el cubrimiento de la arquitectura anterior, se reconfiguró drásticamente la arquitectura del templo en relación con un ligero, pero significativo cambio del eje

arquitectónico. Las grandes plataformas fueron reconstruidas en asociación con amplias escaleras de acceso. En la segunda y tercera plataforma se construyeron dos plazas cuadrangulares hundidas de 50 x 50 y 30 x 30 metros, respectivamente. La Plaza hundida de la Tercera Plataforma fue rodeada por tres de sus lados, a manera de una "U", por plataformas en donde se construyeron complejos edificios: el Edificio Principal I (Oeste), el Edificio Norte y el Edificio Sur. Además, fue construida una gran plataforma, Plt Oeste, en cuya parte superior de su lado norte se construyó el Edificio Circular.

Posteriormente, la Fase Pacopampa II comprende un periodo en el cual se reutilizaron y remodelaron las anteriores Plazas hundidas, y se realizaron nuevas reedificaciones: Edificio Principal II, Edificio Circular II, teniendo como base los edificios pre-existentes, así como también nuevas edificaciones como el Patio Cuadrangular Hundido, de 14 x 14 metros al centro de la Plataforma Norte, entre otras. Todas estas construcciones están relacionadas con el nuevo estilo de cerámica Pacopampa II. Este periodo se divide en las subfases Pacopampa II A (800 - 600 a.C.), durante la cual se produjeron todos estos cambios y, la posterior, Pacopampa II B (600 - 500 a.C.), durante la cual se realizó una serie de remodelaciones en los edificios, siendo substanciales las remodelaciones en el Patio Cuadrangular Hundido de la Plataforma Norte y la clausura de las escaleras sur y norte de la Plaza Hundida asociada con la apertura de dos pequeñas escaleras en sus esquinas noroeste y sureste. Estos cambios reflejan un mayor control del acceso a todos estos espacios.

Durante las investigaciones se hallaron 77 contextos funerarios que corresponden a individuos de diferentes rangos sociales asociados con las diferentes subfases. Ningún entierro fue hallado en la Subfase Pacopampa I A. En la Subfase Pacopampa I solo se han reportado el entierro de un infante y los restos (fosa y algunos artefactos suntuosos) de una probable tumba disturbada por la instalación de la Tumba de la Dama de Pacopampa (Seki 2014). Mientras que la gran mayoría de entierros corresponde a la Fase II y, sobre todo, a la parte final de esta, previo al abandono del templo.

El grupo mayoritario de estos entierros del Formativo Tardío se ha ubicado en relación con una serie de edificaciones, siendo colocados al lado de algún muro visible de alguna plataforma, la mayoría se encuentran distribuidos alrededor del Patio Cuadrangular Hundido de la Plataforma Norte. Estos entierros están depositados en fosas ovaladas e irregulares de 0.60 a 1 metro de diámetro, siendo de mayores dimensiones los pocos entierros múltiples. Tienen una profundidad no mayor de 0.5 metros. Los cadáveres flexionados eran recostados sobre alguno de sus lados (izquierdo o derecho), o a veces decúbito ventral, para posteriormente cubrir los cadáveres y la fosa con un amontonamiento de piedras irregulares o de lajas y piedras irregulares medianas o con solo una laja mediana o de grandes dimensiones. Como ofrendas pueden presentar un cuenco o botellas y/o el fragmento de una olla cubriendo el cráneo o parte del cuerpo. Estos entierros pertenecen a un grupo social de menor o bajo rango.

A diferencia de este grupo, existe una serie menor de entierros que por los elementos distintivos que portan, las particulares ofrendas, el patrón funerario y su ubicación en relación directa con algún importante edificio, pertenecen a dos grupos diferenciados y jerarquizados de aquella sociedad durante la Fase Pacopampa II.

El grupo de mayor jerarquía está representado por la tumba de la "Dama de Pacopampa" (C-Ent. 09-02) hallada el 2009, que corresponde al entierro de un importante individuo de sexo femenino de entre 20 y 40 años de edad, que tenía alrededor de 1.55 metros de estatura y que mostraba deformación del cráneo como diferenciador social. Su cadáver, que portaba orejeras y pendientes de oro, un collar y tobilleras de cuentas de concha, fue depositado en la base de una profunda tumba de 2.10 metros de profundidad, cavada a modo de un foso en forma troncocónica inversa, compuesta de dos niveles. Tras depositar el cadáver, se roció cinabrio rojo y azurita azul sobre su cabeza, impregnándose luego sobre el cráneo; se colocaron ofrendas de cerámica al límite entre los niveles de la tumba y, finalmente, esta fue cubierta con grandes lajas de piedras oblicuas y horizontales seguidas de un relleno de tierra y grandes piedras. Este

Fig. 3. *Plano de ubicación de la tumba del Sacerdote de la Serpiente-Jaguar y otras tumbas anteriores en la Tercera Plataforma, Subfase Pacopampa I B 1.*

entierro se instaló en el eje arquitectónico de Pacopampa, frente al vano de acceso del primer recinto del Edificio Principal II (fig. 3) antes de que este sea construido, es decir, durante el proceso de la construcción de este edificio a inicios de la Subfase Pacopampa II A (Seki 2014; Seki *et al.* 2010: 90-91, figs. 17 a 19).

La ubicación, su particular diferenciación social a través de la deformación craneana y los exclusivos objetos de oro que portaba, y el particular ritual funerario y las características de su tumba y patrón funerario evidencian el importante rol que este personaje femenino tuvo en vida. Tras su muerte, se convirtió en un importante ancestro que trasmitía su "poder espiritual" a los espacios arquitectónicos en los que fue enterrado, recibiendo además un particular culto en asociación con otras actividades ceremoniales que se realizaban en estos ambientes (Seki 2014).

En la misma época, durante la construcción del Patio Cuadrangular Hundido al centro de la Plataforma Norte, se depositaron, al lado este y oeste del acceso al sur del patio (fig. 3), dos entierros conmemorativos: el B-Ent 532 "Las Sacerdotisas de la Huachuma" y el B-Ent 531, en fosas poco profundas cubiertas con lajas medianas, hallados durante la temporada 2012. Estos entierros pertenecen a los cadáveres de individuos femeninos adultos (ancianas) que portaban collares de cuentas de crisocola, y una de ellas una aguja de plata (B-Ent 532-H1). Ellas fueron enterradas junto a un segundo individuo joven y a elaboradas vasijas de cerámica, a modo de ofrendas, una de las cuales es un cuenco con representaciones modeladas del cactus *Trichocereus pachanoi* (Huachuma o San Pedro), que le da el nombre a la tumba (Seki 2016). Estas características permiten proponer que estas mujeres son de rango medio de la sociedad, a diferencia del grupo representado por la Dama de Pacopampa.

En el inicio o durante el proceso de remodelación del Patio Cuadrangular Hundido, es decir, a finales de la Subfase Pacopampa II A e inicios de la Subfase Pacopampa II B, fue instalada, en un lugar adyacente al exterior del área central del lado este del Patio, la tumba (B-Ent 541) de un personaje tan importante como la Dama de Pacopampa.

Fig. 4. *Foto de la tumba del Sacerdote de la Serpiente-Jaguar. Vista de norte a sur. En primer plano se observa el individuo H1 y en segundo plano (parte superior de la foto) el H2, con el collar de oro y las ofrendas de pigmentos minerales.*

La Tumba del "Sacerdote de la Serpiente-Jaguar" asociado con el Patio hundido

La matriz de esta tumba fue identificada el año 2014 durante la excavación del área exterior, al este del Patio Cuadrangular Hundido (B-Patio 1). El área está delimitada, por el sur y el norte, por dos bajas plataformas rectangulares: B-Plts 526 y 525, respectivamente (fig. 3). En esta área, identificamos una serie de contextos: hoyos de basura, un fogón y la matriz de varios contextos funerarios. Entre ellos, el más antiguo es el B-Ent 541, una tumba cavada al sur del eje central del B-Patio 1, adyacente a la esquina noroeste de la plataforma sur B-Plt 525, cortando un fogón anterior (Subfase Pacopampa II A) y sobre esta se instaló un pequeño canal abierto.

La excavación se realizó durante los meses de agosto a setiembre del año 2015.

Este contexto funerario corresponde al entierro de dos personajes adultos, H1 y H2, que fueron depositados en la base de una tumba cavada en forma de embudo troncocónico inverso de un metro de profundidad, de tal manera que la base es más ancha que la boca, ambas de forma oval de 1 y 0.90 metros de diámetro, respectivamente. Los dos cadáveres flexionados fueron dispuestos uno junto y parcialmente sobre el otro, con sus cuerpos en direcciones, hacia el este y el oeste, de manera opuesta y complementaria (fig. 4).

El personaje principal, H2, porta un collar de oro y fue depositado primero sobre el lado sur de la base de la fosa.

Fig. 5. *Collar de oro con dije central que portaba el Sacerdote de la Serpiente-Jaguar.*

Posteriormente, fue depositado al norte, el segundo individuo, tras lo cual los cadáveres fueron cubiertos por cuatro grandes lajas dispuestas oblicuamente, para finalmente la fosa ser cubierta por un relleno de tierra y grandes piedras superpuestas. Este patrón de enterramiento es muy similar al de la tumba de la "Dama de Pacopampa" que corresponde a la anterior Subfase Pacopampa II A.

El personaje principal, H2, fue un individuo masculino joven de entre 15 y 34 años,[1] cuyo cadáver flexionado fue el primero en depositarse sobre su dorso (posición decúbito dorsal), en el lado sur de la base de la fosa. Su cuerpo estuvo orientado al este y su cráneo probablemente miraba hacia el norte. Este individuo portaba un collar de oro compuesto por 31 cuentas esféricas (de 1.5 centímetros de diámetro) compuestas cada una por cinco a seis diseños de "eslabones" en forma de "8", y un dije central en forma de colmillo **(fig. 5)**. Este collar pesa 96.88 gramos en total y fue elaborado mediante una serie de técnicas. Así, las esferas, que pesan 3.5 gramos en promedio cada una, fueron elaboradas a partir de láminas entorchadas y soldadas con punto líquido por martillado, mientras que el dije es de chapa embutida, ambas con acabado pulido.

Frente a su cráneo se depositaron, a modo de ofrendas, polvo de minerales como pigmentos: cinabrio rojo, hematita marrón, azurita azul, malaquita verde, calcita blanca y, al final, magnetita azul brillante que cubrió parcialmente

[1] Las identificaciones de sexo, edad y paleopatologías de los individuos fueron realizadas por el doctor Tomohito Nagaoka, antropólogo físico de St. Marianna University School y miembro de nuestro PIA Pacopampa.

Fig. 6. *Botella escultórica de asa estribo que representa a la serpiente con cabeza de jaguar.*

alguna de las anteriores. Pigmento de cinabrio también fue colocado sobre varias partes del cuerpo de este personaje.

Posteriormente, se depositó junto al lado norte del anterior y cubriéndolo parcialmente, un individuo femenino adulto, H1, de entre 35 y 54 años de edad y 1.40 metros de altura. El cadáver de este individuo también estuvo flexionado y fue recostado sobre su lado derecho, con el cuerpo orientado al oeste y con la vista del cráneo hacia el sur. Es decir, colocado de manera opuesta con respecto del individuo anterior. En esta mujer adulta se evidenciaba la ausencia congénita de cuatro dientes. Además, no presentaba los pies en su lugar natural, solo los huesos del pie derecho fueron colocados al oeste de su cabeza. No se han identificado huellas de corte en la base de la tibia o el peroné, sin embargo, no se descarta algún tipo de desmembramiento. Lo articulado de la osamenta descarta que se trate de un entierro secundario o re-entierro. Por lo tanto, estas evidencias permiten sostener que se trataría de un tratamiento simbólico que probablemente pudo representar, por la ausencia de los pies, la inamovilidad del personaje, quizás para cumplir la función de acompañante adulta, a modo de una “guardiana” del personaje principal.[2]

Finalmente, sobre las caderas de este personaje femenino se colocó, a manera de ofrenda del ritual funerario, una

[2] Quizá el caso más parecido a este contexto en la arqueología Andina sea el cadáver de un individuo masculino con los pies amputados que fue enterrado al final y sobre la Tumba del Señor de Sipán, y al cual se le atribuye la función de ser “el guardián del Señor” (Alva 1994).

botella asa estribo tipo Pacopampa II Negro Pulido de 20 centímetros de altura, y en cuyo cuerpo fue modelada una serpiente con cabeza de jaguar que muestra los colmillos trabados; en la representación se plasmaron diseños romboidales incisos con el interior reticulado (fig. 6).

Esta excepcional botella permite comprender el diseño del collar de oro como una representación simbólica del movimiento de la serpiente, en forma de "8". Este diseño se asocia con el colmillo del jaguar representado en el dije, un emblema que simboliza el "poder" en la iconografía y la etnohistórica andina (v. g. la poderosa y guerrera Mama huaco, Madre colmillo en la tradición oral Inca), e incluso hoy es usado por los líderes y shamanes amazónicos.

El diseño serpentiforme de la botella y de las cuentas del collar brinda el nombre de "Sacerdote de la Serpiente-Jaguar" al personaje principal. Este portaba el collar como emblema y representación simbólica y el ícono en la botella, para representar a la deidad Serpiente-Jaguar, que probablemente es el antecedente de los Amaru en la religión y cosmovisión andina.

A este personaje se le dedicaron los minerales de diferentes colores, los cuales además fueron utilizados como pigmentos en una serie de artefactos (v. g. cerámica) y en pintura mural. Estos colores y su naturaleza mineral debieron tener un particular significado simbólico, ya que existen registros históricos de haber sido ofrendados a las huacas, divinidades de la naturaleza, en tiempos posteriores.[3] Sin embargo, aún no podemos conocer su verdadero rol en la cosmovisión de estos tiempos tempranos. Además, se le "dedicó" una anciana a la que le amputaron los pies a manera de guardiana y guía en el mundo de los muertos.

Dos fechados radiocarbónicos fueron obtenidos de los dos individuos H1 y H2 de este contexto, los cuales fecharon 780-510 a.C. y 765-410 a.C. (cal. 2 σ), respectivamente. Esto nos indica claramente que ambos individuos fueron depositados en un mismo momento y, posteriormente, fue colocada la "Dama de Pacopampa", fechada en un rango de 800-680 a.C. (Seki *et al.* 2010).

El rol del Sacerdote de la Serpiente-Jaguar y los festines

El Patio Cuadrangular Hundido fue siempre escenario de reuniones públicas. En su interior hemos recuperado evidencias acerca de la realización de actividades ceremoniales, como festines que implicaban el consumo de alimentos y bebidas. Sobre el lado este del nivel de piso o apisonado del patio, hemos registrado la superposición de tres estratos conteniendo una gran concentración de vasijas de cerámica fragmentadas (cuencos, ollas y, en menor cantidad, botellas)[4] junto con huesos de animales, artefactos líticos, restos de carbón y otros materiales, que constituyen los restos acumulados de la realización de tres festines en el interior del patio. El primero se realizó a finales de la Subfase Pacopampa II A. Tras la deposición de la "Tumba del Sacerdote de la Serpiente-Jaguar" y ya en la Subfase Pacopampa II B, al menos otros dos festines sucesivos se realizaron en el patio, acumulando sus restos en el área al frente de donde está ubicada la tumba. Además, sobre la tumba se construyó un pequeño canal abierto B-Cnl 511, en dirección al patio, por el cual se vertía algún elemento líquido hacia el interior del mismo patio.

Estas asociaciones espaciales y estratigráficas nos permiten proponer que el personaje "Sacerdote de la Serpiente-Jaguar" probablemente participó y/o dirigió

[3] Pablo Joseph de Arriaga en la parte final del Cap. IV "Que ofrecen en sus sacrificios y como" de su crónica, menciona el uso de pigmentos como ofrendas en particulares rituales a las huacas: "Paria es polvos de color colorado. como de bermellon, que traen de las minas de Huancavelica, que es el metal de que se saca el azogue, aunque mas parece a zarcon. Binzos son polvos de color azul muy finos. Llacsa es verde en polvos, o en piedra como cardenillo.Carvamuqui es polvos de color amarillo." […] De todas las cosas sobredichas los polvos de colores diferentes que dijimos ofrecen soplando como las pestanas, rayendo y senalando las conopas y las demas huacas con los polvos antes de soplallos..." (Arriaga 1968: 211 [1621: Cap. IV], énfasis añadido).

[4] Corresponden a los tipos Pacopampa II Negro Pulido, Rojo Tosco, Rojo Claro, Línea Bruñida, Negro Línea Bruñida, Máscara, entre otros. El análisis ha sido realizado por la magister Nagisa Nakagawa, miembro de nuestro PIA Pacopampa.

las reuniones y festines en el patio y, tras su muerte, estos festines fueron realizados en su memoria. Es por ello que los restos de vasijas y alimentos pudieron ser depositados como ofrendas en el área del patio, frente a la tumba señalada por el canal.

De manera similar a la Dama de Pacopampa en la fase anterior, este entierro de un personaje perteneciente a la élite sacerdotal se efectuó en el marco de una práctica social conmemorativa relacionada con la renovación de la arquitectura pública, en este caso, la del Patio Cuadrangular Hundido.

Conclusiones y perspectivas

Las evidencias recuperadas en torno del contexto funerario del "Sacerdote de la Serpiente-Jaguar" son complementarias a las de la "Dama de Pacopampa" y caracterizan exclusivamente a estos personajes como pertenecientes a la élite de líderes sacerdotes como un grupo especializado en la ejecución de rituales. Ellos fueron enterrados portando alhajas de oro que muy probablemente usaron en vida como emblemas de su rango y poder. La similitud y recurrencia de las ofrendas depositadas en el ritual funerario, la presencia de pigmentos minerales y de las particulares características de sus tumbas y del patrón de enterramiento, así lo sugieren. Además, ambos entierros estuvieron relacionados a las remodelaciones o renovaciones arquitectónicas de particulares e importantes edificaciones del templo, en las cuales muy probablemente ellos realizaban ceremonias mostrando su poder y liderazgo.

La cercana posición cronológica de estos entierros, su diferencia respecto de otros contextos contemporáneos, anteriores o posteriores, y su relación con los cambios arquitectónicos a través del tiempo, permiten caracterizar el proceso de emergencia, consolidación y declinación del poder de esta élite. Futuros análisis comparativos de ADN, aplicados tanto a estos individuos como a los de otros entierros, podría brindarnos un mejor panorama acerca de una posible filiación parental entre ellos y su relación con los demás grupos sociales de menor jerarquía.

A la par que el templo de Pacopampa funcionaba y era dirigido por sus sacerdotes, otros centros ceremoniales similares funcionaban en diferentes territorios de la costa y sierra de los Andes centrales: Chavín de Huántar, en Ancash y Kuntur Wasi, en la provincia de San Pablo, Cajamarca, son ejemplos emblemáticos de aquellos centros. Las investigaciones que se han desarrollado en estos centros ceremoniales muy ocasionalmente han podido encontrar los contextos funerarios de los sacerdotes que lideraron la planificación, la construcción y las actividades religiosas realizadas en aquellos templos.

En ese sentido, los hallazgos de contextos funerarios de los líderes ancestros que probablemente ejercían cierto poder en los centros ceremoniales del periodo Formativo, tanto en Pacopampa (Seki 2014; Seki *et al.* 2010) como en el sitio de Kuntur Wasi (Onuki 1995, 2008; Onuki e Inokuchi 2011), han permitido ampliar nuestro conocimiento sobre su complejidad social.

Las evidencias halladas en Pacopampa y Kuntur Wasi demuestran que estos sacerdotes tenían acceso a recursos naturales de diferentes zonas ecológicas y regiones. Ambos sitios pudieron formar parte de una red de peregrinación entre templos de una gran región, lo que generó una dinámica social que permitió la emergencia del poder y la diferenciación social que caracteriza al periodo Formativo.

Referencias bibliográficas

Alva, Walter

1994 Sipán. *Descubrimiento e investigación*. Colección Cultura y Artes del Perú. Lima: Backus y Johnston S. A., 223 p.

Arriaga, Pablo Joseph de

1968 [1621] "La extirpación de idolatría en el Pirú", en Francisco Esteve Barba (editor), *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid: Ediciones Atlas. Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 209, pp.191-277.

Morales, Daniel

1980 *El dios felino en Pacopampa*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 112 p.

2008 "The Importance of Pacopampa: Architecture and Iconography in the central Andean Formative", en William J. Conklin y Jeffrey Quilter (editores), *Chavín: Art, Architecture and Culture*. Los Angeles: Costen Institute of Archaeology, University of California, pp. 143-162.

Onuki, Yoshio

1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: Dos sitios Formativo en el norte del Perú*. Tokyo: Hokusen-sha. 216 p.

2008 "Los líderes del Templo de Kuntur Wasi", en K. Makowski (editor) *Señores de los Reinos de la Luna*. Serie Arte y Tesoros del Perú 35. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 254-257.

Onuki, Yoshio y Kinya Inokuchi

2011 *Gemelos Prístinos. El tesoro del templo de Kuntur Wasi*. Lima: Fondo Editorial de Congreso de la República del Perú, 157 p.

Rosas La Noire, Hermilio

1974 "Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Chotano, Cajamarca", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*. México, volumen 3, pp. 564-578.

Rosas La Noire, Hermilio y Ruth Shady Solís

1970 *Pacopampa: Un centro Formativo en la sierra norperuana*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 104 p.

1974 "Sobre el Período Formativo en la Sierra del Extremo Norte del Perú", *Arqueológicas* [Lima] 15, pp. 6-35.

Seki, Yuji

2014 "La diversidad del poder en la sociedad del Período Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte", en Yuji Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*. Osaka: Senri Ethnological Studies 89, pp. 175-200.

2016 "Tomb of the Serpenter – Jaguar Priests. Elite burials in Perú northen", World Current Archaeology. *Archaeology Magazine* 75 (3), pp. 16-21.

Seki, Yuji; Juan Pablo Villanueva; Diana Alemán; Mauro Ordoñez y Daniel Morales

2017 "Formación del poder desde una perspectiva de la arquitectura del sitio arqueológico Pacopampa", en Yuji Seki (editor), *Civilización de los Andes: Mundo del poder por una mirada a los templos Kyoto: Rinsen-shoten* (en japonés), pp.27-52.

Seki, Yuji; Juan Pablo Villanueva; Masato Sakai; Diana Alemán; Mauro Ordóñez; Walter Tosso; Araceli Espinoza; Kinya Inokuchi y Daniel Morales

2010 "Nuevas evidencias del sitio arqueológico de Pacopampa, en la sierra norte del Perú", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima] 12, pp. 69-95.

Seki, Yuji; Walter Tosso; Juan Pablo Villanueva y Kinya Inokuchi

2006 "Proyecto Arqueológico Pacopampa '05: Avances y Correlaciones Regionales". *Arqueología y Sociedad* [Lima] 17, pp. 149-178.

Shady, Ruth

1983 "Una Aproximación al mundo de las creencias andinas. La Cultura Pacopampa. Patrones de enterramientos durante el Formativo en la sierra Norte del Perú", *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* [Lima] 8, pp. 17-24.

Wester, Carlos; Juan Martínez y Arturo Tandaypan

2000 *La Granja: Investigaciones Arqueológicas*. Chiclayo: Sociedad Minera La Granja S.A., Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque. 155 p.

Excavaciones en los sitios arqueológicos Ingatambo y Yerma, Cajamarca

Atsushi Yamamoto y Marina Ramírez Santillana

Objetivos de Nuestros Proyectos

Nuestras investigaciones en el valle de Huancabamba, provincia de Jaén, departamento de Cajamarca, se iniciaron en el año 2005 con una prospección (2005) y, posteriormente, tres temporadas de excavación (2006, 2007 y 2011). Con estos estudios establecimos la cronología para el periodo Formativo y buscamos aclarar su dinámica social a través de las actividades en los centros ceremoniales y las fuertes interacciones sociales con las zonas aledañas.

El sitio arqueológico Ingatambo se ubica en la margen derecha del valle de Huancabamba, asentado en una meseta natural sobre el río Huancabamba y en las faldas del Cerro Ninabamba. Pertenece al caserío de Las Juntas, distrito de Pomahuaca, provincia de Jaén (figs.1 y 2). El sitio es complejo. Abarca un promedio de veinte hectáreas y está conformado por cuatro plataformas grandes denominadas Plataformas A, B, C y D, y plazas asociadas. Las excavaciones de esta temporada se ubican en las coordenadas geográficas UTM 17M 0696473E y 9340578S, WGS 84, a una altura de 1066 m s. n. m.

El sitio Yerma se ubica en la misma margen del valle mencionado y pertenece al caserío Yerma, distrito de Pomahuaca (figs.1 y 3). Está compuesto de seis sitios (Yerma 1 a 6) y ocupa la base, ladera y cima del Cerro Yerma. El sitio Yerma 6, que se ubica en la parte baja de los conjuntos mencionados y dentro del caserío Yerma, tiene una escalera grande y un montículo pequeño donde se efectuaron los trabajos en esta temporada. Tiene las coordenadas geográficas UTM 17M 0686045E y 9345336S, WGS 84, y una altura de 1126 m s. n. m.

Utilizando la cronología propuesta por los estudios anteriormente mencionados, los datos recabados desde el 2005 hasta el 2013 y unos fechados 14C, se puede ordenar la relación cronológica entre el sitio Ingatambo y las zonas aledañas (Tabla 1). Esta relación es hipotética debido a que aún hay que contrastarla con el análisis de los artefactos y la radiocronometría que se realizará posteriormente.

Considerando los resultados de nuestros proyectos hasta el 2011, podemos decir que las excavaciones en Ingatambo y Yerma son importantes no solo para establecer la cronología de los sitios arqueológicos y del valle de Huancabamba, sino también para dilucidar y entender la dinámica social de la zona norte del Perú, a través de la interrelación entre dichas zonas. Por esta razón, los objetivos de los trabajos de investigación en los sitios Ingatambo y Yerma durante la temporada 2015 fueron los siguientes:

	Periodo y Horizonte	Periodo	Ingatambo	Chota (Pacopampa)	Bagua - Jaén	Cajamarca	Piura		Lambayeque
1533	Horizonte Tardío	Inca	Quinta (Tambo)			Cajamarca Final	Piura E	Inca	Sicán Inca
1470	Intermedio Tardío	Estados Regionales					Piura D	Chimú	Sicán Chimú
						Cajamarca Tardío	Piura C	Sicán Tardío	Sicán Tardío
1100		Huari						Sicán Medio	Sicán Medio
900	Horizonte Medio					Cajamarca Medio	Piura B	Sicán Temprano	Sicán Temprano
							Piura A		
		Desarrollos Regionales					Sechura E	Vicus	Moche V
450	Intermedio Temprano							Moche Tardío	Moche IV
						Cajamarca Temprano	Sechura D	Moche	
200								Vicus-Moche	Como - Gallinazo
						Cajamarca Inicial	Sechura C	Vicus Encantada	
50		Formativo Final			El Salado	Layzón	Sechura B		Como - Salinar Vicus
250	Horizonte Temprano	Formativo Tardío	Tercera Ingatambo	Pacopampa Chavín		EL			
400			Segunda Pomahuaca	Pacopampa Pacopampa	La Peca	Huacaloma Tardío	Sechura A	Panecillo	Como - Cupisunique
800					Bagua II				
		Formativo Medio			Bagua I		Paita C-D	Ñañanique	
1000			Primera Huancabamba	Pandanche	Morerilla	Huacaloma Temprano			
1200	Periodo Inicial	Formativo Temprano					Paita A-B		
1500									
1800	Precerámico	Formativo Inicial					Negritos		
2500									

Tabla 1. *Cronología del sitio arqueológico Ingatambo.*

Ingatambo

1. Obtener la información arquitectónica del sitio y recuperar los materiales arqueológicos a través de su excavación para el establecimiento y la elaboración de la secuencia constructiva de la arquitectura ceremonial y la cronología del sitio; así como para establecer la tipología de los diferentes artefactos, especialmente de la cerámica, apoyándonos en los datos conseguidos hasta la temporada 2011.
2. Observar la estratigrafía del sitio con ayuda de las excavaciones que se realizarán para conocer en detalle su secuencia arquitectónica, su función, extensión y la ubicación cronológica de los recintos identificados en las plataformas; y relacionar estos resultados con las evidencias arquitectónicas obtenidas anteriormente.

Yerma

1. Obtener la información arquitectónica del sitio y recuperar los materiales arqueológicos a través de su excavación para establecer y elaborar la secuencia constructiva de la arquitectura ceremonial y la cronología del sitio, apoyándose en la estratigrafía del sitio.

El valle de Huancabamba

1. Con los resultados obtenidos durante el reconocimiento arqueológico y las excavaciones en Ingatambo entre los años 2005 y 2011 intentamos aclarar la dinámica social de Ingatambo, Yerma y del valle de Huancabamba desde el periodo Formativo. Esto será comparado con los datos obtenidos de la temporada

Fig. 1. *Ubicación de los sitios arqueológicos Ingatambo y Yerma.*

2015. Así, buscamos establecer y fortalecer la cronología propuesta para Ingatambo y para el valle de Huancabamba. Además, buscamos verificar la hipótesis planteada sobre el proceso social de esta zona.

2. Aclarar la interacción regional del norte del Perú, como entre Chota, Jaén, Bagua, Cajamarca, Piura, Lambayeque, Jequetepeque, y el sur de Ecuador, mediante la comparación de los datos arqueológicos de estas zonas. Gracias a los resultados obtenidos hasta el presente, sabemos que Ingatambo funcionó como un área estratégica de contacto interregional en el norte del Perú y Yerma, como una ruta interregional hacia el sur. Son necesarios más datos dentro del valle de Huancabamba, especialmente provenientes de Ingatambo y Yerma, para confirmar esta hipótesis y entender la relación con otros sitios, así como con diferentes culturas en distintas zonas geográficas.

Resultados

En Ingatambo, gracias a las excavaciones en la Plaza y la Plataforma E, conseguimos datos importantes sobre la arquitectura y los materiales arqueológicos para consolidar nuestra tipología establecida en el 2011. Ahora conocemos más sobre la secuencia constructiva de la arquitectura ceremonial, el proceso arquitectónico de la Plataforma A y la inexistencia de la plaza hundida en el sitio durante el periodo Formativo. Entonces, Ingatambo fue un centro principal que concentró la obra del valle cuando se hizo la gran renovación arquitectónica en la fase Ingatambo. Finalmente, identificamos ocupaciones de la fase Tambo en el extremo norte de la Plataforma A con recintos, concluyendo que en esta fase existían varias actividades humanas dentro del sitio.

Fig. 2. *El sitio arqueológico Ingatambo.*

En Yerma, gracias a las excavaciones de la escalera principal y la plataforma pequeña, conocemos más sobre su patrón arquitectónico y los materiales arqueológicos. Aunque no obtuvimos muchos datos sobre el periodo Formativo, conseguimos muchas evidencias sobre el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, especialmente en el recinto de adobes, en el cual identificamos la existencia de las dos fases constructivas del sitio.

Aún nos falta conocer las relaciones entre Yerma e Ingatambo. Sin embargo, podemos decir que ambos tuvieron diferentes patrones arquitectónicos, siendo Yerma probablemente el de mayor influencia en las sociedades de la costa norte.

Gracias a los resultados de la temporada 2015 y a los obtenidos en las temporadas anteriores, tenemos más

Fig. 3. *El sitio arqueológico Yerma.*

clara la dinámica social de Ingatambo, Yerma y del valle de Huancabamba desde el periodo Formativo. Yerma fue utilizado desde el Formativo, probablemente desde la fase Pomahuaca, aunque no existía un centro ceremonial grande como lo planteamos inicialmente. Además, conseguimos datos sobre el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, e identificamos diferentes patrones arquitectónicos. Todo ello indica que en Ingatambo se centraron las actividades humanas del valle durante el Formativo, mientras que los otros centros ceremoniales solo funcionaban como centro de pequeños grupos humanos.

La interacción regional con las zonas cercanas en el norte del Perú es más clara. Ingatambo funcionó como un área estratégica de contacto interregional en el norte del Perú y Yerma como una ruta interregional hacia el

sur; sin embargo, no hubo un centro ceremonial que controlara las rutas. Es posible que Ingatambo fuera el centro de interacciones en el valle durante el Formativo.

En el caso del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, Ingatambo funcionó como Tambo, y fue un punto principal de intercambio entre las sociedades del norte y sur. Yerma también funcionó como un punto de intercambio, especialmente con las sociedades de la costa norte, por ello encontramos un ejemplo de arquitectura de adobe en el valle.

Con el apoyo de especialistas, pudimos identificar la especie, variedad y fuente de los materiales, y realizar fechados radiocarbónicos para establecer la cronología en Yerma. Así podremos comparar los resultados de Ingatambo y Yerma, aclarar sus relaciones y entender el desarrollo social en el valle de Huancabamba.

Referencias bibliográficas

Guffroy, Jean

1989 "Un Centro Ceremonial Formativo en el Alto Piura", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* [Lima], 18 (2), pp. 161-207.

1992 "Las tradiciones culturales formativas en el Alto Piura", en Duccio Bonavia (editor), *Estudios de Arqueología Peruana*. Lima: Fomciencias, pp. 99-122.

Kaulicke, Peter

1975 *Pandanche: un caso del formativo en los Andes de Cajamarca*, Lima: Seminario de Historia Rural Andina, 83 p.

Miasta Gutiérrez, Jaime

1979 *El Alto Amazonas, Arqueología de Jaén y San Ignacio*, Perú. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dirección de Proyección Social, Seminario de Historia Rural Andina, 213 p.

Morales, Daniel

1998 "Investigaciones arqueológicas en Pacopampa, departamento de Cajamarca", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima] volumen 2, pp. 113-126.

Seki, Yuji (editor)

2014 *El Centro Ceremonial Andino. Senri Ethnological Studies* 89. Osaka: National Museum of Ethnology, 316 p.

Shady Solis, Ruth

1974 "Investigaciones Arqueológicas en la Cuenca del Utcubamba, Amazonas", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas* [Mexico DF], volumen 3, pp. 579-589.

1992 "Sociedades del Nororiente Peruano durante el Formativo", *Pachacamac* [Lima] volumen 1 (1), pp.21-48.

Yamamoto, Atsushi

2007 "El Reconocimiento del Valle de Huancabamba, Jaén, Cajamarca, Perú", *Arkeos* [Lima], pp.1-16.

2010 "Ingatambo: Un sitio estratégico de contacto interregional en la zona norte del Perú", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], volumen.12, pp.25-52.

2011 "Contacto intercultural entre el sur de Ecuador y el norte del Perú", Revista Nacional de Cultura [Quito] 15-16, Tomo II, pp. 399-408.

2013 "Las rutas interregionales en el periodo Formativo para el norte del Perú y el sur de Ecuador: Una perspectiva desde el sitio Ingatambo, valle de Huancabamba", *Arqueología y Sociedad* [Lima] 25, pp. 9-34.

Yamamoto, Atsushi y José Luis Peña Martínez

2005 *Informe Preliminar del Proyecto de Investigación Arqueológica en el valle de Huancabamba, Perú*. Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2007 *Proyecto de Investigación Arqueológica "INGATAMBO", en el valle de Huancabamba, Provincia de Jaén, Departamento de Cajamarca, Perú*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2008 *Proyecto de Investigación Arqueológica "INGATAMBO", en el valle de Huancabamba, Provincia de Jaén, Departamento de Cajamarca, Perú (segunda temporada)*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2013 *Proyecto de Investigación Arqueológica "INGATAMBO", en el valle de Huancabamba, Provincia de Jaén, Departamento de Cajamarca, Perú (tercera temporada)*. Informe Final presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Resultados preliminares de la temporada de investigaciones 2015 en Chavín de Huántar

John W. Rick, Augusto E. Bazán Pérez, Rosa Rick y Lisseth Rojas Pelayo

Introducción

Como todos los años, el Programa de investigación Arqueológica Chavín de Huántar interviene en este gran centro ceremonial andino ubicado en el Callejón de los Conchucos, en la unión de los ríos Mosna y Wacheqsa (fig.1). El Programa viene investigando el fenómeno Chavín desde 1994, y en el transcurso de los años ha venido develando y entendiendo distintos espacios y materiales que dan cuenta del uso eminentemente ritual del monumento, el alto grado de complejidad e inversión de trabajo de sus estrategias constructivas y las características cronológicas de su proceso de construcción.

Así, se ha intervenido en toda la troncal del Sistema de Rocas, la red de drenaje subterráneo más grande del centro arqueológico; en la Plaza Circular descubierta por L. Lumbreras en la década de 1970; en la Galería de las Caracolas, donde se descubrieron 20 trompetas de Strombus o Pututos; en la Plaza Mayor, donde se encontraron evidencias de modificación del curso del río y ofrendas dedicadas al curso de agua alterado; entre otros espacios. En la actualidad, las labores se concentran en la Explanada Norte de los edificios C y D, un sector que hasta antes del año 2009 solo fue superficialmente explorado por Marino Gonzales, entonces encargado del monumento arqueológico.

Desde entonces, tal como se ha reportado en anteriores publicaciones (Rick *et al.* 2016; Rick y Bazán 2015, 2017), se han develado distintos espacios y contextos de época Chavín y de periodos Intermedio Temprano e Histórico aún no determinado (Rick *et al.* 2017). Entre lo recientemente develado destaca la Plaza de la Explanada, una secuencia de plataformas o altares muy bajos que derivan en un piso empedrado en cuyo centro aparece el ingreso a un conjunto de espacios subterráneos denominado como Galería de la Explanada. Esta plaza, a su vez, colinda con una secuencia de corredores en forma de U que delimitan una suerte de plataforma rectangular (Rick y Bazán 2017:72-74, Fig. 7). Asimismo, se ha definido un corredor formado por la fachada oeste del Edificio D y este del Edificio C. En medio de los escombros de dichos frontis se encontraron dos cabezas clavas con características singulares (Rick *et al.* 2016: 13, Fig. 5). Se descubrió la Galería de Capilla, ubicada en el segmento noroeste de la parte superior del Edificio C. Dicha galería es formalmente idéntica a la Galería de Mirador, y ambas están separadas por la Galería de Loco. Las tres comparten el mismo acceso a través de un corredor muy próximo a la fachada norte del Edificio C, que tiene tres accesos desde el exterior (Rick *et al.* 2016: 13-14, Fig. 6). Finalmente, cabe mencionar el hallazgo de una extensa red de canales que tiene como principal función el recolectar aguas pluviales procedentes de todos los espacios anteriormente mencionados, a la cual hemos denominado como Sistema de Canales de la Explanada Norte del Edificio C. Desde 2009 a la fecha, se han encontrado siete cursos distintos pero asociados o interconectados de uno u otro modo, denominados CE0 a CE6.

Fig. 1. *Plano general del monumento arqueológico Chavín de Huántar.*

Fig. 2. *Plano de la Explanada Norte de los Edificios C y D, y áreas intervenidas en la temporada 2015.*

A continuación, planteamos los resultados preliminares de las excavaciones ocurridas en 2015, las cuales se centraron en la Plaza de la Explanada, la Plataforma delimitada por la secuencia de corredores en forma de U, el tramo suroeste del Canal Explanada 2 (CE2) y las ocupaciones post-chavín adosadas a la fachada oeste del Edificio D, próximas al corredor entre dicha estructura y el Edificio C (fig. 2).

Excavaciones en la plataforma delimitada por los corredores en forma de U (Área 3)

Entre 2009 y 2014, se definió un espacio delimitado por tres corredores que juntos tienen forma de U. En el lado carente de pasaje, al este, se localiza la Plaza de la Explanada, con su conjunto de plataformas bajas y su piso empedrado. Los Corredores (Norte, Sur y Oeste) presentan pisos formales de arcilla y, en ellos, una canaleta superficial cuyos flujos derivan, en la parte norte del Corredor Sur, en el Canal Explanada 0, el primero identificado en el sector, un canal subterráneo de trayectoria paralela a la Fachada Norte del Edificio C.

Al momento de la intervención en 2015, el perímetro de la plataforma ya había sido totalmente identificado de manera formal. Al interior, pero no solo dentro del espacio, aparecían diversas estructuras de épocas Mariash-Recuay y Huaraz, entre arquitectura doméstica y funeraria, así como cerca de una veintena de entierros históricos intrusivos en la arquitectura post-Chavín, en fosas individuales de orientación estandarizada e inhumación muy apresurada, sobre todo en la parte norte del área de excavación (Rick *et al.* 2017). Por debajo de dichas ocupaciones identificamos evidencias del periodo Formativo. Cabe indicar que las intervenciones en este espacio, el Área 3, contemplaron la excavación de 22 unidades.[1]

[1] Las unidades miden 2 x 2 metros. Para el caso: CC39, CC40, CC41, CC42, DD38, DD39, DD40, DD41, DD42, EE38, EE39, EE40, EE41, FF39, FF40, FF41, GG39, GG40, GG41, HH39, HH40, y HH41.

Fig. 3. *Planta de estructuras Huaraz en el Área 3. Estructuras superpuestas a superficies Chavín.*

Fig. 4. *Vista norte-sur del Área 3 tras culminarse la excavación de los recintos, niveles y estructuras adscritas a la ocupación Huaraz. Nótese en la zona central, la incipiente definición de los ejes longitudinales de estructuras Chavín Terminal*

La ocupación Huaraz, Mariash Recuay e intrusiones históricas

Al momento de las intervenciones ya se había identificado y expuesto un conjunto de ocho recintos de época Huaraz con ciertas remodelaciones e intrusiones de época Mariash-Recuay. Estas ocupaciones, como es canon en todo el complejo arqueológico, usaron y reutilizaron muchos de los espacios y materiales constructivos Chavín como materia prima para sus proyectos constructivos y producción de objetos. Por debajo de estas estructuras, se encontraron principalmente tres recintos, entre otros elementos arquitectónicos, siendo la ocupación post-Chavín más temprana e inmediatamente superpuesta (fig. 3).

Esta ocupación está constituida, inicialmente, por estructuras reconocidas al inicio de la intervención de 2015, las mismas que fueron identificadas durante la temporada 2013; además de estructuras y superficies utilizados en eventos inmediatamente posteriores a Chavín. Es así que identificamos por lo menos dos momentos materialmente diferenciados por niveles de ocupación distintos (apisonado y relleno) (fig. 4). El primero está formado por estructuras dejadas visibles durante la temporada 2013; mientras que el segundo es registrado a partir del reconocimiento de los recintos 1, 2 y 3, así como de los rasgos y otras estructuras asociadas a estos.

La ocupación Chavín

La ocupación Chavín es formada por un conjunto de superficies, estructuras y rasgos que enterraron y se superpusieron a un piso de época Chavín que se extiende y probablemente trasciende el área intervenida. Luego del desuso del piso temprano, se construyeron distintos muros de piedra canteada y pachillas, mampostería regular armada con tierra arcillosa y enlucidos de una sola cara (la externa). Estos muros delimitaron un espacio probablemente rectangular; el antecedente directo de la posterior plataforma. El sello de dicho espacio involucró un conjunto de 53 hoyos hechos con piedras angulares trabajadas de aproximadamente setenta centímetros de profundidad y veinte

Fig. 5. *Vista norte-sur de la zona central del Área 3. Final de excavación. Nótense en el centro, la línea de hoyos verticales y los pisos Chavín. Al fondo se extiende el corredor sur y a la derecha el corredor oeste.*

Fig. 6. *Planta final del Área 3. Nótese en las cuadrículas centrales, la extensión de los ejes formados por los hoyos que delimitan precintos asentados en pisos Chavín.*

de diámetro promedio en la boca (figs. 5 y 6). Estos hoyos fueron creados durante la deposición de los rellenos utilizados para enterrar el piso, con sus bases en inmediato contacto con el piso temprano Chavín, y sus bocas tapadas por la superficie sobre la cual se asentaron la ocupación Huaraz y las posteriores. Los hoyos, que aparecen en alineaciones homogéneas, delimitaron espacios que fueron cubiertos con los mismos rellenos diferenciados de los cuales los hoyos fueron parte integrante. Cabe resaltar que casi todos estos fueron encontrados vacíos. La tierra retirada de sus interiores fue procesada por mallas finas, y no arrojó contenido significante.

El segundo contexto que nos ha ofrecido detalles de la cronología Chavín es la parte sur del Área 3. En el 2015 encontramos elementos arquitectónicos de época Chavín que nos dieron una idea de cambios en tiempo paralelo a la Galería de la Explanada, pero en contextos principalmente de superficie. Lo más notable de estos son dos pisos de uso ritual, las construcciones adyacentes y asociadas, y sus relaciones con sistemas de drenaje y corredores de acceso. El piso estratigráficamente superior parece estar asociado con el uso de la plaza de la explanada, en el cual se encuentra el acceso a la Galería. Este piso está también asociado con un corredor de acceso, demarcado por muros imponentes que restringieron el movimiento y la visibilidad de los otros contextos rituales adyacentes. El segundo piso, muy bien preservado, descansa algo menos de un metro debajo del primero y fue la base para el relleno en el que se acomodaron los hoyos durante el proceso de levantar el nivel del piso posterior. En contraste, el piso inferior no lleva ninguna perforación, más bien consiste en una superficie de arcilla y gravilla muy compactada, con una densidad y dureza algo menor que la del cemento. Es uno de los pisos más sólidos que hemos visto en Chavín durante los veintidós años del Programa Arqueológico. A varios metros debajo de este piso se encuentran los canales principales de uso ritual y de drenaje. Una perforación que realizamos para encontrar y abrir uno de estos canales también reveló muros masivos de doble cara. Así, tenemos evidencia extensa de dos momentos importantes de uso en la época Chavín Tardío, pero con abundante evidencia, muy parcialmente revelada, de épocas más tempranas con patrones arquitectónicos muy distintos.

Develando el segmento norte de la Plaza de la Explanada

Con el objetivo de obtener una visión más amplia del complejo de estructuras halladas al noreste de la explanada del Edificio C, se abrió la denominada Área 6, ubicada inmediatamente al norte del área 4 EN y 5 de la temporada 2014. Originalmente comprendía las unidades GG42 a GG47, HH42 a HH47, II42 a II47, y JJ42 a JJ47; cada una de 2 x 2 metros de área, comprendiendo un espacio inicial de 12 metros de este a oeste por 8 metros de sur a norte. A esta área se le añadieron luego tres unidades más hacia el oeste: HH41, II41, JJ41.

Las excavaciones en las áreas 3, 4, 4 EN y 5, principalmente, habían revelado en sus niveles más profundos, espacios arquitectónicos y materiales provenientes de la ocupación Chavín; a saber: la Plaza de la Explanada y la Galería del mismo nombre, así como muros, canaletas, corredores y pisos asociados a esas estructuras (figs. 7 y 8). En un sentido general, el Área 6 se abrió para seguir conociendo los procesos de ocupación y el eventual abandono de los periodos Chavín y post-Chavín, siendo el objetivo principal el sondeo de la extensión norte de la Plaza de la Explanada, así como la prolongación de algunas estructuras no definidas en excavaciones anteriores (EA28, ductos provenientes del Canal Explanada 1). La información arqueológica recopilada da cuenta de una intensiva ocupación en la zona y de un alto contraste en el ámbito de uso social del sitio entre la ocupación Chavín y la gruesamente denominada post-Chavín.

La amplia exposición de la ocupación Chavín, básicamente la continuación de la Plaza de la Explanada y las estructuras adyacentes, no fue excavada totalmente debido al tiempo. Sin embargo, sí se pudo reconocer parte de la ocupación Chavín en la zona central sur del área,

Fig. 7. *Planta arquitectónica de la ocupación Chavín del Área 6 de la temporada 2015 y áreas 4EN y 5 de la temporada 2014. Nótense, al centro, las banquetas, canaleta superficial y piso empedrado de la Plaza de la Explanada; este último circunda el acceso a la Galería.*

Fig. 8. *Vista general final de la Plaza de la Explanada desde la esquina sureste. en ella se identifica la esquina noroeste de la Plaza y la prolongación de la canaleta asociada con ella.*

logrando el objetivo de conectar la canaleta superficial de la Plaza de la Explanada con el ducto que finalmente desemboca al Canal Explanada 1 (fig. 9). Esto último resultó muy relevante debido a las condiciones climáticas presentes (como el fenómeno del Niño) que hacen prever lluvias intensas en la zona, por lo que contar con una estructura de drenaje original de la Plaza resultaría en un apoyo eficiente para los trabajos de conservación preventiva efectuados en la misma. Con respecto a esto, pero ya relacionado con la investigación arqueológica, hemos logrado observar la conexión de parte del sistema hidráulico de Chavín que atraviesa superficies y espacios subterráneos, así como evidencias de usos y cambios en el mismo. En el sedimento inicial asociado al ducto, hallamos materiales particulares como restos de huesos de aves, cerámica fina de época Chavín e incluso presencia de cinabrio; evidencia de una actividad especial llevada a cabo en la Plaza y con el rol protagónico de las estructuras hidráulicas. Así mismo, se logró observar que la propia canaleta no presentó siempre la misma forma, y que incluso pudo sellarse en un momento final de la ocupación Chavín. Estas acciones de clausura pudieron darse también en la otra estructura finalmente develada: la entrada a la Galería de la Explanada. Parece que en un periodo terminal de la ocupación Chavín se estaban

Fig. 9. *Corte transversal del acoplamiento de la canaleta de la Plaza (EA 45) con el ducto (E46) que finalmente deriva al Canal Explanada 1.*

haciendo remodelaciones que pudieron ser interrumpidas de forma relativamente rápida, o cuyas evidencias de continuidad se han perdido debido a la pronta ocupación posterior. Siguiendo con esto último, se continuó revelando estructuras post-Chavín de más de un periodo.

La esquina noroeste de la plaza recientemente expuesta sirvió de base para los muros que formaban parte de una ocupación post-Chavín inicial (de época Huaraz o inicios de la época Recuay). Estos muros estaban directamente asentados sobre elementos Chavín y la entrada a la Galería de la Explanada. Por otro lado, en la zona oeste del Área 6, se hallaron varios recintos. Muchos de ellos presentaron sus bases sobre una superficie arcillosa muy compacta que coincide, en términos generales, con la altura del EA28, posiblemente una Galería Chavín, que estaba cubierta por un estrato similar. Así, dicho estrato arcilloso puede ser el resultado de la erosión y/o abandono de estructuras Chavín, siendo su cercanía con la superficie menos determinante en este caso. Los estratos contenidos en estos recintos albergaban materiales de filiación más tardía, pues, aunque podían contener cerámica de estilos Huaraz o Mariash-Recuay, estos no eran precisamente abundantes, frente a ciertos cántaros de boca muy expandida (de cierta forma aribaloides), de pintura tosca, y que suelen relacionarse con los periodos prehispánicos más tardíos. Para sumar a esta discusión, podemos anotar que, sin embargo, dichos estratos correspondían a actividades de descarte de materiales, más parecidos a rellenos de desecho, por lo que el uso inicial de los recintos no tiene porqué corresponder a estas actividades tardías.

Tenemos indicios de actividades terminales, históricas y probablemente históricas dentro del área. Las primeras están representadas por varios contextos funerarios semejantes a otros reconocidos en la Explanada Norte; que incluso cuentan con materiales de clara evidencia histórica, como botones metálicos en asociación con más de un contexto funerario. Punto aparte merece la gran intrusión u hoyo ubicado en el extremo este del área, al parecer de tiempo prehispánico, por los materiales que contenía, aunque muy cercano a la superficie. Dicho hoyo fue rellenado con tierra con abundantes rocas menudas, restos de cerámica, huesos y artefactos líticos, para luego ser tapado con una capa muy compacta, a manera de sello. El hoyo afectó al menos una superficie de uso, por lo que su filiación temporal debe ser posterior a estas estructuras tardías. Las características de estos elementos hacen pensar en lo que los pobladores locales llaman *ushnu*, un sistema tradicional para drenar las aguas subterráneas para que estas no afloren molestamente en la superficie.

Finalización de las excavaciones en la Galería de la Explanada

La Galería de la Explanada, descubierta en la temporada 2013, se ubica bajo la secuencia de plataformas adscritas a la Plaza de la Explanada. Las características constructivas y arquitectónicas de la galería han permitido identificar sus diferentes etapas de crecimiento. A fin de comprender la dinámica de su cimentación, en la temporada 2014 se realizaron excavaciones por debajo de las bases del piso de la estructura, obteniéndose un fechado radiocarbónico de 1300 a. C., siendo el fechado más temprano asociado con la ocupación Chavín dentro del Centro Ceremonial (Rick y Bazán 2017).

La entrada de la galería se ubica en la superficie del piso de la Plaza. Está delimitada por un marco doble de piedra que conduce a dos peldaños que descienden hacia un corredor principal (corredor A) con dos celdas laterales (corredor A Este y Oeste). El corredor principal culmina en un corredor perpendicular (Corredor B), en cuyos extremos se despliegan dos pasajes laterales con una orientación paralela al Corredor A. Ambos Corredores, C y D, contienen tres celdas: norte, central y sur. Las ocho celdas estuvieron colmatadas por una sucesión de sedimentos formados por filtraciones pluviales, que alcanzaron poco más de la mitad del alto de la estructura (1.60 metros, aproximadamente) **(fig. 10)**. En el muro norte del Corredor B se registran tres ductos equidistantes que se comunicarían, hacia el norte, con espacios aún no develados. Alineados con ellos, por debajo del piso del corredor, se ubicaron tres cistas vacías, cuyas bases están formadas

Fig. 10. *Plano arquitectónico de la Galería La Explanada.*

por lajas de piedras que no se adscriben a los elementos arquitectónicos propios de los hoyos. Estas lajas forman un piso anterior, que habría sido rellenado para la construcción de la galería, hecho que permite identificar prácticas de enterramiento de estructuras con el fin de modificar e incrementar la traza arquitectónica del área.

En la temporada 2015 se concluyeron las excavaciones en el interior de la galería, retomándose las intervenciones en los corredores C y D (este y oeste, respectivamente). En el caso del Corredor C, se procedió a la descolmatación de toda la extensión del pasaje (en las unidades S02 y S03), para luego intervenir las tres celdas asociadas. Se retiraron los sedimentos colmatadores de las celdas central y sur (figs. 11 y 12), y una pequeña parte de la celda norte que comprendió el retiro del piso cultural y los niveles de relleno hasta encontrar un apisonado o probable piso, que habría servido de superficie de asiento para la construcción de la galería.

Las intervenciones en el Corredor D iniciaron en la temporada 2014 con la excavación de la primera unidad del corredor (nexo con el corredor B) y la celda norte. En la temporada 2015 se prosiguió con la excavación de las unidades S02 y S03 y la exposición del piso formal del corredor. Posterior a ello, se inició la intervención de las celdas central y sur, realizándose la descolmatación de los niveles del interior de ambos espacios. En el caso específico de la celda central, se profundizó el cuadrante sureste, con el objetivo de observar la sucesión de niveles y rellenos sobre el que se asentó la galería; fue necesario para ello, el retiro del piso formal de la celda hasta llegar a la superficie de un relleno constructivo.

Las intervenciones en los corredores C y D han mostrado grandes similitudes en cuanto a la naturaleza de sus deposiciones. En las diferentes unidades, se identificaron secuencias de deposición natural de arcilla de variada textura y consistencia. Gran parte de las superficies expuestas presentaron grietas agudas que resultan ser reflejo de episodios sucesivos de sequías. Los niveles inferiores identificados a lo largo de las unidades han mostrado evidencias de colapso de algunos

Fig. 11. *Estado inicial de la unidad S03 del Corredor C. Nótense las características de la estratigrafía del perfil inicial.*

mampuestos, argamasa y enlucido, provenientes de los muros y techo de los corredores y celdas.

El material cultural recuperado en las diferentes temporadas de excavación es muy reducido, por lo que se sugiere que la estructura habría sido clausurada quedando aislada del accionar humano. Por la clara asociación espacial de la Galería con la Plaza de la Explanada, esta estaría estrechamente relacionada con actividades rituales. La limpieza de las superficies de uso y los niveles colmatadores sugieren que la estructura habría servido para albergar a personas con la conciencia alterada, en el marco de ceremonias que incluían la ingesta de sustancias psicoactivas en ambientes oscuros. Si bien los materiales culturales son escasos, los hallazgos registrados comprenden elementos de gran valía, como la concentración de las cuentas de *Spondylus* y lapislázuli (fig. 13). Este hallazgo se aúna a los elementos recuperados en la temporada 2014 que comprenden un collar de cuentas de oro y concha, ambos bañados en cinabrio y depositados en un episodio un tanto posterior al abandono de la galería, pero aún durante la época Chavín.

Identificación de estructuras post-Chavín adosadas a la fachada oeste del Edificio D

A partir del año 2012, uno de los objetivos principales del programa fue lograr determinar cómo se relacionaban

Fig. 12. *Vista con lente de ojo de pez del interior de la celda central del Corredor C, nivel de ocupación original de la celda. En la imagen se observa la naturaleza de mampostería de los muros que conforman el espacio, así como la preservación parcial del enlucido a modo de revoque.*

físicamente los edificios C y D. En este contexto, se iniciaron las intervenciones en el Área 1, en cuyo interior se localizó la esquina noreste del Edificio C y la esquina suroeste del Edificio D. Las labores en aquella área comprendieron tres temporadas: 2012, 2013 y 2014, lográndose exponer ambas caras de los edificios cubiertos por colapsos relacionados con dos eventos sísmicos que comprendieron el desplazamiento de los mampuestos de las hiladas superiores de las fachadas, en especial la del Edificio D. Tras aquellos eventos de colapso, hacia la parte noroeste del área, se asentó una intensa ocupación tardía de corte doméstico y funerario, contigua a la fachada norte del Edificio C y al eje proyectado de la fachada del Edificio D.

Aquellas circunstancias nos direccionaron a la intervención de un nuevo espacio, el Área 7, ubicando 16 unidades en el talud que cubría la proyección norte de la fachada del

Fig. 13. *Rasgo 1. Acumulación de seis cuentas elongadas en el interior del nivel 6, dispuestas en el área centro sur de la celda central del Corredor D.*

Edificio D y el espacio aterrazado contiguo.[2] Todo ello con el fin de comprender la dinámica de asentamiento de las poblaciones post-Chavín y, finalmente, mejorar la visibilidad del corredor entre los edificios con miras a futuros proyectos de puesta en valor y acondicionamiento turístico.

El Área 7 en sí misma no cuenta con antecedentes de intervención; iniciando nuestra labor con la excavación del sedimento aluviónico[3] que cubre gran parte del monumento arqueológico. La carga física de este evento colisionó frontalmente con la fachada oeste del Edificio D, ocasionó su colapso y el desplazamiento de los rellenos constructivos y las estructuras arquitectónicas adyacentes. En ese contexto, el quehacer del programa contempló dos etapas: el registro de los niveles naturales y culturales desplazados y/o asentados por factores naturales y, posteriormente, la intervención de los rellenos naturales y culturales que cubrieron las cabeceras de los elementos arquitectónicos de filiación post-Chavín: Callejón y Mariash-Recuay.

La ocupación más temprana en el área pertenece al periodo Mariash, con dos fases de ocupación. La Fase I comprende netamente la edificación de estructuras arquitectónicas adyacentes a la fachada oeste del Edifico D, con orientación similar a la del edificio (figs. 14 y 15). La ocupación incluyó la adaptación de estructuras arquitectónicas a la superficie pre-existente. Esta superficie es un núcleo constructivo colapsado de la fachada más tardía del Edificio D, cuyo desplazamiento respondería a un evento sísmico posterior al ocurrido en el 550 d. C., con un marcado declive de este a oeste, colmatado por una serie de rellenos constructivos a fin de nivelar el área adyacente al edificio, y siendo delimitado por un muro longitudinal. En un segundo momento, el área fue empleada por un espacio cuadrangular asociado con una cámara rectangular.

La ocupación más tardía es denominada Callejón. Esta comprendió la adaptación de estructuras arquitectónicas Mariash, que en muchos casos fueron cubiertas por rellenos constructivos, para luego adicionar muros transversales a los ejes principales. Es así que se identificaron siete recintos cuya ocupación responde a dos momentos. El primero comprende la ocupación de cuatro recintos, todos de planta cuadrangular y de función doméstica, ubicados, uno en la mitad oeste del área; dos, en el cuadrante noreste y uno, hacia el sureste; este último se asienta en el otrora recinto Mariash (fig.16). La segunda fase de ocupación, la más tardía registrada en el área, implicó la división del recinto oeste en dos espacios bien delimitados, así como la construcción de una cista con mampuestos de la cabecera de uno de los muros longitudinales, y ubicada al oeste de uno de los recintos del cuadrante noreste del área. En esta fase, los recintos de los cuadrantes noreste y sureste siguen en funcionamiento, así como el espacio superior de la cámara Mariash, que es cubierto por rellenos constructivos.

Excavaciones en el Canal Explanada 2, tramo suroeste

El Canal Explanada 2 (CE 2) es un canal subterráneo adyacente a la fachada norte del Edificio C y al noroeste del

[2] Las unidades de excavación comprenden a X50 - 53, Y50 - 53, Z50 - 53, AA50 - 53.

[3] Este sedimento es producto de un evento natural ocurrido el 17 de enero de 1945, cuya trayectoria partió de la cuenca del río Wacheqsa y finalizó en el río Mosna.

Fig. 14. *Plano final del Área 7. Exposición de elementos arquitectónicos Post-Chavín: ocupación Mariash.*

Edificio D. Fue descubierto en la temporada 2012. Tiene una trayectoria de noreste a suroeste, con dos ramificaciones alimentadas por varios ductos y tributarios. En el 2013, el Programa se concentró en la descolmatación del ramal noreste, finalizándose a la altura de un grave colapso, cuyos elementos desplazados fueron retirados en la temporada 2014 para ello fue necesario el retiro de un metro cuadrado de la Plaza de la Explanada (unidad BB47NW) (fig.17).

En la temporada 2015 se prosiguió con la intervención de la sección suroeste del canal, aquella de forma cuadrada y delimitada por un muro norte y sur; en cuyo interior se registraron dos canales tributarios - EA 6 y EA 7-, ambos ubicados en el muro sur del canal. El primer tributario, EA 6, se une al ramal en la porción superior del muro sur, a unos 95 centímetros del piso. El segundo tributario, EA7, se acopla al CE 2 de manera perpendicular, cuyo piso se ubica a ocho centímetros sobre la superficie del piso de lajas del ramal (figs. 18 y 19). La sección expuesta del piso del canal comprende piedras lajas con una inclinación de este a oeste. La inclinación del ramal es de este a oeste y sus dimensiones internas se comprimen hacia el extremo oeste.

La naturaleza de los sedimentos registrados en el interior del canal fue algo variada, identificándose bloques de arcilla compactada, tierra arenosa compacta, limo y arcilla semicompacta. El corpus de materiales culturales recuperados comprendió mayormente fragmentos de cerámica de filiación Chavín y de pasta fina de color negro, tales como elementos llanos, bordes y decorados con motivos incisos y algunos pictóricos. Otro elemento recurrente fue el material óseo que comprendió elementos esqueléticos de animales como camélidos, cuyes y peces, entre otros. En el interior del canal se recuperó gran cantidad de fragmentos de obsidiana de diversas dimensiones y de colores negro y rojo. Entre los elementos ocasionales, se registraron fragmentos de cuarzo, cuarcita, fragmentos pequeños de malacológico

Fig. 15. *Vista desde la esquina noroeste del Área 7. En ella se observan elementos arquitectónicos asociados con la ocupación Mariash, así como el relleno constructivo adosado al núcleo constructivo desplazado de la fachada oeste del Edificio D.*

Fig. 16. *Vista desde la esquina suroeste del Área 7 de uno de los recintos Callejón. Nótese la disposición de elementos arquitectónicos en el interior del recinto.*

Fig. 17. *Plano general de la Explanada Norte y los canales CE 0, CE 1 y CE 2.*

Fig. 18. *Vista con lente de ojo de pez del interior del CE 2. Se observa la conexión del tributario EA7 al ramal. Nótese en el fondo el estrato típico que colmata el canal.*

y elementos botánicos: madera y sedimentos de color amarillo. La dispersión de materiales generalmente se adscribía a los niveles inferiores.

Conclusiones

La temporada 2015 develó una serie de restos post-Chavín en las áreas 3, 6 y 7. En muchas de estas áreas aún estamos próximos a llegar a niveles Chavín y así, las evidencias cronológicas se verán complementadas en nuestras próximas temporadas de campo. De todos modos, los esfuerzos de la temporada 2015 develaron elementos relativamente tardíos, específicamente de época Recuay y en algunos casos, Huaraz. La época Huaraz, que llamamos Formativo Terminal, es relativamente poco representada en el área de la Explanada Norte, mientras que la época Recuay de Intermedio Temprano y su manifestación local, que llamamos Mariash/Recuay por sus diferencias en estilo de cerámica, domina las capas post-Chavín. Es todavía muy temprano para arribar a conclusiones sobre las estructuras Mariash-Recuay descubiertas en la extensión este de la Explanada, Área 7. Lo que sí es obvio es que, en la falda del Edificio D, existe alta densidad de estructuras de esta época, relativamente bien conservadas por la sedimentación y derrumbe de piedras y tierra provenientes de las alturas del edificio D. Al agregar estas

Fig. 19. *Interior del tributario EA 7 que ingresa de manera perpendicular al CE 2. El piso expuesto contiene lajas de piedras a modo de escalones.*

estructuras, principalmente de carácter residencial, a la gran cantidad de elementos descubiertos en otras áreas de la explanada norte, obtenemos evidencia de un pueblo Mariash-Recuay de buen tamaño, y no la aldea modesta que hubiéramos anticipado. Esta ocupación contiene aspectos mortuorios, residenciales, de almacenamiento y tecnológico, y manipulación y tratamiento de metales como plomo y quizás plata. El carácter de las construcciones varía suficientemente en calidad y cuidado de técnica de mampostería, como para sugerir un rango limitado pero significante de estatus, también amparado en el modo y calidad del ajuar funerario. Al igual que los entierros históricos, muy recurrentes en las excavaciones de la Explanada Norte, la extensión e intensidad de evidencias Mariash-Recuay merecen

ser estudiadas y reportadas extensamente al final de la excavación de las capas a las que pertenecen.

Los lugares donde logramos encontrar capas de época Chavín son, principalmente, la Galería de la Explanada, el área 3 y los canales. Primero, en las excavaciones de la Galería de la Explanada, abrimos una excavación modesta, y traspasamos el piso poco definido de la galería para observar los componentes culturales previos. Recordemos que en 2013 aprovechamos un área disturbada o desnivelada en el piso de la galería para profundizar, y logramos así definir lo que parecía ser un componente cultural anterior a la construcción y uso de la galería, que arrojó un fechado calibrado de 1300 a. C. Esta es una de las evidencias más claras, en términos estratigráficos y de fechado, de una ocupación temprana en Chavín. Nos quedamos con la necesidad de averiguar si lo encontrado realmente representa una capa extensa de uso o solo una intrusión o actividad localizada. Esta exploración logró revelar una serie de fragmentos de estructuras de varias épocas, previas al uso de la galería. Así confirmamos la presencia de varios componentes tempranos, ratificando y haciendo más compleja la hipótesis de múltiples temporadas marcadas de construcción y uso de los edificios monumentales de Chavín. Queda cada vez más claro que hubo un evento, o quizás varios, de aumento notable de la superficie, entre uno y dos metros de crecimiento en el volumen del sitio. Este crecimiento fue intencional y no el resultado de una larga y lenta acumulación de depósitos detríticos. Los rellenos a veces servían para cubrir restos de construcciones de épocas anteriores, pero en el caso de la Galería de la Explanada, los muros de época anterior fueron reutilizados como paredes de los pasajes subterráneos. Por las excavaciones realizadas debajo del piso de la galería, podemos asegurar que muchos de los muros anteriores fueron desmantelados en estos intervalos de construcción y relleno.

Así, sabemos que Chavín tuvo varios modos de mantener y cambiar los usos de los espacios formales y rituales. En casos como el corredor entre los edificios C y D, parece que hubo un uso idéntico del espacio a través de los siglos. En el caso de la galería, para construir el nuevo espacio subterráneo se aprovecharon estructuras anteriores, pero en forma selectiva. Posiblemente este hecho fue casual, aprovechándose los muros que quedaban en posiciones coincidentes con el nuevo uso. O, por el contrario, estos muros pueden haber influenciado la planificación de las estructuras posteriores, y quizás formaron un tipo de “recuerdo” de la arquitectura pasada, rememorando la historia de esta manera. Es interesante observar una posible racionalización previa a la construcción de galerías, tales como la poco profunda Galería de la Explanada, que representa la diversificación de uso del espacio, pero también la adición de espacio útil en un área delimitada y limitada, una intensificación del uso de espacio. Esta perspectiva puede también aplicarse a otras zonas, como el Atrio de la Plaza Circular donde fueron instaladas una alta densidad y diversidad de galerías durante la fase Blanco y Negro. Podemos suponer que estas representan funciones adicionales para la zona debido al costoso proceso de su renovación.

En el 2015, encontramos una serie de elementos arquitectónicos de época Chavín que nos dieron una idea de cambios contemporáneos con la Galería de la Explanada, pero en contextos principalmente de superficie. Lo más notable de estos son los dos pisos de uso ritual, las construcciones adyacentes y asociadas, y sus relaciones con sistemas de drenaje y corredores de acceso. El piso estratigráficamente superior parece estar asociado con el tiempo de uso de la plaza de la explanada, en el que se encuentra el acceso a la Galería. Este piso está también asociado con un corredor de acceso, demarcado por muros imponentes que restringieron el movimiento y la visibilidad de otros contextos rituales adyacentes.

La idea de transición de espacio entre contextos es familiar en el pensamiento sobre Chavín, antes siempre ligado a la progresiva disminución del espacio en el proceso de acercarse a zonas rituales más restringidas y probablemente más sagradas. En el caso de la secuencia implicada en estos corredores, plazas y áreas subterráneas, podemos conectar directamente espacios como las galerías y los canales con otros espacios ceremoniales. Puede ser muy significante que los espacios finales, es decir, el fin del camino de estas secuencias de espacios, sean subterráneos; y que estos conserven por intención,

como la Galería de Explanada, y en el caso de los canales por inevitabilidad, restos arquitectónicos del pasado de Chavín. Puede ser, entonces, que el proceso de acercamiento al destino máximo fuera a la vez un acceso al pasado, a espacios o restos arquitectónicos significantes, precisamente porque accedieron a la legitimización que ofrece el pasado, aliado de memorias casi mitológicas de eventos, origines y costumbres de los ancestros. Como veremos a continuación, es claro que la arquitectura "ancestral" parece haber jugado un rol muy fuerte en confirmar la legitimidad de lo que venía después.

En el Área 3, el descubrimiento singular de 2015 fue la concentración de muchos hoyos verticales distribuidos en arreglos rectangulares, sugiriendo recintos a modo de cuartos, cuidadosamente dispuestos. La inexistencia de postes en los hoyos, descuenta la probabilidad de ser testimonio de una estructura típica Chavín, pero sin duda, estos elementos demarcaron espacios que ocuparon una posición central frente a la fachada del Edificio C. La mala condición del piso de uso donde estos se originan limita nuestro entendimiento de este fenómeno. Sin embargo, creemos en la posibilidad de que fueron hechos para recibir ofrendas de líquidos u otro elemento ritual que no ha dejado ninguna traza física. En un sentido, tienen algo en común con casi todas las otras estructuras de la Explanada de la época Blanco y Negro: un fuerte vínculo con su pasado. Es claro que todos los hoyos terminan exactamente encima del duro piso inferior, el que fue preparado con mucho cuidado y competencia. La única contraparte descubierta para estos hoyos son los tres ubicados en el piso de la Galería de la Explanada, que también parecen terminar a una profundidad común, aunque no estamos seguros si en un piso anterior. Un dato interesante del área de los cuadrados formados por hoyos es el uso del piso al cual pertenecen. En nuestros trabajos se halló un pozo alargado que descubrió un sector del piso inferior sin alterarlo y que, al parecer, en poco tiempo fue rellenado de nuevo. No se enterraron ofrendas en el pozo alargado, pero quienes lo hicieron lograron "revisitar" un segmento significante del antiguo piso. Todo sugiere que los hoyos tuvieron relación con la atención de estructuras o pisos previos, como muestra de respeto y quizás resaltar antiguas construcciones, pero no al costo de restringir cambios en el uso del espacio. Este arreglo de hoyos es único conocido del sitio de Chavín de Huántar. Desconocemos si existen arreglos similares en otros sitios del Formativo o, incluso andinos. Ello sugiere que aún no tenemos una idea completa de las formas de arquitectura ritual del Formativo. La actividad ritual de esta época no fue tan uniforme y limitada como sugieren los estereotipos creados.

El caso más notorio de una técnica de construcción antes desconocida es el piso bajo el Área 3, ubicado debajo de la distribución de los hoyos. Luego de veintidós años de trabajos en Chavín y varias décadas más de experiencia en la arqueología peruana, nunca habíamos visto un piso tan duro, plano, blanco y formal. Hemos visto los pisos de todas las plazas conocidas, varios atrios, terrazas, galerías y estructuras, y ninguno se acerca en calidad a este. Hasta ahora no conocemos los límites del piso y no podemos saber exactamente a qué tipo de área o estructura se asocia.

No hemos cambiado en forma notable nuestras ideas sobre las redes de los canales subterráneos de la explanada. La idea de "circulación" de aguas es recientemente más clara. La tecnología de transporte de agua obedeció a la estructura y demandas de las actividades rituales, pero la ubicación estratigráfica de los canales encaja interesantemente con nuestras ideas del respeto de "lo antiguo". Sabemos que en Chavín se tenía la costumbre de rellenar los espacios entre los episodios principales de reconstrucción y expansión de la arquitectura. Aunque una opción podría haber comprendido subir de altura los canales principales, esa no fue su costumbre, y los canales quedaron cada vez enterrados a mayor profundidad. Este hecho obligó a dos desarrollos importantes: 1) el uso de rellenos más livianos y capaces de distribuir la carga del sobrepeso a cada episodio mayor sin colapsar un canal originalmente construido para soportar una carga menor; y 2) el uso y mantenimiento de los canales requirió acceso directo a través de ductos verticales provistos de escaleras. Es de resaltar que casi todos los canales descubiertos, y especialmente el canal CE2, siguieron en función hasta terminar las últimas fases de la época Chavín.

La evidencia de un uso ritual notable se mantiene con la gran cantidad de materiales de diversos tipos excavados

en el 2015. Podemos suponer que la mayoría del material depositado en el canal fue llevada lejos por el flujo del agua, pero los grandes fragmentos de vasijas encontrados indican que el origen de este material no debió estar lejos, pues probablemente fueron introducidos por las chimeneas, ductos y entradas al canal cerca de la esquina suroeste de Área 3.

Finalmente, en modo especulativo, podemos pensar cuál fue el uso principal de la zona de la explanada que hemos excavado extensamente. La arquitectura Chavín de esta zona no se parece por mucho a las otras del monumento, aunque en realidad, relativamente pocas estructuras que no sean plazas, galerías y edificios altos han sido reconocidos anteriormente. En contraste, gracias a las excavaciones, en la explanada podemos ver una concentración de espacios arquitectónicos relativamente pequeños, pero con alta densidad, con muchos cambios a través de las fases Chavín. Los saltos verticales por los episodios de relleno y la nueva construcción típica, sugieren grandes proyectos de renovación, siempre observando y respetando, por lo menos en la memoria, las construcciones anteriores. Esto indica que la explanada no fue un contexto asignado a grupos marginales por la dirección general de Chavín, más bien, fue una parte importante, integrada y muy activa en la vida ritual del centro. Pero, finalmente, ¿Qué parte? Tenemos que recordar que la explanada es evidentemente el espacio colindante a la única entrada verificada a las zonas centrales del centro y, a la vez, un espacio donde los peregrinos pudieron haber llegado, acercándose al sitio desde el camino más probable, el Callejón de Huaylas. En ella existen corredores, canales y plazas, pero no áreas decoradas.

La Galería de la Explanada se distingue por sus celdas laterales que, a pesar de estar a poca distancia de la entrada, nunca recibieron luz de día a causa de las esquinas dobles de sus corredores. La falta de contenido es excepcional, ya que las otras galerías excavadas en nuestros tiempos (Ofrendas y Caracolas) produjeron gran cantidad de objetos intencionalmente dejados en sus pisos. El claro y llano enlucido de sus muros y techo bajo agregan y aumentan un sentido de austeridad, así también, la falta de elementos, que hubieran despertado los sentidos de visión y audio, apoyan la idea de privaciones sensoriales. Así, creemos posible que la explanada tenía, quizás entre otros fines, la función de recibir a peregrinos o visitantes y de prepararlos para visitar las zonas de mayor rango ritual. Los bombardeaba con una diversidad de rituales alternados con la privación sensorial, y los pasaba a un estado “liminal”, poniéndolos en una actitud capaz de absorber los mensajes y experiencias planificados por los líderes del sitio.

El sacrificio es algo común en los contextos Chavín de la explanada. Está representado por los diversos materiales intencionalmente destrozados en canales, superficies, y justo afuera del corredor/pasaje entre los edificios C y D. Etnográficamente, sabemos que este tipo de contextos que fungen de preparativos para lograr la condición correcta del discípulo a un culto son largos, costoso e implican experiencias fuertes. Las evidencias recuperadas en la explanada quizás nos tienen frente a este género de actividades.

Agradecimientos

Agradecemos a María Mendoza, jefe de laboratorio; y Miguel Ortiz, Oscar Arias, Melanie Ferrás, Nataly López y José Chuquimango, quienes fueron responsables de las intervenciones presentadas. Los textos aquí mostrados son en gran parte resúmenes de sus valiosos informes de excavación. Asimismo, agradecemos a Gonzalo Valencia y Diana Mogrovejo por la responsabilidad del registro topográfico, su procesamiento y la elaboración de los planos incluidos en este trabajo. Gracias también a la Compañía Minera Antamina, la Fundación Wiese y la Universidad de Stanford, por el apoyo financiero al Programa. Muchas personas y entidades que por motivos de espacio no mencionamos ayudaron sobremanera en el desarrollo de la campaña, entre estudiantes, egresados y personal técnico; a todos ellos nuestro más sincero agradecimiento. A pesar del concurso de tal capital humano, la responsabilidad sobre la información, opiniones o falencias de este artículo pertenecen enteramente a los autores.

Referencias bibliográficas

Lumbreras, Luis

1989 *Chavín de Huántar en el Nacimiento de la Civilización Andina*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos INDEA, 245 p.

2007 *Chavín: Investigaciones Arqueológicas*. Lima: Universidad Alas Peruanas, 753 p.

Lumbreras, Luis y Hernán Amat

1965-66 "Informe Preliminar sobre las Galerías Interiores de Chavín (Primera temporada de trabajos)". *Revista del Museo Nacional* [Lima] XXXIV, pp. 143-197.

Rick, John

2005 "The Evolution of Authority at Chavín de Huántar, Peru" , en Kevin Vaughn y Christina Conlee (editores), *The Foundations of Power in the Prehispanic Andes*. California: Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, pp. 71-89.

2008 "Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar", en William Conklin y Jeffrey Quilter (editores), *Chavin. Art, Architecture, and Culture*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California, pp. 3-34.

2010 "El Lugar de los Orígenes: Los Misteriosos Mundos de Chavín de Huántar", en Rafael Varón (editor), *Ancash. Anuario Cultural.* Huaraz: Asociación Ancash, pp. 91-107.

2014 "Cambio y Continuidad, Diversidad y Coherencia: Perspectivas sobre Variabilidad en Chavín de Huántar y el Periodo Formativo", en Yuji Seki (editor), *Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo.* Osaka: SENRI Ethnological Series XX, pp. 261-289.

2017 "The nature of ritual space at Chavín de Huántar", en Silvana Rosenfeld y Stefanie Bautista (editores), *Rituals of the Past*. Boulder: University of Colorado Press, pp 21-49.

Rick, John y Augusto Bazán

2014 "Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar", *Boletín de Fin de Temporada de Campo 2014*. Lima: SwissContact / CIA Minera Antamina.

2015 *Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar*, Informe Final presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima (inédita).

2017 "Reporte de la Campaña de Excavaciones Arqueológicas 2014 en Chavín de Huántar. Develando y Entendiendo Nuevos Espacios Rituales en la Explanada Norte del Edificio C", *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología* [Lima] volumen II, pp. 67-86.

Rick, John; Luis Lumbreras; Augusto Bazán y Rosa Mendoza

2016 "Cambiando la Percepción sobre Chavín: Las Últimas Campañas del Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar", *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología* [Lima], volumen II, pp. 5-19.

Rick, John; Silvia Rodriguez-Kembel; Rosa Rick y John Kembel

1998 "La Arquitectura del Complejo Ceremonial de Chavín de Huántar: Documentación Tridimensional y Sus Implicancias", en Peter Kaulicke (editor). *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima] 2 (Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú), pp. 181-214.

Rick, John; Christian Mesía; Daniel Contreras; Silvia Rodriguez-Kembel; Rosa Rick, Matthew Sayre y John Wolf

2009 "La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo", en Peter Kaulicke (editores), *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima] 13 (El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia), pp. 87-132.

Rick, John; Rosa Fregel; Rosa Rick y Augusto Bazán

2017 *Missing history: attempts at explaining an unusual historic burial population from Chavín de Huantar.* Ponencia presentada en el Institute of Andean Studies 57th Annual Meeting, Berekley – California.

Tello, Julio

1960 *Chavín: Cultura Matriz de la Civilización Andina*. Lima: Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 425 p.